

**UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO**  
**FACULDADE DE FILOSOFIA, LETRAS E CIÊNCIAS HUMANAS**  
**Curso de Pós-Graduação em Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e**  
**Hispano-Americana**

**TESIS DE DOCTORADO**

**REVISTAS CULTURALES DE LA TRANSICIÓN:**  
**PRÁCTICAS POLÍTICAS Y ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN CULTURAL**  
*Una lectura comparada de *Punto de Vista* y *Novos Estudos Cebrap**

**Orientador: Prof. Dr. Jorge Schwartz**

**Ana Cecilia Arias Olmos**

**mayo 2000**

## RESUMEN

Este trabajo realiza una lectura comparada de *Punto de Vista* y *Novos Estudos* del Cebrap relevando, en primer lugar, los compromisos éticos de los intelectuales de izquierda en el debate político de las transiciones democráticas de Argentina y Brasil; debate centrado en la construcción de una ciudadanía autoconciente y crítica para la transformación democrática de la sociedad. En segundo lugar, leemos los costados menos previsibles de las sintaxis que organizan estas publicaciones, durante los años ochenta, en un cruce entre reflexión sociológica y literaria. En síntesis, nuestra intención no es configurar los respectivos campos intelectuales sino relevar el imaginario cultural del período desde las estrategias de intervención de intelectuales que inciden de manera singular en las prácticas de crítica cultural de izquierda.

## RESUMO

Este trabalho realiza uma leitura comparada entre *Punto de Vista* e *Novos Estudos* do Cebrap destacando, em primeiro lugar, os compromissos éticos dos intelectuais de esquerda no debate político das transições democráticas na Argentina e no Brasil; debate este, centrado na construção de uma cidadania autoconsciente e crítica objetivando a transformação democrática da sociedade. Em segundo lugar, fazemos uma leitura dos aspectos menos previsíveis das sintaxes que organizam estas publicações durante os anos oitenta, em uma intersecção entre reflexões sociológicas e literárias. Em resumo, nossa intenção não é configurar os respectivos campos intelectuais, mas sim, estudar o imaginário cultural do período, a partir das estratégias de intervenção dos intelectuais que incidem de modo singular nas práticas da crítica cultural de esquerda.

#### **DEDICO ESTE TRABAJO A**

**a Adrian Cangí**, fue él quien leyó, debatió y enriqueció cada una de estas páginas, y las hizo posibles con el cariño y la compañía que compartimos durante este último año;

**y**

**a mi madre**, por haberme dado toda la fuerza cuando decidí venir a São Paulo y por estar siempre ahí, con su amor incondicional, a la espera de cada uno de mis regresos.

#### **AGRADEZCO A**

**a Jorge Schwartz**, como orientador, por haberme recibido generosamente entre sus alumnos, y como colega, por el apoyo que me brindó desde que trabajamos juntos;

**a Roxana Patiño** que en São Paulo y después en Córdoba, puso a mi disposición su tiempo y su conocimiento para orientarme en la definición de un plan de tesis, y también esta amistad, que tengo entre las más valiosas;

**a Adriana Rodríguez Pérsico**, porque posibilitó mi ingreso a este curso de postgrado y porque, eficiente y afable, me orientó en los primeros pasos de esta investigación;

**a los colegas** del Área de Español, por el apoyo ofrecido cada vez que fue solicitado;

**a la Capes**, que subvencionó los dos primeros años de mis estudios de doctorado;

**a mi familia y a mis amigos**, por ese cariño, inconmensurable, que me fortalece;

## INDICE

### INTRODUCCIÓN

Advertencia  
Escenas políticas de transición: Brasil y Argentina  
Teorías políticas de la transición  
Brasil (1979-1989)  
Argentina (1976-1983)  
Perspectivas comparadas

### CAPÍTULO I

#### INTELLECTUALES, INSTITUCIONES, TRADICIONES

*Punto de Vista*: disidentes y proscritos  
*Novos Estudos*: profesores y ciudadanos  
Profesionales y amateurs

### CAPÍTULO II

#### PUNTO DE VISTA: UNA CRÍTICA POLÍTICA DE LA CULTURA

Metáforas del ver y estrategias del decir  
Memoria política y políticas de la memoria  
Una revista cultural  
Avatares de la crítica  
Releer a Borges

### CAPÍTULO III

#### NOVOS ESTUDOS: TRANSFUSIONES CRÍTICAS EN LA PRÁCTICA CULTURAL

Antecedentes: cortes y continuidades  
Paradigmas en crisis o las complicidades del saber  
Discursos críticos mixtos  
Una estética del hambre  
Poesía marginal

### EPÍLOGO

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

### **Advertencia**

Este trabajo realiza una lectura comparada de las revistas *Punto de Vista* y *Novos Estudos* del Cebrap como estrategias de intervención cultural que formaciones intelectuales de izquierda llevaron a cabo durante los años ochenta en Argentina y Brasil. Nos interesó analizar las estrategias implementadas por estas publicaciones en los respectivos ámbitos culturales considerando, en primer lugar, sus incidencias en el debate político de la izquierda durante la transición democrática. En este sentido, indagamos la radicalidad de sus compromisos y las posiciones éticas reclamadas para la construcción de una ciudadanía autoconciente y crítica en la transformación de una cultura política democrática.

Construimos la lectura comparada de estas revistas desde los costados menos previsibles de sus sintaxis. Leemos en *Punto de Vista* el momento de la amplificación de la crítica literaria hacia otros objetos culturales. En *Novos Estudos*, publicación definida por un dominio del lenguaje sociológico, relevamos las aperturas disciplinarias hacia la literatura como campo de reflexión político-social.

Nuestro objeto de estudio es fragmentario, heterogéneo, complejo y diversificado. Lo atravesamos con un recorrido de lectura que se detiene, en particular, en los discursos críticos de dos de sus intelectuales, Beatriz Sarlo y Roberto Schwarz. En sus reflexiones subrayamos estrategias de intervención que definen una crítica política de la cultura e indagamos imaginarios colectivos representados en las revistas por sus prácticas. Si la función de una revista cultural se

mide o evalúa por sus formas, contenidos y efectos, más allá de sus concepciones, sus proyecciones no dejan de trazar líneas pedagógicas. *Punto de Vista* y *Novos Estudos* trabajaron, durante los años ochenta, por la consolidación de los imaginarios políticos y estéticos modernos, por la recuperación de los modos racionales de la crítica y por la voluntad de reconstruir los andamiajes de un proyecto inconcluso. Los aparatos críticos de Sarlo y Schwarz son indagados, aquí, como prácticas discursivas singulares que, en este recorte, permiten leer el imaginario político y estético de estas revistas. En estas prácticas de escritura crítica creemos encontrar imaginarios dominantes del pensamiento de izquierda durante la transición.

La contemporaneidad de este objeto nos llevó al tratamiento de un espectro teórico que no se distancia del elaborado por los intelectuales que colaboran en las revistas. Esto no implica complicidades teóricas sino una reflexión que, a partir de las mismas referencias, intenta leer en las fisuras y, comparativamente, en las distancias y aproximaciones de las revistas.

Aunque estas publicaciones trazan genealogías, se proyectan en la actualidad y establecen relaciones con otras publicaciones del campo intelectual, definimos como límites de nuestro objeto de estudio, por un lado, un determinado período histórico: la década del ochenta y, por otro, una selección de los materiales críticos que sirve a nuestros intereses analíticos. En esta comparación privilegiamos los debates estético-políticos sin recomponer campos intelectuales. A modo de presentación, acompañamos esta advertencia con un sucinto relevamiento que reconstruye las escenas políticas de las transiciones argentina y brasileña que fueron el horizonte de las narraciones sociológicas y estético-políticas que indagamos.

## Escenas políticas de transición: Brasil y Argentina.

“Para terminar con el horror -dice Alain Badiou- se necesita la avanzada de una política que integre lo que cortó su ausencia”<sup>1</sup>. De las imágenes de horror que dan cuenta de las últimas dictaduras militares en los países de América Latina, la de una obturación de las prácticas políticas no es la menos significativa. Durante los años sesenta y setenta, cuando los procesos descolonizadores y revolucionarios trazaban un nuevo mapa político mundial<sup>2</sup>, los países del Cono Sur de América Latina caían bajo regímenes militares autoritarios que, sobre el principio legitimador de reinstauración de un orden, inmovilizaron a la sociedad censurando todo gesto político<sup>3</sup>. Ciertamente, la imposición de estos Estados de excepción dio por tierra con el imaginario revolucionario que por esos años se desplegaba en el continente, sin embargo, fue su dilatada permanencia la que llevó a cabo un preciso y radical proceso de despolitización social<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Alain Badiou *¿Se puede pensar la política?*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1990.

<sup>2</sup> cfr. Eric Hobsbawm. Capítulo “Tercer Mundo”. *A era dos extremos. O breve século XX. 1914-1991*. São Paulo: Cia das Letras, 1995, p.337-362.

<sup>3</sup> Norberto Lechner explica que la consigna de reinstaurar el orden social “cala tan hondo porque expresa un sentimiento generalizado. La situación pregolpe es percibida como un desmoronamiento no sólo y no tanto de las instituciones políticas como del conjunto de los límites mediante los cuales los hombres se distinguen entre sí, entre lo bueno y lo malo, lo lícito y lo prohibido, lo propio y lo ajeno, lo racional y lo loco. La gente se siente amenazada por un estado de locura”. *La conflictiva y nunca acabada construcción de un orden deseado*. Santiago: Flacso, 1984, p.21

<sup>4</sup> Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter explican que “ao trivializar a cidadania e reprimir as identidades políticas, o regime autoritário destrói os espaços políticos auto-organizados e autonomamente definidos e os substitui por uma arena pública controlada pelo Estado, na qual todas as discussões devem ser encetadas segundo códigos e termos estabelecidos pelos governantes”. *Transições do regime autoritário. Primeiras conclusões*. São Paulo: Vértice, 1988. p.84.

El propósito de restaurar una práctica política democrática en el seno de una sociedad completamente atomizada se impuso en el horizonte político, social y cultural de procesos transicionales que, en los años ochenta, condujeron a estos países desde esos regímenes despóticos a incipientes democracias presidencialistas. En efecto, la caracterización habitual de esos años revela el carácter contradictorio de una década que, por un lado, sumergió a las sociedades latinoamericanas en profundas crisis económicas -que sólo tuvieron precedentes en la depresión del treinta- pero, por otro, activó una búsqueda eufórica de formas democráticas de organización política y social. Como explica Francisco Weffort, la idea de que la democracia no es un hecho dado, del orden de lo natural, sino una creación cultural cuya práctica posibilitaría la "viabilidad" de una sociedad más justa, caracterizó estas transiciones políticas que, con variantes particulares, instauraban experiencias históricas inéditas en los países del continente<sup>5</sup>.

La construcción de formas plurales de organización política y social emergió, entonces, como el imperativo categórico de un momento histórico que aspiraba a restituir los intersticios comunicacionales de la sociedad. Lejos de cualquier estado de naturaleza, la democracia se presentaba como un estado social a ser creado y hacia el cual debían convergir todos los esfuerzos del período. Alain Rouquié nos recuerda el carácter artificial que definen estas formas plurales de convivencia política y social. Como afirma el autor, en tanto régimen político, la democracia alcanza altos grados de elaboración y creatividad ya que formaliza los enfrentamientos sociales poniendo en escena el conflicto y, al mismo tiempo, su solución. Más precisamente, la

---

<sup>5</sup> Francisco Weffort. "La América equivocada". In: José Luis Reyna. *América Latina a fines de siglo*. México: FCE, 1995, p.404.



ritualización de las prácticas políticas en las sociedades democráticas transfiere los antagonismos a un nivel simbólico evitando que se manifiesten en su más cruda violencia. Seguramente, la recuperación de estos procedimientos políticos codificados se encontraba en la base de una reconstrucción de la democracia en los años ochenta. Sin embargo, ésta no fue entendida como un mero ejercicio electoral regular, justo y competitivo, ni tampoco fue reducida al crecimiento económico y a una distribución equitativa de sus beneficios, sino que abrió su espectro de significación y filtró todos los ámbitos de lo social. Compleja y multidimensional, esta idea de democracia incluía y superaba lo político y lo económico en un juego de múltiples determinaciones<sup>6</sup>. Una diversidad de variables sociales, entre las cuales el ejercicio de una ciudadanía fundada en las virtudes cívicas no era la menos importante<sup>7</sup>, debía confluir como condición para la emergencia de una democracia que asumía su carácter de construcción histórica. En otras palabras, los años ochenta traían en sí la conciencia de una cultura política<sup>8</sup> que rearticulaba las múltiples dimensiones de lo social en torno a un sistema de valores que tenía su base en el consenso democrático.

<sup>6</sup> "De fato -afirma Alain Rouquié- um regime político é o reflexo de todo um conjunto de condições, e o famoso e tão freqüentemente invocado 'código cultural' não é sem dúvida outra coisa senão o condensado dessas múltiplas determinações. É evidente para nós que podem existir coincidências e mesmo correlações entre um sistema político e uma série de variáveis, mas que a pertinência de uma relação de causalidade estrita é mais que duvidosa". "O mistério democrático: das condições da democracia às democracias sem condições". In: A. Rouquié, B. Lamounier, J. Schwarzer (orgs). *Como renascer as democracias*. São Paulo: Brasiliense, 1988, p.25.

<sup>7</sup> Con respecto a las virtudes cívicas, Alain Rouquié afirma: "Esta *virtude* consiste, no plano coletivo como ao nível do indivíduo, na capacidade cultural de resistir à própria força e às pulsões agressivas elementares. Ela exige o domínio de si mesmo que é indispensável à aceitação das práticas simbólicas próprias dos regimes representativos. Sem esta *virtude*, não pode haver estilização das paixões nem expressão codificada destas em lugares formalizados, através do respeito às barreiras constitucionais. É este domínio que evita, tanto quanto possível, a confusão entre poder económico e poder político, que permite o respeito das minorias pelas maiorias". *ibidem*. p. 32.

<sup>8</sup> Entendemos por cultura política el conjunto de ideas, creencias y prácticas que organizan una forma de sociabilidad específica fundada en una lectura compartida de lo real. cfr. Teixeira Coelho. *Dicionário Crítico de Política Cultural*. São Paulo: Fapesp/Iluminuras, 1997, p.119.

En esta redefinición y revalorización de la democracia residió el carácter inédito de una década que tomó una significativa distancia con respecto a matrices ideológico-políticas precedentes como los programas nacional populistas que definieron los años sesenta, las utopías revolucionarias que atravesaron la década del setenta y, obviamente, las políticas autoritarias de los regímenes militares que, junto a programas económicos pretendidamente liberales, cayeron en los ochenta. Estas matrices ideológicas que, apesar de sus diferencias extremas coincidían en postular la homogeneidad como base exclusiva del orden político, fueron desplazadas por esta emergencia de posiciones pluralistas que hegemonizaron el imaginario político y cultural de la década del ochenta.<sup>9</sup>

#### **Teorías políticas de la transición**

Esta organización de la vida política, social y cultural en torno a un consenso democrático es el denominador común que los teóricos de la política comparada le reconocen a las transiciones latinoamericanas. Sin embargo, las peculiaridades de las mismas dieron lugar a una profusa discursividad descriptiva y analítica de estos procesos que parecían escapar permanentemente a cualquier tentativa de teorización generalizante. La incertidumbre, el desorden, la imprevisibilidad que marcaron los períodos de transición eran los aspectos inaprehensibles de una realidad histórica que sólo encontraba proyección discursiva y analítica en lo que los sociólogos

---

<sup>9</sup> cfr. Guillermo O'Donnell, "Introdução aos casos latino-americanos". In: Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter e Laurence Whitehead (ed). *Transições do regime autoritário. América Latina*. São Paulo: Vértice, 1988.

denominaron una “teoría de la anormalidad”, según la cual lo inesperado y lo posible eran tan relevantes como lo común y lo probable<sup>10</sup>. Las teorizaciones en torno a la transición no desconocían los riesgos que corrían los procesos democratizadores en curso, cuyos desenlaces eran inciertos, obligados, como estaban, a enfrentar una difícil situación económica nacional e internacional y a elaborar convincentes proyectos de futuro que ganaran -a mediano y largo plazo- la adhesión de las sociedades<sup>11</sup>. Desde una perspectiva comparada y con una fuerte referencia histórica y específica de los países, la ciencia política latinoamericana se abocó al análisis de procesos de transición locales e internacionales y modificó su elenco de temas al privilegiar cuestiones como la construcción de una cultura política democrática<sup>12</sup>. Sin desconocer -reiteramos- la particular gravitación que lo contingente asumía en estos procesos, el discurso sociológico de los 80 intentó distinguir modalidades de transición, señaló procedimientos estratégicos de las mismas e identificó pautas secuenciales que marcaban el paso de regímenes autoritarios a regímenes democráticos.

Los estudios ya clásicos sobre el tema como los realizados por Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter, Marcelo Cavarozzi, Manuel A. Garretón o Terry Lynn Karl, entre otros, trazaron una tipología de las democratizaciones en América Latina y, en algunos casos, llegaron a establecer una terminología específica de las mismas<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> cfr. Guillermo O'Donnell e Philippe Schmitter. *Transições do regime autoritário. Primeiras conclusões*. São Paulo: Ed. Vértice: 1988. p.18.

<sup>11</sup> cfr. Norberto Lechner. *La conflictiva y nunca acabada construcción de un orden deseado*. op.cit. p.145.

<sup>12</sup> cfr. Nikolaus Werz. *Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad, 1995, p.138.

<sup>13</sup> Nos referimos fundamentalmente, a los resultados del proyecto *Transiciones del Programa Latinoamericano* del *Woodrow Wilson Center* que se inició en 1979 y que reunió los nombres de Guillermo O'Donnell (quien en 1973 acuñó el término “Estado burocrático-autoritario” que tuvo una

Manuel A. Garretón, por ejemplo, reconoce tres tipos de procesos de democratización que rediseñan la cartografía política del continente de los años ochenta. Él diferencia entre una *democratización fundacional*, que se refiere a procesos transicionales que suceden a momentos revolucionarios (Nicaragua); una *profundización democrática*, que remite a ampliaciones democráticas desde un régimen de democracia restringida o semi-autoritaria (México); y una *democratización transicional*, que se refiere al paso de regímenes militares formales a modelos democráticos en los que están ausentes las fórmulas revolucionarias. Este es el tipo de transición que nos interesa en particular ya que comprende los casos del Cono Sur: Chile, Argentina, Brasil, Uruguay<sup>14</sup>.

De acuerdo a esta tipología, los procesos transicionales se diferenciarían unos de otros por la ausencia y/o existencia de pactos y acuerdos que, establecidos entre diferentes posiciones y factores de poder, tienen por objetivo preparar el camino hacia una gradual política de apertura. Analizando con más precisión estos grados de movilización social y de negociación política implicados en los procesos, Terry Lynn Karl señala cuatro modalidades ideales de transiciones hacia la democracia, a saber:

---

significativa repercusión en las ciencias sociales latinoamericanas y norteamericanas), Philippe Schmitter, Laurence Whitehead, Albert Hirshman, Fernando Henrique Cardoso, Terry Lynn Karl, Manuel Antonio Garretón, entre otros. En esta oportunidad, consideramos los siguientes títulos: José Luis Reyna (org). *América Latina a fines de siglo*. México: FCE, 1995; Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter e Laurence Whitehead. (ed) *Transições do regime autoritário: América Latina*. São Paulo: Vértice, 1988; Alain Rouquié, Bolívar Lamounier e Schwarzer (org). *Como renascem as democracias*. São Paulo: Brasiliense, 1985; Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter. *Transições do regime autoritário. Primeiras conclusões*. São Paulo: Vértice/ Ed. Revista dos Tribunais, 1988; Albala-Bertrand, L. (coord) *Cultura y gobernabilidad democráticas*. Buenos Aires: UNESCO/Imago Mundi, 1992; Marcelo Cavarozzi. *Autoritarismo y democracia (1955-1996) La transición del Estado al Mercado en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel, 1997; Bolívar Lamounier (org) *De Geisel a Collor: o balanço da transição*. São Paulo: Ed. Sumaré/IDESP, 1990.

<sup>14</sup> cfr. Manuel A. Garretón. "Revisitando las transiciones en América Latina". In *Nueva Sociedad*, 148, Caracas, marzo-abril, 1997, p. 20-29.

*pacto, reforma, imposición y revolución*. Estas categorías diferencian, en primer lugar, los casos en los que la democracia es el resultado del uso de la fuerza, de aquellos casos en que surge a partir de un acuerdo. En segundo lugar, distinguen entre transiciones en las que las elites en el poder conservan su predominio de aquellas en las que los representantes de las masas llegan a tener una fuerza mayor<sup>15</sup>.

Si consideramos los países que nos interesan en esta oportunidad -y sin dejar de tener en cuenta que estas clasificaciones no se dan en estado puro- podríamos afirmar que tanto Brasil como Argentina protagonizan *democratizaciones transicionales* en las que la gradualidad y las negociaciones juegan un rol determinante. Más específicamente, se podría afirmar que el caso de Brasil responde a una transición por la vía de la *imposición* ya que los militares conservaron el control del proceso -aún habiendo presiones de la oposición- y establecieron unilateralmente las reglas a seguir por los gobiernos civiles. Ciertamente, el crecimiento económico que había protagonizado el país durante la dictadura y la escasa movilización de los sectores populares fueron factores determinantes para el alto grado de control que el régimen brasileño fue capaz de ejercer sobre la transición<sup>16</sup>. El caso de Argentina, un poco más complejo, presenta de manera simultánea elementos de *imposición, reforma y acuerdo*, es decir que ni las elites en el poder ni la oposición tuvieron claramente el control durante un proceso transicional marcado por la derrota de Malvinas, el consiguiente desprestigio de los militares, la movilización masiva de la sociedad y la ausencia de pactos entre la autoridad civil y las fuerzas armadas. En otras palabras, si

---

<sup>15</sup> cfr. Terry Lynn Karl. "Dilemas de la democratización en América Latina". In: José Luis Reyna. (org). *América Latina a fines de siglo*. op.cit. p.432-459.

<sup>16</sup> cfr. Guillermo O'Donnell. "Introdução aos casos latino-americanos". op.cit. p. 22.

en Brasil la transición se prolongó en un dilatado y controlado proceso de negociación a partir de una relativamente “exitosa” dictadura, en Argentina, la drástica derrota de Malvinas aceleró la caída de un gobierno militar en crisis colocando abruptamente a la sociedad ante las posibilidades de una democratización política<sup>17</sup>.

Aunque en una tipología general los casos brasileño y argentino respondan a una misma modalidad de transición que caracterizó al ámbito del Cono Sur, esta rápida descripción de ambos procesos pone en evidencia la necesidad de considerar las particularidades que asumieron en cada país. A partir de lo expuesto, por ejemplo, queda claro que las transiciones de Brasil y Argentina establecieron estrategias diferenciadas de negociación y pacto y que, por lo tanto, siguieron ritmos diferentes en lo que respecta a las secuencias propias de estos procesos históricos: transición, liberalización y democratización. Momentos que marcan el pasaje de un régimen autoritario a uno democrático y que, aunque no presentan límites precisos, permiten diferenciar grados en lo que respecta a la definición, extensión e institucionalización de los derechos civiles y políticos<sup>18</sup>. Sin pretender historizar exhaustivamente los

---

<sup>17</sup> O'Donnell afirma que “o contraste entre o Brasil, de um lado, e a Argentina e a Bolívia de outro, não poderia ser mais forte. Esses últimos casos foram marcados por um regime autoritário [...] que jamais poderia reivindicar para si qualquer coisa próxima das realizações econômicas do regime brasileiro. Deve-se acrescentar a este fator a fenomenal corrupção de seus respectivos governos e forças armadas e, no caso da Argentina, a derrota humilhante numa guerra externa além de, principalmente na Bolívia mas em larga medida também na Argentina, uma ‘gangsterização’ das Forças Armadas que os aproximou de um sultanismo predatório. A combinação desses elementos levou a um colapso espectacular desses regimes”. *ibidem*. p. 23.

<sup>18</sup> Según las conceptualizaciones de O'Donnell y Schmitter, el término “transición” se refiere al intervalo comprendido entre la disolución de un régimen político autoritario y la investidura de alguna forma de democracia, el retorno de algún tipo de régimen autoritario o la emergencia de un régimen revolucionario. El término “liberalización” designa el proceso por el cual se hacen efectivos determinados derechos que protegen a los individuos y grupos sociales de actos arbitrarios e ilegales cometidos por el Estado o por terceros. El término “democratización” se refiere a los procesos mediante los cuales se recuperan y/o expanden los derechos y las obligaciones que definen el ejercicio de la ciudadanía. *Transições do regime autoritário. Primeiras conclusões*. op.cit. p.22-26.

procesos transicionales de Brasil y Argentina, señalaremos, a continuación, los momentos y aspectos más relevantes de los mismos.

### **Brasil (1974-1989)**

La transición brasileña propiamente dicha comprende un período de 15 años. Se considera su inicio en 1974 cuando, a partir del triunfo de la oposición en las elecciones parlamentares, el gobierno de Ernesto Geisel mostró las primeras señales de liberalización del régimen. El final del proceso transicional llega en 1989, año en que se realizan las elecciones presidenciales directas. Como señala la mayor parte de la bibliografía sobre el tema, se trató de un proceso prolongado, que se detenía en dilatadas negociaciones en las que la oposición no conseguía imponerse y el régimen militar no daba señales claras de un agotamiento inminente. Esta etapa política fue calificada de “democracia conservadora” o “situación autoritaria” ya que, aunque manifestaba medidas tendientes a la apertura, ésta fue lenta, gradual e insegura, y el juego político que se impuso evitaba que la oposición llegara al poder<sup>19</sup>.

Esta inercia que particularizó la transición brasileña está íntimamente ligada a las características peculiares que la dictadura militar asumió desde que derrocó al gobierno de João Goulart en 1964. Bajo las consignas de detener el avance comunista y restablecer el orden social, los militares tomaron el poder sin que las fuerzas civiles que apoyaban al gobierno pudiesen articular una resistencia que impidiera el golpe. A partir de ese momento y durante los primeros diez años, el régimen militar brasileño

<sup>19</sup> cfr. Boris Fausto. *História do Brasil*. São Paulo: EDUSP, 1996. p.490-491 y Thomas Skidmore. *Brasil: de Castelo a Tancredo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1988. p. 343.

actuó a través de Actos Institucionales que el Poder Ejecutivo emitía y que tenían por objetivo ampliar su campo de acción anulando los derechos políticos y las garantías civiles de los ciudadanos e implementando estrategias de control y represión social que no tardarían en transformarse en uno de los pilares de sostén del régimen<sup>20</sup>. Sin embargo, el gobierno autoritario mantuvo vigente ciertas instancias democráticas tales como la Constitución de 1946 y el funcionamiento del Congreso Nacional, medidas - entre otras- que hacen pensar más en una democracia restringida que en una dictadura propiamente dicha. Sobre todo si consideramos, también, que no se trató de una dictadura personalista<sup>21</sup> ya que el presidente era elegido por votación indirecta en el Congreso -claro que dicha elección se llevaba a cabo dentro de los límites que el poder establecía.

Este mínimo margen democrático tuvo como consecuencia el triunfo de la oposición en las elecciones directas de los gobernadores de los estados que se realizó en 1965, a un año de implantado el régimen militar. Las represalias por parte del Estado autoritario no tardaron en llegar y trajeron modificaciones sustanciales para el funcionamiento institucional del país: se establecieron las elecciones indirectas de los gobernadores, se extinguieron los partidos políticos existentes y se organizó el juego político en torno a dos agrupaciones partidarias autorizadas por el Estado, la Alianza Renovadora Nacional (ARENA), que respondía a los intereses de los que se encontraban en el poder, y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), que

---

<sup>20</sup> Las medidas represivas se llevaron a cabo, fundamentalmente, a través del Cenimar (Centro de Informações da Marinha), del DOI-CODI (Destacamento de Operações e Informações- Centro de Operações de Defesa Interna) y del SIN (Serviço Nacional de Informação)..

<sup>21</sup> cfr. Thomas Skidmore. *Brasil: de Castelo a Tancredo*. op.cit. p.343.



nucleaba a una oposición de carácter heterogéneo. Esta breve revisión histórica ratifica lo que sostiene Bolívar Lamounier: que en esta situación híbrida e inestable, el régimen combinó fases de compresión con fases de distensión políticas en una compleja interacción de impactos electorales y cambios institucionales<sup>22</sup>.

Dentro de esta alternancia, 1968 es un año clave ya que marca el endurecimiento del régimen como reacción a la movilización que la sociedad había emprendido con el objetivo de recuperar la democracia y, también, como medida represiva frente a la acción armada que grupos radicales de izquierda llevaban a cabo dentro del imaginario revolucionario que en esa época se extendía por el continente. El Acto Institucional número 5, que se emitió ese año y que rigió hasta 1979, extremó las medidas tomadas hasta el momento al instaurar la censura a la prensa, sistematizar la tortura, cerrar el congreso nacional, cancelar derechos políticos y civiles y eliminar, mediante exilio y/o jubilaciones compulsivas, los liderazgos intelectuales de las universidades<sup>23</sup>.

En contraposición, por esos mismos años, el gobierno alcanzaba éxitos en el plano de la economía: comenzaba el milagro brasileño (1969-1973) trayendo crecimiento económico e inflación reducida. Durante este período el PIB creció en un promedio del 11% al año (casi el doble del promedio histórico del país). Esto se produjo en el marco de un significativo flujo de capitales extranjeros a bajo costo y políticas de alta concentración de renta. Vale decir que, si, por un lado, el “milagro” económico llegaba con importantes tasas de crecimiento y las consiguientes promesas

---

<sup>22</sup> cfr. Bolívar Lamounier. *De Geisel a Collor: o balanço da transição*. op.cit. p.110.

<sup>23</sup> cfr. Boris Fausto. *História do Brasil*. op.cit. p.480.

de incorporar al Brasil al circuito de las economías industriales modernas, por el otro, contribuía a aumentar la desigualdad en la distribución de la renta ignorando, de esta forma, el bienestar de los menos privilegiados<sup>24</sup>.

De todos modos, la estabilidad económica, la propaganda oficial centrada, como es el caso, en una retórica nacionalista, y una política de represión extrema, contribuían para la neutralización de cualquier acción política de oposición. Sin embargo, hacia 1973, el tan promocionado éxito económico comenzó a dar muestras de agotamiento, hecho que, sumado a los enfrentamientos internos de las líneas duras y blandas<sup>25</sup> que dividían el cuerpo militar en el poder, decretó el inicio de un apertura política por *imposición*. La presidencia de Ernesto Geisel (1974-1979) -que respondía a una línea más blanda dentro del bloque militar que actuaba en el ámbito político- dio lugar a un movimiento de apertura que tenía por objetivos reincorporar las filas militares a una práctica profesional, es decir, hacerlas abandonar las funciones de policía nacional, controlar el ya poco probable surgimiento de focos subversivos, mantener las tasas de crecimiento y favorecer un retorno a la democracia en el que el partido del gobierno continuase en el poder<sup>26</sup>. Esta apertura gradual y

<sup>24</sup> cfr. Eric Hobsbawm. Capítulo "Tercer Mundo". *A era dos extremos. O breve século XX. 1914-1991*. p. 344. y Thomas Skidmore. "O Boom econômico e seus críticos". In: *Brasil: de Castelo a Tancredo*. op.cit. p.274-295.

<sup>25</sup> Según la terminología de O'Donnell y Schmitter, "duros" son los que, contrariando el consenso, creen que la perpetuación del régimen autoritario es posible y deseable, aunque más no sea que por la creación de alguna fachada democrática que les permita mantener intacta la naturaleza jerárquica y autoritaria de su poder. Los "blandos" son los que, en algún momento del proceso, creen que el régimen autoritario que ellos mismos ayudaron a implantar se verá forzado en el futuro a aceptar algún grado o alguna forma de legitimación electoral. cfr. *Transições do regime autoritário. Primeiras conclusões*. op.cit. p.36-37.

<sup>26</sup> cfr. Thomas Skidmore. "O Boom econômico e seus críticos". In: *Brasil: de Castelo a Tancredo*. op.cit. p.320-321.

extremadamente controlada continuó con ese juego de medidas liberalizantes y medidas de represión que caracterizó los primeros años de la dictadura militar. Tal vez el ejemplo más elocuente de esto sea el relajamiento de la censura que se produce por esos años con relación a la prensa, al mismo tiempo que se cometía uno de los asesinatos más aberrantes del período, la tortura y muerte del periodista Vladimir Herzog en las dependencias del DOI-CODI<sup>27</sup>.

El asesinato de Herzog, el aumento de la crisis económica, las manifestaciones de protesta sindical que emergían en la zona industrial de São Paulo<sup>28</sup>, la movilización de determinados sectores del clero católico<sup>29</sup>, entre otros factores, fueron ampliando los límites de una apertura que se profundizó bajo la presidencia de João Baptista de Oliveira Figueiredo (1979-1985). Este sería el encargado de decretar, en el primer año de su mandato, medidas de liberalización más elocuentes tales como la ley de amnistía política que benefició a los presos y exiliados por crímenes políticos y una nueva Ley

<sup>27</sup> Nos referimos a la suspensión de la censura previa al periódico *O Estado de São Paulo* poco antes de la conmemoración de su centenario y a la emergencia de la *Folha de São Paulo* que, bajo la dirección de Cláudio Abramo y Alberto Dines, abrió la publicación a posiciones críticas al régimen. En octubre del mismo año, 1975, se produce la muerte del periodista Vladimir Herzog. cfr. *ibidem*. p. 340-345.

<sup>28</sup> Es importante aclarar que el régimen militar brasileño reprimió los liderazgos sindicales pero no llegó a dismantlar los sindicatos que siguieron actuando en áreas rurales y urbanas de acuerdo a las posibilidades que el contexto político les ofrecía. De hecho, protagonizaron una de las movilizaciones sociales más significativas del proceso transicional brasileño bajo la dirección de un "nuevo sindicalismo" independiente que denunciaba las estructuras corporativistas de las relaciones de trabajo. cfr. Thomas Skidmore. "O 'Novo Sindicalismo' em ação". In: *Brasil: de Castelo a Tancredo*. op.cit. p.397-401. Fue desde estas bases sindicales que en 1979 se organizó el *Partido dos Trabalhadores* que, como señala Hobsbawm, presentaba características similares al movimiento *Solidaridad* de Polonia: contaba con un líder proletario auténtico, un asesoramiento de alto nivel intelectual y un fuerte apoyo de la Iglesia. Las semejanzas se acentúan aún más, sostiene el autor, si se tiene en cuenta que el *Partido dos Trabalhadores* aspiraba a sustituir las organizaciones comunistas que se le oponían. cfr. Eric Hobsbawm. Capítulo "Tercer Mundo". *A era dos extremos. O breve século XX. 1914-1991*. op.cit. p.362.

<sup>29</sup> cfr. Thomas Skidmore. "Vozes da sociedade civil". In: *Brasil: de Castelo a Tancredo*. op.cit. p. 358-369.

Orgánica de los Partidos que rearticuló la escena partidaria<sup>30</sup>. Estas disposiciones revitalizaron el campo político y social y configuraron un nuevo juego político partidario que, siempre dentro de las reglas impuestas por el poder, favoreció el triunfo de la oposición en las elecciones directas de gobernador de 1982 y en las elecciones indirectas de 1985 que llevaron a la presidencia la fórmula Neves-Sarney.

La inesperada enfermedad y muerte de Tancredo Neves, en cuya figura se habían incorporado todas las esperanzas democráticas de la sociedad, inauguró un nuevo período institucional signado por la incertidumbre. A la inestabilidad propia de los períodos de transición se sumaba el hecho de que el gobierno civil hubiese sido asumido por un presidente sustituto lo que, en alguna medida, agudizó las diferencias internas de la alianza partidaria que lo había llevado al poder. Sarney, primer presidente civil desde 1964, enfrentó -bajo un clima de escepticismo con respecto a sus capacidades y posibilidades de actuación- las problemáticas más acuciantes de una sociedad que, por tantos años, había visto postergado su retorno a la democracia. Este primer gobierno civil se enfrentó con las demandas relacionadas a la desigualdad económica, los derechos laborales, la reforma agraria, los derechos humanos y la organización de una asamblea constituyente.

Es necesario resaltar que la transición democrática brasileña no presentó un marco nítido ni un desenlace decisivo. Como afirma Bolívar Lamounier, esta transición "se processou mediante um relaxamento progressivo dos controles, uma

<sup>30</sup> En este nuevo espectro partidario desaparecieron las agrupaciones políticas que actuaron durante el período más duro del régimen militar: ARENA y MDB. La primera adoptó la denominación *Partido Democrático Social* (PDS) y de la segunda, que nucleaba a la oposición, emergieron partidos políticos que, a su vez, fueron sufriendo incorporaciones y desprendimientos. Los más significativos fueron: *Partido do Movimento Democrático Brasileiro* (PMDB), *Partido dos Trabalhadores* (PT), *Partido Democrático Trabalhista* (PDT).

gradativa redistribuição do poder, impulsionada e monitorada pelo calendário eleitoral. Os espaços que se iam abrindo, à medida em que avançava a luta eleitoral, foram sendo ocupados pela oposição -aí compreendida tanto a oposição propriamente política como a que se convencionou em chamar de 'sociedad civil'. Foi, portanto, um processo implicitamente negociado, que seguramente reduziu os custos da descompressão brasileira no tocante à violência política, mas que ao mesmo tempo legou ambiguidades graves ao primeiro governo civil, dificultando a sedimentação da nova legitimidade<sup>31</sup>.

La consolidación y legitimidad definitiva del proceso democratizador sólo se alcanzaron en 1989 al realizarse las elecciones presidenciales directas, como resultado de una intensa campaña de movilización social y política encabezada por el *Partido dos Trabalhadores* (PT). Estas elecciones dieron inicio a la gestión de Fernando Collor.

### **Argentina (1976-1983)**

El golpe de estado de Argentina, que instauró la dictadura militar en marzo de 1976, se produjo como reacción al caos económico, la crisis de autoridad de la presidencia de Isabel Perón y el enfrentamiento armado y cotidiano de la guerrilla con las organizaciones represivas del peronismo<sup>32</sup>. En este marco de desorden y violencia

<sup>31</sup> cfr. Bolívar Lamounier. *De Geisel a Collor: o balanço da transição*. op.cit. p.16.

<sup>32</sup> Marcelo Cavarozzi explica: "A manifestação mais visível do colapso do governo de Isabel Perón: ele perdeu o contato com a sociedade e tornou-se, em última análise, incapaz de governar processos sociais em meio a uma série de episódios que incluíam a histeria presidencial, intrigas palacianas e a paralisia no núcleo do Parlamento e dos partidos. Num nível mais profundo, esse colapso também afetou o ambiente político geral; a política viu-se reduzida à atividade de atacar os confrontos entre

social y con un relativo clima de aceptación, una Junta Militar -que reunía representantes de las tres armas- asumió el poder con la promesa de restablecer el orden. Bajo la consigna de la "reorganización nacional" el régimen autoritario se impuso con un fuerte carácter disciplinador sobre todos los órdenes de lo social.

Luis Alberto Romero explica que, durante los tres primeros años, de 1976 a 1978, "la dictadura llevó a cabo una operación de represión sistemática que, organizada y supervisada desde el Estado, realizó secuestros, torturas y asesinatos masivos, lo que sumergió al país en una atmósfera de asfixia sin precedentes en su historia. El terror cubrió la sociedad toda. Clausurados los espacios donde los individuos podían identificarse en colectivos más amplios, cada uno quedó sólo e indefenso ante el Estado aterrorizador, y en una sociedad inmovilizada y sin reacción se impuso -como ha señalado Juan Corradi- la cultura del miedo"<sup>33</sup>. En efecto, la represión sistematizada actuó sobre la sociedad argentina como un todo y no se detuvo hasta no eliminar radicalmente toda forma de activismo social llegando a cometer un verdadero genocidio"<sup>34</sup>.

---

grupos armados e a perseguição a vítimas indefesas; a violência tornou-se cotidiana." "Ciclos políticos na Argentina a partir de 1955". In: Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter e Laurence Whitehead (ed). *Transições do regime autoritário. América Latina*. op.cit. p. 67.

<sup>33</sup> José Luis Romero. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: FCE, 1995. p.289.

<sup>34</sup> La particularidad de este sistema represivo fue el ocultamiento del cadáver dando origen así a una figura inédita en la historia argentina: la del "desaparecido". Al respecto dice José Luis Romero: "Las desapariciones se produjeron masivamente entre 1976 y 1978, el trienio sombrío, y luego se redujeron a una expresión mínima. /.../ La Comisión que las investigó documentó nueve mil casos pero indicó que podía haber muchos otros no denunciados, mientras que las organizaciones defensoras de los derechos humanos reclamaron por treinta mil desaparecidos. Se trató en su mayoría de jóvenes, entre quince y treinta y cinco años. Algunos pertenecían a las organizaciones armadas (ERP y Montoneros) /.../ Lo cierto es que cuando la amenaza real de las organizaciones armadas cesó, la represión continuó su marcha. Cayeron militantes de organizaciones políticas y sociales, dirigentes gremiales de base /.../ y junto con ellos militantes políticos varios, sacerdotes, intelectuales, abogados relacionados con la defensa de los derechos humanos, y muchos otros, por la

Si en lo cultural y en lo político, la sociedad quedó inmovilizada en el silencio y el terror, no fue menos efectivo el disciplinamiento que el gobierno militar impuso en el ámbito económico. En este dominio, se pusieron en práctica medidas liberales que tendían a cuestionar la imagen del Estado intervencionista y protector que imperaba en el país desde 1930. De esta forma, el mercado pasó a ser el eje rector de políticas económicas que se hacían efectivas, paradójicamente, a través de una fuerte presión por parte del poder estatal. En efecto, el régimen militar articuló un discurso económico de corte liberal con la lógica de la guerra contra la subversión y se concentró en lo que consideraba eran las tres amenazas a la sociedad argentina que había que erradicar: la subversión, la sociedad política populista y el sector industrial con un empresariado “ineficiente” y una clase trabajadora “indisciplinada”<sup>35</sup>.

Sin embargo, a pesar de la amplitud y profundidad con que se llevó a cabo este programa de disciplinamiento en todos los órdenes de lo social, el régimen militar argentino estaba signado al fracaso. Hacia 1981, una serie de virajes políticos ponían al descubierto los enfrentamientos internos de las Fuerzas Armadas y deslegitimaban aceleradamente su poder: en marzo de 1981 Jorge R. Videla era reemplazado por Roberto M. Viola; en diciembre de 1981 Leopoldo F. Galtieri realizaba un golpe de

---

sola razón de ser parientes de alguien, figurar en una agenda o haber sido mencionados en una sesión de tortura”. *ibidem* p. 287.

<sup>35</sup> *cfr.* Marcelo Cavarozzi. “Ciclos políticos na Argentina a partir de 1955”. In: Guillermo O’Donnell, Philippe Schmitter e Laurence Whitehead (ed). *Transições do regime autoritário. América Latina*. op.cit. p.70. Ver también: Marcelo Cavarozzi. *Autoritarismo y democracia (1955-1996) La Transición del Estado al mercado en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel, 1997, p.78-79 y José Luis Romero. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. op.cit. p.302. Dice Romero: “el ministro obtuvo una importante victoria argumentativa cuando logró ensamblar la prédica de la lucha antisubversiva con el discurso contra el Estado, e incluso contra el industrialismo”.

estado en contra de Viola; en junio de 1982 se reemplaza a Galtieri.<sup>36</sup> Además, una severa crisis económica abría las puertas a la inflación, la recesión y a una deuda externa de magnitud alarmante. A esto se agregaban hechos, no menos significativos, como las gestiones que las asociaciones independientes en defensa de los derechos humanos hacían a nivel nacional con las debidas repercusiones en el ámbito internacional<sup>37</sup>. Estos factores reunidos ejercieron presión sobre un gobierno debilitado que se vio obligado a tomar medidas de liberalización y a iniciar negociaciones con un cuadro político multipartidario que la oposición había conseguido organizar. La Multipartidaria, que se organizó a mediados de 1981, convocó representantes del radicalismo, del peronismo, del desarrollismo, de la democracia cristiana y de los intransigentes. La organización se comprometía a no acordar con el gobierno una salida electoral condicionada ni a aceptar una democracia restringida por un control militar. Se trataba, como explica Romero, “de un acuerdo mínimo, revelador de las dificultades para plantear alternativas políticas que movilizaran la opinión”. Sin embargo, gradualmente, la multipartidaria fue elevando su tono y junto a otras voces de la sociedad civil -estudiantes, intelectuales, religiosos, sindicalistas, defensores de los derechos humanos- “fueron formando un coro que a principios de 1982 era difícil de ignorar”<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> cfr. Marcelo Cavarozzi. *Autoritarismo y democracia (1955-1996) La Transición del Estado al mercado en la Argentina*. op.cit. p.90.

<sup>37</sup> De estas organizaciones, la de las Madres de Plaza de Mayo, con su reclamo en nombre de principios éticos y no específicamente políticos, fue la que consiguió instalar en la sociedad argentina y proyectar a nivel internacional el debate en torno a los derechos humanos.

<sup>38</sup> José Luis Romero. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. op.cit. p.313.



En este contexto de negociaciones políticas con vistas a la recuperación de prácticas democráticas -cuyo precio era la renuncia a un juicio futuro del desempeño de los militares- se desencadenó la guerra de las Malvinas. El enfrentamiento bélico de 1982, bajo el mando de Galtieri, se presentó como una salida para la crisis del gobierno militar que pretendía, de esa forma, recuperar su prestigio a través de una política exterior fuerte. El rotundo desenlace de la guerra, el alto grado de movilización social que se había alcanzado y la desmoralización y fragmentación de las Fuerzas Armadas, obligaron a los militares a una rápida retirada que dejó repentinamente a la sociedad argentina a las puertas de la civilidad.

En 1983, bajo las consignas de la modernización cultural, el pluralismo y el rechazo a todo dogmatismo, el candidato del Partido Radical, Raúl Alfonsín, venía por primera vez en la historia al peronismo y asumía el mando y la responsabilidad de llevar al país a la tierra prometida del orden democrático. “Luego del doble sacudón de la crisis económica y la derrota militar, explica Romero, la democracia aparecía como la llave para superar desencuentros y frustraciones, no sólo creando una fórmula de convivencia política sino también solucionando cada uno de los problemas concretos. Varias décadas sin una práctica real hacían necesario un nuevo aprendizaje de las reglas del juego, y también de sus valores y principios más generales, incluyendo los que tenían que ver, más allá de la democracia, con la misma república”<sup>39</sup>. Se enfatizó, entonces, la temática de la construcción de un orden democrático que se inauguraba con las elecciones y el cambio de gobierno.

---

<sup>39</sup> *ibidem*. p.328.

A pesar de la legitimidad del nuevo gobierno y del clima social favorable en torno a los valores civiles, la presidencia de Alfonsín tuvo que soportar los fuertes embates a los que lo sometían los resabios del autoritarismo anterior. El conflicto entre la sociedad civil y los militares se mantuvo abierto aún por algunos años como consecuencia del juicio a las Juntas Militares que comenzó en 1985. Episodios de levantamiento militar como el encabezado por el Coronel Aldo Rico en Campo de Mayo, ejercieron presiones al gobierno civil que pusieron en evidencia su fragilidad y trajeron como consecuencia las leyes del Punto Final y la de la Obediencia Debida; una legislación que daba por terminados la revisión y el enjuiciamiento de la actuación de los militares durante el gobierno dictatorial. Es evidente que estas situaciones de presión y las medidas “pacificadoras” a las que se vio obligado el gobierno cuestionaron los poderes de la democracia, la validez del ejercicio de la civilidad y la autoridad presidencial instaurando un clima de desencantamiento en la sociedad. A esto se sumó el fracaso de los proyectos gubernamentales en el plano económico -el Plan Austral- y el irregular desempeño de un gobierno que, habiendo perdido el control de la situación, sólo daba respuestas ineficientes. A partir de ese momento, afirma Marcelo Cavarozzi, “el discurso político comenzó a girar en el vacío, reiterando los argumentos acerca de la necesidad de la modernización, la reforma del Estado, el cambio en el patrón del capitalismo subsidiado y la reforma fiscal”<sup>40</sup>. En 1989, el país quedó sumido en un proceso hiperinflacionario que obligó a Raúl Alfonsín a dejar anticipadamente el poder y entregarlo a Carlos Saúl Menem,

---

<sup>40</sup> Marcelo Cavarozzi. *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al Mercado en la Argentina*. op.cit.p.107.

candidato del peronismo que protagonizó la primera sucesión presidencial en un marco democrático.

### **Perspectivas comparadas**

De las escenas políticas suscitadamente expuestas, la primera conclusión que se extrae es que en ambos casos se trató de transiciones negociadas, basadas en una liberalización inicial que llevó a la instauración de actos electorales y garantías civiles, con los costos, los beneficios y las incertidumbres que procesos de este tipo comportan. También podríamos afirmar que las dos transiciones se desprendieron de regímenes militares sistemáticamente represivos, que despolitizaron y atomizaron sus sociedades con llamativa eficiencia, sin embargo, no podemos desconocer que el grado de militarización que cada uno de ellos asumió fue diferente, lo que no dejó de tener repercusiones posteriores.

De hecho, los modos en que se llevaron a cabo las duras medidas represivas de estos regímenes tuvieron consecuencias diferenciadas en el dominio político y social. En el caso brasileño, los actos de abuso de autoridad fueron realizados por unidades especializadas dentro de las Fuerzas Armadas, lo que permitió que la mayor parte de los oficiales militares quedase eximida de una responsabilidad directa por las atrocidades cometidas y que el retorno a la democracia se realizase bajo el clima de una relativa reconciliación social. El caso argentino difiere totalmente de esta situación ya que la represión fue "responsabilidad institucional" de las Fuerzas Armadas, lo que impidió que los militares pudiesen tomar distancia de los actos

aberrantes cometidos por el régimen y los llevó a exigir garantías de impunidad como condición para el retorno a la democracia. Esta situación se tradujo en un clima de amenaza constante al gobierno civil instituido inmediatamente después de terminada la dictadura<sup>41</sup>.

Por otra parte, es preciso tener en cuenta que, en el caso de Brasil, los militares gobernaron con una participación civil significativa, que estableció una peculiar interacción política con los sectores que estaban en el poder. Esta interacción tuvo una continuidad en el marco de ese proceso democratizador lento, controlado permanentemente por el Estado autoritario y pautado por acuerdos políticos explícitos entre las posiciones en pugna. En este punto, también hay que considerar el relativo éxito económico que este gobierno militar alcanzó a través de planes formulados por equipos de economistas que, como señalan los historiadores, dispusieron de un importante campo de acción. A diferencia de Brasil, la dictadura argentina clausuró totalmente el campo político, implementó programas económicos que acabaron con el Estado pero que no llegaron a crear una economía de mercado y, finalmente, protagonizó el desprestigio de una derrota militar. Así, en un vertiginoso proceso transicional, Argentina desembocó en la democratización por la vía del colapso. Como señala O'Donnell, el rotundo fracaso del régimen en la Argentina fragmentó a los militares, les minó la confianza en sus capacidades de gobierno y los obligó a buscar una salida política inmediata. Por el contrario, el régimen brasileño alcanzó un relativo éxito, tuvo una oposición menos agresiva y desembocó en la

---

<sup>41</sup> cf. Guillermo O'Donnell e Philippe Schmitter. *Transições do regime autoritário. Primeiras conclusões*. op.cit. p 54-60.

transición con un mayor grado de autoconfianza; esto les permitió controlar el proceso y optar por una democratización restringida<sup>42</sup>.

Estas condiciones afectaron los frágiles retornos a las prácticas democráticas que protagonizaron las sociedades de Brasil y Argentina. Por ejemplo, en un estudio comparado que evaluaba el sentimiento democrático de acuerdo a la admisión o el rechazo que producía la posibilidad de una reinstauración de los regímenes militares, los resultados no podrían haber sido más sintomáticos: el 40% de los brasileños no desestimó la posibilidad, en contraposición sólo el 15% de los argentinos consideró esa alternativa posible. Como señalaron los autores del estudio, más allá de las comparaciones que se puedan hacer con relación a la eficacia económica de los dos gobiernos, o sobre el grado de violencia política cometida en cada uno de los casos, el hecho es que el desempeño *administrativo* del régimen militar brasileño era evaluado de manera más positiva y esto acababa atenuando, en la misma medida, la percepción de las consecuencias políticas del autoritarismo<sup>43</sup>. Es evidente que, en el caso de Brasil, el desempeño del régimen militar en el área económica tuvo un peso decisivo a la hora de evaluar su actuación en la esfera pública. En el caso argentino, por el contrario, el régimen militar fue objeto de un descrédito generalizado que clausuraba, de manera convincente, la posibilidad de un retorno autoritario.

De cualquier manera, tanto en uno como en otro caso, el proceso transicional no dejó de ser un momento propicio para el asentamiento y desarrollo de una idea de

---

<sup>42</sup> cfr. Guillermo O'Donnell e Phillipe Schmitter. *Transições do regime autoritário. Primeiras conclusões*. op.cit. p.42.

<sup>43</sup> Judith Muszyński e Antonio Manuel Teixeira Mendes. "Democratização e opinião pública no Brasil". In: *De Geisel a Collor: o balanço da transição*. op.cit. p.70-71.

democracia que, más allá de su carácter representacional, la definía como sustantiva y participativa. En efecto, si atendemos a las teorizaciones de O'Donnell y Schmitter, estos procesos transicionales no acababan en el primer acto electoral que restituyera un orden institucional democrático. A esta instancia, caracterizada por la garantía equitativa de derechos y obligaciones civiles, se le agregaría un segundo momento transicional -denominado *socialización*- que tendría por objetivo garantizar iguales beneficios a la población, en términos de bienes y servicios generados por la sociedad<sup>44</sup>. Si bien este era el horizonte de expectativas de estas interpretaciones teóricas de los años ochenta, en el marco de procesos democráticos incipientes y con un destino incierto, los autores no podían dejar de afirmar como presupuesto inicial que “a democracia política constitui, em si mesma, um objetivo que vale a pena alcançar, mesmo às expensas do abandono de caminhos alternativos que pareçam mais promissores quanto aos retornos imediatos em termos de socialização”<sup>45</sup>. Más explícito, Alain Tourain refuerza esta convicción al afirmar: “Si, prefiero la democracia, incluso cuando no suprime la injusticia, a la revolución que siempre asienta un poder absoluto”<sup>46</sup>. Indiscutiblemente, garantizar la institucionalidad democrática era la finalidad inmediata de procesos transicionales que, como posteriormente probó el curso de los acontecimientos, no portaban por sí mismos salidas de equidad social y económica para las profundas crisis en que habían quedado sumergidos estos países. Al final de la década del ochenta, Brasil y Argentina

---

<sup>44</sup> cfr. Guillermo O'Donnell e Phillip Schmitter. *Transições do regime autoritário. Primeiras conclusões*. op.cit. p.32.

<sup>45</sup> ibidem.p.33.

<sup>46</sup> Alain Touraine. *Crítica de la modernidad*. Madrid: Temas de hoy, 1993, p. 468.

protagonizaron situaciones de anomia política que trajeron a la superficie desigualdades sociales que, contradiciendo las buenas intenciones de la prédica institucionalista, habían permanecido inalterables.

En otras palabras, el estancamiento social y económico de estos países se encargó de desestimar las esperanzas depositadas en esos eufóricos retornos a la vida democrática. Paradójicamente, las democracias consolidadas de los noventa comportaron el síndrome de desorden de la política dejando en evidencia “la pérdida casi absoluta de la capacidad del gobierno, y de la acción política en general, para afectar el curso de los procesos económicos y sociales”<sup>47</sup>. El desencanto democrático, la devaluación de la política y la desintegración de la ciudadanía parece ser el saldo de procesos políticos que, en estos países, están muy lejos de hacer realidad los deseos de igualdad y justicia social que, como vimos, también alimentaron las expectativas de las transiciones de los años ochenta.

---

<sup>47</sup> Marcelo Cavarozzi. *Autoritarismo y democracia (1955-1996) La transición del Estado al Mercado en Argentina*. op.cit. p.230.

## CAPÍTULO I

### INTELECTUALES, INSTITUCIONES, TRADICIONES

La figura en la que se concentran las funciones y los prestigios de este nuevo intelectual, no es ya la del 'escritor genial', es la del 'sabio absoluto', no es aquel que lleva sobre sí mismo los valores de todos, se opone al soberano o a los gobernantes injustos, y hace oír su grito hasta en la inmortalidad; es aquel que posee con algunos otros, estando al servicio del Estado o contra él, poderes que pueden favorecer o matar definitivamente la vida. No es ya el cantor de la eternidad, sino el estratega de la vida y de la muerte.

*Michel Foucault*

El sombrío final de los años noventa, que se cerraron sobre el fracaso de los programas neoliberales, el avance indiscriminado de la industria cultural, la inestabilidad de un sistema financiero globalizado y la violencia de órdenes sociales cada día más inequitativos, ha echado en el olvido los optimismos democratizadores que nuestras sociedades profesaran apenas una década atrás. A esta situación, que algunos leen como límite<sup>1</sup>, se suma la sensación de un vacío de ideas alternativas que permitan proyectar un futuro más justo para los países latinoamericanos. Los diagnósticos son sombríos y los pronósticos inciertos. Ahora bien, se dirá que la década del ochenta tampoco dejó de ser un periodo marcado por la inestabilidad, la

---

<sup>1</sup> Martín Hopenhayn, pone de relieve estas "imágenes límite" enunciadas para referirse a un fin de siglo que parece oscilar entre dos extremos: el desencanto por la pérdida de una mística social emancipatoria y el triunfalismo privatista-instrumentalista. cfr. "Desencantados y triunfadores camino al siglo XXI: una prospectiva de atmósferas culturales en América del Sur". In: *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. Santiago: FCE, 1995, p.31-58.



desorientación y la incertidumbre, sin embargo, no se puede negar que -lejos del desencanto ideológico actual- funcionó sobre la base de un convencimiento político y social acerca de la legitimidad de los sistemas democráticos que garantizó una permanencia de los derechos civiles, si bien aún no muy prolongada, lo suficientemente estable como para alejar los fantasmas de los golpes de Estado que amenazaron los últimos tramos de nuestra historia<sup>2</sup>.

En los años ochenta, los países de la región sur de América Latina desembocaron, con variantes particulares, en procesos de transición política que daban por acabados dilatados períodos de dictadura militar. De las significaciones imaginarias que estos procesos pusieron en circulación, se puede decir que la apuesta en una sociedad que regule por sí misma el juego institucional fue la que hegemonizó el campo político, social y cultural del continente.<sup>3</sup> La democracia, en tanto sistema de instituciones, venía a garantizar una forma política y social contrapuesta a todo régimen dictatorial en la medida en que institucionalizaba el conflicto político y hacia del poder un lugar infigurable. Como explica Claude Lefort<sup>4</sup>, el ejercicio político democrático se establece sobre una competencia reglada cuyas condiciones,

<sup>2</sup> "Es muy posible -sostiene Ludolfo Paramio- que para los sobrevivientes de la década anterior los años 80 sean un tiempo de mediocre confusión. Es posible, incluso, que para la generación que ahora entra en el debate intelectual, estos sean años de desorientación y vacío. Pero, con cierta perspectiva, se podría ser optimista y pensar que son años de libertad, de creatividad, de recomienzo". Esta apreciación de Paramio sobre los años ochenta como una década que inaugura perspectivas históricas inéditas registra del ímpetu optimista con que se vivió, también, este período. In: *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*. Buenos Aires, Catálogos, 1990, p.26.

<sup>3</sup> En este punto seguimos la línea de pensamiento de Cornelius Castoriadis cuando afirma que se puede "definir a la política como la actividad explícita y lúcida que implica la instauración de instituciones deseables, y a la democracia como el 'régimen de autoinstitución explícito y lúcido, tanto como se pueda, de las instituciones sociales que dependen de una actividad colectiva explícita'. cfr. *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: EUDEBA, 1997, p.272.

<sup>4</sup> cfr. Claude Lefort. *Pensando o político. Ensaio sobre democracia, revolução e liberdade*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1991, p. 29-34.

preservadas de manera permanente, permiten un reajuste periódico. Un procedimiento político de este tipo vacía el espacio del poder haciendo de éste un lugar inocuible, de tal forma que ningún individuo ni grupo le puede ser consustancial. Es teniendo en cuenta este alto grado de indeterminación, inherente a todo sistema democrático, que la idea de reconstruir una sociedad sobre estos valores se presentó como la única salida histórica que permitía conjurar la inmovilidad política y social que impusieran los regímenes militares.

Los intelectuales de izquierda no permanecieron ajenos a este imaginario democrático en torno al cual se organizó la oposición que ejercieron durante las dictaduras. No obstante, es importante señalar que a esta oposición se sumaba la puesta en crisis de un paradigma ideológico que, como lo demostraban los procesos históricos de los países socialistas, había comenzado a dar señales de agotamiento. Más precisamente, para determinados sectores de la izquierda, la idea de la restauración de un orden social democratizado venía a desplazar y sustituir la idea del cambio social por la vía de la ruptura revolucionaria. Como sostiene Ludolfo Paramio<sup>5</sup>, hacia los años ochenta, sólo muy reducidos grupos radicales mantenían la creencia en la revolución que empezaba a ser identificada con el nacimiento de regímenes autocráticos y basados en el terror. Este desplazamiento del paradigma revolucionario hacia el democrático formaba parte de una revisión crítica del ideario marxista y socialista que ciertos sectores de la izquierda llevaban a cabo por esos años y que la habían hecho desembocar no sólo en el abandono de una acción política

---

<sup>5</sup> cfr. Ludolfo Paramio, *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*. Madrid: Siglo XXI, p.147.

armada sino, también, en una revalorización política, cultural e ideológica de la democracia, de sus posibilidades de instauración y de las garantías civiles que ofrecía.

Esta revisión crítica, según Alain Badiou, era la consecuencia del derrumbe de un dispositivo de referencias históricas que, en su momento, habían ubicado al marxismo en el orden de lo real. En un lapso aproximado de treinta años, afirma el autor, asistimos a la destitución de los estados socialistas, a la degeneración de las naciones liberadas que, como Vietnam, se habían mostrado capaces de expansión militar y, finalmente, al espectáculo de la perennidad institucional de los partidos de la clase obrera de Polonia, limitados a ejercer una relativa disidencia. La desintegración de estos referentes agotó el crédito del marxismo y lo dejó ante “la imposibilidad de seguir librando pagarés contra la historia”<sup>6</sup>.

En este marco de crisis del marxismo, los intelectuales de izquierda se vieron obligados a revisar sus posiciones políticas y a realizar desplazamientos que implicaban un cuestionamiento ético e ideológico inevitable. Es en este sentido que puede leerse ese ajuste intelectual que gran parte de la izquierda de América Latina asumió durante los años de la transición. La particularidad del contexto transicional junto con la crisis del marxismo como teoría general del cambio revolucionario los llevaron a redefinir su inserción en los ámbitos político y cultural al presentar un frente único de oposición a los regímenes autoritarios, al colocarse explícitamente en la plataforma de restauración de los derechos democráticos y al reinsertarse en el conjunto de la sociedad civil. A pesar del tono desencantado que muchos de estos intelectuales han asumido en los noventa, no podemos dejar de señalar el tono

---

<sup>6</sup> cfr. Alain Badiou. *¿Se puede pensarla política?*. op.cit p.17-21.

eufórico que sus discursos sobre la democracia tuvieron en la década anterior. En los ochenta, estos intelectuales -huérfanos de los grandes relatos que habían impulsado su accionar en periodos anteriores- levantaron las banderas democráticas como las armas legítimas para enfrentar el autoritarismo y proyectar las posibilidades de una sociedad con bases reales en la justicia y la igualdad. En síntesis, la búsqueda de formas plurales de convivencia caracterizó el desempeño de una intelectualidad de izquierda que, en el proceso de la transición política, asumió la invención de la democracia y la construcción de la ciudadanía como imperativos irrecusables.

En términos generales, esto es lo que puede leerse en gran parte de la producción cultural de este período. Un momento en el que las dictaduras militares empezaban a protagonizar su decadencia y las sociedades comenzaban a reconstruir sus intersticios comunicacionales y a recuperar una movilidad hasta el momento totalmente obstruida por el poder de un Estado autoritario. En este marco aparece un significativo número de publicaciones periódicas que, a modo de estrategias de intervención cultural, aspiraban a reconstruir espacios de discusión con vistas a la configuración de prácticas democráticas que no se limitaran al ámbito de lo institucional sino que se extendieran a otras dimensiones de lo social -lo político, lo jurídico, lo económico, lo cultural. En esta línea surgieron títulos como *Punto de Vista* (Argentina, 1978) y *Novos Estudos Cebrap* (Brasil, 1981), revistas paradigmáticas del período en la medida en que hacen visible ese horizonte ideológico y cultural común a la década del ochenta que describimos sintéticamente en los párrafos anteriores. En el caso de *Punto de Vista*, es una de las publicaciones claves de la Argentina en la cual es posible reconocer este reposicionamiento del intelectual

de izquierda frente a los valores democráticos, así como una reformulación de su imagen y función dentro de las sociedades transicionales. En líneas generales, la misma conceptualización cabe para *Novos Estudos*, publicación del Cebrap (*Centro Brasileiro de Análise e Planejamento*), en torno a la cual se reunió uno de los grupos intelectuales más relevantes de la vida política y cultural del Brasil de las últimas décadas. Proponemos un abordaje comparado de estas revistas porque ambas ponen en escena la reflexión histórica, sociológica, política y cultural de formaciones intelectuales<sup>7</sup> que, en la Argentina y en el Brasil de la transición, se sintieron llamadas a la tarea de restaurar un espacio cultural crítico y diversificado, en un momento en que se habían agotado los relatos omnicomprendivos de la historia y tanto los modelos políticos y culturales del autoritarismo de derecha como los proyectos utópicos de los revolucionarios de izquierda habían dado muestras suficientes de fracaso. Como parte de esta intervención cultural en la década del ochenta, las formaciones intelectuales nucleadas en torno a estas publicaciones, redefinieron posiciones políticas e ideológicas y modelizaron imágenes de intelectual que respondían a una nueva función histórica<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Para referirnos a los grupos que llevaron adelante los proyectos de *Punto de Vista* y *Novos Estudos* proponemos retomar el concepto de "formación intelectual" que formula Raymond Williams, entendiéndolo por éste las tendencias y los movimientos concientes (literarios, artísticos, filosóficos o científicos) que tienen una influencia significativa sobre el desarrollo activo de una cultura y que presentan una relación variable con las instituciones formales. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península, 1980, p.139-140.

<sup>8</sup> No es el objetivo de este capítulo trazar una historia del término "intelectual" sino comparar las imágenes de intelectual que cada una de las revistas que nos ocupan configura en el contexto de las transiciones políticas de Argentina y Brasil. Pero consideramos conveniente recordar que la expresión es relativamente reciente y señalar que desde su surgimiento en la Rusia del Siglo XIX (*intelligentsia*: vocablo que hacía referencia a un grupo de individuos, generalmente nobles y vinculados a asuntos públicos), hasta su consagración en la Francia del *Affaire Dreyfus* (1894), el término estuvo ligado a la definición de posiciones políticas. Las referencias teóricas que tenemos en cuenta en esta oportunidad reformularon, desde diferentes perspectivas, este vínculo de la práctica del intelectual con la esfera política. Consideramos los siguientes autores y textos: Edward Said, *Representations of the intellectual: the Reith Lectures*. New York: Vintage Books, 1996; Cornelius

### *Punto de Vista*: disidentes y proscriptos

1. *Punto de Vista* apareció en 1978, uno de los años más rigurosos de la dictadura militar argentina, cuando el programa represivo del Estado alcanzaba su momento culminante. Se trataba de una estrategia de intervención cultural que un grupo de intelectuales de izquierda proyectó con el objetivo de, en esos años de asfixia, abrir un espacio de reflexión política y cultural que les era negado desde el poder. Aunque cualquier proyecto de este tenor implicaba asumir los riesgos de una actividad controlada y vista con recelo por el Estado, este grupo de intelectuales - provenientes del campo político de la izquierda, expulsados de los espacios académicos y carentes de una referencia partidaria que enmarcara su reflexión- supo formular estrategias alternativas de participación cultural que funcionaron como espacios sustitutos que les devolvieron una práctica intelectual que les había sido cercenada. Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Ricardo Piglia, Hugo Vezzetti y María Teresa Gramuglio constituyeron el grupo inicial que pensó hacer una revista de “disidencia intelectual que tuviera un papel activo en lo que se definía como lucha democrática contra la dictadura militar que ya estaba gobernando en la Argentina”<sup>9</sup>.

---

Castoriadis, “Los intelectuales y la historia”, in *El mundo fragmentado*, Buenos Aires: Altamira, 1990, p.61-67; Norberto Bobbio, *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*, Buenos Aires: Paidós, 1998; Michel Foucault, *Microfísica del poder*, Madrid: La piqueta, 1992; Antonio Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.

<sup>9</sup> En una entrevista que le realizó Javier Trímboli, Carlos Altamirano relata: “Al abandonar el PCR, quede flotando junto con alguna otra gente y, ya en 1976, conformamos un círculo que reunía a los que teníamos una común afinidad ideológica y política, que seguía circulando entre el marxismo y el maoísmo. En ese círculo estaban también Ricardo Piglia y Beatriz Sarlo; desde él tomamos contacto con Vanguardia Comunista, que era el otro grupo maoísta importante. Mantuvimos con ellos varias conversaciones políticas hasta que llegamos al acuerdo de editar una revista. Una revista que queríamos fuera de disidencia intelectual, que tuviera un papel activo en lo que se definía como lucha democrática contra la dictadura militar que ya estaba gobernando en la Argentina. Al mismo tiempo,

Condicionado al sistema de censura impuesto por el poder, el primer número de la revista apareció sin los nombres de los colaboradores, quienes firmaron con seudónimo sus textos hasta el número 12 de la publicación, de julio-octubre de 1981, año en que comenzaba un evidente proceso de liberalización política en la sociedad argentina. Este periodo comprendido entre 1978 y 1981, marca claramente un primer momento de la publicación que, recién en esta oportunidad, presenta un editorial y conforma un Consejo de Dirección<sup>10</sup>. Estos silencios de los primeros números sólo vienen a confirmar lo obvio: que en el período más duro del régimen militar no podía explicitarse el propósito de trabajar por una democratización de la sociedad. Ante esta imposibilidad, la preocupación por definir ese espacio de disidencia y de democratización cultural atraviesa de forma subyacente la publicación a través del repertorio de artículos, reseñas y entrevistas que organizan sus páginas. Por un lado, *Punto de Vista* lleva a cabo una tarea de apertura y difusión cultural al reseñar publicaciones extranjeras y argentinas, comentar exposiciones de arte o películas del exterior, entrevistar a intelectuales residentes fuera del país y presentar textos inéditos de escritores argentinos. Por otro lado, la publicación incorpora perspectivas teóricas y temáticas hasta entonces desconocidas en Argentina que funcionan como líneas de

---

formamos un grupo de estudio sobre literatura argentina; yo había terminado la carrera de letras en 1967 y, abocado por completo a la militancia, había prácticamente abandonado mis estudios de literatura. Así que, en la nueva coyuntura que se inició con el golpe militar de 1976, retomé esos estudios y comencé a trabajar junto con Beatriz Sarlo en una línea de investigación que definimos como sociología de la literatura. Paralelamente a esto, con otros amigos con los que íbamos a confluir finalmente en la revista *Punto de Vista* -me refiero a María Teresa Gramuglio y Hugo Vezzetti, entre otros-, constituíamos grupos de discusión intelectual. Así que como fruto del acuerdo con Vanguardia Comunista apareció en 1978 *Punto de Vista*." In: *La izquierda en la Argentina*. Buenos Aires: Manantial, 1998, p. 14.

<sup>10</sup> El primer Consejo de Dirección de la revista estuvo comprendido por Beatriz Sarlo como Directora y este grupo inicial de intelectuales: María Teresa Gramuglio, Carlos Altamirano, Ricardo Piglia, Hugo Vezzetti.

actualización y reformulación del campo cultural del país<sup>11</sup>. En un contexto cultural obturado por el discurso hegemónico de un Estado autoritario, los primeros números de *Punto de Vista* abrían un espacio de debate que, aunque no explicitara problemáticas culturales e ideológicas referidas a ese presente silenciado, probaba que el discurso histórico, así como el literario y el de la crítica cultural podían ser voces que rompieran con el monopolio de la palabra estatal.

Como afirma Beatriz Sarlo<sup>12</sup>, sólo con la apertura política que trae el proceso transicional se va a desplegar en las páginas de la revista el debate pendiente acerca de la reconstrucción de una cultura política democratizada en la sociedad postdictadura de la Argentina. Es esto lo que sí se formula abiertamente en el editorial del número 17 de la revista, de abril-julio de 1983, al afirmar que:

...una sociedad se democratiza no sólo en las modalidades del ejercicio político, sino en la producción de nuevas condiciones económicas, sociales y culturales, que conviertan a ese ejercicio en una posibilidad efectiva. En nuestra perspectiva, democracia supone una transformación profunda de las situaciones de desigualdad y por lo tanto una vía de reparación de la injusticia en todos los niveles [...]. Las reconstrucciones de la cultura argentina, de sus instituciones y de sus redes, de todo aquello que ha sido degradado material e ideológicamente, constituirá un desafío para los intelectuales. Porque esa reconstrucción exigirá debate y espíritu crítico, pero también nuevas ideas. *Y los intelectuales no deben participar en ella con mentalidad de preceptores o de profetas, sino como ciudadanos*<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> Nos referimos fundamentalmente, a la traducción de líneas teóricas como las de Raymond Williams, Richard Hoggart, Pierre Bourdieu y Hans Robert Jauss.

<sup>12</sup> cfr. Beatriz Sarlo "Punto de Vista: una revista en dictadura y en democracia", in Saúl Sosnowski (ed) *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza editorial, 1999, p. 525-533.

<sup>13</sup> Editorial *Punto de Vista*, 17, abril-julio, 1983. (La bastardilla es nuestra).



Explicitado el propósito de reconstruir una cultura política democrática en un país que, como señalan los artículos de la revista una y otra vez, no ha tenido oportunidad histórica de experimentar una democracia plena<sup>14</sup>, *Punto de Vista* replantea su espectro de intereses y se concentra en llevar a cabo una reformulación política, ideológica y cultural de las funciones del intelectual de izquierda en el proceso democratizador.

Como queda claro en el editorial, la revista busca diseñar un espacio crítico diferenciado que haga del intelectual de izquierda un sujeto histórico definido por su práctica ciudadana y ya no por los perfiles anacrónicos de los *preceptores* o *profetas*. Aunque el editorial invite al abandono del rol de intelectual legislador que impusiera la izquierda hasta entrados los años setenta, no podemos dejar de señalar el tono imperativo (“no deben”) que asume el discurso de *Punto de Vista* al prescribir, paradójicamente, la renuncia a cualquier mentalidad normativa. Podemos leer en esta peculiar modalidad constructiva del discurso cierta incomodidad suscitada por la necesidad de abandonar el papel, hasta el momento incuestionable, que el intelectual de izquierda asumiera históricamente: el del maestro de la verdad. En diálogo con Foucault, el editorial de *Punto de Vista* no ignora que el intelectual ha dejado de ser una conciencia representativa, sin embargo, en su discurso aún parecen repercutir los

---

<sup>14</sup> Con relación a esto, no son pocos los artículos de la revista que señalan esta falta como uno de los impedimentos más graves a sortear en esta nueva etapa político institucional. A manera de ejemplo cito a José Aricó cuando afirma que “...la errática vida civil y democrática que caracteriza a nuestra sociedad no puede menos que dar como resultado esa extravagante manera de incorporar a la historia que es el signo distintivo de la manera de pensar de los argentinos[...] estoy firmemente convencido de que la arraigada pobreza de la experiencia histórica nacional es un obstáculo poderoso para la formación de una cultura política democrática y de transformación.”. In: “Orígenes del comunismo, para construir una historia no sacra”, *Punto de Vista*, 21, agosto 1984, p.9.

resabios de una elocuencia que aspira a revelar una verdad que no puede ser percibida o enunciada por otros<sup>15</sup>.

Sin embargo, no podemos afirmar que la fisura discursiva que leemos en este editorial llegue a invalidar la redefinición del papel del intelectual que *Punto de Vista* lleva a cabo en el contexto de la transición. En este marco histórico, el intelectual de izquierda abjura de las funciones representativas que lo estigmatizaran y se desplaza hacia el ejercicio de una ciudadanía que, lejos del culto a cualquier colectividad política -la clase, el partido, el pueblo-, lo hace "sentirse responsable del buen funcionamiento de las instituciones que respetan los derechos del hombre y permiten una representación de ideas e intereses"<sup>16</sup>. En una entrevista realizada años más tarde, Juan Carlos Portantiero insiste en esta definición de la función del intelectual al pensarse como "protagonista de un proceso de creación de instituciones"<sup>17</sup>.

Es precisamente a esta idea de intelectual a la que, directa o indirectamente, apuntan los artículos de corte sociológico que componen la revista en el periodo de la transición. En efecto, a partir de la incorporación de José Aricó y Juan Carlos Portantiero al Consejo de Dirección, *Punto de Vista* modifica notablemente su dominio temático y centraliza su interés en una revisión ideológica de la izquierda

<sup>15</sup> En *Microfísica del poder*, Foucault afirma que la conciencia y la elocuencia eran los aspectos que definían la politización de un intelectual que "decía lo verdadero a quienes aún no lo veían y en nombre de aquellos que no podían decirlo". Y agrega: "Ahora bien, lo que los intelectuales han descubierto después de la avalancha reciente, es que las masas no tienen necesidad de ellos para saber, saben claramente, perfectamente, mucho mejor que ellos; y lo afirman extremadamente bien". Michel Foucault. *Microfísica del poder*, op.cit, p 89-85.

<sup>16</sup> cfr. Alain Touraine. *Crítica e la modernidad*. Madrid: Temas de hoy, 1993, p.420.

<sup>17</sup> Entrevista a Juan Carlos Portantiero. *El ojo mocho*, 4, Buenos aires, verano 1991, p.7.

como problemática ineludible para la construcción de una cultura política democrática.<sup>18</sup>

Esta revisión crítica del ideario de la izquierda, que se despliega en un número considerable de artículos<sup>19</sup>, se sostiene en una relectura de los dogmatismos y concepciones universalizantes de la teoría marxista, en una evaluación retrospectiva del horizonte revolucionario que guiara la reflexión intelectual y la praxis política en la década del setenta, en una toma de distancia con relación a los procesos históricos seguidos por los socialismos reales de Europa oriental y, fundamentalmente, en una

<sup>18</sup> Con relación a este dominio temático de la revista, Roxana Patino diferencia entre artículos históricos y analíticos y afirma que "los primeros están destinados a buscar en el pasado las claves de las posiciones actuales, una suerte de relectura del haz de presupuestos ideológicos y culturales que el campo intelectual hegemonizado por la izquierda adoptó como propios; se trata, entonces, de redefinir ese "sentido común" y la apelación a la historia es el único recurso para marcar el contraste. [...] Los segundos, por su parte, constituyen un conjunto de artículos de naturaleza más analítica y especulativa que proporcionan y discuten algunos fundamentos que operen como alternativa teórica a la crisis de la izquierda y avancen hacia formas de compatibilización entre socialismo y democracia." En "Intelectuales en Transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)" *Cuadernos de Recienvenido*. São Paulo: Depto. de Letras Modernas/FLCH/USP, 1997, p.16-17.

<sup>19</sup> Siguiendo la clasificación de Patiño -agregamos algunos títulos- para los artículos de carácter histórico véase: Juan Carlos Portantiero, "Nación y democracia en la Argentina del 900", en *Punto de Vista*, 14, 1982; PEHESA, "¿Dónde anida la democracia?", en *Punto de Vista*, 15, 1982; Beatriz Sarlo, "La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo", en *Punto de Vista*, 20, 1984; "Una alucinación dispersa en agonía", en *Punto de Vista*, 21, 1984; "Intelectuales: ¿Escisión o mimesis?", en *Punto de Vista*, 25, 1985; Carlos Altamirano, "La oposición en el socialismo real", en *Punto de Vista*, 14, 1982; "Imágenes de la izquierda", en *Punto de Vista*, 21, 1984; "El intelectual en la represión y en la democracia", en *Punto de Vista*, 28, 1986; José Aricó, "Orígenes del comunismo: para construir una historia no sacra", en *Punto de Vista*, 21, 1984; "La producción de un marxismo americano", en *Punto de Vista*, 25, 1985; "Los gramscianos argentinos", en *Punto de Vista*, 29, 1987.

Para los artículos de carácter analítico, véase: Osvaldo Guariglia, "¿Qué democracia?", en *Punto de Vista*, 18, 1983; Pietro Ingrao, "Contra la reducción de la política a la guerra", en *Punto de Vista*, 20, 1984; José Nun, "La rebelión del coro", en *Punto de Vista*, 20, 1984; "Democracia y Socialismo: ¿etapas o niveles?", en *Punto de Vista*, 22, 1984; "Elementos para una teoría de la democracia. Gramsci y el sentido común" en *Punto de Vista*, 27, 1986; "La legitimidad democrática y los parecidos de familia", en *Punto de Vista*, 31, 1987; Juan Carlos Portantiero, "Socialismo y Democracia. Una relación difícil", en *Punto de Vista*, 20, 1984; Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero, "Crisis Social y pacto democrático", en *Punto de Vista*, 21, 1984; Fernando Henrique Cardoso, "La democracia en América Latina", en *Punto de Vista*, 23, 1985; Albert Hirschman, "Opiniones obstinadas y democracia", en *Punto de Vista*, 35, 1989.

reflexión teórica que busca articular de manera fecunda el ideario socialista con los principios democratizadores que están en juego. Sobre este telón de fondo se produce un debate inevitable por el cual la izquierda es interpelada e inducida a realizar cambios si desea seguir el curso de la historia. Carlos Altamirano, al recordar el ciclo de la acción política armada, el terrorismo de estado y la consecuente barbarización de la vida pública se pregunta:

¿Todo ello no toma necesario para la izquierda una reforma intelectual y política que la arranque de su posición subalterna, una posición que la libere del doctrinarismo en la formulación de los problemas y las alternativas y que, a la vez, sustraiga a la cultura y la investigación crítica de su politización (su "facciosidad") inmediata?. ¿O no ha llegado aún la hora de una izquierda capaz de agregar voluntades en la arena de la lucha política porque ha encontrado nuevos caminos e iniciativas para las aspiraciones a una sociedad sin miseria y sin miedo?<sup>20</sup>

Los interrogantes de Altamirano dejan claro que una reforma intelectual y política de la izquierda pasa, en ese momento, por el cuestionamiento del marxismo en tanto lógica totalizadora que, de una manera poderosa y eficiente, había funcionado como modelo interpretativo y explicativo de lo social, lo político y lo cultural. Se trata de denunciar el riesgo totalitario que implicaban las versiones adoctrinadas de un pensamiento de base marxista que -como señala Martín Hoppenhayn- había sometido la pluralidad de lo social a visiones del mundo determinísticas y cerradas<sup>21</sup>. Ciertamente, es en esta línea que se despliega la reflexión frankfurtiana en las páginas

<sup>20</sup> Carlos Altamirano, "Imágenes de la izquierda", *Punto de Vista*, 21, agosto 1984, p.4.

<sup>21</sup> cfr. Martín Hoppenhayn. *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. op.cit. p.150.

de la revista: como un gesto crítico que aspira a demantelar los grandes dispositivos explicativos de la modernidad que impedían pensar la complejidad de lo real. En otras palabras, el ejercicio de la crítica que se proponen llevar a cabo estos intelectuales de izquierda en el contexto de la democratización se concentra en el desenmascaramiento del carácter reductivo de modelos de conocimiento que aspiraban a transparentar el mundo<sup>22</sup>. Más precisamente, los artículos en su conjunto postulan una práctica crítica capaz de denunciar las trampas que aprisionaron al marxismo en una fórmula metanarrativa regida por instancias sociales predeterminadas y leyes históricas inmutables.

A manera de ejemplo, nos detenemos en el artículo “Crisis social y pacto democrático” en el que Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero analizan la situación de crisis de la sociedad y proponen el pacto democrático como un modo político alternativo que permitiría superar tanto la “geometría” social de los sistemas totalitarios como su opuesto, el caos histórico. Los autores apuestan al diseño de una refundación social que “mantenga la hipótesis del descentramiento, que no subsuma el orden futuro a algún principio único, anterior e independiente de las relaciones sociales; *constituyente* pero no *constituido*”<sup>23</sup>. Estas palabras sirven para evaluar la distancia que el discurso sociológico de la izquierda toma con relación a prédicas anteriores y, sobre todo, con relación a aquellos sectores que permanecían irreductibles a un cambio. Es evidente que, en lo que respecta al marxismo, se le

---

<sup>22</sup> cfr. Nicolás Casullo, Ricardo Foster y Alejandro Kaufman. *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad*. Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC, UBA, 1996, p.137.

<sup>23</sup> Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero. “Crisis social y pacto democrático”. *Punto de Vista*, 21, agosto 1984, p.15.

censura su tendencia a *construir* sujetos sociales y a impulsar cambios a partir de la imposición de sus determinantes *estructurales*. En resumen, como explica Claude Lefort, la puesta en crisis de estos presupuestos dogmatizados del marxismo hacen que éste ya no se presente como la contracara de un racionalismo funcionalizado, sino, al contrario, como el proyecto que llevó más lejos los efectos de una razón subjetiva que, encarnada en la historia, aspiraba a concretar la dominación del hombre sobre la naturaleza, alimentando la ilusión de lo homogéneo, de una clausura de la humanidad en sí misma<sup>24</sup>.

El artículo de de Ipola y Portantiero que tomamos como ejemplo también diseña el imaginario político ideológico en el que se inserta este ejercicio crítico, lo que Hopenhayn llama la opción por un “orden exhaustivamente democrático”<sup>25</sup> en el sentido de una sociedad que haya alcanzado la democratización de todas sus dimensiones (política, social, cultural, económica y tecnológica) y de todas sus formas institucionales (familia, escuela, servicios, etc) multiplicando las formas plurales de convivencia en todas las instancias de interacción social. En otras palabras, los autores dejan claro -como puede leerse también en otros artículos de la revista- que la aspiración a un orden social progresivamente equitativo tiene como base la redefinición de un orden democrático que es proyectado “no como una utopía de sociedad perfecta, transparente, sino como una utopía de conflictos, de tensiones y de reglas para procesarlos”<sup>26</sup>

<sup>24</sup> cfr. Claude Lefort. *Pensando o político* op.cit., p.64.

<sup>25</sup> cfr. Martín Hopenhayn. “Repensando lo social en un mar de racionalidades” In: *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. op.cit., p. 152.

<sup>26</sup> Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero. “Crisis social y pacto democrático” op.cit., p.15.

Si bien este puede ser el nuevo horizonte ideológico de una izquierda que ha renunciado a la idea de cambio social por la vía revolucionaria, no deja de ser, también, una estrategia eficaz a los fines de controlar la marcha de un proceso de democratización política y social aún incipiente. En otras palabras, estas reflexiones se orientan, también, hacia la elaboración de mecanismos apropiados para manejar los ritmos de una transición política incierta a fin de que ésta llegue a términos satisfactorios y no desemboque en callejones sin salida<sup>27</sup>. Vale decir que, en el contexto de la transición, los intelectuales de *Punto de Vista* se sienten llamados a adoptar una posición de disidencia, tanto con respecto a los conflictos que definen el campo político, social y cultural de la dictadura como a la ideología y a la praxis de una izquierda que, en tanto credo secular, se había mostrado incapaz de renovar una ortodoxia que pretendía inviolable. Este doble movimiento se hace presente en el editorial del número 19, de diciembre de 1983, en el que, al analizar el resultado de las elecciones que marcaron el pasaje de la dictadura a la democracia, *Punto de Vista* hace confluír la prédica de la institucionalización de la política con una crítica implacable a los presupuestos anquilosados de una izquierda partidaria que había sido estreptosamente derrotada<sup>28</sup>. En otras palabras, en este balance del acto electoral

<sup>27</sup> cfr. José Nun y Juan Carlos Portantiero (comps) *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur, 1987, p. 258.

<sup>28</sup> El editorial que analiza las razones del triunfo alfonsinista y las de la derrota de la izquierda afirma: "El alfonsinismo sintonizó no sólo las necesidades reales de la sociedad argentina, sino también su expresión más difusa: estados de ánimo, huellas dejadas por las experiencias de la década (y no sólo por la dictadura militar), tensiones renovadoras que provenían del nuevo electorado juvenil marcado quizás profundamente por una subcultura con rasgos autoritarios. Su discurso, que no estuvo mayormente signado por la promesa de cambios espectaculares, enfatizaba algunas certidumbres en las que una parte de la sociedad identificó una renovación menos aparatosa que profunda del funcionamiento institucional deseable para que el país encare las tareas de reconstrucción, sin que ellas signifiquen sacrificar la reparación moral y material de lo sucedido en estos años. Se ha abierto también la posibilidad de reexaminar críticamente nuestro pasado más reciente, condición indispensable para la producción de una izquierda que no sucumba a la doble y

*Punto de Vista* hace convergir una práctica de ciudadanía y un ejercicio crítico del discurso intelectual que definen un nuevo modo de intervención pública. Una intervención movida por el objetivo de inducir un cambio en la sociedad sobre la base de los principios morales -paz, justicia, igualdad- y del reconocimiento de los derechos y las libertades democráticas<sup>29</sup>.

Ahora bien, esta intervención pública implica un desplazamiento del intelectual en la medida en que lo saca, también, de una práctica específicamente teórica y lo inserta en el ámbito de lo político. Nuevamente Foucault acude para conceptualizar esta dimensión política de una práctica intelectual que se ejerce desde la competencia en determinadas áreas del saber. Dice Foucault: "quiero decir un intelectual en el sentido político y no sociológico o profesional del término, es decir, el que hace uso de su saber, de su competencia, de su relación a la verdad en orden a las luchas políticas"<sup>30</sup>. En su artículo "El intelectual en la represión y la democracia", Carlos Altamirano recupera este concepto foucaultiano para referirse al movimiento que el intelectual de izquierda argentino debió realizar con la llegada del proceso democratizador, a saber: abandonar tanto los espacios privados a los que había sido confinado por el autoritarismo como las certezas teórico-políticas que le habían garantizado las concepciones globalizantes del marxismo y salir a los espacios pluralizados e indeterminados que el nuevo proceso histórico imponía. Los

---

deformante tensión hacia el populismo o el dogmatismo. En esta coyuntura, la franja de las izquierdas partidarias (uno de los grandes derrotados electorales) fue tozudamente ciega a los contenidos y formas que estaban en debate, repitiendo (con una fuerte dosis de arcaísmo) oposiciones que no describían la situación real de la sociedad argentina."

<sup>29</sup> cfr. Edward Said. *Representations of the intellectual: the Reith Lectures*. New York: Vintage Books, 1996.

<sup>30</sup> Michel Foucault. *Microfísica do poder*. op.cit. p.196.



intelectuales de *Punto de Vista* no fueron ajenos a este desplazamiento que, de alguna manera, les exigía redefinir el lugar de enunciación de su discurso crítico. Con este propósito, Altamirano explica que, en el pasaje de la dictadura a la democracia, se asistió a diferentes procesos de institucionalización del intelectual argentino quien, sea por la vía académica que lo reconocía como experto, sea por la vía de la gestión estatal que demandaba el concurso de la *intelligentsia*, o por la vía mediática que, avanzando sobre la cultura de elites, requería su presencia, corría el riesgo de transformarse en un mero “intérprete del orden”. Para conjurar este riesgo, Altamirano recorta un espacio de marginalidad e innovación cultural como lugar de enunciación de los intelectuales que, más allá de cualquier firma de institucionalización, “hagan preguntas impertinentes, reinterpreten el conflicto, lo hagan aparecer y legitimen cuestiones que no figuran en la agenda pública ni merecen la atención de los *media*”<sup>31</sup>.

La definición de un lugar de enunciación diferenciado para estos intelectuales de izquierda no dejaba de ser conflictiva si consideramos que la democratización de la sociedad acabó con el espacio de exclusión al que el grupo de *Punto de Vista* había sido arrojado durante la dictadura. La apertura política reinstaló a estos intelectuales en los espacios académicos y de investigación, e inclusive en cargos de asesorías políticas. Algunos vieron en esto un proceso de institucionalización de estos intelectuales que pasaron a ser vistos -desde una perspectiva gramsciana- como “los nuevos organizadores de la cultura”. Jorge Warley explica que con el cambio político, los intelectuales de *Punto de Vista*, “accedieron a cátedras y puestos oficiales, sobre

---

<sup>31</sup> Carlos Altamirano. “El intelectual en la represión y en la democracia”. *Punto de Vista*, 28, noviembre 1986, p.4.

todo en las facultades de humanidades y a los medios en general (...) Este desplazamiento era paralelo a adscripciones políticas concretas: apoyo al gobierno radical, readaptación de los discursos al tono imperante(...), denuncia permanente de la izquierda, acusada de reproducir un discurso *viejo*, etc. En resumen, se producía una reestructuración del mercado de becas y puestos oficiales y de los fundaciones privadas, acceso a la universidad, etc, que exigía gestos acordes”<sup>32</sup>. Aunque el proyecto de la publicación se mantuvo autónomo a cualquiera de las funciones que estos intelectuales llegaron a desempeñar en las instituciones formales, insistimos, no dejaba de ser problemática la redefinición del papel del intelectual en el contexto pluralizado del período democrático que se iniciaba. En una tentativa de definir la peculiaridad de esta situación, Beatriz Sarlo da continuidad a la reflexión de Altamirano y diseña una línea de tensión entre el discurso específico y la participación pública como el límite sobre el cual el intelectual articula su intervención política. Ella sostiene:

En mi opinión, sería conveniente repensar las relaciones entre cultura, ideología y política, como relaciones gobernadas por una tensión ineliminable que es la clave de la dinámica cultural, en la medida en que cultura y política son instancias disimétricas y, por regla general, no homológicas. Se trataría, entonces, de pensar al intelectual como sujeto atravesado por esta tensión y no como subordinado a las legalidades de una u otra instancia, listo para sacrificar en una de ellas lo que defendería en la otra<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> cfr. Jorge Warley. “Revistas culturales de dos décadas 1970-1990”. In: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 517-519, 1993, p.195-207.

<sup>33</sup> Beatriz Sarlo. “Intelectuales: ¿Escisión o mimesis?”. *Punto de Vista*, 25, diciembre 1985. p.6.

Las palabras de Sarlo hacen evidente que, a diferencia de los años setenta, cuando la práctica intelectual de izquierda fue absorbida por la acción política -armada o no-, en los ochenta, los intelectuales de la transición se pensaban a sí mismos como miembros de una cultura del discurso crítico que, a medio camino entre la especificidad del saber y la participación pública, buscaban restablecer el vínculo entre el pensar y el acontecimiento.

2. Las representaciones que los grupos sociales modelan de sí mismos no son construcciones neutras sino que poseen un sentido particular e históricamente determinado. Los discursos que sostienen dichas representaciones reproducen posiciones y relaciones de poder y, en última instancia, son estrategias que aspiran a fundar una autoridad, legitimar un proyecto o justificar elecciones y conductas<sup>34</sup>. *Punto de Vista* no escapa a esta operación y, por lo expuesto hasta aquí, queda claro que, en el contexto político, social y cultural de la transición democrática, estos intelectuales críticos buscaron construir una representación de sí mismos como figuras no complacientes dentro del orden establecido. Para reforzar esta imagen la revista formula un linaje dentro de la tradición intelectual argentina que encuentra en la proscripción el rasgo que lo particulariza. En el primer editorial, leemos:

Existe una tradición argentina que los que hacemos *Punto de Vista* reconocemos: una línea crítica, de reflexión social, cultural y política que pasa por la generación del 37, por José Hernández, por Martínez Estrada, por FORJA, por el

---

<sup>34</sup> cfr. Roger Chartier. *A história cultural. Entre práticas e representações*. Lisboa: Difel, 1990, p.13-18.

grupo *Contorno*. Descubrimos allí no una problemática identidad de contenidos, sino más bien una cualidad intelectual y moral.<sup>35</sup>

En esta línea intermitente, *Punto de Vista* reconoce una continuidad histórica que se traduce en términos de valores éticos e intelectuales. Se trata de figuras que, en diferentes momentos de la historia argentina, delimitaron con sus discursos y posiciones políticas, el espacio del disenso, cuando no el del exilio. Echeverría, Hernández, Martínez Estrada, el grupo FORJA y los nombres nucleados alrededor de la revista *Contorno* trazan una tradición intelectual de oposición, por momentos proscripta, que duplica en una dimensión histórica el espacio de disidencia que el grupo de *Punto de Vista* diseña para sí mismo. En otras palabras, dentro de los límites de la cultura nacional, la revista levanta los nombres de intelectuales que asumieron los peligros y las incertidumbres de una práctica que desconocía la abstención. Son figuras del exilio -retomando las ideas de Said- en la medida en que no responden a la lógica de lo convencional sino a la audacia del desafío y representan el cambio y no la permanencia<sup>36</sup>.

En este sentido, se puede afirmar que esta tradición que *Punto de Vista* recupera sirve para modelizar un ejercicio intelectual que, en la década del ochenta, exigía abandonar los resguardos teóricos o académicos y asumir en la esfera pública desempeños pragmáticos que ponían en riesgo permanente el deber ser de esa práctica. Estas figuras perturbadoras, que crearon situaciones tensas y no carentes de

---

<sup>35</sup>Editorial *Punto de Vista*, 12, julio-octubre 1981.

<sup>36</sup> cfr. Edward Said. *Representations of the intellectual: the Reith Lectures*. New York: Vintage Books, 1996, p.64.

conflictos entre la cultura y la política en diferentes momentos de la historia argentina, definirían la imagen de intelectual con la que la formación de la revista se representa. Una imagen que busca conjurar las inestabilidades de una práctica que ya no responde a normativas teórico-ideológicas preestablecidas y que aspira a ejercerse en los imprecisos márgenes de la institucionalización social.

No menos significativo es el hecho de que este linaje intelectual se articula, también, en función de un desvelo compartido por la construcción y el destino de una nación<sup>37</sup>. Como señala Ángel Rama, esta conciencia caracterizó a la intelectualidad argentina que, desde la etapa formativa del país, se sintió llamada a la tarea de proyectar modelos imaginarios de una nación que, a partir de una peculiar articulación de lo local con lo europeo, se presentó desde sus comienzos signada por la impronta de la modernidad<sup>38</sup>. Para el autor, los orígenes de la cultura argentina, en el marco de la formación de los países latinoamericanos, se particulariza por la marca de la modernidad, entendiendo por ésta no “una mera imitación desvaída de culturas foráneas, un amasijo de influencias importadas, transplantadas tal cual, sino una cultura que, liberada de pesadas amarras al pasado remoto y a su tradición gracias a azares históricos, consigue organizarse coherentemente a partir de los elementos de que dispone y evolucionar hacia un punto focal que está en el futuro y no en el

---

<sup>37</sup> cfr.

<sup>38</sup> Dice Ángel Rama: “.../ la dirigencia intelectual sentó coherentemente el principio de la nacionalidad, que estuvo ausente de la mayoría de los pronunciamientos emancipadores de otras regiones de la colonización española, portuguesa o francesa, y a partir de la concepción de ‘nación’ que los demás ignoraron, desarrolló una pugna entre proyectos organizativos, quizás no tan dispares como la retórica de la época cristalizó, oponiendo el principio americano y el principio europeo. Pero de esa honda crisis surge la Argentina ubérrima que se extiende hasta 1930, donde se abre un nuevo, intenso debate intelectual, que también parte del concepto de nación aunque intentado redefinirlo para poder diseñar un nuevo proyecto organizativo”. “Argentina: crisis de una cultura sistemática”. *Punto de Vista*, 9, julio-noviembre 1980. p.3-10.

pasado”<sup>39</sup>. Es posible reconocer esta potencialidad que impulsó a la cultura argentina en “la presencia beligerante de equipos intelectuales” que, históricamente, se abocaron a la minuciosa tarea de diseñar modelos de país, coherentes y sistemáticos, a los cuales la sociedad toda debió amoldarse. Para Rama, el pensamiento argentino, regido por un espíritu de sistema generalizante poco respetuoso de lo concreto y lo particular, apostó a “la conveniencia, amplitud y exactitud de las leyes y los dictámenes” para pensar la construcción del país. Esta tendencia a la sistematización, reconocible de Echeverría a Alberdi, de Lugones a Ingenieros, de Martínez Estrada a Viñas, llevó a la intelectualidad argentina al ejercicio de un “flexible despotismo ilustrado” propio de una cultura de elites de tendencia modernizante.

Esta caracterización de la intelectualidad argentina en la que se acentúa la constitución de una cultura de elites con vocación de fijar modelos ideales de país parece actualizarse, de alguna manera, en la formación que compone *Punto de Vista*. Basta recordar que este grupo de intelectuales, en el contexto del proceso democratizador, adhirió a estrategias políticas que proyectaban un modelo de sociedad democrática y moderna para la Argentina de los años ochenta. Esta adhesión se tradujo no sólo en un discurso que trabajaba por la construcción de una subjetividad democrática sino también en apoyos explícitos como las asesorías políticas que algunos de los intelectuales de la revista llevaron a cabo, o en modalidades más indirectas como la definición de objetos críticos vinculados a una experiencia de modernidad<sup>40</sup>. Ciertamente esta afinidad permitía articular la práctica

---

<sup>39</sup> ibidem, p. 4.

<sup>40</sup> Nos referimos, fundamentalmente, al lugar privilegiado que la modernidad y los procesos de modernización de principios de siglo ocupan en el elenco de temas del discurso crítico de Sarlo. Al respecto, en una entrevista en la que se le preguntó sobre este foco de interés, ella responde: “Yo creí

intelectual con las posibilidades de una utopía realizable, sin embargo, no dejaba de ser funcional al discurso del estado alfonsinista que se sostenía fundamentalmente sobre los ejes de la democratización y la modernización del país<sup>41</sup>. Teniendo en cuenta las ideas de Rama, podríamos afirmar que, en la década del ochenta, la formación de *Punto de Vista*, sin haber expiado el “pecado original” de pertenecer a una cultura de elites<sup>42</sup>, le traza una continuidad a un linaje intelectual que en la Argentina asumió históricamente la tarea de proyectar modelos imaginarios de organización de lo nacional.

Volviendo a la configuración de este linaje, podríamos señalar en Echeverría la figura paradigmática, ya que en él confluyen los rasgos que conforman esta tradición, a saber: un destino intelectual contrariado por la adversidad histórica y la conciencia

---

ver en los 20 un momento importante de esa sociedad moderna que quisimos reencontrar en los 80. No sé si no lo he sobreactuado...” Roy, Hora (comp). *Pensar la Argentina*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 1992, p.177.

<sup>41</sup> Al respecto Alfredo Rubione señala: “Aunque profunda en la historia cultural del país y ampliamente debatida a partir de Gino Germani y sus discípulos, la problemática de la modernización ha sido uno de los ejes de discusión del proyecto de transformación del alfonsinismo. Lanzado oficialmente en el famoso discurso de Parque Norte en diciembre de 1985, el Presidente abrió las compuertas de un sinnúmero de opiniones, comentarios, artículos, publicaciones sobre la cuestión. Tal vez la más importante para el gobierno radical, pues, además, se articulaba con el proyecto de convergencia democrática, con el del tercer movimiento histórico, con el de la reforma constitucional, con el de la nueva capital. A la vanguardia de otros proyectos de cambio alternativos, el de ciertos ideólogos del alfonsinismo -por ejemplo- pareció una utopía realizable. Lanzado desde el espacio político pero diseñado previamente en espacios restringidos, se reintrodujo, a su vez, rápidamente en otros discursos”. In: “La crítica literaria argentina (notas de lectura)”, *Syc*, 1, Buenos Aires, noviembre 1989, p.91; citado por María Celia Vázquez. “Ensayo de una nueva moral de la crítica (Sobre las *Escenas de la vida posmoderna* de Beatriz Sarlo)”, *Tramas, para leer la literatura argentina*, Vol. V, 9, Córdoba, octubre 1998.

<sup>42</sup> Dice Ángel Rama: “La cultura argentina, como todas las latinoamericanas, ha sido y pretende seguir siendo una cultura de elites, pecado original del que ni siquiera el pensamiento opositor y contestatario actual se ha desprendido”. “Argentina: crisis de una cultura sistemática”. op.cit. p.8.

lúcida de la necesidad de diseñar un modelo de país que no desconoce la condición periférica de su cultura<sup>43</sup>.

### ***Novos Estudos: profesores y ciudadanos***

1. La revista *Novos Estudos* del Cebrap aparece en São Paulo, en diciembre de 1981, en el contexto de un prolongado proceso transicional. El editorial que inaugura la publicación, firmado por Roberto Schwarz, explicita la necesidad de restaurar los vínculos de una producción intelectual que, apesar de su profusión y de su carácter crítico y diversificado, permanecía dispersa e imposibilitada de contrarrestar los efectos atomizadores que el autoritarismo provocara en el ámbito cultural.

O esforço de estudar e entender a atualidade é grande no Brasil de hoje. Nunca tanta gente dedicou tanta boa vontade e tempo a conhecer o país e a criticar os seus rumos. É só ver o volume do que se fala, canta, filma, pinta, pesquisa, escreve etc., de olho sempre voltado para as contradições sociais. Entretanto, a despeito da qualidade e da intenção engajada de muitos desses trabalhos, é fato que o conjunto não soma, ou soma pouco. Faltaram tal vez iniciativas e espaços em que estes saberes que são consideráveis pudessem cruzar, atravessar barreiras

---

<sup>43</sup> En una perspicaz lectura de *Respiración Artificial*, Tulio Halperin Donghi reconoce una identificación entre la generación a la que Ricardo Piglia pertenece y la de 1837. Donghi afirma: "Algo más que un destino común une a la generación de la que Piglia se ha constituido en vocero y la de 1837; hay en el modo en que *Respiración Artificial* se aproxima a la crisis que ha desviado brutalmente el destino de una generación una continuidad más estrecha con el adoptado por esos remotos precursores de lo que la modernidad de sus exploraciones formales permitía anticipar. Ello es así sobre todo con el fundador del grupo; en Echeverría encontrábamos ya una conciencia de los aspectos problemáticos del enraizamiento de su generación -tanto en el terreno de las letra hispánicas como en el de la sociedad argentina- que adquiere intensidad casi obsesiva; por dolorosas que sean las exploraciones en que esa obsesión se obstina, no puede negarse que ofrecen a la vez gratificación a un cierto egocentrismo colectivo que en ellas campea". "El presente transforma el pasado: el impacto del reciente terror en la imagen de la historia argentina". In: *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998. p.332..



de classe e profissão, influir uns nos outros, e produzir a indispensável densidade de referências recíprocas. Uma produção intelectual grande, importante, dispersa, desejosa de participação e descontente com a participação que lhe deram. A situação é péssima, excelente para fazer uma revista.<sup>44</sup>

Revertir el cuadro de un campo cultural fragmentado incentivando una “transfusión crítica” de los saberes que permitiera resistir a los peligros del esclerosamiento académico, la vulgarización mediática y la incomunicación institucional, fue el objetivo de esta publicación del Cebrap que, superando los límites del discurso especializado, aspiraba a intervenir en los debates más significativos de la esfera pública. Como ya lo señalamos, los procesos de transición democrática colocaron a los intelectuales latinoamericanos ante la disyuntiva de permanecer aislados en los reductos de investigación que les destinaron las dictaduras o salir a la esfera pública y activar un proceso de democratización cultural que desembocara en la apertura política. El editorial de Roberto Schwarz deja en claro esta última intención y propone abrir un espacio de discusión que reinstale el debate crítico cortado por la dictadura

Ciertamente, este vínculo entre la práctica intelectual y la esfera pública era constitutivo al grupo de intelectuales que inició esta revista: José Arthur Giannotti, Francisco de Oliveira, Fernando Henrique Cardoso, Candido Procopio Ferreira, Juárez Rubens Brandão Lopes, Roberto Schwarz, se encuentran entre ellos<sup>45</sup>.

<sup>44</sup> Roberto Schwarz. “Amor sem uso”. En *Novos Estudos*, 1, dezembro 1981.

<sup>45</sup> Es importante señalar que la revista *Novos Estudos* tiene un consejo editorial que no coincide con el consejo directivo del Centro. Cuando sale el primer número el Consejo Editorial está compuesto por: Juárez Rubens Brandão Lopes (presidente, que en 1986 va a ser reemplazado por Francisco de Oliveira), Antônio Flávio de Oliveira Pierucci, Carlos Estevam Martins, Danielle Ardaillon, Francisco de Oliveira (secretario), Pedro Paulo Poppovic, Perseu Abramo, Roberto Schwarz, Vinicius caldeira Brant. En este momento el director del Cebrap es Fernando Henrique Cardoso.

Además, los propios orígenes del Cebrap son una prueba fehaciente de este nexo. Sin pretender elaborar aquí una historia de este Centro, debemos recordar -como punto de partida- que la formación intelectual que lo organizó emprendió esa tarea después de haber sido expulsada de la universidad por las medidas impuestas por el Acto Institucional No. 5 de la dictadura militar, que rigió desde 1968 a 1979<sup>46</sup>. El endurecimiento del sistema represivo del régimen dejó a estos intelectuales fuera de las fronteras de la Universidad de São Paulo y los obligó a pensar nuevas formas de encaminar su ejercicio profesional. Es así como, a partir de 1969, el Cebrap se sumó al conjunto de institutos de investigación privados que en el Cono Sur de América Latina funcionaron como espacios alternativos de producción y difusión del conocimiento, fundamentalmente en lo que respecta al área de las ciencias sociales.

El programa latinoamericano de la Fundación Ford tuvo, a fines de la década del sesenta, un papel decisivo en la organización y desarrollo de estos centros, que se dedicaron al estudio de las problemáticas relacionadas al crecimiento económico, el fortalecimiento de las instituciones democráticas y la reforma social de los países del continente. Vistas como instrumentos de una “ingeniería social” del desarrollo, afirma Sérgio Miceli, las ciencias sociales recibieron un apoyo significativo para su expansión y consolidación definitiva<sup>47</sup>. Si bien la Fundación Ford mantuvo un

<sup>46</sup> Sobre las expulsiones universitarias de estos años, ver: *O livro negro da USP. O controle ideológico na Universidade*. São Paulo: Brasiliense, 1978.

<sup>47</sup> Dice Miceli: “...os cientistas sociais foram decerto identificados como mutuários preferenciais por conta extamente do amplo espectro de seus conhecimentos sobre os diferentes domínios da vida social, ostentando por assim dizer as vantagens estratégicas de uma elite cultural em condições de levar a cabo o trabalho de intermediação entre o saber técnico e as arenas do processamento político-doutrinário das demandas sociais”. Sérgio Miceli “A Fundação Ford e os cientistas sociais”. In: Sérgio Miceli (org) *História das Ciências Sociais no Brasil*. Vol. II. São Paulo: Sumaré/Fapesp, 1995 p. 365. Al respecto, ver también Nicolas Wertz, *Pensamiento socio-político moderno en América Latina*. op.cit. p.111.

pluralismo cultural que la llevó a asociarse a sectores intelectuales que respondían a un amplio espectro ideológico, la irrupción de los regímenes dictatoriales favoreció la opción asumida por los dirigentes del programa latinoamericano de vincularse a sectores intelectuales de oposición. Como explica Miceli, no fueron pocas las tensiones que se generaron con el surgimiento del Cebrap, tanto por parte de la Fundación, que temía estar ofreciendo una cobertura institucional a las tendencias socialistas de estos intelectuales, como por parte de algunos científicos sociales paulistas que veían con recelo el compromiso de trabajar con recursos de un órgano que representaba los intereses metropolitanos<sup>48</sup>. Sin embargo, las políticas de capacitación del programa tendieron a dar una considerable autonomía a estos intelectuales que, de esta forma, pudieron dilatar su campo de acción en el ámbito local y en el extranjero.

Como afirma Miceli, el éxito de la experiencia emprendida por la Fundación Ford en el Brasil residió, también, en haber sabido reconocer y valerse de una producción intelectual local que, por esos años, ya contaba con una respetable trayectoria, tanto en términos institucionales como de liderazgos intelectuales y científicos de envergadura<sup>49</sup>. Con este bagaje y la financiación extranjera, el Cebrap se

---

<sup>48</sup> *ibidem*. p.359-360.

<sup>49</sup> Miceli hace referencia a la trayectoria trazada por la *Escola de Sociologia e Política de São Paulo*, el ISEB en Rio de Janeiro, el *Curso de Sociologia e Política da Faculdade de Ciências Econômicas* de Belo Horizonte y a la relevancia que para esos años habían adquirido los nombres de Florestan Fernandes, Fernando Henrique Cardoso, Otávio Ianni, Hélio Jaguaribe, Cândido Mendes de Almeida, Orlando Carvalho, Júlio Barbosa. cfr. Sérgio Miceli "A Fundação Ford e os cientistas sociais". In: Sérgio Miceli (org) *História das Ciências Sociais no Brasil*, Vol. II. op.cit. p.362. Sobre la importancia de la figura de Florestan Fernandes para la constitución en términos disciplinarios de la sociología en São Paulo, ver: Maria Arminda de Nascimento Arruda. "A sociologia no Brasil: Florestan Fernandes e a "escola paulista". In: Sérgio Miceli (org) *História das Ciências Sociais no Brasil*. Vol. II. op.cit. p.107-231. También, como señala Bernardo Sorj, el "Seminário Marx" que nucleó a muchos de estos intelectuales en 1958 puede ser considerado como un antecedente relevante de la organización del Cebrap.cfr. Bernardo Sorj. "Estratégias, crises e desafios de las Ciências

organizó como un instituto independiente que garantizó una continuidad a la investigación en el área de las ciencias sociales al conseguir sustraerla de la intervención autoritaria. Asegurar esta continuidad no fue el único propósito que movilizó a los organizadores de este Centro. Como explica José Arthur Giannotti<sup>50</sup>, para esta formación intelectual, la expulsión del ámbito universitario había significado la privación abrupta de un ejercicio intelectual que encontraba en la docencia y la investigación los caminos idóneos para un perfeccionamiento del individuo y de la convivencia social. Por otra parte, no menos importante, esta expulsión había significado, también, la pérdida de una legalidad discursiva que les era dada por la práctica académica. Pérdidas que, de alguna manera, el Cebrap vendría a sustituir. Dice Giannotti:

O Cebrap nasce duma vontade de resistência e duma estratégia para preservar aquilo que já éramos: intelectuais por vocação. Todo esforço foi orientado no sentido de preservar o espírito da vida acadêmica fora dos muros da universidade.<sup>51</sup>

Aunque la fundación del Cebrap no se pueda reducir a un simple desplazamiento institucional, es obvio que ese ámbito universitario que se desea reproducir es el referente a partir del cual estos intelectuales diseñan una representación de sí mismos y definen su función. En reiteradas oportunidades, ellos subrayaron la importancia que

---

Sociais no Brasil". In: Sérgio Miceli (org) *História das Ciências Sociais no Brasil*. Vol. II. op.cit. p.316.

<sup>50</sup> cfr. José Arthur Giannotti. "Cebrap, vinte anos depois". *Novos Estudos*, 25, outubro, 1989.

<sup>51</sup> *ibidem*

tuvo la *Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências* de la *Universidade de São Paulo* en sus estudios y ejercicio profesional al ofrecer un espacio de discusión democrático e interdisciplinario. Sin embargo, esta filiación institucional nunca les resultó fácil ni era inocente. Si por un lado, estos intelectuales heredaron de ese espacio académico un discurso de saber ya legitimado por el prestigio de generaciones anteriores, por el otro, se veían obligados a distanciarse de una universidad cuya historia -vinculada a las clases dominantes paulistas y su proyecto de formar nuevas elites dirigentes- entorpecía el ideario más radicalizado que aspiraba a hacer de esa institución un factor de transformación social<sup>52</sup>. Eunice Ribeiro Durham interpreta con acierto este dilema del ejercicio intelectual universitario paulista al señalar el divorcio existente entre la identificación política y la actuación profesional, y al afirmar que éstas “só podem ser integradas no imaginário do discurso que alimenta uma auto-imagem libertária sem lastro na prática”<sup>53</sup>. Los intelectuales de *Novos Estudos*, cuyo horizonte ideológico estaba definido por teorizaciones y prácticas políticas de izquierda, no permanecieron ajenos a este conflicto y, en no pocas oportunidades, abordaron la problemática universitaria, la función del intelectual dentro de ella y su proyección social<sup>54</sup>. A

<sup>52</sup> cfr. Irene Cardoso, *A universidade da comunhão paulista*. São Paulo: Autores Associados: Cortez, 1982. Ver: Capítulo 3: “A reconstrução educacional e a USP”. p.95-127.

<sup>53</sup> Eunice Ribeiro Durham. “USP 50 anos”. *Novos Estudos*, 4, abril 1984. p.48.

<sup>54</sup> Tanto el proyecto original de la USP, destinada a la formación de nuevas élites dirigentes, como la irrupción del régimen autoritario obstaculizaron los impulsos sociales que, en los sesenta, demandaban una universidad de masas, democrática y crítica. El contexto transicional actualizó esta problemática y encendió un debate en torno a la democratización universitaria que focalizó diferentes aspectos, tales como la autonomía de la institución, los criterios de representación en el gobierno académico y las condiciones de ingreso de los estudiantes. Sobre este tema ver: José Arthur Giannotti, “Notas intempestivas sobre a questão da universidade. I”, *Estudos*, 27, 1980. Francisco de Oliveira e Wanderley J Borges, “Notas intempestivas sobre a questão da universidade. II”, *ibidem*. Paul Singer, “Universidade: qual crise?”, *Novos estudos*, 1.2, abril 1982. Eunice Ribeiro Durham. “USP. 50 anos”, *op.cit.* José Arthur Giannotti, “A universidade e a crise”, *Novos Estudos*, 10, outubro 1984. Wolfgang Leo Maar, “O debate da competência na universidade”, *Novos Estudos*, 16, dezembro 1986. José Arthur Giannotti, “Minha resposta”, *ibidem*.

manera de ejemplo citamos estas palabras de José Arthur Giannotti que al respecto afirmaba:

A esclerose acadêmica só é compensada por sua potencialidade social, se formos capazes de aliar-nos com outros movimentos sociais que estão pondo em xeque a supremacia do estado e do capital. Sem contudo perder nessa aliança a semente de nossa originalidade, nossa particularidade de intelectuais, tanto mais operosos quanto mais críticos e competentes. Nossa primeira tarefa política consiste em analisar o real que nos cerca e nos oprime. Se caímos no isolamento, repetiremos velhas idéias ou mergulharemos num reformismo, virulento unicamente na aparência. Essa aliança da universidade com o resto dos movimentos sociais é uma questão simultaneamente prática e teórica, por isso não lhe cabe receitas. De nossa parte sabemos apenas que só poderemos entrar no pacto se tivermos o que dar, cuidando de nossas próprias peculiaridades, aprofundando a tarefa que nos é imposta pelas circunstâncias.<sup>55</sup>

Lejos de cualquier concepción de intelectual que responda a la “aristocracia de la toga”<sup>56</sup> y que postule su existencia independiente, autónoma y revestida de propia representación, las declaraciones de Giannotti llevan a un primer plano la necesidad de articular la posición del intelectual universitario con la intervención pública. Como señala el autor, no se trata de establecer una mera identificación entre desempeño académico y participación política, sino, más bien, de crear los nexos entre una

---

Superando los márgenes de la revista, este debate puede rastrearse en numerosos títulos, tales como: Florestan Fernandes. *A questão da USP*. São Paulo: Brasiliense, 1984. Ernst W. Hamburger (org) *A USP em debate. Artigos sobre a universidade publicados no jornal da Adusp 1983-1985*. São Paulo: Adusp, s/d. José Arthur Giannotti, *A universidade em ritmo de barbárie*, São Paulo: Brasiliense, 1986. João Sebastião Witter, *USP/50 anos: registro de um debate*. São Paulo: Reitoria da USP, 1984.

<sup>55</sup> cfr. José Arthur Giannotti. “Notas intempestivas sobre a questão da universidade - I”. op.cit. p.11.

<sup>56</sup> Antonio Gramsci. *La formación de los intelectuales*. México, Grijalbo, 1988, p.24.

prática intelectual que se ejerce dentro de los límites de un saber específico y la definición de una estrategia política concreta. Resuenan aquí las ideas gramscianas que hacen del intelectual no el exclusivo defensor de la razón y los valores universales, sino aquel sujeto social capaz de unir su especialidad profesional al desarrollo de una acción política y cultural<sup>57</sup>. Una acción que, sin responder a códigos establecidos de antemano, permita formular modalidades de intervención pública que vinculen de manera eficiente y creativa los polos de la teoría y de la práctica que tensionan el ejercicio intelectual<sup>58</sup>. Con la misma urgencia, en un balance de la reunión de la SBPC de 1982, Francisco de Oliveira<sup>59</sup> exhorta a los intelectuales universitarios a no ceder a la tentación de volver a la placidez de las aulas y los laboratorios, a asumir la exigencia de enfrentar su propia negación y no retornar a los santuarios de la casta. Y agrega: “Se o trabalho intelectual e a sua diferença com respeito ao trabalho manual é a marca característica da divisão entre os homens, a tarefa a que são

<sup>57</sup> cfr. José Luis Bendicho Beired. “A função social dos intelectuais”. In: Alberto Aggio (org). *Gramsci. A vitalidade de um pensamento*. São Paulo: Unesp, 1998, p.128. Milton Lahuerta. “Gramsci e os intelectuais: entre clérigos, populistas e revolucionários. (Modernização e anti-capitalismo). *ibidem*. p.154-155.

<sup>58</sup> En su libro *A universidade em ritmo de barbárie*, Giannotti se detiene nuevamente en esta cuestión y afirma: “O movimento sindical -e aquele dos professores ou dos alunos não estão infensos a essa doença-, ao pedir que a universidade se dobre a seus interesses, ainda que estes sejam opostos como os interesses das classes oprimidas como um todo, destrói o saber que ele próprio está solicitando. Nos termos em que é feita, a pergunta pelo saber que possa trazer a libertação das classes trabalhadoras pressupõe uma intelecira e uma univocidade que transformam todo conhecimento em ideologia. Conhecimento é embate de teorias, conflito de paradigmas, aceitar a todo instante a possibilidade de retroceder até a dúvida das ideias mais assentadas. Não existe conhecimento oficial nem se pode afirmar a existência dum único caminho para a libertação dos povos oprimidos. E, nesta batalha teórica, o intelectual mais reacionário pode prestar melhores serviços do que o revolucionário obcecado por uma única ideia. Ainda que houvesse um pacto nacional pondo a universidade ao serviço das classes oprimidas, a melhor maneira de cumprir essa missão seria preservar o espaço livre da cultura, o terreno para as investigações e experiências aparentemente sem sentido, porquanto o significado delas não está inscrito num projeto preparado de antemão”. *A universidade em ritmo de barbárie*. São Paulo: Ed. Brasiliense, 1987, p.86-87.

<sup>59</sup> Francisco de Oliveira. Editorial “O compromisso dos intelectuais”. *Novos Estudos*, 1.3., julho 1982. SBPC (Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência).

chamados os intelectuais juntamente com os outros setores da sociedade é a da abolição da diferença<sup>60</sup>. En otras palabras, en un campo cultural durante tanto tiempo obturado por el poder monopólico del Estado, superar el aislamiento institucional significaba, para los intelectuales brasileños de los años ochenta, protagonizar una experiencia de politización que los colocaba en un entrelugar delimitado por la *episteme* y la *doxa*<sup>61</sup>. Las palabras de Renato Ortiz insisten en esta modalidad de intervención intelectual y son más que elocuentes en este sentido:

A política quebra o isolamento intelectual, mas seu exercício prolongado nos empurra para as razões pragmáticas que lhes são inerentes. Dos *Cadernos do cárcere* prefiro a passagem em que Gramsci nos fala da atividade intelectual como uma "ironia apaixonada". A ironia me distancia da realidade imediata, e permite transcendê-la, a paixão me recoloca no mundo<sup>62</sup>.

Aislamiento institucional y desempeños pragmáticos: extremos que trazan los límites de una actividad intelectual que, superando las fronteras de la especialización, se interesa activamente por lo que sucede en la sociedad. No es otro el lugar del intelectual en las sociedades democratizadas sino éste de la tensión entre la autonomía del pensamiento y el compromiso político, aún más cuando se ha decretado la desaparición de su figura libertaria pero aún permanecen las injusticias que en otros momentos de la historia impulsaron su accionar.

---

<sup>60</sup> *ibidem*. p.3

<sup>61</sup> cfr. Cornelius Castoriadis. *El mundo fragmentado*. Buenos Aires: Ed. Altamira, 1990, p.62-63.

<sup>62</sup> Renato Ortiz. "Notas sobre as ciências sociais no Brasil". *Novos Estudos*, 27, julho, 1990.



Es evidente que la incorporación del ideario gramsciano al ámbito político e intelectual brasileño se encuentra en la base de esta redefinición de la función del intelectual en las sociedades en vías de democratización. Se han señalado ya los avatares a los que estuvo sujeta la introducción de las concepciones de Gramsci al Brasil, desde su llegada y escasa difusión en los años sesenta hasta su propagación definitiva en las décadas posteriores<sup>63</sup>. Si las convicciones extremas de la izquierda, que veían en la lucha armada y el vanguardismo político los únicos procedimientos válidos para derrocar la dictadura y superar los problemas del país, habían obstaculizado la difusión de las posiciones más pluralistas y democráticas de las ideas gramscianas, la derrota de esa experiencia histórica y el contexto de la transición política favorecieron la expansión de un ideario que cuestionó los dogmatismos marxistas y funcionó como un factor desintoxicador y revitalizador de la izquierda<sup>64</sup>.

Ciertamente, esta redefinición de la función del intelectual, que lo sacó de los reparos académicos y lo instaló en los fermentos de la esfera pública, también obligó a los miembros del Cebrap a establecer relaciones con lo social no necesariamente mediatizadas por el espacio universitario. Sin perder su "particularidad", para retomar la expresión de Giannotti, estos intelectuales diversificaron sus actividades y, en este sentido, colaboraron con una estimulante prensa alternativa<sup>65</sup>, se desempeñaron como asesores técnicos, asumieron

<sup>63</sup> Para este tema ver: Alberto Aggio. "Gramsci, América latina e o Brasil" In: *Gramsci. A vitalidade de um pensamento*. op.cit. Carlos Nelson Coutinho. "As categorias de Gramsci e a realidade brasileira". In: C. N. Coutinho e M.A. Nogueira (orgs). *Gramsci e a América Latina*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1988.

<sup>64</sup> cfr. José Antonio Segatto. "A presença de Gramsci na política brasileira" op.cit. p.181.

<sup>65</sup> Como relata Bernardo Kucinski, varios de los intelectuales del Cebrap (Fernando Henrique Cardoso, Francisco de Oliveira, José Arthur Giannotti, Celso Furtado, Luciano Martins) se movilizaron junto con periodistas y militantes políticos para la creación del periódico *Opinião*, que

compromisos partidarios y hasta cargos políticos de oposición en los que se mantuvieron una vez reincorporados a la vida universitaria. En otras palabras, tomaron para sí la condición de *ciudadanos*, alguien que -como explica Castoriadis- "reivindica activamente su participación en la vida pública y en los asuntos comunes con el mismo derecho que todos los otros"<sup>66</sup>. Giannotti no desconoce este ejercicio nivelador de la ciudadanía y, al volver, en 1984, sobre la situación de crisis de la universidad, afirma: "Sabemos que nossas possibilidades são limitadas, não nos moveremos independentemente dos rumos em que o Brasil vai se mover. É impossível separar nossa vocação de professor de nosso dever de cidadão"<sup>67</sup>.

La puesta en crisis de los dogmatismos marxistas y las peculiaridades de un proceso de transición signado por la incertidumbre, los retrocesos y los sobresaltos como fue el de Brasil, fueron factores determinantes en la definición de estos intelectuales como los ciudadanos que "por el uso de la palabra y la formulación explícita de ideas generales, pudieron o pueden tratar de influenciar la evolución de su sociedad y el curso de la historia"<sup>68</sup>. No deja de ser significativa esta reformulación de

---

tuvo una significativa repercusión en el marco de una prensa crítica al régimen militar. Dice Kucinski: "Tratava-se, inicialmente, de um jornalismo analítico e interpretativo, mais do que opinativo, refletindo a influência do modo de pensar dos intelectuais que colaboravam com o jornal e lhe davam o tom. Ao contrário, por tanto, de seus sucessores, dogmáticos e pedagógicos, onde foi maior a influência do modo de pensar dos ativistas políticos [...] *Opinião* não era um jornal marxista; apenas continha a visão marxista na medida da sua presença nas contribuições individuais dos colaboradores. Pela sua qualidade e suas características, *Opinião* comandou o respeito das elites em geral, inclusive dos conservadores que o viram inicialmente não como manifestação da imprensa alternativa no sentido de algo precário e radical, mas, ao contrário, como uma proposta de jornalismo moderno e sério, um produto superior do jornalismo brasileiro convencional". Bernardo Kucinski. *Jornalistas e revolucionários nos tempos da imprensa alternativa*. Buenos Aires: Escrita, 1991, p.48.

<sup>66</sup> Cornelius Castoriadis. *El mundo fragmentado*. op.cit. p.67.

<sup>67</sup> José Arthur Giannotti "A universidade e a crise". op.cit.

<sup>68</sup> cfr. Cornelius Castoriadis. *El mundo fragmentado*. op.cit., p.66-67.

la imagen del intelectual en tanto integrante del conjunto de la sociedad civil, si pensamos que hasta los años setenta los intelectuales operaban por identificación con el pueblo, eran su conciencia política y los portadores de la utopía<sup>69</sup>. Abandonando esa figura libertaria, estos nuevos actores sociales rediseñaron su imagen en base a un proyecto ideológico por el cual la sociedad era llamada a autoinstituirse a través de la vía democrática. Es con este objetivo que -casi a la manera de manifiestos-repercuten, en los editoriales y artículos de análisis de la coyuntura política de *Novos Estudos*, las apelaciones a un proyecto de sociedad autónoma, justa y libre, tanto como sea posible.

En una primera aproximación a los números de los años ochenta, podemos observar que la transición política es uno de los asuntos recurrentes de la publicación. Las metáforas de la modorra, la inercia, la espera y la inmovilidad sirven no sólo para referirse a un proceso que se prolongaba más de la cuenta, sino también para delimitar las responsabilidades en esa demora. La revista se abre con un artículo de Fernando Henrique Cardoso<sup>70</sup>, de 1981, en el que analiza los “años figueiredo” como años de un transcurrir melancólico que una sociedad bloqueada no consigue superar. La pregunta clave del artículo: *de quem é o regime, hoje?* apunta a colocar en evidencia no sólo la desmovilización de los sectores sociales sino, y sobre todo, el desajuste de las dirigencias políticas con relación a éstos. Seis años más tarde, en 1987, la larga espera de Giovanni Drogo aún le sirve a Francisco de Oliveira como imagen para

<sup>69</sup> cfr. Daniel Pécaut. *Os intelectuais e a política no Brasil. Entre o povo e a nação*. São Paulo: Editora Ática, 1990, p.179.

<sup>70</sup> Fernando Henrique Cardoso, “Os anos Figueiredo”, *Novos Estudos*, 1, dezembro 1981, p.5-11.

hablar de la transición: *a democracia, esse príncipe tártaro, não chega*<sup>71</sup>. Este editorial va más allá del tono de lamento y exhorta a los sectores de centro-izquierda para que empiecen a diferenciar un juego político con alternativas válidas. Estos ejemplos, tomados de los extremos del período, constatan el objetivo de la revista de participar en el curso del proceso transicional articulando nuevas salidas políticas. Es evidente que, si la dictadura diseñaba un espacio de oposición claro y definido para estos intelectuales, la tan prolongada transición pluraliza y complejiza el ámbito de la vida política deshaciendo esas oposiciones. En tanto sujetos activos de los cambios históricos, los intelectuales de *Novos Estudos* protagonizaban la urgencia de recuperar una intervención diferenciada en la esfera pública, adoptando el lugar de la elucidación y la crítica<sup>72</sup>. Giannotti formaliza estas funciones al afirmar que “nesta Nova República fazer Nova Política é tratar de diferenciar-se graças, de um lado, às raízes que se deitam nos interesses particulares e, de outro, às jogadas de confabulação e negociação, a fim de que o interesse nacional, ao invés de se apresentar como véu cobrindo os conflitos sociais, se converta no lugar geométrico daqueles que ainda podem caminhar juntos”<sup>73</sup>. Teniendo en cuenta estos enunciados podríamos sostener

<sup>71</sup> Francisco de Oliveira. “A longa espera de Giovanni Drogo”, *Novos Estudos*, 19, dezembro 1987, p.3-5. Dice Oliveira: “... é inegável que um consistente quadro partidário é absolutamente indispensável para desencantar esse esperado príncipe tártaro [...] No Brasil de hoje, o espectro político é falto de um grande agrupamento de esquerda, mesmo que fosse em seu meio tom de centro esquerda [...] É hora de materializar-se. Personalidades “boas de voto” como os senadores Fernando Henrique Cardoso e Mário Covas, o Prefeito do Rio, Roberto Saturnino Braga, o senador Itamar Franco, o prefeito de Recife, Jarbas Vasconcelos, os integrantes do Movimento de Unidade Progressista (MUP) do PMDB e muitos outros mais; em fim, uma longa lista de políticos experimentados nos palanques, nas urnas, na negociação política, na confiança popular. Número, experiência, massa crítica mais que suficiente para empreender uma clarificação do espectro político que é reclamada não por gosto ideológico, mas programático. Não por pureza, mas por estratégia. Não por exclusivismos, mas para a nitida definição de alternativas”.

<sup>72</sup> cfr. Cornelius Castoriadis. *El mundo fragmentado*. op.cit. p.62-63.

<sup>73</sup> José Arthur Giannotti. “Democracia em obras”. *Novos Estudos*, 11, março 1985, p.1.

que intervenir para esclarecer el juego político de la transición y definir nuevas posiciones dentro de él son los propósitos que justifican si no la revista al menos varios números de ella durante la década de los ochenta.

En efecto, *Novos Estudos* no se limita a vehicular un discurso especializado de diagnóstico de los síntomas, causas y consecuencias de la descomposición del régimen autoritario, sino que alimenta un discurso institucionalista que sienta las bases para la organización y consolidación de una cultura política democrática. Ya señalamos que la derrota de la izquierda armada había provocado un vacío ideológico que exigía nuevas respuestas por parte de la oposición democrática, una tarea que, en el contexto transicional, quedó en manos de los científicos sociales quienes -como sostiene Bernardo Sorj<sup>74</sup>- adquirieron una relevancia inusitada en lo que se refiere a la producción de las imágenes de la sociedad democrática que se deseaba. En este sentido, los artículos de la revista reconstruyen una agenda temática nucleada en torno a cuestiones generadoras de un consenso democrático, tales como: la crítica a la lógica del capital y su tendencia a la exclusión e injusticia social, la configuración y el ascenso de nuevos movimientos sociales como parte de un proceso de redefinición de la ciudadanía, la necesidad de definir un pacto social que articule el accionar de los sujetos políticos sin desconocer sus divergencias y antagonismos, la prioridad de construir un *pathos* y un *ethos* democrático que una instituciones políticas y derechos sociales sobre la base de la equidad<sup>75</sup>. En otras palabras, exclusivamente centrados en

---

<sup>74</sup> cfr. Bernardo Sorj, "Estratégias, crisis e desafios de las Ciências Sociais no Brasil". In: Sérgio Miceli (org) *História das Ciências Sociais no Brasil*. Vol. II. op.cit. p.316.

<sup>75</sup> Algunos de los editoriales a los que hacemos referencia son: Francisco de Oliveira, "O compromisso dos intelectuais", *Novos Estudos*, 3, julho 1982; Maria da Conceição Tavares, "O FMI no país do Faz-de-Conta", *Novos Estudos*, 4, outubro 1982; Maria Herminia Tavares de Almeida, "É tempo de novos direitos", *Novos Estudos*, vol.2, no.2, julho, 1983; Francisco de Oliveira,

la dinámica política, social y económica de la coyuntura, la mayor parte de los artículos de *Novos Estudos* busca fortalecer un proceso de democratización que no se reduzca a sus formas institucionales sino que revierta el carácter perverso de una economía que, durante el autoritarismo, había agudizado las desigualdades económicas y sociales. Una forma, también, de denunciar la falacia argumentativa que sostuviera durante más de una década la dictadura: la de la presencia inevitable del

---

"Democracia o bestialização", *Novos Estudos*, vol.2, no 3, novembro 1982; Roberto Schwarz, "Ausências", *Novos Estudos*, 9, julho 1984; José Arthur Giannotti, "Populismo revisitado", *Novos Estudos*, 13, outubro 1985; Luiz Felipe de Alencastro, "74 neles, Brasil!", *Novos Estudos*, 15, julho 1986; Francisco de Oliveira, "Depois da paz, a guerra", *Novos Estudos*, 16, dezembro 1986; Francisco de Oliveira, "Homenagem a Stanislaw Ponte Preta", *Novos Estudos*, 17, maio 1987. Entre los artículos de análisis de la coyuntura política pueden considerarse: Fernando Henrique Cardoso, "Os anos Figueiredo", op.cit; Maria Hermínia Tavares de Almeida, "Os democratas no fio da navalha", *Novos Estudos*, Vol.1.1, dezembro 1981; Dossiê "A oposição no poder", *Novos Estudos*, 10, outubro 1984; Wanderley Guilherme dos Santos, "A negociação que não houve", *ibidem*; Eunice Ribeiro Durham, "Movimentos sociais. A construção da cidadania", *ibidem*; Francisco de Oliveira, "Além da transição, quem da imaginação", *Novos Estudos*, 12, junho 1985; Dossiê "Pacto social", *Novos Estudos*, 13, outubro 1985; Francisco de Oliveira, "E agora PT?", *Novos Estudos*, 15, julho 1986; Antonio Flávio Pierucci, "O povo visto do altar: demofilia ou democracia?", *Novos Estudos*, 16, dezembro 1986; Dossiê "In memoriam Candido Procopio Ferreira", 17, *Novos Estudos*, maio 1987; Luiz Carlos Bresser Pereira, "A crise da Nova República", *Novos Estudos*, 23, março 1989. A estos se suman los artículos del *Grupo de Conjuntura econômica do Cebrap*: "A política econômica em 1983", vol.1.4, abril 1984; "Que bonitos somos no vitrine do FMI", *Novos Estudos*, 10, outubro 1984; "Quando a terapia não mata o doente: a recuperação da economia em 1984", *Novos Estudos*, 12, junho 1985; "Déficit público: o que está em jogo?", *Novos Estudos*, 13, outubro 1985; "O que há de novo na negociação externa?", *Novos Estudos*, 14, fevereiro 1986. Otro conjunto de artículos abre la problemática democrática a perspectivas internacionales y a reflexiones teóricas más generales: Fernando Henrique Cardoso, "Poulantzas e os partidos do Brasil", *Novos Estudos*, vol.1.2, abril 1982; Francisco de Oliveira, "Da paixão de Poulantzas", *ibidem*; Luiz Felipe de Alencastro, "O galosocialismo e o quebranto", *Novos Estudos*, *ibidem*; Adam Pzerworski, "Ama a incerteza e será democrático", *Novos Estudos*, 9, julho 1984; Fernando Henrique Cardoso, "A democracia na América Latina", *Novos Estudos*, 10, outubro 1984; Octavio Rodríguez e Alberto Curriel, "Uruguai: economia e política da abertura", *ibidem*; Beatriz Sarlo, "Uma alucinação dispersa em agonia", *Novos Estudos*, 11, janeiro 1985; Luiz Carlos Bresser Pereira, "As duas crises da América Latina", *Novos Estudos*, 12, junho 1985; Donald Share, "A evolução da esquerda socialista espanhola e a democratização", *Novos Estudos*, 14, fevereiro 1986; Néstor García Canclini, "Cultura e política na Argentina: a reconstrução da democracia", *ibidem*; Albert Hirschman, "A democracia na América Latina: dilemas", 15, julho 1986; Norbert Lechner, "Sobre a incerteza", *Novos Estudos*, 17, maio 1987; Norberto Bobbio, "Reformismo, socialismo e igualdade", *Novos Estudos*, 19, dezembro 1987; Guillermo O'Donnell, "Argentina, de novo", *Novos Estudos*, 24, julho 1989; Perry Anderson, "As afinidades de Norberto Bobbio", *ibidem*.

autoritarismo para dar curso a una industrialización dependiente de los flujos internacionales del capital<sup>76</sup>.

Desacreditada esta idea del vínculo necesario entre autoritarismo y crecimiento económico, el discurso democratizador venía a modelar nuevas posibilidades sociales que, sostenidas sobre un “pacto de incertezas previsible” eliminaría el foso de las desigualdades sociales<sup>77</sup>. Aunque es posible reconocer esta convicción democrática como una invariante dentro del corpus de la revista, no podemos dejar de señalar ciertas inflexiones en los análisis de la coyuntura que traen a luz los riesgos de una transición que, contrariamente a lo esperado, se configuraba bajo un signo conservador. Los artículos de *Novos Estudos* no dejan de advertir que la expansión generalizada del discurso democrático comportaba peligros. Para Francisco de Oliveira, por ejemplo, el exclusivismo institucionalista homogeneizaba el discurso al punto de hacer del campo político un ámbito indiferenciado<sup>78</sup>. Esto fortalecía un tejido cultural hegemónico por las clases medias que, bajo el autoritarismo, habían alcanzado una centralidad política y social. Un protagonismo del cual -señala Francisco de Oliveira- los intelectuales de oposición eran su figura ejemplar, los “ventrílocuos” de sectores sociales que dominaban el campo político de la transición ante el silencio de las fracciones sociales dominadas que habían sido

<sup>76</sup> cfr. Maria Herminia Tavares de Almeida. “Os democratas no fio da navalha” op.cit. p.43.

<sup>77</sup> cfr. Francisco de Oliveira “Além da transição, aquem da imaginação”, op.cit. p.7.

<sup>78</sup> Para abordar esta inflexión en el análisis de la coyuntura transicional nos centramos en los siguientes artículos de Francisco de Oliveira “Além da transição, aquem da imaginação”, op.cit. y “E agora PT?” op.cit. y en el editorial del número 9 de *Novos Estudos*, julio 1984, titulado “Ausencias” y firmado por Roberto Schwarz.

totalmente excluidas por el sistema represivo de la dictadura<sup>79</sup>. Se trataba, entonces, de evitar un discurso democratizador global, indiferenciado, que, al negar lo específico de cada clase, escondiera el conflicto social. La construcción de una democracia abierta empezaba, para el autor, por la tarea de desestructurar una cultura política que se apoyara y se reforzara en la exclusión de las clases dominadas. La transición brasileña, dilatada y conservadora, postergaba las demandas de los sectores populares al descartar de su agenda política un debate sobre el socialismo, sus crisis y posibilidades históricas. Es decir, ante una coyuntura política que obligaba a alianzas estratégicas para garantizar la democratización definitiva de la sociedad, las fuerzas de la izquierda habían quedado -en el análisis de Francisco de Oliveira- claramente subordinadas. En el editorial del número 9 de *Novos Estudos*, Roberto Schwarz también advierte la ausencia de este debate en torno al socialismo, no sólo para señalar una falta sino para alertar sobre los límites de un proceso democratizador que no parecía abrirse a las incertidumbres y contradicciones que le son inherentes. “E se além da descrença no socialismo houver também a descrença no alcance da redemocratização?”, se pregunta Schwarz. De cualquier forma, este cuestionamiento, si bien expresa las dudas acerca de las potencialidades sociales de una transición conservadora, no llega a invalidar la apuesta en la democracia no sólo como liberación

---

<sup>79</sup> Es de esta forma que Francisco de Oliveira lee el protagonismo de una intelectualidad tecnocientífica que, como una respuesta invertida a la represión, había sido inexorablemente empujada a intervenir en la esfera pública “Assim, os temas da controversia do discurso político nos últimos dez anos testemunham que foram físicos contra o Estado no debate sobre as centrais nucleares; economistas contra o Estado no debate sobre o modelo econômico; cientistas políticos contra o Estado no debate sobre o Estado de exceção; sociólogos contra o Estado no debate sobre o caráter concentracionista e excluyente da sociedade afluyente que o crescimento criou; ecologistas contra o Estado no debate sobre a depredação do meio ambiente; antropólogos contra o estado no debate sobre a questão indígena”. “Além da transição, quem da imaginação”. op.cit. p.10.



de un régimen represivo, sino, también, como “via para a intervenção das classes dominadas no Estado”<sup>80</sup>

Más allá de estas inflexiones analizadas en el discurso democratizador de la revista, esta rápida revisión de los editoriales y artículos destinados al análisis de la coyuntura política evidencia que palabras como *democracia*, *ciudadanía* y *sociedad civil* eran las claves del discurso en el contexto de la transición brasileña. Sin embargo, no se puede desconocer que cierta distancia temporal y el propio transcurrir de la historia les han restado virulencia y, sobre todo, las han desplazado dentro del campo semántico del discurso político de oposición. Al menos es eso lo que puede entenderse de las afirmaciones que sectores más críticos de la izquierda han hecho al evaluar la participación de los intelectuales brasileños en el proceso transicional. Referencias a la “obstinación democrática” o a un “cretinismo institucional”<sup>81</sup> sirven en los años noventa para enjuiciar la trayectoria de intelectuales que, en la década anterior, se dejaron seducir por la ilusión de una democracia modernizadora y apostaron a que su sola instauración resolviese todos los conflictos de la sociedad. Ahora bien, la recuperación de esta perspectiva crítica no nos debe hacer olvidar que, en el juego político que impuso la transición, los intelectuales de izquierda funcionaron como un actor político unificado y -aunque se reconocieran algunas diferencias- hubo que esperar a entrados los años ochenta para que se produjeran las

<sup>80</sup> Francisco de Oliveira. “E agora PT?”. op.cit. p.41

<sup>81</sup> cfr. Fernando Haddad (org). *Desorganizando o consenso. Nove entrevistas com intelectuais à esquerda*. São Paulo: Ed. Vozes, 1998. Es importante observar que términos similares, tales como la referencia al “fetichismo de la transición”, fueron utilizados para caracterizar el comportamiento de los intelectuales de *Punto de Vista* en el contexto político y cultural argentino de los noventa. cfr. Ricardo Forster. “Intelectuales argentinos. Entre la desilusión y la barbarie”. En *La Mirada*, Buenos Aires, 1, 1990, p.28-29.

fracturas, los desplazamientos y las oposiciones que trajeron las preferencias partidarias.

2. Si tenemos en cuenta a Norberto Bobbio, al revisar las imágenes de intelectual que *Novos Estudos* convoca por esos años debemos a transitar en dos direcciones: una vía directa que pasa por una elaboración de conceptos que redefine funciones, y una vía oblicua por la cual los intelectuales diseñan una representación de sí mismos al hablar de otros<sup>82</sup>. No podemos ignorar este desdoblamiento discursivo ya que es ahí, también, donde pueden leerse tanto la apropiación y puesta en crisis de determinados modelos ideológicos y matrices discursivas como la construcción e inscripción de los linajes intelectuales. En este sentido, llama la atención el lugar destacado que en el corpus de la revista adquiere la producción intelectual del Brasil de los años 30. Se puede pensar que la remisión a este período se debe a la atmósfera de fervor cultural que eclosionó después de la Revolución del 30 y que hizo de esta década, como señala Antonio Candido, “um marco histórico, daqueles que fazem sentir vivamente que houve um ‘antes’ diferente de um ‘depois’”<sup>83</sup>. Difundiendo las renovaciones iniciadas con los modernistas de principios de siglo, estos años trajeron un movimiento de colectivización de la cultura que, si bien aún mantuvo la producción artística e intelectual en ámbitos relativamente restringidos, no dejaba de ser el origen de una socialización cultural que tendría mayores ampliaciones

---

<sup>82</sup> cfr. Norberto Bobbio, *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*. Buenos Aires: Paidós, 1998, p. 14.

<sup>83</sup> Antonio Candido. “A revolução de 1930 e a cultura”. *Novos Estudos*, vol. 2.4, abril 1984, p. 27.

posteriormente. Sobre todo en lo que se refiere a la instrucción pública, el arte y la literatura, los estudios históricos y sociales y los medios de difusión como el libro y la radio<sup>84</sup>. Ciertamente, de todos estos cambios, la creación de las universidades es el más significativo; en particular, si tenemos en cuenta que es recién en esta década que Brasil consigue concretar una idea de universidad que venía siendo discutida desde los ilustrados del s.XIX<sup>85</sup> y, más aún, si recordamos que estas universidades establecieron un modelo inédito al organizarse sobre la base de las nuevas facultades de filosofía<sup>86</sup>. Actuando como factor aglutinador, estas facultades obtuvieron un lugar de relevancia al transformarse en el núcleo del sistema universitario con la función llevar adelante una reflexión sobre la nación que, bajo el prisma del “interés general”, definiese una determinada conciencia social. Una función que no dejó de estar sujeta a los avatares, a la vez represivos y renovadores, de ese momento histórico<sup>87</sup>. Refugios de una cultura “libre y desinteresada”, las nuevas facultades de ciencias humanas consiguieron quebrar las jerarquías profesionales e introducir un espíritu crítico en ámbitos hasta entonces dominados por la tradición y el dogmatismo.

De la producción intelectual de este período, centrada casi obsesivamente en un pensamiento social sobre el Brasil, *Novos Estudos* recupera tres autores y textos clásicos: *Casa Grande e Senzala* (1933) de Gilberto Freyre, *Raízes do Brasil* (1936) de Sérgio Buarque de Holanda y *Formação do Brasil Contemporâneo* (1942) de Caio

---

<sup>84</sup> *ibidem*, p.27.

<sup>85</sup> Para una revisión histórica de la idea de universidad en Brasil, ver el título ya clásico de Roque Spencer Maciel de Barros. *A Ilustração Brasileira e a idéia de universidade*. São paulo: Edusp, 1986.

<sup>86</sup> Antonio Candido. “A revolução de 1930 e a cultura” *op.cit.* p. 29.

<sup>87</sup> *cfr.* Irene Cardoso. *A universidade da comunhão paulista*. *op.cit.* p. 123

Prado Júnior<sup>88</sup>. A pesar de las diferencias ideológicas que comporta esta trilogía, se sabe del peso que cada uno de estos títulos, en cierto modo “fundantes”, tuvo en el marco del discurso de interpretación de la realidad brasileña. Desde la antropología, la historia y la sociología, estos autores indagaron las dimensiones formativas del Brasil entanto pueblo, nación y Estado, sistematizando el estudio de las mismas. En efecto, este conjunto de ensayos formuló esquemas interpretativos de lo nacional con el propósito de dar una “osamenta moderna” a una evolución cultural que leían bajo los signos de lo discontinuo y lo inestable<sup>89</sup>. Siguiendo la reflexión de Antonio Candido, que considera la producción de estos autores como el “impacto intelectual” decisivo de su generación<sup>90</sup>, *Novos Estudos* los ilumina nuevamente recuperando tanto la composición multidisciplinaria de su reflexión como las posiciones anticonvencionales, de ruptura, que sus obras asumieron en el momento de su aparición. La producción de Sérgio Buarque de Holanda y Caio Prado Jr. son objeto de varios artículos en la revista que, sin dejar de reconocer el estilo ensayístico de uno y el rigor analítico del otro, buscan destacar la reelaboración del paradigma marxista que estos autores llevaron a cabo evitando caer en la repetición mecánica de las

---

<sup>88</sup> Algunos de los artículos de *Novos Estudos* dedicados al estudio de estos autores son: Alfredo Bosi, “Homenagem a Sérgio Buarque de Holanda”, vol.2.3; Antonio Candido, “Sérgio em Berlim e depois”, vol.1.3, julho 1982; Fernando de Novais, “Caio Prado Júnior, historiador”, vol.2.2, julho 1983; Dossiê “Os inventores do Brasil”, 18, setembro 1987, incluye: Luiz Felipe de Alencastro, “A pré-revolução de 30”, Luiz Antonio de Castro Santos, “E Pernambuco falou para o mundo”, George Avelino Filho, “As raízes de *Raízes do Brasil*”, Jayro Gonçalves Melo, “O economicismo em Caio Prado Jr.”

<sup>89</sup> Paulo Arantes realiza una revisión histórica del concepto de formación nacional en la cultura brasileña en el que los nombres de estos autores, junto al de Antonio Candido, resultan ser las claves de un discurso de interpretación y formulación de un Brasil “moderno”. cfr. *O sentido da formação. Três estudos sobre Antonio Candido, Gilda de Mello e Souza e Lúcio Costa*. São Paulo: Paz e Terra, p.12. También puede leerse al respecto el Dossiê “Intérpretes do Brasil - Anos 30” organizado por la *Revista USP*, 38, junho-julho-agosto de 1998, p.6-88.

<sup>90</sup> cfr. Antonio Candido, “O significado de *Raízes do Brasil*”. Prefácio a *Raízes do Brasil* de Sérgio Buarque de Holanda. Rio de Janeiro, 1968.

versiones oficiales e interpretando de manera original, "espontánea", las condiciones locales<sup>91</sup>. Estos autores interesan, también, porque con ellos se descartan las perspectivas de derecha que recuperaban los rasgos individualistas y oligárquicos del pasado brasileño que, según las lecturas de *Novos Estudos*, encuentran proyección en la obra de Freyre<sup>92</sup>. A esta línea intelectual podemos agregar el nombre de Antonio Candido cuya producción crítica -además de aparecer a la manera de colaboraciones en la publicación- es un referente significativo para los intelectuales de *Novos Estudos*. A la reflexión de aquellos maestros del ensayo de interpretación del Brasil, que habían intentado reconstruir los irregulares orígenes de la sociedad, la cultura y la economía del país, Antonio Candido sumó una reflexión en torno a la literatura brasileña a partir de la cual identificó dinámicas específicas de la vida cultural del Brasil y configuró una tradición literaria nacional relativamente estable<sup>93</sup>.

Pero más allá de las matrices interpretativas que la producción de estos autores aporta al campo cultural brasileño, lo que nos interesa subrayar en esta

<sup>91</sup> cfr. Antonio Candido. "Sérgio em Belém e depois". op.cit.; Fernando de Novais. "Caio Prado Júnior, historiador", op.cit.; George Avelino Filho, "As raízes de *Raízes do Brasil*", op.cit. Este último autor señala que una de las preocupaciones básicas de Sérgio Buarque de Holanda era "a recusa do abstracionismo relacionada com a defesa da espontaneidade nacional -espontaneidade que é desarmónica, plural e se recusa a qualquer tipo de enquadramento unitário e redutor. A abstração, quando existir, deve estar estreitamente vinculada à realidade social, dando a esta uma forma mínima de expressão que garanta a sua continuidade". p.39.

<sup>92</sup> cfr. Luiz Felipe de Alencastro, "A pré-revolução de 30", op.cit. Desde la perspectiva de este autor, la obra de Gilberto Freyre provee la teoría y la práctica del patriarcalismo brasileño. En este sentido, afirma: Como descrição da escravidão brasileira *Casa Grande e Senzala* merece o respeito que se deve aos livros de história escritos há mais de meio século. Como obra seminal da ideologia patriarcalista que envolveu o Brasil após as grandes transformações demográficas e sociais dos anos 30, o livro tem ainda belos dias diante de si". p.39.

<sup>93</sup> cfr. Paulo Arantes. *ibidem*. Ver en diálogo con este texto de Paulo Arantes, Roberto Schwarz, "Notas do debatedor". In: Maria Angela D'Incao y Heloisa Faria Scarabótolo (orgs). *Dentro do texto, dentro da vida. Ensaios sobre Antonio Candido*. op.cit. p.262-267.

oportunidad es que estas figuras modelan una imagen de intelectual que resuelve, con cierta felicidad, la relación -no siempre simétrica- de una formulación teórico-ideológica y la práctica política. El grupo de *Novos Estudos* reconoce en estos autores el ejercicio coherente de una producción textual y una militancia política que puso al resguardo el desempeño ético de escritores que optaron por desbordar los límites de su especialización y entrar en la escena pública. A manera de ejemplo, convocamos las palabras de Antonio Candido que al recordar a Sérgio Buarque de Hollanda rescata el vínculo profundo que existe entre las posiciones políticas sostenidas en su trayectoria intelectual y su texto de 1936, *Raízes do Brasil*, "segundo o qual só a transferência de poder às camadas espoliadas e oprimidas poderia quebrar o velho Brasil da iniquidade oligárquica"<sup>94</sup>. Un vínculo entre texto y vida que, pocos años después, sería reconocido también en Candido y del cual darán testimonio, en reiteradas oportunidades, intelectuales nucleados en torno a *Novos Estudos*<sup>95</sup>.

No resulta extraño que la revista se detenga en estos nombres como paradigmas de una articulación coherente entre la elaboración teórica y la práctica

<sup>94</sup> Antonio Candido, "Sérgio em Berlim e depois". op.cit. p.9. Candido afirma de Buarque de Hollanda que "embora nunca tenha sido político, ele assumiu como intelectual as boas posições políticas e nunca trapedou de arrostar as consequências das suas idéias" y, al repasar esas tomas de posición política, menciona: el apoyo a la *Revolução Constitucionalista* de 32 que lo llevó a la cárcel, la oposición activa contra el Estado Novo, fundamentalmente a través de la *Associação Brasileira de Escritores* (ABDE), la organización del *Partido Socialista* Brasileiro, la oposición al régimen de 1964 que lo llevó a jubilarse como acto de protesta frente a las expulsiones de sus colegas universitarios, su militancia en el *Centro Brasil Democrático* y, al final de sus días, su participación en la constitución del *Partido dos Trabalhadores*.

<sup>95</sup> Al respecto ver los artículos de Fernando Henrique Cardoso, "Um ex-aluno"; Celso Lafer, "As idéias e a política na trajetória de Antonio Candido"; Leandro Konder, "A sabedoria humilde na firmeza do engajamento". In: Maria Angela D'Incao y Heloisa Faria Scarabêto (orgs). *Dentro do texto, dentro da vida. Ensaios sobre Antonio Candido*. São Paulo: Cia das Letras/Instituto Moreira Salles, 1992. También el libro de Flávio Aguiar (org). *Antonio Candido: pensamento e militancia*. São Paulo: Humanitas/FFLCH/USP/ Editora Fundação Perseu Abramo, 1999, y la entrevista realizada a Antonio Candido en la revista *Prosa*, 1, p.5-27.

política si consideramos que la complejidad y la movilidad del juego político de la transición eran sentidos como una amenaza permanente a cualquier aspiración de congruencia. Es evidente que los desplazamientos operativos a que está sujeto el ejercicio intelectual en los contextos transicionales coloca en situación de riesgo un desempeño que pretenda fundamentar la legitimidad de su discurso en una ética que se le piensa inherente. José Arthur Giannotti no desconoce este peligro y se detiene a analizar el cambio:

Antes do texto vinha uma forma de vida, um modo de refletir por meio das palavras, agora é o texto que vem antes como tomada de posição, enunciado o relatório, de sorte que a unidade da vida vai ser coletada por outrem que venha desempenhar o papel de biógrafo. O intelectual de hoje cuida de si como bom negociador de suas opiniões e de suas orações<sup>96</sup>.

Cierto tono de nostalgia marca este pasaje en el que Giannotti registra la pérdida de una práctica que hacía del intelectual un “pastor del pensamiento”: esa figura enaltecida del intelectual que “lleva sobre sí mismo los valores de todos, se opone al soberano o a los gobernantes injustos, y hace oír su grito hasta en la inmortalidad”<sup>97</sup>. Ausentes los “escritores geniales”, restan los “sabios absolutos”<sup>98</sup>, negociadores de opiniones, obligados a asumir los riesgos de un ejercicio intelectual expuesto a las contingencias de un juego político centrado en la coyuntura<sup>99</sup>. Queda claro que las

<sup>96</sup> José Arthur Giannotti. “Cebrap: vinte anos depois”. op.cit.

<sup>97</sup> Michel Foucault. *Microfísica del poder*. op.cit. p. 197.

<sup>98</sup> *ibidem*, p. 197

<sup>99</sup> “El intelectual específico –dice Foucault, encuentra obstáculos y se expone a peligros. Peligros de atenerse a luchas de coyuntura, a reivindicaciones sectoriales. Riesgo de dejarse manipular por los partidos políticos o los aparatos sindicales que condicionan estas luchas locales. Riesgo sobre todo de no

reflexiones de Giannotti giran en torno a la preocupación de articular una práctica política e intelectual coherente en una sociedad que ha llevado al extremo las inestabilidades e incertidumbres de un proceso transicional que se prolongaba más de la cuenta. En otras palabras, ser actores críticos en este momento histórico del Brasil significó asumir los riesgos de una transición que se dilataba al punto de pervertir los posicionamientos del debate. Es esta situación de riesgo la que hace que la revista vuelva, una y otra vez, a esta problemática a la manera de un metadiscurso de análisis, crítica o justificación de la práctica intelectual en el marco más general de la democratización de la sociedad. En este sentido, diseñar un linaje que se inicia con la producción intelectual de los años 30 es una tentativa de trazar una continuidad discursiva y ética que conjure los riesgos de un ejercicio profesional que se sostiene, en un equilibrio inestable, entre una "ética de la convicción" y una "ética de la responsabilidad"<sup>100</sup>.

Delimitado por los extremos de la pasión y la medida, la definición de este entrelugar resume el pasaje del paradigma revolucionario al democrático que

---

poder desarrollar estas luchas por la ausencia de una estrategia global y de apoyos exteriores. Riesgo también de no ser seguido o de serlo por grupos muy reducidos". *ibidem* p.197.

<sup>100</sup> Recuperamos aquí las ideas de Weber cuando, en *El político y el científico*, señala las cualidades decisivas para la actuación política: pasión, sentido de la responsabilidad y medida. Pasión en el sentido positivo de entrega a una causa, pero una entrega orientada por la responsabilidad y la medida, es decir, "la capacidad para dejar que la realidad actúe sobre uno sin perder el recogimiento y la tranquilidad". Como señala el autor, el problema es equilibrar los extremos de "la pasión ardiente y la mesurada frialdad" que tensionan la intervención en la esfera pública. Weber afirma: "es cierto que la política se hace con la cabeza, pero en modo alguno *solamente* con la cabeza. En esto tienen razón quienes defienden la ética de la convicción. Nadie puede, sin embargo, prescribir si hay que obrar conforme a la ética de la responsabilidad o conforme a la ética de la convicción, o cuándo conforme a una y cuándo conforme a otra". Max Weber. *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial, 1997. p.175. Norberto Bobbio retoma esta distinción weberiana al abordar la conflictiva relación entre los hombres de cultura y la política, y afirma que, al seguir, generalmente, la ética de la convicción "la protesta del intelectual está destinada a quedar como letra muerta". *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*. op.cit.p.54.



concretaron los intelectuales brasileños de la transición. En este desplazamiento, estos intelectuales no pudieron sustraerse a determinados cambios como el salir de los límites de su saber, el insertarse en la esfera política y el asumir una interpretación de los acontecimientos que repercutiese en la opinión pública. En este sentido, se podría pensar que el cientista social sería la figura por excelencia del intelectual de la transición<sup>101</sup>, y con más razón dentro del corpus de la revista *Novos Estudos*. No obstante, debemos tener en cuenta que por esos años la sociología se debate en una crisis que cuestiona las perspectivas extremadamente científicas y el carácter prescriptivo y normativo que sostuvieron los estudios sociales en décadas anteriores. Nos referimos al hecho de que, por estos años, la producción de los cientistas sociales contribuye para la redefinición de una ciencia social mixta, que pone en relación perspectivas económicas, sociales, políticas, históricas y hasta estéticas. Es esto lo que se evidencia tanto en la línea intelectual que *Novos Estudos* rescata<sup>102</sup> como en la sintaxis, plural y diversificada, que configuran sus páginas retomando, en ese aspecto, la movilidad de las fronteras disciplinarias a la que se apelaba en el editorial del primer número. Un cruce de saberes que, por otra parte, nos permite pensar a la revista

<sup>101</sup> cfr. Daniel Pécaut. *Os intelectuais e a política no Brasil. Entre o povo e a nação*. op.cit p.241.

<sup>102</sup> Nos referimos a esta preeminencia de las figuras y las obras de los ensayistas de los años treinta, sobre otros nombres no menos importantes para la configuración de un pensamiento de análisis e interpretación de la realidad brasileña como fue el de Florestan Fernandes. Creemos que esto se debe a que, en los años ochenta, *Novos Estudos* busca distanciarse de una matriz discursiva en la que la precisión del lenguaje científico fuese el principio ordenador. En una revisión histórica de la sociología paulista y de la significativa presencia de Florestan Fernandes en la misma, Maria Herminda do Nascimento Arruda señala la tendencia a la sistematización discursiva que el sociólogo sostenía frente al estilo ensayístico, en el que veía, no sólo el medio discursivo que favorecía la improvisación, sino también uno de los obstáculos fundamentales para la configuración de una sociología desde cánones científicos. cfr. Maria Herminda do Nascimento Arruda, "A sociologia no Brasil: Florestan Referência e a 'escola paulista'" In: Sérgio Miceli, *História das Ciências Sociais no Brasil*. Vol.2, op.cit p.132-134.

como un campo de fuerzas discursivo que, en un plano simbólico, reconstruye la pluralidad del espacio cultural que se desea democratizar.

Redefinición de las pautas discursivas de la sociología, renuncia al rol del intelectual en tanto conciencia esclarecida, superación de los límites de la especialización e inserción en la esfera pública son algunos de los movimientos que protagonizaron los intelectuales brasilenos que en la década del ochenta se sumaron a las estrategias del consenso democrático. Aunque suene hasta cierto punto tautológico, dado que se trata de una de las referencias teóricas insoslayables del período, se puede insistir en el movimiento errático que Foucault le atribuyera a este discurso intelectual centrado en el presente como la imagen más clara de la intervención que asumen estos intelectuales críticos en los años de la transición<sup>103</sup>.

### Profesionales y amateurs

Los intelectuales -afirma Edward Said- hablan un lenguaje comunitario que responde a un contexto histórico particular. Esto significa que, más allá del uso de una lengua específica, todo ejercicio intelectual atiende a las diferencias nacionales en tanto formaciones históricas irrepetibles que traen en sí un bagaje de ideas y valores ya articulados<sup>104</sup>. Aunque esta particularidad histórica nos permita reconocer rasgos

<sup>103</sup> Michel Foucault dice: "Sueño con el intelectual destructor de evidencias y universalismos, el que señala e indica en las inercias y las sujeciones del presente, los puntos débiles, las aperturas, las líneas de fuerza, el que se desplaza incesantemente y no sabe a ciencia cierta dónde estará ni qué pensará mañana, pues tiene centrada toda su atención en el presente". In: "No al sexo rey", entrevista de Michel Foucault a Bernard Henry-Lévy, in Oscar Terán (comp). *Michel Foucault. Discurso, poder y subjetividad*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 1995, p.129-130.

<sup>104</sup> cfr. Edward Said. *Representations of the intellectual: the Reith Lectures*. New York: Vintage Books, 1996, p. 26.

diferenciales en el papel desempeñado por los intelectuales de las transiciones de Argentina y Brasil, es posible identificar puntos de contacto entre los mismos en la medida en que actúan en contextos políticos, sociales y económicos comparables. En rasgos generales, se trata de sociedades que llevan más de un siglo de independencia política, que presentan una estructura social compleja, que sufrieron acelerados procesos de urbanización, que protagonizaron modernizaciones desiguales y tardías y que, después de una conturbada historia política, a fines del siglo XX, desembocaron en análogos procesos de transición.

Insertas en contextos similares, *Punto de Vista* y *Novos Estudos* comparten, en los años ochenta, un imaginario ideológico que apuntaba a una revalorización de la democracia como base de una cultura política a ser reconstruida en estas sociedades. Con esta perspectiva las dos publicaciones diseñan frentes de oposición claramente reconocibles: tanto los populismos nacionalistas derrocados por las dictaduras, como las herejías liberales de los regímenes militares e, incluso, las utopías revolucionarias que impregnaron el imaginario de la izquierda en los años setenta, son puestos bajo la mira. Adoptando una distancia crítica con relación a estos paradigmas políticos e ideológicos, estas revistas buscaron configurar un espacio discursivo diferenciado para el intelectual de izquierda en las sociedades en vías de democratización. Un espacio de disenso que aspiraba a, por un lado, generar debates en el seno ideológico de la izquierda a fin de evitar su desmantelamiento y, por otro, intervenir en la coyuntura política proponiendo una interpretación de los acontecimientos que influyese en la opinión pública.<sup>105</sup> Al poner en relación el ámbito cultural con la esfera

---

<sup>105</sup> Este doble movimiento que Daniel Pécaut reconoce en los intelectuales de izquierda brasileños que actuaron durante la transición puede ser pensado, en los mismos términos con relación a los

política, *Punto de Vista* y *Novos Estudos* buscaban potenciar un ejercicio intelectual crítico que se definía desde una práctica de ciudadanía fundada en los principios políticos constitutivos de una sociedad democrática: libertad, justicia, equidad y comunicación racional<sup>106</sup>.

Como ya fue señalado, la definición de este ejercicio intelectual crítico en términos de una práctica de ciudadanía comporta el movimiento por el cual los intelectuales de izquierda abandonaron el paradigma revolucionario y adhirieron al consenso democrático. Es evidente que detrás de este desplazamiento subyacen las relecturas de Webber, Gramsci, la Escuela de Frankfurt, Bobbio, Said, entre otros. Para los intelectuales de *Punto de Vista* y *Novos Estudos*, estas teorizaciones se presentaban como "instrumentos críticos permeables"<sup>107</sup> que, alejados de las fórmulas absolutas o los esquemas anquilosados, permitían, por un lado, pensar la complejidad política de los periodos de transición y, por otro, redefinir la función intelectual como ese ejercicio tensionado entre la elaboración teórica y la praxis política al que los autores y los textos considerados en esta oportunidad hacen referencia.

---

intelectuales argentinos del periodo. cfr. Daniel Pécaut. *Os intelectuais e a politica no Brasil. Entre o povo e a nação*. op.cit., p.250

<sup>106</sup> Al distinguir la esfera de las instituciones económicas y políticas de la esfera de las ideas y prácticas culturales, Agnes Heller señala que esta última es la que produce visiones del mundo que le dan significado a la vida y legitiman el ámbito institucional. Sin embargo, estas visiones del mundo pueden ser usadas críticamente, como "artificios ideológicos", para cuestionar la validez de las instituciones existentes. Ella explica: "As pessoas que vão e voltam entre a esfera política e outras podem estimular um certo potencial crítico. Sem impor normas estranhas à esfera política, ainda podem contestar o caráter pressuposto de uma ou outra regra política, em particular a justiça, a viabilidade e a racionalidade de certas instituições". Agnes Heller. *A condição política pós-moderna*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1988. p.117.

<sup>107</sup> Usamos la expresión de Juan Carlos Portantiero al referirse a los usos que la intelectualidad latinoamericana hizo del pensamiento gramsciano y la ampliamos para una constelación de lecturas comunes a estos intelectuales críticos de la izquierda. En *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires: Grijalbo p.150

Ahora bien, también observamos que de la necesidad de articular de forma coherente ambas prácticas -la de la esfera de las ideas y la de la política- se deriva una preocupación por una cualidad ética en el desempeño intelectual al que los artículos de las revistas vuelven una y otra vez. No resulta extraño este desvelo si pensamos que junto con el ideario marxista revolucionario habían caído, también, todas las coacciones del compromiso que de él dependían<sup>108</sup>. Al señalar las condiciones que deben darse para que un movimiento elabore una reflexión en torno a una ética, Agnes Heller especifica que esto se produce cuando el movimiento no se considera absoluto sino un factor histórico más, cuando pasa a tener conciencia de sí mismo y asume una autocrítica y cuando la actividad individual gana relevancia en medio comunitario<sup>109</sup>. Si consideramos que las formaciones intelectuales de *Punto de Vista* y *Novos Estudos* forman parte de un giro histórico de la izquierda en el que es posible reconocer estas condiciones, es de esperar que este desvelo por un comportamiento ético se inscriba en las páginas de las revistas a la manera de una interrogación permanente o -en palabras de Castoriadis- de cierto malestar. Buscando responder a esta inquietud, las revistas señalan, en reiteradas oportunidades, que los principios que dirigen el pensamiento y el accionar de un intelectual no constituyen un sistema cerrado y absoluto sino que, por el contrario, se fundamentan en una autonomía relativa que le garantiza a los individuos la posibilidad y el derecho de definir por sí

---

<sup>108</sup> cfr. Alain Badiou. "La ética. Ensayo sobre la conciencia del mal". In: Tomás Abraham, Richard Rorty y Alain Badiou. *Batallas Éticas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1995. p.99

<sup>109</sup> cfr. Agnes Heller. "O lugar da ética no marxismo". In: *O cotidiano e a história*, Rio de Janeiro: Paz e Terra, s/d. p.111-121.

mismos los postulados que orienten sus actos<sup>110</sup>. Integrantes de una sociedad civil que -como ya lo señalamos- aspiraba a la realización de un orden exhaustivamente democrático, estos intelectuales configuraron una ética en la que la decisión individual asume una relevancia significativa y pasa ser el fundamento que explica y justifica los desplazamientos políticos e ideológicos que la relación entre la reflexión teórica, la producción textual y la intervención pública llegan a poner en evidencia.

Aunque la configuración de una ética ya no responda a códigos preestablecidos, la búsqueda de congruencia entre la producción intelectual y la práctica política no deja de estar presente -a modo de solución simbólica- en los linajes intelectuales que ambas revistas diseñan. Tanto *Punto de Vista* como *Novos Estudos* trazan tradiciones atravesadas por disidencias políticas claves de la historia cultural de sus países como una forma de conjurar los riesgos que representa el abismo que se abre entre el pensamiento y el accionar político en periodos de alta inestabilidad como son los de las transiciones. Para la construcción de estos linajes, *Punto de Vista* se remonta hasta la mitad del siglo XIX y *Novos Estudos* se remite a la última década del 30. No dejan de ser significativos estos diferentes grados de proyección histórica. En el caso argentino, hay una importante densidad temporal que atraviesa una tradición intelectual que se inicia con la generación del 37 cuyo papel

---

<sup>110</sup> Nos referimos a una ética de la autonomía, en los términos en que la define Cornelius Castoriadis, como necesariamente articulada a instituciones de la autonomía o, en otras palabras, a un régimen verdaderamente democrático. "Una autonomía de esta guisa -afirma el autor- sea en el plano individual como en el colectivo, no nos garantiza, evidentemente, una respuesta automática a todos los asuntos que la existencia humana plantea; aún tendremos que afrontar las condiciones trágicas que caracterizan la vida, el no siempre saber distinguir, ni individual ni colectivamente, donde campea el bien y dónde el mal. Pero no estamos condenados al mal, como tampoco al bien, porque podremos volver atrás, individual y colectivamente, reflexionar sobre nuestros actos, retomarlos, corregirlos repararlos." "Miseria de la ética tradicional". Cornelius Castoriadis. "Miseria de la ética tradicional". In: *La izquierda ante el milenio Cuadernos ARCIS - LOM. No.4, noviembre-diciembre, 1996, p.65-66.*

estuvo estrechamente ligado a las etapas formativas de la nación. En contraposición, la proximidad de la tradición que reconoce *Novos Estudos* habla de una experiencia intelectual marcada de tal forma por la contemporaneidad que, de alguna manera, hace pensar en una condensación de la conciencia histórica<sup>111</sup>. Sabemos ya del descompás histórico de Brasil con relación al resto de los países de América Latina, sobre todo en lo que se refiere a los procesos de independencia e instauración del modelo republicano y, aunque este aspecto no puede dejar de ser considerado, está claro que la diferencia apuntada entre las dos revistas atiende, también, a otras razones. Podemos inferir esta diferencia del hecho de considerar -o no- a la universidad como punto de referencia para pensar la función del intelectual y construir una representación del mismo.

Ya especificamos que para los intelectuales de la *Novos Estudos* este espacio institucional es referencia insoslayable, lo que los lleva a hacerse cargo de una tradición que emerge con la fundación de la *Universidade de São Paulo* en 1934. Como ya fue señalado por los historiadores, a pesar de la función modernizante a la que se destinó, esta universidad -y en particular la *Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras*- no dejó de ser el proyecto de sectores más movlizados de las clases

<sup>111</sup> Para aclarar esta idea reproducimos el testimonio de Emir Sader que, al hablar del exilio político de su generación, afirma: "Estávamos nus: sem pátria. Se os outros exilados latinoamericanos tinham consciência de ter uma "pátria" antes, nós a descobrimos quando a perdemos. Enquanto para eles, que tiveram guerras de independência, a perda tinha um forte conteúdo histórico, presente nas densidades de suas identidades políticas, para nós a perda era absolutamente contemporânea -praias, música, futebol, mulheres, comida-, sem revolução, sem colônia brasileira, sem organizações, com poucas relações de casal que sobrevivessem, no final de um processo de redução à individualidade como um desgarramento sem fim, e não como uma grande "aventura de liberdade", como uma parte da literatura do exílio deixa entrever. Liberdade sim, mas com ausência de determinação, nudez sem identidade. Já não mais tão jovens, sem pátria nem documento, com referências ideológicas perdidas, à espera da anistia". "Nós que amávamos tanto *O Capital*" En revista *Praga*, São Paulo, No. 1, 1997, p.61.

dominantes con vistas a la formación de nuevas elites dirigentes. Esta fue, por otra parte, la forma que estos sectores sociales encontraron de reaccionar ante la retirada que les imponía la revolución del 30<sup>112</sup>. Estas referencias llevan a pensar que el grupo de intelectuales de *Novos Estudos* hereda de la comitiva francesa y de la primera promoción de profesores de la *Faculdade de Filosofia* un discurso de saber sobre el Brasil ya legitimado desde la academia, además de una posición crítica frente a los regímenes autoritarios. Sin embargo, y como ya fue señalado en páginas anteriores, esta relación con la universidad no dejó de ser conflictiva en la medida en que se trataba de un espacio que, por un lado, siempre lideró un acelerado proceso de modernización cultural del país pero, por el otro, nunca llegó a discutir en profundidad ni a garantizarle a la sociedad un acceso democrático a sus saberes. En este sentido, no fueron pocas las críticas que se dirijieron a esta inteligencia universitaria paulista afirmando que, aunque desde sus comienzos se mostró preocupada con la difusión de la cultura letrada, siempre mantuvo una distancia aséptica con los sectores más desprotegidos de la sociedad<sup>113</sup>.

Por el contrario, en el caso de los intelectuales de *Punto de Vista*, la universidad no es un referente a partir del cual ellos formulen una representación de sí mismos, a pesar de que, en no pocas oportunidades, estos intelectuales ejercieron o

<sup>112</sup> Al respecto Irene Cardoso afirma: "A universidade é a expressão cultural dos 'verdadeiros princípios' que teriam sido escamoteados pela Revolução de 30 e recuperados pela revolução de 32. É a expressão da 'luta, que pela reconstitucionalização do País, travou o povo paulista com as forças da ditadura". *A universidade da comunidade paulista*, op.cit. p.125. Ver también Boris Fausto. *História do Brasil*. São Paulo: Edusp, Fundação para o desenvolvimento da educação, 1996, p.463-514.

<sup>113</sup> Nos referimos, a manera de ejemplo, a la mirada crítica que Alfredo Bossi lanzó en su oportunidad sobre la cultura universitaria paulista y que es recuperada por paulo Arantes en su libro *O sentido da formação. Três estudos sobre Antonio Candido, Gilda de Mello e Souza e Lúcio Costa*. op.cit. p. 49-50.



ejercen cargos académicos. Esto resulta, a primera vista, paradójico si consideramos que la Argentina cuenta con una tradición universitaria que se remonta al siglo XVII. Sin embargo, una larga y no poco conflictiva historia fue modificando, en diferentes períodos, la relación de la universidad con la sociedad en general y con los intelectuales argentinos en particular. En efecto, como explica Halperín Donghi, la historia de la universidad argentina dibuja una alternancia entre largos períodos de anquilosamiento que la aíslan del dinamismo de una sociedad en vertiginoso cambio y breves períodos de eclosión en los que las tendencias renovadoras de la sociedad desbordan los límites institucionales<sup>114</sup>. La reforma de 1918, con sus fórmulas de coparticipación del gobierno universitario y autonomía de la tutela del Estado, es el ejemplo más claro de uno de estos momentos de violentos reajustes de la relación que la universidad establece con la sociedad argentina. Momento que, para el historiador, sólo puede compararse a la movilización universitaria que en 1955 hizo confluír “agitación estudiantil, recusación política y exigencia de renovación cultural”<sup>115</sup>. De todos modos, lo que parece imperar es una cierta desconfianza de la sociedad con respecto a la capacidad de renovación e innovación de una institución que -apesar de tener un ingreso estrictamente democrático- no siempre responde a tiempo a las exigencias de una cultura en permanente cambio. De alguna manera, esto explicaría, por una parte, la profusa producción cultural fuera de parámetros institucionales formales que caracteriza a la sociedad argentina, y por otra, el carácter secundario

---

<sup>114</sup> cfr. Tulio Halperín Donghi. “Estilos nacionales de institucionalización de la cultura e impacto de la represión: Argentina y Chile”. En: *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998, p.295-320.

<sup>115</sup> “Reportaje a Tulio Halperín Donghi. Enseñanza y práctica de la historia”. *Punto de Vista*, 18, agosto de 1983, p.30.

que la universidad asume a la hora de definir imágenes y tradiciones intelectuales. De hecho, cuando *Punto de Vista* diseña una tradición de intelectuales significativa dentro de la cultura argentina, este linaje no encuentra en el ámbito universitario un espacio de referencia.

Podríamos afirmar -siguiendo esta perspectiva comparada- que a la hora de configurar representaciones de intelectual las revistas iluminan perfiles diferenciados. Si consideramos, como señala Emir Sader<sup>116</sup>, que el saber y las estructuras universitarias fueron un elemento orientador de la izquierda brasileña, no resulta extraño observar que *Novos Estudos* coloque el acento en una experiencia intelectual que se piensa, fundamentalmente, en términos de extensión de la vida académica, aunque no desconozca las limitaciones que la condición de especialista institucionalizado implica. Tal vez podríamos considerar, por lo expuesto hasta aquí, que este vínculo que se establece entre la intelectualidad brasileña y la universidad -o en su defecto, los espacios sustitutos- se constituye como una continuidad del "ímpetu planificador"<sup>117</sup> que, durante la década del 30, canalizó la cultura de Brasil por vías institucionales.<sup>118</sup> Nos referimos a cierta tradición estatal que siempre consideró a las

---

<sup>116</sup> cfr. Emir Sader. *Desorganizando o consenso* op.cit. p.144.

<sup>117</sup> Como señala Paulo Arantes, este capítulo de la organización institucional de la cultura brasileña representa "a brecha por onde a oligarquia local imaginava ir ao encontro do espírito do tempo, renovado em 30 um pouco à sua revelia. Na falta de culturas paralelas consistentes, era a cultura que podia haver, construindo-se nos termos em que isso era possível: em parte pelo menos, essa a lição de Antonio Candido numa hora de balanços estimulado pelo declínio do regime militar em que na revisão dos principais momentos de instalação da cultura moderna no Brasil era praxe desancar aqueles luxos europeus em torno dos quais 'se abraçavam as boas vontades'". cfr. *O sentido da formação. Três estudos sobre Antonio Candido*, Gilda de Mello e Souza e Lúcio Costa. op.cit. p. 48.

<sup>118</sup> Emir Sader afirma sobre el pasaje de generación: "Mesmo sem uma análise mais acurada, é possível constatar a pertinência dos enfoques de Jacoby na passagem da geração intelectual de Caio Prado, Sérgio Buarque de Holanda, Paulo Emílio Salles Gomes, Antonio Candido, para a que a sucedeu. A profissionalização e a extensão da vida académica coincidiram com a especialização, a construção dos *campi* -aí a mudança da Faculdade de Filosofia da rua Maria Antonia para a Cidade Universitária, em São Paulo, não poderia ser mais representativa-, a deterioração dos centros das

ciencias y la cultura como aspectos fundamentales del desarrollo nacional, lo que explicaría, en parte, la organización y permanencia de instituciones -sobre todo en el área de las ciencias sociales- durante el régimen militar<sup>119</sup>. *Punto de Vista*, en cambio, al tomar una relativa distancia con relación al ámbito académico busca exorcizar los condicionamientos que la especialización profesional y la tecnificación del saber traen consigo y diseñar un perfil intelectual que, más próximo a la imagen del amateur de Said, resiste al poder reductor de las prácticas institucionalizadas<sup>120</sup>. Sin embargo, esto no impidió que, en el período democrático que se iniciaba en 1983, la proximidad que algunos de los integrantes de *Punto de Vista* alcanzaron con relación al poder político hiciese cuestionable el grado de “organicidad” de estos intelectuales en las tareas de dirección cultural que se emprendían.

Lejos de términos absolutos que establezcan el predominio de una representación de intelectual sobre otra, buscamos apenas señalar acentos o dar énfasis a las particularidades que asumieron los modos de inserción y la configuración

---

grandes cidades e, no final da ditadura, o processo de cooptação pelo Estado de intelectuais -que Chico de Oliveira chamou apropriadamente de 'aves de arribação'- dão bem a dimensão do fenômeno entre nós." cfr. "Nós que amávamos tanto *O Capital*" En revista *Praga*, São Paulo, No. 1, 1997, p 64-65.

<sup>119</sup> Al respecto Sérgio Miceli afirma: "O Brasil talvez seja um dos únicos países latino-americanos (e um dos poucos no Terceiro Mundo) a ter logrado êxito no processo de institucionalização das Ciências Sociais, quer no nível de sua inserção no ensino superior e particularmente da pós-graduação, quer em termos de sua incorporação ao sistema voltado para a investigação científica e tecnológica. A despeito dos impulsos proporcionados por um amplo apoio institucional e financeiro externo, nesse caso sobretudo por intermédio da ação empreendida pela Fundação Ford, os cientistas sociais brasileiros se beneficiaram com a criação de agências governamentais especializadas, em condições de garantir fluxos adequados de recursos e de transferir, para o plano interno, instâncias e mecanismos decisórios do que poderia ter redundado num capítulo menos das relações de dependência com os países capitalistas avançados". Sérgio Miceli (org) *História das ciências sociais no Brasil*. Vol.2.. op.cit. p.9.

<sup>120</sup> cfr. Edward Said. *Representations of the Intellectual: the Reith Lectures*. New York: Vintage Books, 1996, p. 82-83.

de representaciones del intelectual en los contextos culturales de la Argentina y del Brasil de la transición. Creemos importante señalar que estos matices no le restan potencialidad política a la modalidad de intervención cultural que el intelectual de izquierda asumió en el contexto transicional al cuestionar los límites de un pensamiento especializado y al asumir una participación explícita en los debates que, en la década del ochenta, definían la esfera pública.

## CAPÍTULO II

### *PUNTO DE VISTA* UNA CRÍTICA POLÍTICA DE LA CULTURA

...el silencio no es tolerable, aunque la apuesta sea el fracaso.

*Héctor Schmucler*

.... a teoria literária é, em si mesma, menos um objetivo de investigação intelectual do que uma perspectiva na qual vemos uma história da nossa época.

*Terry Eagleton*

Beatriz Sarlo afirma que una revista se hace posible, fundamentalmente, por una voluntad de intervención en el presente con el propósito de modificarlo<sup>1</sup>. Se trata de una intervención discursiva -explica- que busca atravesar los debates éticos, estéticos, teóricos o políticos de la coyuntura. A esto se puede agregar que una revista inscribe su presencia en el campo cultural en términos de intensidad, entendida como el grado de singularidad con que la publicación irrumpe en la escena de la cultura cuando su existencia es breve, o en términos de extensión, es decir, con una permanencia prolongada en el tiempo, una cantidad significativa de números que aparecen y una diversidad de efectos culturales provocados a través de las problemáticas que introduce o por los debates en los que participa<sup>2</sup>. En este caso, no

---

<sup>1</sup> cfr. Beatriz Sarlo. "Intelectuales y revistas: razones de una práctica". In: *América. Cahiers du CRICCAL*, 9/10, *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 à 1970*. Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, Paris III, 1992. p.9-15. Ver también: Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano. "Revistas y formaciones". In: *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Edicial, 1993. p.96-100.

<sup>2</sup> Alberto Giordano reconoce en estos aspectos de la intensidad y la extensión, criterios con los que puede medirse la importancia de una revista desde una perspectiva histórica. cfr. Alberto Giordano. "Literal y El frasquito: las contradicciones de las vanguardias". In: *Razones de la crítica. Sobre literatura, ética y política*. Buenos Aires: Colihue, 1999. p.59.

podemos afirmar que una publicación sea una y siempre la misma en el lapso de su aparición, sino que sufre modificaciones que van articulando el proyecto inicial al contexto político, social y cultural en el que aspira a intervenir. Es el caso de *Punto de Vista* que continúa siendo editada y suma actualmente más de sesenta números, entre los cuales podemos reconocer períodos específicos.

En un primer intento de periodización de esta revista algunas fechas se presentan como claves: 1978/1983/1989<sup>3</sup>. Como ya fue señalado, 1978 es el año de aparición del primer número en el contexto de una sociedad silenciada por el discurso hegemónico de un Estado autoritario. La segunda fecha, 1983, marca el inicio de un proceso democrático en el país al que la revista adhiere recuperando un ejercicio de participación social y libertad de expresión por mucho tiempo postergados<sup>4</sup>. Más tarde, en 1989, se concreta la primera sucesión presidencial en el país dentro del marco democrático, pero signado por una profunda crisis social y económica. Ante esta situación y el triunfo electoral de Carlos Menem, el grupo de intelectuales de *Punto de Vista* reformula su espacio dentro del campo político y cultural. Sin abandonar la defensa de “los principios y valores que pueden fundar una sociedad democrática y más justa” -como se afirma en el editorial del número 34- la revista pasa, a partir de este momento, a inscribir su discurso en un registro alternativo<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Con algunas variantes estos momentos son señalados también por Andrea Pagni en “El procesamiento de la narrativa argentina en la revista cultural *Punto de Vista* (1978-1993)” en *Literatura y Poder*, Actas del Coloquio Internacional K.U.L (Lovaina)/U.F.S.I.A (Amberes), octubre 1993, Leuven University Press, 1995 y también por Roxana Patiño en *Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)*, op.cit.

<sup>4</sup> cfr. Editorial, *Punto de Vista*, 17, abril-julio 1983, p.3.

<sup>5</sup> “[...] el campo cultural-ideológico necesitará de instrumentos independientes que puedan convertirse en espacios de discusión de alternativas y que, sobre todo, subsistan fuera de las dos grandes áreas de influencia que configuran el peronismo y el radicalismo. La cuestión de la cultura

Aunque reconocemos que cualquier corte que se establezca en un proyecto cultural de largo alcance no deja de ser esquemático y arbitrario, justificamos la elección de estas fechas según criterios que tienen en cuenta la relación que este espacio discursivo estableció con los cambios políticos de la sociedad argentina. Sin embargo, no podemos limitar la periodización de una revista a la evidencia de una causalidad directa entre los cambios políticos y la publicación; evidencia registrada, generalmente, en los discursos programáticos de sus editoriales<sup>6</sup>. Es necesario atender, también, a los rasgos formales de la publicación que por sí mismos definen periodos al poner en juego determinadas modalidades de participación. En otras palabras, se trata de interrogar a la revista acerca de las estrategias de intervención a las que apela en cada uno de los momentos y reconocerle, así, un grado de autonomía en los procesos de elaboración de dichas estrategias. En el caso de *Punto de Vista*, los periodos señalados traen a escena diferentes estrategias de intervención cultural que van desde un enmascaramiento discursivo como práctica política durante la dictadura a través de la cual se buscaba revitalizar, veladamente, un medio cultural degradado por la hegemonía nacionalista militar, a la definición explícita de una práctica intelectual en torno a la problemática de una identidad política en el contexto de la transición. Proponemos detenernos en estas dos primeras etapas, a saber: 1978-1983

---

no será una cuestión menor si se considera que por sus debates y sus temas han pasado muchos de los nudos ideológicos e históricos significativos de la Argentina de este siglo. Y a los intelectuales de izquierda cabe la responsabilidad no sólo de la defensa de un espacio sino de los principios y valores que pueden fundar una sociedad democrática y más justa de lo que hoy dejan prever los proyectos políticos en curso." Editorial de *Punto de Vista*, 34, julio-señiembre de 1989.

<sup>6</sup> Al respecto, Sarlo afirma que "... las editoriales son zonas poco confiables si lo que se quiere es reconstruir, en perspectiva histórica, la problemática de una revista. Las editoriales son tan ostensiblemente un discurso programático, que bien se puede prescindir de ellas o, al menos, someterlas al contraste con el discurso que resulta de la disposición de los materiales." "Intelectuales y revistas: razones de una práctica". In: *América. Cahiers du CRICCAL*, 9/10, *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 à 1970*. op.cit. p. 12.

y 1983-1989<sup>7</sup> a los fines de analizar mejor las diferentes modalidades que adquirió la articulación de lo cultural con lo político en las páginas de esta publicación.

### **Metáforas del ver y estrategias del decir**

En 1978, cuando aparece el primer número de *Punto de Vista*, hacía ya dos años que se había iniciado el Proceso de Reorganización Nacional que impusiera la Junta Militar a cargo del gobierno. Desde su instauración, se llevó a cabo una operación sistemática de represión en todo el país que, realizada desde el Estado, dio por tierra con las propuestas de movilización social y participación política que fermentaran en la primera mitad de los años setenta. Tal como explica Luis Alberto Romero, en estos años

las víctimas fueron muchas, pero el verdadero objetivo eran los vivos, el conjunto de la sociedad que, antes de emprender su transformación profunda, debía ser controlada y dominada por el terror y la palabra. El Estado se desdobló: una parte, clandestina y terrorista, practicó una represión sin responsables, eximida de responder a los reclamos. La otra, pública, apoyada en un orden jurídico que ella misma estableció, silenciaba cualquier voz. No sólo desaparecieron las instituciones de la República, sino que fueron clausuradas autoritariamente la confrontación pública de opiniones y su misma expresión. Los partidos y la actividad política toda quedaron prohibidos, así como los sindicatos y la acción gremial; se sometió a los medios de prensa a una explícita censura, que impedía cualquier mención al terrorismo estatal y sus víctimas, y artistas e intelectuales

---

<sup>7</sup> El primer período comprende del número 1, de marzo 1978, al número 20, de mayo 1984. El segundo período incluye desde el número 21, de agosto 1984, al número 39, de diciembre de 1989.



fueron vigilados. *Sólo quedó la voz del Estado, dirigiéndose a un conjunto atomizado de habitantes*<sup>8</sup>.

En este contexto, que Romero sintetiza acertadamente como marcado por el miedo y el silencio, *Punto de Vista* se postula -aunque no llegue a explicitarlo en un editorial- como un espacio discursivo que pretende abrir el campo cultural del país y, en ese movimiento, intervenir en su coyuntura política. Teniendo en cuenta este propósito, podemos pensar que el título perspectivista dado al proyecto apuntaba a la instauración de posiciones alternativas que rompiesen con el monopolio de la palabra estatal<sup>9</sup>. En el primer número de marzo de 1978 otras metáforas relacionadas con el “ver”, tales como *Vistazo sobre ediciones en el exterior* o *Punto de Vista señala*, parecen haber sido formuladas no tanto para subtítular secciones bibliográficas como para sugerir la necesidad de iluminar, abrir, mostrar o hacer visible lo prohibido. Lo prohibido -e incluso el horror- se hacen presentes en la tapa de este primer número que omite los nombres de los autores<sup>10</sup> y coloca en un primer plano títulos que

<sup>8</sup> cfr. Luis Alberto Romero. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, FCE, 1994, p.288. La bastardilla es nuestra. Con respecto a la censura establecida durante ese período de la historia argentina, ver también: Andrés Avellaneda. “Argentina militar: los discursos del silencio”. In: Karl Kohut/Andrea Pagni (eds). *Literatura argentina hoy. de la dictadura a la democracia*. Frankfurt/Main: Ed. Verweurt, 1993. p.13-30. Son de interés, para este punto, los testimonios de intelectuales de izquierda dados en las entrevistas realizadas por Javier Trimboli en *La izquierda en la Argentina*. op.cit.

<sup>9</sup> Con este título, *Punto de Vista* inaugura una genealogía de publicaciones culturales que apelan en sus títulos a la metáfora del ver como una forma de definir posiciones intelectuales de disidencia con respecto a la primera. Nos referimos a títulos tales como *El ojo mocho*, *La bizca* o *El ojo furioso* que aparecieron posteriormente. Al respecto, ver las reflexiones de David Viñas que aparecieron en el primer número de *El ojo mocho*. Estos títulos visibilistas se desvinculan de otras formas de denominación de las revistas culturales y literarias argentinas que remiten a la posición del intelectual en el mundo, como *Sur* o la actual *Confinés*, a formas de abordar el discurso crítico como *Coniorno*, o a referencias de posiciones de vanguardia como *Proa* o la actual *Artefacto*.

<sup>10</sup> Los primeros seis números de la revista carecen de un Consejo de Redacción que la represente. Sólo figura un director y colaboradores que, en muchos casos, publican bajo seudónimos que pueden enviar a referentes ficcionales (Piglia-Renzi) o no (Sarlo-Nicolini). Beatriz Sarlo aparece como

recortados de sus contextos discursivos pueden adquirir múltiples significados, leemos: FIN DEL MUNDO y EL LUGAR DE LA LOCURA. Pensados con relación a la situación política y social del momento, estos títulos buscarían develar elípticamente la otra cara de una sociedad “ordenada” coercitivamente por el Estado. Estos breves ejemplos sirven para señalar que, lejos de la polaridad discursiva del panfleto, durante los años de la dictadura, *Punto de Vista* debe apelar a los diversos matices del sentido para -en ese juego de lo dicho y lo sugerido- denunciar los límites impuestos y mostrar la posibilidad de transgredirlos. Al respecto, Beatriz Sarlo recuerda:

*.../ para el primer número, y los que le siguieron, escribimos decenas de pequeños textos anónimos o firmados con seudónimos. Cada uno de esos textos era, para nosotros, una especie de mensaje cifrado que buscaba lectores dispuestos a leerlo con la misma voluntad de encontrar lo que se había sugerido oblicuamente en un comentario de cine, la reseña de un libro de historia, la opinión sobre una novela<sup>11</sup>.*

A pesar del carácter inmotivado que estos textos pueden haber adquirido con el paso del tiempo<sup>12</sup>, estas operaciones evidencian que, en el espacio político y cultural

---

secretaría de redacción y firmando la primera publicación recién en el número 6 de *Punto de Vista* y habrá que esperar hasta el número 12 para la presentación del Consejo comprendido por: Carlos Altamirano, María Teresa Gramuglio, Ricardo Piglia, Beatriz Sarlo y Hugo Vezzetti. Estas precauciones no eran infundadas. De hecho, como relatan Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, los integrantes del grupo de Vanguardia Comunista que apoyó el proyecto y llegó a subvencionar la revista, fueron víctimas de la represión apenas publicado el primer número. Ver: Beatriz Sarlo. “*Punto de Vista*” in Saúl Sosnowski (ed) *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza editorial, 1999, p.527-52; Entrevista de Carlos Altamirano a Javier Trímboli *La izquierda en la Argentina*. op.cit.

<sup>11</sup> Beatriz Sarlo. “*Punto de Vista*” in Saúl Sosnowski (ed) *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*. op.cit.

<sup>12</sup> A manera de ejemplo de este procedimiento remitimos a dos comentarios cinematográficos aparecidos en el número 2 de la revista, de mayo de 1978, que de una manera oblicua enuncian el presente de la dictadura argentina. Se trata de las películas *Padre Padrone* de los hermanos Taviani y de *Julia* de Fred Zinneman. En la primera de ellas se lee la relación entre la opresión y la

censurado por la dictadura, *Punto de Vista* exploraba los condicionamientos impuestos y formulaba estrategias para subvertirlos. En otras palabras, en esos tiempos de opresión, la revista inventó gestos de resistencia con el objetivo de configurar un espacio cultural que posibilitara la circulación de discursos alternativos.

También el artículo inaugural de la revista puede ser leído en este sentido. Escrito por Jean Franco<sup>13</sup>, el artículo propone una lectura crítica de la novela latinoamericana en clave paródica. Para esto, la autora retoma los conceptos teóricos de los formalistas rusos y explica que “parodiar significa hablar con dos voces: la voz del ‘otro’, de la autoridad, y la voz de la burla”. Es evidente que la doble perspectiva y el entrecruzamiento de discursos que subyace en este concepto de parodia apunta a romper con el carácter monológico de las versiones impuestas y entrar en un juego de transgresión en tanto operación desjerarquizadora de los discursos y de sus instancias de enunciación<sup>14</sup>. Más allá de los contenidos críticos y literarios específicos, en esta oportunidad nos interesa establecer una analogía entre este gesto de lectura oblicuo y desorganizador que propone el artículo de Jean Franco y la tentativa de *Punto de Vista* de crear un espacio de reflexión crítica que ponga en escena una heterogeneidad

---

resistencia como las condiciones que hacen posible el acceso a la cultura del personaje: “¿Podremos decir, para no ser injustos con este film, excelente en más de un aspecto, que el sentido que han querido darle sus realizadores es el de señalar que la opresión siempre genera resistencia?”, se pregunta la revista. La segunda película, centrada en las memorias de Lillian Hellman y en el período maccarthysta americano, sirven como excusa para hablar de la persecución ideológica y la delación, y citar las elocuentes palabras de Hellman: “¿Desde cuándo es necesario estar de acuerdo con alguien para defenderlo de la injusticia?... La verdad lo convertía a uno en traidor, como a menudo sucede en tiempo de canallas”. cfr. apartado *Punto de Vista señala*, p.27-29.

<sup>13</sup> cfr. Jean Franco. “La parodia, lo grotesco, lo carnavalesco. Conceptos del personaje en la novela latinoamericana”. *Punto de Vista*, 1, marzo 1978, p.7.

<sup>14</sup> cfr. Iuri Tinianov. “Destruction, parodie”, *Change* 2/3.

de voces y perspectivas que cuestione (y desordene) la versión unívoca del autoritarismo.

En un sentido crítico político, la estratagema de la parodia, al articular un juego subversivo de voces, busca poner al descubierto la hegemonía del discurso del otro. Pero, ¿quién es el otro en esta escena cultural? *Punto de Vista* señala enmascaradamente la hegemonía del discurso oficial al publicar, en 1979, una serie de artículos que recuerdan “uno de los centenarios más gloriosos y problemáticos de la literatura argentina: el de *La vuelta del Martín Fierro*” de José Hernández. Actualizando los núcleos temáticos del poema gauchesco, “tan fuertemente movilizadores como la denuncia de la injusticia y la defensa del perseguido”, la revista cuestionaba, de manera indirecta, las conmemoraciones del centenario de la Campana del Desierto que el gobierno militar llevaba a cabo ese mismo año<sup>15</sup>. La revista parodia el discurso crítico académico, por esos años enclaustrado en la autorreferencialidad de un estructuralismo exacerbado, al traducir y difundir tendencias teóricas, hasta el momento desconocidas en el país, como las de Raymond Williams, Richard Hoggart, Pierre Bourdieu y Hans Robert Jauss que abrían la crítica literaria a problemáticas históricas, sociológicas y de la estética de la recepción<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> En “Continuidad entre la *Ida* y la *Vuelta de Martín Fierro*”, María Teresa Gramuglio afirma: “En cuanto a la vigencia del *Martín Fierro*, basta señalar que más allá de la desaparición de las circunstancias y tipos concretos que ingresan en su anécdota, la eficacia y el acierto con que se organizan los registros lingüísticos y temáticos en torno de núcleos tan fuertemente movilizadores como la denuncia de la injusticia y la defensa del perseguido que ocupa en la literatura como la enorme aceptación popular que ha recogido hasta hoy”. *Punto de Vista*, 7, noviembre 1979, p.6. A este artículo se suman en el mismo número de la publicación: Beatriz Sarlo, “Razones de la aflicción y el desorden en *Martín Fierro*”, p.7-9; Carlos Altamirano, “La fundación de la literatura argentina”, p.10-12.

<sup>16</sup> Esto puede leerse claramente en la presentación del reportaje realizado a Raymond Williams y Richard Hoggart en el número 6, de julio de 1979, en el que Sarlo señalaba la necesidad de articular un nuevo espacio teórico que cuestionase la hegemonía del estructuralismo francés y, a la vez, permitiese restaurar una reflexión teórica en torno al sujeto, la historia y la experiencia. cfr. Beatriz

*Punto de Vista* parodia, también, las perspectivas contenidistas y totalizadoras del discurso de izquierda al realizar una significativa relectura de zonas de la literatura argentina que habían sido históricamente estigmatizadas, como la de Borges, Sarmiento, la revista *Sur* y las vanguardias<sup>17</sup>. Parodia el silencio social y el vacío cultural impuestos por la dictadura respondiendo en el espacio público con la palabra. En este gesto se inscriben los *vistazos al exterior* o *los servicios de novedades* que la revista realiza al reseñar publicaciones extranjeras y argentinas, comentar exposiciones de arte o películas del exterior, entrevistar a intelectuales residentes fuera del país (argentinos, latinoamericanos y europeos) y presentar textos inéditos de escritores argentinos que, en esos años de brutalidad histórica, habían asumido las diferentes formas del exilio<sup>18</sup>. Por distintas vías, esta estrategia política de la parodia permite que la intervención intelectual acceda a la escena pública sosteniendo su “punto de vista” y haciendo de la apertura, la difusión y la reformulación del campo cultural la

---

Sarlo. “Raymond Williams y Richard Hoggart: sobre cultura y sociedad”. *Punto de Vista*, 6, julio 1979. Al respecto ver: Miguel Dalmareni. “La moda y ‘la trampa del sentido común’. Sobre la operación Raymond Williams en *Punto de Vista*”. In: Alberto Giordano, María Celia Vázquez (comp). *Las operaciones de la crítica*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1998, p.35-43.

<sup>17</sup> Con respecto a los desplazamientos de estas zonas de la literatura argentina realizados por las lecturas de la izquierda, ver Jorge Warley. “La revista *Contorno*: literatura, cultura, política e historia en el ocaso del peronismo histórico”. In: Saúl Sosnowski (ed). *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*. op.cit. p.351-368.

<sup>18</sup> En una tentativa de recuperar voces del exterior, *Punto de Vista* entrevista a importantes críticos latinoamericanos, algunos de ellos en el exilio, como Adolfo Prieto, David Vinas, Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar, Antonio Candido. Dentro de este mismo movimiento, la revista publica colaboraciones de narradores y poetas residentes en el extranjero y de algunos del interior del país, tales como: Mario Szychman, Angel Núñez, Héctor Piccoli, Raúl Vera Ocampo, Hugo Gola. En este punto, es interesante señalar que las proyecciones de la revista hacia el interior del país desaparecen en su segunda etapa, lo que lleva a pensar que, durante el período más duro de la dictadura, el interior del país funcionaba como una suerte de sustituto de un afuera vedado.

forma de poner en escena un espacio polifónico que quiebre con la homogeneidad impuesta por los discursos del poder<sup>19</sup>.

La sintaxis de la revista evidencia estas funciones de apertura y reformulación del campo cultural que definen su primera etapa y que colocan a la sociología de la literatura, la historia cultural y la literatura argentina como las líneas temáticas y disciplinarias dominantes. Hasta el número 12, de julio-octubre de 1981, detectamos una tentativa de estabilizar algunas secciones y diseñar así una organización básica para la publicación. Son los casos de apartados que ya mencionamos como: *Punto de Vista señala*, *Vistazos*, *Poesía no es verdad*, *Servicio de novedades*. Sin embargo, los intereses de la revista parecen exceder permanentemente estos intentos elementales de organización y estas secciones, que aparecen con intermitencias en los primeros números, acaban por desaparecer. Claro que esta ausencia remite también a las transformaciones políticas de la sociedad en esos años y a la necesidad que tiene la revista de responder a ellas. En efecto, como ya fue señalado, hacia 1981 comienzan a mostrarse los primeros síntomas de flexibilización del régimen político-militar y el clima inicial de apertura cultural va haciendo innecesarias las funciones de difusión y actualización que estas secciones cumplían.

Así, en el número 13, de noviembre de 1981 se presenta una nueva tentativa de organización de las secciones que son señalizadas con subtítulos ubicados en el ángulo derecho de la página que especifican el campo del saber o la temática a la que

<sup>19</sup> Recuperamos, aquí, lo explicitado en el primer editorial de la publicación que apareció en el número 12 de julio-octubre de 1981 cuando, retrospectivamente, el Consejo de Dirección explica que la revista surgió como una tentativa de defender el espíritu crítico y el derecho a la divergencia: "Esto es, reivindicar la libertad de pensar, escribir, difundir ideas diferentes: el derecho al punto de vista". op.cit. p. 2.

el texto pertenece. Presentamos como ejemplo las secciones de este número y del siguiente para evidenciar las variaciones de uno a otro. En el número 13 leemos: *historia cultural, literatura argentina, psicoanálisis, narrativa, libros*. En el número 14, de marzo-julio de 1982: *sociedad y política, historia, actualidad, narrativa, libros*. Esta forma de organización parece resultar más cómoda porque es flexible y amplia y, de hecho, permanece durante siete números consecutivos otorgando una sintaxis coherente a la revista sin poner límites al espectro de sus intereses. Si, como afirma Beatriz Sarlo, “la política de una revista es un orden, una paginación, una forma de titular que, por lo menos idealmente, sirven para definir el campo de lo deseable y lo posible de un proyecto”<sup>20</sup>, una rápida revisión de estas señalizaciones pone en evidencia el propósito fundamental que movilizará a los intelectuales de *Punto de Vista* en los años de la transición política. Hacia 1981, este grupo de intelectuales se propone intervenir de manera explícita en las problemáticas más acuciantes de una sociedad que iniciaba su retorno a las prácticas democráticas. Los títulos de las secciones que aparecen a partir de esta fecha muestran esta redefinición de los propósitos orientadores de la publicación, leemos: *actualidad, política nacional, cuestión democrática, educación*.

En síntesis, si durante la primera etapa de la publicación la apertura de la escena cultural mediante el ejercicio crítico de modalidades paródicas era la función rectora del proyecto de *Punto de Vista*, en esta segunda etapa, la definición de una práctica intelectual en su relación con la construcción de una cultura política

---

<sup>20</sup> cfr. Beatriz Sarlo. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. In: *América. Cahiers du CRICCAL*, 9/10, *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 à 1970*. op.cit. p. 12.

democrática, la revisión crítica del ideario de la izquierda y la reconstrucción de una memoria -en tanto política contra el olvido- se presentan como los objetivos organizadores de la publicación.

### **Memoria política y políticas de la memoria**

Con el inicio del proceso de transición, *Punto de Vista* desplazó los procedimientos de apertura del campo cultural para dar lugar a nuevas problemáticas y núcleos temáticos como una forma de adherir al proceso democratizador en curso. Esto puede comprobarse, sobre todo, si tenemos en cuenta que, en el segundo período de la publicación, el tema político va ganando espacio paulatinamente con relación a las discursividades específicas (historia de la cultura, crítica literaria, literatura argentina) reorganizando, de manera significativa, la sintaxis de la revista.

Esta permanente reformulación de la sintaxis expone la articulación que se establece entre lo político y lo cultural en estas prácticas discursivas. Recordamos, en este sentido, la concepción foucaultiana de los “discursos” en tanto “dominios prácticos” que, al confrontar saberes específicos con posiciones políticas, traen a un primer plano no sólo su construcción lingüística sino también su carácter polémico y estratégico<sup>21</sup>. Esta conceptualización es aún más funcional a partir de la transformación cultural emprendida con el proceso democratizador que, durante los

---

<sup>21</sup> Dice Foucault: “Teria então chegado o momento de considerar esses fatos de discurso, não mais simplesmente sob seu aspecto lingüístico, mas, de certa forma /.../ como jogos estratégicos, de ação e de reação, de pergunta e de resposta, de dominação e de esquiva, como também de luta. O discurso é esse conjunto regular de fatos lingüísticos em determinado nível, e polêmicos e estratégicos em outro.” Michel Foucault. *A verdade e as formas jurídicas*. Rio de Janeiro: Nau Editora, 1996, p.9.



años ochenta, devolvió a los intelectuales argentinos a la vida académica, legitimó sus posiciones en el campo cultural, los incorporó a la arena política y, en consecuencia, la política se intelectualizó<sup>22</sup>. En el caso del grupo de *Punto de Vista*, además de su reincorporación a los espacios institucionalizados, este proceso significó, en términos concretos, un apoyo explícito a las políticas culturales del gobierno de Raúl Alfonsín y, en algunos casos, el desempeño en cargos de asesoría gubernamental. Como fue analizado en el capítulo anterior, este segundo momento de la publicación permite cuestionar el relativo grado de organicidad que estos intelectuales alcanzaron en esta nueva etapa política del país. En este sentido, en no pocas oportunidades se señaló que esta formación intelectual, se desplazó desde la marginalidad en que se encontraba durante los años de la dictadura hacia el lugar de intérprete del orden cultural democratizado<sup>23</sup>. Sin adherir a la radicalidad de esta afirmación, podemos constatar un desplazamiento de la intervención intelectual en los cambios que presenta la publicación. El número 20 de *Punto de Vista*, de mayo de 1984, focaliza en la mayoría de sus artículos la cuestión política y elimina, además, la indicación tipográfica de sus secciones. Es ilustrativa la tapa de este número que destaca un sólo tema a ser abordado: LA IZQUIERDA: CRISIS DE UNA CULTURA POLÍTICA, que se va a constituir en uno de los ejes de reflexión más importante de esta formación intelectual durante los años de la transición. Es importante recordar también que a partir de este número se incorporan al Consejo de Dirección los nombres de José Aricó y Juan

---

<sup>22</sup> cfr. José Luis Romero. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: FCE, 1994.

<sup>23</sup> cfr. Jorge Warley. "Revistas culturales de dos décadas 1970-1990". In: *Cuadernos Hispanoamericanos*. op.cit.

Carlos Portantiero cuyas colaboraciones influirán en la definición y presentación de problemáticas sociológicas y políticas.

Como analizamos en el capítulo anterior, los artículos de los números aparecidos a partir de 1983, en su mayoría, nos muestran cómo este grupo intelectual, proveniente de la izquierda, inicia una revisión crítica de la teoría marxista, toma distancia con relación a las posiciones doctrinarias más duras y busca configurar un espacio de reflexión donde sea posible revisar el ideario socialista en su relación con un orden político democratizado. Se trata de pensar nuevas formas de hacer política y de participar en la cultura colocando a la democracia en la base de las prácticas sociales. De esta línea de razonamiento se derivan problemáticas ineludibles que la revista aborda en reiteradas oportunidades, tales como: la definición y constitución de una pluralidad inherente al orden democrático, la configuración de una subjetividad social que definida, en términos de ciudadanía, escape al reduccionismo de clase, la formulación de utopías que refuercen la constitución de un orden democratizado, la redefinición de la función intelectual en una cultura política democrática<sup>24</sup>.

El análisis exhaustivo de estas cuestiones llevó a los intelectuales de *Punto de Vista* a interrogar el pasado histórico y someterlo a nuevos códigos interpretativos como una forma de restaurar la función crítica del intelectual. “Toda empresa de construcción política y cultural es a la vez promesa de futuro y remodelación del pasado”, afirma Hugo Vezzetti en uno de los artículos de esta etapa<sup>25</sup>. Una

---

<sup>24</sup> Estas cuestiones fueron abordadas en el primer capítulo de esta tesis. Para un análisis detenido de estas revisiones y reformulaciones llevadas a cabo por los intelectuales argentinos en el proceso democratizador, ver también: Roxana Patiño. *Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)*. op.cit.

<sup>25</sup> Hugo Vezzetti. “El juicio, un ritual de la memoria colectiva”. *Punto de Vista*, 24, agosto-octubre 1985, p.3. Dice Vezzetti: “de cualquier modo, como queda dicho, no hay memoria espontánea, el

remodelación del pasado que, en el caso de *Punto de Vista*, responde más a la recuperación de una memoria crítica puesta al servicio de la vida y de la acción que a una reconstrucción histórica que, ligada al anticuario y al museo, reduzca el pasado a una escritura desapasionada que sólo legitima nuevos mitos nacionales. Recuperamos, en estas palabras, la tipología de la historia establecida por Nietzsche en su libro *Sobre utilidad y perjuicio de la historia para la vida*<sup>26</sup>. Él reconoce un tipo de historia “monumental” que se corresponde con el “ser activo y que se esfuerza”, un tipo “anticuario” vinculado a aquel que “conserva y venera” y un tipo “crítico” de historia que le pertenece “al que sufre y necesita liberación”. De hecho, *Punto de Vista* no practica ni una historia anticuario para el goce de coleccionistas, ni se dispone a la reconstrucción de un monumento de la historia nacional, por el contrario, ilumina una línea histórica (Echeverría, Hernández, Sarmiento, Martínez Estrada, FORJA, *Contorno*) que, si bien puede ser pensada en términos de recuperación de mitos nacionales, es posible también leerla como una inflexión crítica en la definición de linajes de nación. Creemos que *Punto de Vista* ejerce una memoria crítica que no se confunde con la memoria espectacular del anticuarista ni con la reconstrucción histórica del amante de monumentos, sino con la del intelectual que, en búsqueda de un espacio público de liberación, lanza su palabra al presente provocándolo con una relectura de lo inactual a favor de una época venidera<sup>27</sup>.

---

recuerdo no es el registro acumulativo de los acontecimientos vividos. La memoria es el resultado de un trabajo activo sobre lo sucedido y el recuerdo es, ante todo, formado desde los sentidos -y los ideales- que se abren en el presente”.

<sup>26</sup> Friedrich Nietzsche, *Sobre utilidad y perjuicio de la historia para la vida*, Córdoba: Alción, 1998, p.41.

<sup>27</sup> *ibidem*, p.28.

Superando la esfera de la especialización e interesándose activamente por el presente de una sociedad que se veía obligada a reelaborar el pasado como una instancia imprescindible para modelizar el futuro democrático que se deseaba, este grupo de intelectuales asumió la responsabilidad individual y colectiva de recuperar una memoria y proyectarla hacia el futuro en función de los ideales presentes. Ciertamente, este cruce temporal responde también a la necesidad imperiosa de reelaborar un pasado reciente que se abismaba en la más sombría de las experiencias históricas de la Argentina. Un pasado de violencia política signado por la muerte y, tal vez, la más atroz de sus figuras: la del desaparecido, aquel que “privado de la muerte” hace imposible el duelo, el consuelo y, más aún, el olvido<sup>28</sup>. Sólo la recuperación de una memoria, en tanto “decisión voluntaria de recordar”<sup>29</sup>, haría posible el presente y las proyecciones futuras de la escena nacional de la postdictadura. Al respecto y cuestionando las leyes de olvido impuestas a la sociedad argentina por esos años, Oscar Terán afirma:

Condenados a no olvidar para que el pasado sobreviva en el presente, y a no recordar al infinito para que ese mismo pasado no ofusque al ahora, nos hallamos en la encrucijada de planteamos cómo es posible que en este país los vivos

<sup>28</sup> Héctor Schmucler afirma: “El desaparecido no es el ‘no muerto’, sino el privado de la muerte. El cortejo fúnebre no puede regresar del cementerio porque la fosa está vacío: no es posible el duelo, que exige enterrar un cuerpo; ni es posible la cólera que requiere señalar a un responsable del asesinato. La tragedia se ha instalado pero ‘ha marcado la historia como terror mucho más que como destino’. Terror a reconocer que la tumba permanece abierta esperando que algún orden sea posible. La tragedia en la que ningún destino parece cumplirse, se interroga a sí misma para doblegarse frente al mal sin aditivos”. “Ni siquiera un rostro donde la muerte hubiera podido estampar su sello (reflexiones sobre los desaparecidos y la memoria). *Confines*, 3, Buenos Aires, septiembre 1996. Ver también en este número de la revista: Nicolás Casullo, “Una temporada en las palabras”, p.13-31; Alejandro Kaufman, “Desaparecidos”, p.33-44; Revista *Nombres*, “Las madres de Plaza de Mayo”, p.45-52; Ricardo Forster, “Los usos de la memoria”, p.53-61; Matías Bruera, “El trazo indecible”, p.63-72; Gregorio Kaminsky, “Elixires de olvido”, p.73-83.

<sup>29</sup> *ibidem*, p.11.

entierren a sus muertos, no para salvar lo insalvable, pero sí para recolocar a la muerte en la ciudad de los hombres, que es una manera de reconocerlos sin dejar de seguir apostando por la vida.<sup>30</sup>

Reconocer a los muertos y seguir apostando por la vida significa asumir el imperativo ético de reconstruir una memoria crítica. En este sentido, *Punto de Vista* buscó responder, una y otra vez, aquellos elementales y lúcidos interrogantes que Hannah Arendt formulara en su momento y que guiaron la reflexión de la intelectualidad de postguerra: *¿qué ha sucedido? ¿por qué sucedió? ¿cómo ha podido suceder?*<sup>31</sup>. Estos interrogantes no se limitan a la intención de develar lo ocurrido y de exigir el juicio y la condena de los responsables, sino que van más allá y -como sostiene Claude Lefort<sup>32</sup>- abren una reflexión sobre el presente y la subjetividad. Para Hannah Arendt, explica el autor, reconstruir una memoria histórica exige, en primera instancia, comprender el tiempo en el que se vive, no en el sentido de resignarse a él sino en el sentido de reconciliarse con él y, también, significa comprenderse a sí mismo, en el sentido de buscar en el propio mundo en que habitamos -en lo conocido, en lo

<sup>30</sup> Oscar Terán. "Argentina: tocar lo intocable". *Punto de Vista*, 28, abril 1986, p.44-45.

<sup>31</sup> En varios artículos de esta segunda etapa, *Punto de Vista* aborda la problemática de la construcción de una memoria del pasado reciente vinculada a la defensa de los derechos humanos. Ver: Beatriz Sarlo, "Una alucinación dispersa en agonía", *Punto de Vista*, 21, agosto de 1984; Carlos Altamirano, "Sobre el juicio a las Juntas militares", *Punto de Vista*, 24, agosto-octubre 1985, p.1-2; Hugo Vezzetti, "El juicio un ritual de la memoria colectiva", *Punto de Vista*, 24, agosto-octubre 1985, p.3-5; Hugo Vezzetti, "Derechos humanos y psicoanálisis", *Punto de Vista*, 28, nov. 1986, p.5-9; Oscar Terán, "Tocar lo intocable", *Punto de Vista*, 28, abril 1986, p.44-45; José María Gómez, "Eclipse de la memoria, política del olvido: la cuestión de los derechos humanos en una democracia no consolidada"; Hilda Sabato, "Olvidar la memoria"; Beatriz Sarlo, "La historia contra el olvido"; John Torpey, "Habermas y los historiadores", *Punto de Vista*, 36, diciembre 1989, p.1-21. En el No. 54 de *Punto de Vista* de abril de 1996, Carlos Altamirano vuelve sobre los interrogantes de Hanna Arendt renovando su vigencia al hacer un balance histórico de los 20 años posteriores al golpe militar.

<sup>32</sup> cfr. Claude Lefort. *Pensando o político* op.cit. p.65-66.

familiar- las respuestas a esas preguntas sobre lo ocurrido. En su libro *Between Past and Future*, la autora dice que “el pensamiento, en tanto tal, nace de la experiencia de los acontecimientos de nuestra vida y debe permanecer vinculado a ellos como si fuesen los únicos puntos de referencia que el pensar pudiese tener”<sup>33</sup>. No se trata, por lo tanto, de reconstruir una historia en términos colectivos sino de reflexionar desde lo inmediato de una experiencia que recusa abstracciones. Ante el horror de una violencia política que borró la identidad corporal de sus muertos como fue la de Argentina, la historia colectiva es una vaguedad impensable. En un artículo en el que establece un paralelo entre la *shoa* del nazismo y los desaparecidos del Golpe Militar, Schmucler afirma que “si la vida en los hombres, sólo se manifiesta en sujetos únicos, la muerte genérica es incapaz de mencionar la muerte humana; por eso es inagotable la necesidad de saber cómo murió cada uno y, por eso, la incertidumbre no tiene consuelo”<sup>34</sup>. Para *Punto de Vista*, entonces, responder a las instigantes preguntas de Arendt significaba asumir la exigencia ética de recuperar una memoria que restituyese la dimensión subjetiva de la historia. Al respecto, Beatriz Sarlo recuerda que Michelet escribió que había concebido la historia de Francia como autobiografía y agrega: “La historia de la Argentina que hoy nos ocupa es casi imposible escribirla de otra manera”<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> citado en Claude Lefort. *Pensando o político* op.cit.

<sup>34</sup> Héctor Schmucler. “Ni siquiera un rostro donde la muerte hubiera podido estampar su sello (reflexiones sobre los desaparecidos y la memoria). *Revista Confines*. op.cit. p.9.

<sup>35</sup> cfr. Beatriz Sarlo “Una alucinación dispersa en agonía” en *Punto de Vista* Año VII, n 21, agosto de 1984, p.2.

Pensada en términos de subjetividad, la reconstrucción de una memoria se presenta, para *Punto de Vista*, no sólo como un imperativo ético sino también como un medio intelectual de instrumentalizar una política ya que permite colocar en escena la constitución recíproca de los sujetos en un orden social democratizado y abrir el espacio para la manifestación de una pluralidad de verdades interpretativas<sup>36</sup>.

La reflexión crítica en torno al pasado reciente y sus proyecciones sobre la construcción de un orden político democrático son los aspectos que definen la intervención pública de los intelectuales de *Punto de Vista* en el período de la transición. Una intervención que, al reformular sus alcances y límites, no puede escapar a una evaluación de sus responsabilidades. Dice Beatriz Sarlo:

Nuestra autobiografía tiene un lugar abierto para nuestras responsabilidades: somos una parte de lo ocurrido en la Argentina, y haber sufrido más no es una razón para que en la reconstrucción del pasado nos olvidemos de nosotros, cuya soberbia nos hizo creer, en algunos momentos, que en la claridad de la revolución futura nos habíamos convertido en amos de la historia<sup>37</sup>

Insertos en la escena política y cultural de un país que retornaba a las prácticas democráticas, este grupo de intelectuales abandonaba el lugar del demiurgo revolucionario al revisar críticamente su pasado. Una revisión que evitaba caer tanto

<sup>36</sup> Al respecto, Lechner dice: "Una inspiración muy fecunda me ofreció Hannah Arendt especialmente en *La condición humana*. Constatando que 'los hombres, no el hombre, viven en la tierra y habitan en el mundo', Arendt afirma que ésta pluralidad es específicamente la condición -no la *conditio sine qua non* sino la *conditio per quam*- de toda vida política'. Es en relación a esa pluralidad de los hombres o (entendiéndolo como un proceso) esa pluralidad de sujetos que la construcción del orden político deviene el tema central". Norbert Lechner. *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. op.cit. p.21.

<sup>37</sup> Beatriz Sarlo, "Una alucinación dispersa en agonía", *Punto de Vista*, 21, agosto 1984, p.2.

en la apología heroica de “un ideal extraviado en la misma tragedia de su consumación”, como en la lapidación definitiva de “un pasado comprometedor en nombre de las buenas conciencias progresistas”<sup>38</sup>. Un uso crítico de la memoria como al que apela *Punto de Vista* en el contexto de la transición significaba eludir cualquiera de estos caminos del olvido: la apologética o la lapidación, ya que -como señala Forster- “ambos contribuyen, desde sus propias lógicas, al ensombrecimiento del pasado, su gesto coincide allí donde parecen oponerse: en la desactivación de una presencia disruptiva, en el presente, de ese mismo pasado que afirman o rechazan.”<sup>39</sup>

Reconocimos, hasta aquí, dos etapas dentro de la publicación definidas por modos particulares de articulación de lo cultural con lo político. El enmascaramiento discursivo de la primera etapa, como resistencia política a la represión dictatorial, traía a un primer plano un dominio disciplinario específico centrado en la sociología de la literatura, la historia de la cultura y la literatura argentina. El segundo momento, que se corresponde con la apertura social y política de la transición, define un modo de intervención que explicita el debate en torno a la crisis de la cultura política de la izquierda, su toma de posición en el contexto de la transición democrática y la reconstrucción crítica de una memoria que haga del pasado un factor activo en la definición de los ideales del presente. Si bien, por momentos, estas cuestiones del ámbito político llegan a eclipsar las perspectivas disciplinarias de la primera etapa, podemos reconocer en la reflexión de fondo de la publicación una constante que pasa por la problematización del concepto de “cultura”.

---

<sup>38</sup> Ricardo Forster. “Los usos de la memoria”. Revista *Confinés*, op.cit. p.55.

<sup>39</sup> *ibidem*



## Una revista cultural

*Punto de Vista* afirma, desde su primer número, ser una “revista de cultura”. Cabría preguntarnos, teniendo en cuenta la particularidad del contexto político y social en el que surge, qué alcances tiene esta denominación. En principio, podríamos leerla como una marca diferencial de la revista con relación a *Los Libros* (1969-1976), proyecto precedente dirigido por Héctor Schmucler y del cual formaron parte Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y Ricardo Piglia. Una marca diferencial ligada a la necesidad que tienen estas publicaciones de delimitar un espacio específico en el campo cultural en el momento de su aparición.

*Los Libros* hacía de su denominación su propio objeto y se definía por una vía negativa al rechazar la idea de ser una mera revista de literatura o un tradicional órgano de cultura<sup>40</sup>. Esta marca diferencial buscaba destituir cualquier concepción de la literatura entendida como “bellas letras”. Con este propósito, *Los libros* introdujo, en el campo cultural de la década del setenta, perspectivas literarias, teóricas e ideológicas que diseñaban, nítidamente, un movimiento desacralizador. En esta tarea desmitificadora, *Los libros* desplazó a la literatura del lugar de privilegio y la puso en

---

<sup>40</sup> El editorial del número 1 de *Los libros* afirma: “*Los Libros* no es una revista literaria. Entre otras cosas, porque condena la literatura en el papel de ilusionista que tantas veces le fue atribuido. La revista habla del libro, y la crítica que propone se destina a desacralizarlo, a destruir su imagen de verdad revelada, de perfección a-histórica. En la medida en que todo lenguaje está cargado de ideología, la crítica a los libros subraya un interrogante sobre las ideas que encierran. El campo de una tal crítica abarca la totalidad del pensamiento. Porque los libros, concebidos más allá del simple volumen que agrupa un número determinado de páginas, constituyen el texto donde el mundo se escribe a sí mismo.” Citado por John King. “Las revistas culturales de la dictadura a la democracia: el caso *Punto de Vista*”. In: Karl Kohut/Andrea Pagni. *Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia*. op.cit. p.88.

relación con otras prácticas discursivas en el interior del campo cultural<sup>41</sup>. De la misma forma, la revista acabó destituyendo, definitivamente, las tendencias críticas tradicionales dando lugar a un discurso crítico autónomo que operaba sobre la base del cruce de problemáticas y saberes y hacia del texto literario “un material significante capaz de suscitar diversas direcciones de lectura, sentidos virtualmente infinitos”<sup>42</sup>. Aunque este proyecto editorial fue abortado con la irrupción de la dictadura militar, podríamos afirmar que *Los libros* -así como otras publicaciones del período<sup>43</sup>- llevó hasta las últimas consecuencias el cuestionamiento a una concepción conservadora de la literatura, en tanto saber de los ilustrados, que los integrantes de *Contorno* (1953-1959), Ismael y David Vinas, Juan José Sebreli, Noé Jitrik, Adolfo

<sup>41</sup> Dice John King: “Considero a *Los libros* como un espacio de modernización crítica: aquí se ve la incorporación de la lingüística, el estructuralismo literario y antropológico, el psicoanálisis (sobre todo lacaniano, via Masotta), la teoría de la comunicación, el análisis político e ideológico, via Althusser”. *ibidem*. p.88. Con relación a la modernización del discurso crítico llevada a cabo por esta revista, ver también: Silvia Cárcamo. “O discurso crítico na Argentina dos anos 70: a revista *Los Libros*”. *Anais IV Congresso ABRALIC, Literatura e Diferença*. São Paulo, USP/ABRALIC, 1995. p. 935-938.

<sup>42</sup> Con respecto a la irrupción de un nuevo discurso crítico en las décadas del sesenta y setenta, Susana Cella afirma: “En cuanto al campo específico de la crítica literaria, la recepción de nuevas propuestas a su vez fruto de intersecciones entre los grandes campos discursivos señalados, como la de textos que también acusaban el impacto de cambios en la literatura, da como resultado no sólo una visión diferente de éstos, del conjunto del campo literario o de las poéticas, sino también la conformación de otro discurso crítico que, aunque en distintas vertientes -con predominio sociológico, psicoanalítico, textual, etcétera-, supone un corte respecto de la tradicional crítica filológica o estilística y tiene como uno de sus rasgos principales una notable autonomización de ese discurso - como una crítica sin atributos -ya no concebido como glosa o comentario de la obra, de lo que se desprende también una diferente concepción del crítico, de su función y de su práctica”. *ibidem*. p. 13.

<sup>43</sup> Nos referimos a títulos como *Literal* (1973-1977) que, con nombres como los de Luis Guzmán, Osvaldo Lamborghini, Germán García, entre otros, irrumpió de manera polémica en la escena cultural de los setenta postulando perspectivas críticas con relación a los valores políticos admitidos como eficaces. Ver: Alberto Giordano. “*Literal* y *El frasquito*: las contradicciones de las vanguardias”. In: *Razones de la crítica. Sobre literatura, ética y política*. op.cit. También a títulos como la revista *Crisis* (1973-1976) que, desde otro extremo, puso en escena una imagen de cultura no jerarquizada sin renunciar a una explicitación de sus posiciones políticas de izquierda. Ver: María Sonderegger, “*Crisis* (1973-1976): un proyecto cultural”. In: *América. Cahiers du CRICCAL*, 9/10. *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 à 1970* op.cit.

Prieto, entre otros, habían iniciado, en los años cincuenta, como un camino sin retorno<sup>44</sup>.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, podríamos anticiparnos y afirmar que *Punto de Vista*, en tanto “revista de cultura”, da continuidad a esta vía desacralizadora de la literatura al insertarla en una idea ampliada de lo cultural estableciendo, de esta forma, un lazo con esa particular historia que tejen las revistas literarias del siglo XX en el campo intelectual argentino.

Pero para llegar a esta afirmación no podemos ignorar que el concepto de “cultura” traza una compleja historia de controversias e incompatibilidades que “vuelve a suscitar siempre la cuestión de su ámbito -amplio o restringido- de pertinencia”<sup>45</sup>. Sabemos que la modernidad -y su consecuente proceso secularizador- colocó en un primer plano este debate permanente acerca de los límites de un concepto cuya definición pone en juego operaciones de diferenciación, evaluación y

---

<sup>44</sup> Dice Panesi: “Contorno inaugura el discurso crítico contemporáneo, lo hace provocando nuevos destines, rescatando figuras o hundiéndolas, y participando del gesto vanguardista por excelencia en Argentina: oponerse a la literatura oficial mediante la erección de la literatura de los márgenes. Es lo que dice Vinas: ‘la reivindicación de una cierta marginalidad; el caso de Arlt, a quien se le dedica un número de la revista. Allí hay /.../ un elemento de vanguardia, en la voluntad de manejar un escritor más bien secreto’/.../ La polémica es con el discurso oficial universitario, con los señores conservadores y reaccionarios adscriptos al peronismo /.../ No parece figurar en los propósitos de *Contorno* lo que es un rasgo de los grupos de vanguardia: la intervención en un mercado mediante ‘la oferta de una mercancía para la cual no existe ninguna demanda reconocida’. *Contorno* inicia en Argentina una crítica política de cultura”. Tal vez resida allí el acento de su principal novedad, de su coherencia y de una perdurabilidad germinativa que puede rastreadse en los proyectos críticos posteriores de otras revistas”. Jorge Panesi. “Cultura, crítica y pedagogía en la Argentina: *Suri/Contorno*”. In: *Críticas*, Buenos Aires: Norma, 2000, p.49-65.

Sobre *Contorno* como el “mito de origen” de diversos intelectuales y críticos literarios del período posterior, tales como Josefina Ludmer, Ricardo Piglia, Beatriz Sarlo, María Teresa Gramuglio, entre otros, ver: Jorge Warley. “La revista *Contorno*: literatura, cultura, política e historia en el ocaso del peronismo histórico”. In: Saúl Sosnowski (ed). *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*. op.cit. p.357.

<sup>45</sup> Carlos Altamirano. “Algunas notas sobre nuestra cultura”. *Punto de Vista*, 18, agosto, 1983, p.6.

jerarquización de los productos y de las significaciones de la dimensión simbólica de lo social. En este sentido, la historia, la antropología y las ciencias sociales han abordado, una y otra vez, la definición de este concepto instalando un debate teórico e ideológico que, lejos de resolver el carácter conflictivo del término, aumentó su complejidad.

Sin pretender deslindar estas controversias, podemos decir, en primera instancia, que el concepto de "cultura" que *Punto de Vista* delimita cuestiona cualquier definición idealista y civilizadora del término. Esto es elocuente en el corpus de la publicación a partir del lugar destacado que se le otorga a Raymond Williams y a los representantes de la vertiente culturalista inglesa<sup>46</sup>. Adscriptos a una línea teórica marxista, estos críticos habían dado lugar, en la década del cincuenta, a una reflexión materialista que desestimaba la cultura en tanto monumentos artísticos aislados y la abordaba en tanto "uma formação material, completa em seus próprios modelos de produção, efeitos de poder, relações sociais, públicos identificáveis e formas de pensamento historicamente condicionadas"<sup>47</sup>. *Uses of literacy* de Richard Hoggart, *Culture and Society* de Raymond Williams y *Making of the English Working Class* de E.P.Thompson fueron los libros que sentaron las bases de un nuevo territorio disciplinario que problematizaba el concepto de "cultura" al pasar del estudio de la

<sup>46</sup> Al respecto ver: Beatriz Sarlo, "Raymond Williams y Richard Hoggart: sobre cultura y sociedad", *Punto de Vista*, 6, julio 1979; Carlos Altamirano, "Raymond Williams: proposiciones para una teoría social de la cultura", *Punto de Vista*, 11, marzo-junio 1981; Carlos Altamirano, "Raymond Williams: 1921-1988", *Punto de Vista*, 33, septiembre-diciembre 1988.

<sup>47</sup> Terry Eagleton. *Teoria da Literatura: uma introdução*. São Paulo: Martins Fontes, 1997, p.313.

obra de arte como tal a otras dimensiones de lo social y cruzar, inevitablemente, el concepto con cuestiones ideológicas y políticas<sup>48</sup>.

La reconstrucción histórica que Raymond Williams realiza de la palabra "cultura" trae a un primer plano la complejidad de un concepto que debe ser pensado en relación a otros términos con los que debate su campo de significación<sup>49</sup>. Secular y moderno, el concepto de "cultura" se superpone, a partir del s. XVIII, al concepto de "civilización" en la medida en que ambos "ponían énfasis en la capacidad humana no sólo para comprender, sino para edificar un orden social"<sup>50</sup>, es decir, los dos términos hacían referencia a un estado realizado del desarrollo que implicaba el proceso y el

<sup>48</sup> En una revisión del desarrollo histórico de los Estudios Culturales, Stuart Hall reconoce en la década del cincuenta un momento formativo con la aparición de estos "textos seminales". De ellos afirma: "En ningún sentido se trata de 'libros de texto' para la fundación de una nueva subdisciplina académica: nada más lejos de su impulso intrínseco. Históricos o contemporáneos, sus enfoques estuvieron a su vez enfocados *por*, organizados a través *de* y constituidos como respuestas *a*, las presiones inmediatas del tiempo y la sociedad en que fueron escritos. No sólo tomaron la 'cultura' en serio -como una dimensión sin la cual las transformaciones históricas, pasadas y presentes, simplemente no podían ser adecuadamente pensadas. Sino que fueron en sí mismos 'culturales', en el sentido de *Culture and society*. Obligaron sus lectores a prestar atención al hecho de que 'concentrados en la palabra *cultura* hay asuntos directamente planteados por los grandes cambios históricos que las transformaciones en la industria, la democracia y la clase, cada una a su modo, representan, y frente a las cuales los cambios artísticos resultan respuestas estrechamente ligadas'. Un segundo momento correspondería a la institucionalización de los Estudios Culturales, primero en el Centro de Birmingham y luego en los cursos y publicaciones en diversos lugares y fuentes, en la década del sesenta y posteriores. Stuart Hall. "Estudios Culturales: dos paradigmas". Lima, *Revista Hueso Húmero*, 19, 1984, p. 71-72.

<sup>49</sup> Para esta reconstrucción histórica de la palabra "cultura", ver: Raymond Williams. *Culture and Society*, London: The Hogart Press, 1993; y del mismo autor, *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península, 1980. En estos textos Williams revisa los cambios del campo semántico de la palabra "cultura" y sus relaciones con otros términos que sufrieron modificaciones paralelas tales como sociedad, economía, civilización, industria, arte, literatura, democracia, clase. El autor afirma: "El concepto de "cultura", cuando es observado dentro del contexto más amplio del desarrollo histórico, ejerce una fuerte presión sobre los términos limitados de todos los demás conceptos. Esta es siempre su ventaja; asimismo, es siempre la fuente de sus dificultades, tanto en lo que se refiere a su definición como a su comprensión". *Marxismo y Literatura* op.cit. p.23. En *Culture and society*, específica: "The development of the word *culture* is a record of a number of important and continuing reactions to these changes in our social, economic and political life, and may be seen, in itself, as a special kind of map by means of wích the nature of the changes can be explored". op.cit. p.xvi-xvii.

<sup>50</sup> Raymond Williams. *Marxismo y Literatura*. op.cit. p.27.

progreso históricos. Sin embargo, la palabra “cultura” siguió sus propios derroteros y adquirió significados alternativos al de “civilización”. En una primera instancia, explica Williams, la palabra remitió a la idea de desarrollo “interior” o espiritual del individuo que vinculó el concepto a la vida intelectual y al arte<sup>51</sup>. En una segunda instancia, la palabra derivó hacia acepciones específicamente antropológicas o sociológicas que pusieron en juego la idea de “cultura” como un proceso social que, desde sus aspectos materiales, intelectuales y espirituales, configuraba “estilos de vida” específicos<sup>52</sup>. Estos significados convivieron no sin generar las tensiones que le dieron una complejidad al término que las teorías modernas de la cultura no pudieron desconocer. Al abordar la cultura ¿habría que restringirse al estudio de las artes y la vida intelectual en sus relaciones con la sociedad o, en una concepción ampliada, sería un estudio del proceso social que produce estilos de vida específicos y diferentes?

El marxismo, sostiene Williams, intervino en esta problemática al cuestionar la idea de “civilización”, o su correlativo de “sociedad civil”, identificándola con una forma social específica: la de la sociedad burguesa creada por el modo de producción capitalista; una instancia social que si bien había producido “riqueza, orden y refinamiento”, había generado también “pobreza, desorden y degradación”, situación

---

<sup>51</sup> Acusada de superficial por los románticos, la civilización designó, en este período, el cultivo de propiedades “externas”, artificiales -como la urbanidad y el lujo- que se oponían a un estado natural de lo humano. Esto repercutió en la palabra cultura que pasó a designar un proceso general del desarrollo “interior” del hombre y de los medios y productos de ese desarrollo. Dice Williams: “La ‘cultura’, o más específicamente el ‘arte’ y la ‘literatura’ (nuevamente generalizados y abstraídos), eran considerados como el registro más profundo, el impulso más profundo y el recurso más profundo del ‘espíritu humano’. La ‘cultura’ era entonces la secularización, a la vez que la liberalización, de las formas metafísicas primitivas”. Raymond Williams. *Marxismo y Literatura*. op.cit. p.25-26.

<sup>52</sup> Williams reconoce en las obras *The New Science* (1725) de Vico y en *Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad* (1784-1791) de Herder, los orígenes de esta acepción antropológica o sociológica de la palabra “cultura”. *ibidem*. p.27-28.

que el socialismo reemplazaría como estadio más avanzado del desarrollo. La segunda intervención clave del marxismo fue cuestionar la historiografía idealista al recuperar los modos de producción material como base de una nueva concepción histórica; una recuperación que permitía “superar la dicotomía existente entre sociedad y naturaleza y descubrir nuevas relaciones constitutivas entre sociedad y economía”<sup>53</sup>. Si bien reconoce Williams- este fue el progreso más significativo de todo el pensamiento social moderno, el marxismo no dio lugar a una historia cultural material, sino que produjo una historia cultural dependiente, “superestructural”, un dominio de ideas, creencias y artes determinado por la historia material básica. En otras palabras, el marxismo reproducía, de forma modificada, el hiato entre la “cultura” y la vida social material que había dominado al pensamiento cultural idealista.

En una tentativa de contrarrestar esta separación, “el uso que Williams hace de la idea de cultura - explica Altamirano- busca retener el sentido que como concepto adquirió en el campo de la antropología, como sinónimo de estilo o modo global de vida que incluye prácticas y relaciones sociales, instituciones y producciones simbólicas. Es decir, un uso que rechaza su asimilación al campo restringido de las actividades y objetos intelectuales y artísticos”<sup>54</sup>. Esta ampliación del concepto de cultura aportaba dos modificaciones fundamentales: por un lado, disolvía la polarización entre alta y baja cultura en que se había centrado tradicionalmente el debate cultural, y, por otro, diluía las distinciones tajantes entre lo económico y lo cultural que caracterizaban a las concepciones totalizantes y objetivistas de las

---

<sup>53</sup> *ibidem*. p. 30.

<sup>54</sup> Carlos Altamirano. “Raymond Williams: proposiciones para una teoría social de la cultura”. *op.cit.* p.21

perspectivas marxistas ortodoxas. En efecto, esta idea de cultura se construía tanto en oposición a las definiciones idealistas y civilizadoras del término como contra los determinismos económicos del materialismo vulgar<sup>55</sup>. Ni elevada a la categoría de ideal, ni reducida a la posición subalterna de “superestructura”, esta idea de cultura se resistía a reconocer cualquier tipo de jerarquía. De esta forma, la cultura, como elemento constituyente de lo social, se definiría por su interrelación con las lógicas de lo político, lo económico y lo tecnológico<sup>56</sup>. Raymond Williams explica esta lógica compleja en los siguientes términos:

*.../ lo que fundamentalmente falta es un adecuado reconocimiento de las conexiones indisolubles que existen entre producción material, actividad e instituciones políticas y culturales y la conciencia. La síntesis clásica de ‘la relación existente entre la base y la superestructura’ es la distribución de Plejanov de ‘cinco elementos consecutivos: 1. el estado de las fuerzas productivas; 2. las condiciones económicas; 3. el régimen socio-político; 4. la psiquis del hombre social; 5. las numerosas ideologías que reflejan las propiedades de esta psiquis’.../ el error se halla en la descripción de estos ‘elementos’ como ‘consecutivos’, cuando en la práctica son indisolubles: no en el sentido de que no pueden ser distinguidos a los fines del análisis, sino en el sentido decisivo de que no son ‘áreas’ o ‘elementos’ separados, sino actividades o productos totales y específicos del hombre real.<sup>57</sup>*

<sup>55</sup> cfr. Stuart Hall. “Estudios Culturales: dos paradigmas”. Lima, *Revista Hueso Húmero*, op.cit.

<sup>56</sup> cfr. Agner Heller y Ferenc Feher. “Cultura y democracia. Un debate para el siglo XXI”. In: *Letra Internacional*, 38, Madrid, p.4-14.

<sup>57</sup> Raymond Williams. *Literatura y marxismo*. op.cit. p.99.



De lo expuesto se podría decir -como lo hace Altamirano- que, con relación a una herencia marxista clásica, esta vertiente culturalista inglesa presentaba una "falla teórica" al negarse a "atribuir a las relaciones de producción, a la 'última instancia' de la estructura económica, mayor eficacia que a la cultura en la determinación de los procesos históricos"<sup>58</sup>. El "interaccionismo radical"<sup>59</sup> que sostiene esta idea de cultura traza una línea crítica que a Altamirano lo lleva a afirmar que estos teóricos "no eran marxistas, o no lo eran suficientemente". Esta afirmación explica, de algún modo, la aproximación de *Punto de Vista* a esta tendencia culturalista inglesa en la medida en que sostenía posiciones críticas dentro del marxismo al operar con un concepto de cultura en tanto proceso social general y al pensar a la literatura y al arte como prácticas sociales insertas en un juego de interrelaciones. Williams explica:

Si el arte es parte de la sociedad no existe por fuera un todo sólido, al cual, por la forma de nuestro interrogante, concedamos prioridad. El arte está allí, como actividad, junto con la producción, el intercambio, la política, la crianza de familias. Para estudiar las relaciones adecuadamente debemos estudiarlas activamente, considerando a todas las actividades como formas particulares y contemporáneas de la energía humana<sup>60</sup>.

<sup>58</sup> Carlos Altamirano. "Raymond Williams: 1921-1988". op.cit. p.2.

<sup>59</sup> Stuart Hall explica que Raymond Williams "está discutiendo contra las operaciones literales de base/superestructura, que en el marxismo clásico adscribía el ámbito de las ideas y de los significados a las 'superestructuras', ellas mismas concebidas como meros reflejos y determinaciones simples de 'la base', sin una efectividad social propia. Vale decir que su argumento ha sido construido contra un materialismo vulgar y un determinismo económico. Ofrece, en cambio, un interaccionismo radical: en efecto, la interacción de todas las prácticas con y dentro de las demás, orillando el problema de la determinación. La distinción entre las prácticas es superada considerándolas a todas como variantes de la *praxis* - de una actividad y energía humana de tipo general. Los patrones subyacentes que distinguen el complejo de prácticas de cualquier sociedad dada en un determinado momento son las 'formas de organización' características que las subyacen a todas, y que por lo tanto pueden ser detectadas en cada una". "Estudios Culturales: dos paradigmas". op.cit. p.75.

<sup>60</sup> citado en Stuart Hall, "Estudios Culturales: dos paradigmas". op.cit. p.74.

Es a partir de esta idea de cultura que el pensamiento de Raymond Williams se va a constituir en una de las matrices teóricas más operativas para el proyecto de *Punto de Vista*<sup>61</sup>. En lo político, las ideas williamsianas trazaban una línea divergente dentro del marxismo que no dejaba de estar acorde con las posiciones críticas que los intelectuales de la revista habían asumido con respecto a una izquierda radicalizada y a los presupuestos dogmáticos que habían dominado los análisis de la cultura en las décadas anteriores<sup>62</sup>. Por otro lado, ajeno a todo "rigor catequístico" en el ámbito teórico, el culturalismo inglés permitía configurar una reflexión crítica abierta y móvil que diluía las fronteras disciplinarias a favor de un análisis que hacía de toda significación cultural un objeto intrincado, denso, atravesado por las lógicas de lo político, lo económico y lo tecnológico<sup>63</sup>.

Ahora bien, la adopción de esta concepción ampliada de la idea de cultura trae a la sintaxis de la revista determinadas problemáticas, tales como la no siempre resuelta relación entre la cultura popular y la cultura de élite. *Punto de Vista* entra en

---

<sup>61</sup> Sobre este aspecto de *Punto de Vista* como órgano importador de las teorías de Williams, ver: Miguel Dalmaroni. "La moda y 'la trampa del sentido común'. Sobre la operación Raymond Williams en *Punto de Vista*". In: Alberto Giordano, María Celia Vázquez (comp). *Las operaciones de la crítica*. op.cit.

<sup>62</sup> Al presentar, en 1981, la edición en español de *Marxismo y literatura* y lamentar la falta de difusión de Williams en Argentina, Altamirano señala que "sus libros tampoco fueron recibidos pacíficamente en algunos círculos de la izquierda. Sobre todo, desde la segunda mitad de la década del 60, cuando proliferaron también del otro lado del canal discípulos aplicados de Althusser y su escuela, quienes llenos de rigor catequístico, no podían sino ver en la labor de Williams una variante local del monstruo de tres cabezas: empirismo, historicismo y humanismo". Carlos Altamirano. "Raymond Williams: proposiciones para una teoría social de la cultura". op.cit. p.21.

<sup>63</sup> Es a esta perspectiva de análisis cultural hacia donde se dirigen los estudios de Sarlo desde *El imperio de los sentimientos* (1985) hasta *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas* (1998), pasando por *La imaginación técnica: sueños modernos de la cultura argentina*. (1992). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930* (1988) y *Escenas de la vida postmoderna*. (1994).

esta zona conflictiva de la dimensión simbólica de la sociedad e interviene en un debate de larga data en el campo intelectual (e ideológico) argentino<sup>64</sup>. Atendiendo a las reflexiones en torno a esta problemática, trataremos de deslindar la funcionalidad que el concepto de cultura presentado adquiere en las páginas de la revista y usaremos esta cuestión a manera de ejemplo<sup>65</sup>.

Durante toda la década del ochenta, *Punto de Vista* mantiene esta conceptualización de cultura que, desde el materialismo cultural de Raymond Williams, “juzga inseparables a las estructuras política, estética, económica, institucional en tanto dimensiones de un proceso social-material continuo, donde la producción de significados es una actividad básica y constitutiva”<sup>66</sup>. Sin embargo, al abordar la categoría de lo popular como una dimensión *otra* del dominio simbólico de la sociedad<sup>67</sup> la revista se siente obligada a señalar diferencias en la delimitación del

<sup>64</sup> Beatriz Sarlo afirma que “en el debate sobre ‘lo popular’ las posiciones políticas pesan en ocasiones tanto como las certidumbres intelectuales. Y muchas veces con razón: se estudia una dimensión práctica y simbólica que, a diferencia de otros objetos menos contenciosos o más establecidos de las ciencias sociales y humanas, parece convocar no sólo la mirada del antropólogo o del historiador sino la militancia propia del intelectual o del ciudadano”. “Lo popular en la historia de la cultura”. op.cit. p 21-22.

<sup>65</sup> Al análisis de esta problemática está dedicado el número 18 de *Punto de Vista*, de agosto de 1983. Beatriz Sarlo, “La perseverancia de un debate” p.3-5; Carlos Altamirano, “Algunas notas sobre nuestra cultura” p.6-10; PEHESA (Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana), “La cultura de los sectores populares: manipulación, inmanencia o creación histórica” p.11-14. Ver también, Beatriz Sarlo, “Lo popular en la historia de la cultura”, *Punto de Vista*, 35, sept-nov. 1989, p. 19-24.

<sup>66</sup> Beatriz Sarlo. “Lo popular en la historia de la cultura”. op.cit. p.20.

<sup>67</sup> Dice Sarlo: “Como categoría ‘lo popular’ tiene la singularidad de abrirse, por lo menos en la Argentina, hacia zonas inevitablemente contenciosas ¿De qué se habla? ¿De objetos que por su origen, por sus rasgos, por su consumo, por su mundo de ideas, por su lenguaje, son populares? .../ ¿O nos referimos más que a objetos, a prácticas sociales en las cuales esos objetos están implicados? Categoría incómoda, en lugar de definir un ámbito suscita una serie de problemas: más que una categoría de objetos sería necesario pensarla como una dimensión del mundo simbólico. Dimensión dotada de una singularidad suplementaria: su inestabilidad está relacionada con otras dimensiones de este mundo”. “La perseverancia de un debate”. op.cit. p.3

objeto de estudio. En su artículo "Lo popular en la historia de la cultura", Sarlo señala:

‘Cuando las investigaciones se refieren a la cultura alta, de los sectores letrados, de las elites, el objeto parece tener límites internos más o menos precisos: se trata de libros, periódicos, programas, instituciones, ideas y sistemas, bienes, discursos y prácticas estéticas políticas, educativas, filosóficas; la familia, la vida cotidiana de estos sectores, sus estrategias de vida constituyen otros tantos capítulos diferentes en la historia, la antropología social o la sociología. Se reconoce en lo cultural dimensiones específicas cuando se estudia a los sectores medios o a las elites. La clasificación se amplía, se vuelve borrosa u omnívora cuando las investigaciones se diseñan en relación con la cultura de los sectores populares: allí el objeto se construye de manera diferente y los límites entre prácticas específicas parecen sometidos a un efecto de fundido.’<sup>68</sup>

Las palabras de Sarlo revelan una cierta incomodidad disciplinaria ligada a esa dificultad de reconocer límites entre prácticas específicas en el ámbito de lo popular. Dificultad inexistente cuando el objeto de estudio pertenece a la alta cultura. Los análisis de corte antropológico de las clases populares de Richard Hoggart y la sociología de las elites y sus instituciones de Pierre Bourdieu, le sirven a Sarlo para identificar dimensiones específicas dentro de los estudios de cultura y derivar de esta diferenciación paradigmas que, de alguna manera, resuelven esa incomodidad. Ambos de base marxista, los estudios culturales de matriz histórica y los de matriz sociológica se distinguen por el hecho de negar o postular una diferencia entre el ámbito social general y la esfera específica de la cultura. O, según Stuart Hall, la distinción entre

<sup>68</sup> Beatriz Sarlo. "Lo popular en la historia de la cultura". op.cit.p.22.

estos paradigmas se fundamentaría en el grado de importancia otorgado a la “experiencia” en una u otra perspectiva de análisis<sup>69</sup>. En el caso del culturalismo inglés, la “experiencia”, en tanto ámbito donde interactúan prácticas diversas sobre una base desigual y de mutuas determinaciones, exige un movimiento totalizador en la reflexión que rechaza cualquier abstracción analítica que intente delimitar esas prácticas. Por el contrario, en los estudios de matriz sociológica, el arte, los productos de la industria cultural o las instituciones de las élites disponen de un lugar diferenciado y, para estudiar su funcionamiento, señala Sarlo, Bourdieu hizo uno de los aportes teóricos más significativos al crear la categoría de “campo intelectual”. Un concepto teórico y metodológico que, al ser definido como un sistema de fuerzas regido por leyes propias, le otorga a la esfera restringida de lo cultural una relativa autonomía con relación al campo social global<sup>70</sup>.

La experiencia y la abstracción analítica son, entonces, los criterios que delimitan el campo de acción de estas perspectivas disciplinarias<sup>71</sup>. Esto permite que Sarlo defina el concepto de cultura en los términos de “un conjunto de sistemas de comunicación, ordenamiento, conocimiento, experimentación, creación: precisamente,

<sup>69</sup> cfr. Stuart Hall, “Estudios Culturales: dos paradigmas”. op.cit. p.81.

<sup>70</sup> Dice Bourdieu: “...toda influencia y toda restricción ejercidas por una instancia exterior al campo intelectual es siempre *refractada* por la estructura del campo intelectual [...] los determinismos sólo se vuelven determinación específicamente intelectual al reinterpretarse, según la lógica específica del campo intelectual, en un proyecto creador.” Pierre Bourdieu. “Campo intelectual y proyecto creador”. In. AAVV: *Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI, 1967. p.182.

<sup>71</sup> Stuart Hall explica de la siguiente manera la distinción entre estos paradigmas: “de hecho, como alega el ‘culturalismo’, en la realidad histórica las prácticas no aparecen nitidamente diferenciadas en sus respectivas instancias. Mas para pensar o analizar la complejidad de lo real, se precisa el acto de la práctica del pensamiento; y éste precisa del empleo del poder de abstracción y análisis, la formación de conceptos con qué calar en la complejidad de lo real, precisamente para poder revelar y traer a luz realciones y estructuras que no pueden ser visibles al ingenuo ojo pelado, y que no pueden presentarse ni autenticarse...”. “Estudios Culturales: dos paradigmas”. op.cit.p.88.

un conjunto de sistemas, y no un magma en el cual son ilegítimas las contraposiciones y las escisiones. Que la cultura pueda ser vivida como un continuum no supone necesariamente que deba ser descripta como tal<sup>72</sup>. Y un paso más allá, esta definición la lleva a señalar la necesidad de un giro epistemológico que, superando el movimiento culturalista “a lo Hoggart”, permitiese “volver a pensar en términos que se hagan cargo de un ordenamiento de prácticas y discursos”<sup>73</sup>.

La demanda de este ordenamiento de prácticas y discursos en el campo cultural encuentra su fundamento en un determinado criterio de “valor”: “Todo es cultura, lo sabemos, pero en algunos de sus productos el investigador encontrará una *condensación significativa, simbólica y de valores* más intensa que en otros”, afirma Sarlo<sup>74</sup>. La condensación significativa (o densidad simbólica) funciona como criterio valorativo en las elecciones culturales, estéticas o específicamente literarias de la autora quien, siguiendo la línea intelectual frankfurtiana, reprueba la cultura de masas y define un soporte moderno para su sistema axiológico al privilegiar toda estética de experimentación. En un debate sobre “Literatura y valor”, Sarlo explicitó este criterio al sostener que “hay zonas muy fuertes del arte contemporáneo que son zonas no representativas a la manera realista del siglo diecinueve, pero son zonas que organizan la experiencia contemporánea de manera *densa, formalmente interesante y significativa*”<sup>75</sup>. Esta idea se reforzó en esa oportunidad con el enunciado, a manera

<sup>72</sup> Beatriz Sarlo. “Lo popular en la historia de la cultura”. op.cit. p.24.

<sup>73</sup> *ibidem*. p.23.

<sup>74</sup> *ibidem*. p.24. La bastardilla es nuestra.

<sup>75</sup> cfr. Beatriz Sarlo e Roberto Schwarz. “Debate Literatura e Valor”. In: Ana Luiza Andrade, Maria Lúcia de Barros Camargo e Raúl Antelo (orgs). *Leituras do ciclo*. Florianópolis: Abralite/Chapeco: Grifos, 1999. p.293. La bastardilla es nuestra. Para abordar esta cuestión, Sarlo partió del siguiente ejemplo: “Creo que al videoclip le pasa lo que dice Godard en una película que filmó Wim Wenders

de ejemplo, de sus preferencias estéticas: Jean Luc Godard, Jim Jarmush, Chantal Ackerman, en cine, y Silvina Ocampo, Diamela Eltit, Clarice Lispector, Nathalie Sarraute, en literatura. Un arte de la “resistencia estética”<sup>76</sup> es, entonces, el lugar desde el cual Sarlo “ordena” el campo cultural. Algunos críticos han señalado esta perspectiva esteticista de las lecturas de Sarlo al decir que privilegia las poéticas de ruptura cuando aborda las vanguardias de los años veinte<sup>77</sup>, o que adopta “una mirada condescendiente” al analizar las producciones de la novela sentimental de la época<sup>78</sup>. Aunque Sarlo explicita la experimentación estética como el principio a partir del cual ella reordena el campo cultural, no deja de reconocer el relativismo de todo criterio de valor al señalar que, al igual que el ámbito de lo social, todo sistema cultural, estético o específicamente literario se configura sobre un “conflicto valorativo” permanente<sup>79</sup>.

---

que se llama *Chambre 666* en un hotel en Cannes, donde Wenders le pregunta a Godard sobre el montaje y entonces Godard dice, bueno, el montaje puede ser la publicidad o puede ser Eisenstein, y cuando hay que montar menos de tres minutos de imagen es necesario decir algo con mucha densidad, entonces es Eisenstein, y cuando hay que montar más de tres minutos de imagen se puede decir algo de muy baja densidad, entonces es la publicidad”. p 292.

<sup>76</sup> *ibidem*.

<sup>77</sup> cfr. Graciela Montaldo. “Los años veinte: un problema de historia literaria”. *Filología*, año XXII, No. 2, 1987.

<sup>78</sup> cfr. María Celia Vázquez. “Beatriz Sarlo: una crítica moderna”. In: Alberto Giordano, María Celia Vázquez (comp). *Las operaciones de la crítica*. op.cit.

<sup>79</sup> Dice Sarlo: “.../ al hacer esas elecciones, quíeralo o no, está la mala conciencia de un valor que es el tenor sobre el cual se articulan las elecciones. Y digo mala conciencia de un valor porque sé también que es imposible fundamentar ese valor de manera vertical. Es decir, disueltas las fundamentaciones verticalistas del valor, ese valor es un valor sin fundamento por lo cual uno podría decir que es un valor cuya definición como valor queda profundamente afectada. Este problema no se le plantea sólo a la crítica literaria. Este problema queda planteado centralmente en la política /.../ esta idea de una sociedad en conflicto de voces es la idea que yo tengo de lo social y mi idea de la literatura no es una idea lejana a la idea que tengo de la sociedad. No es que tenga ideas homólogas a las de la sociedad pero tampoco están tan alejadas. Entonces la idea del conflicto y de que ese es un conflicto valorativo es la idea que me permite a mí pensar desde los textos literarios hasta las prácticas sociales”. Beatriz Sarlo e Roberto Schwarz. “Debate Literatura e Valor”. In: Ana Luíza Andrade, Maria Lúcia de Barros Camargo e Raúl Antelo (orgs). *Leituras do ciclo*. op.cit. p.289.

Ahora bien, este relativismo que, podríamos decir, atraviesa el repertorio conceptual del culturalismo inglés, parece desdibujarse en ese desplazamiento disciplinario por el cual Sarlo toma distancia con la propuesta de Hoggart -que la colocaba frente a la cultura de las clases populares- y apela a una autonomía y sistematización del campo cultural en los términos de Bourdieu. Por supuesto, esto no deja de tener sus proyecciones en la sintaxis de la revista. De hecho, en los años 80, *Punto de Vista* no releva problemáticas del ámbito popular sino que se concentra en zonas de la cultura argentina que, como las vanguardias, Borges o la revista *Sur*, habían sido históricamente estigmatizadas por las lecturas reductivas de la izquierda o del nacional-populismo que esquematizaron el espacio cultural al operar según dicotomías anquilosadas (nacional vs cosmopolita; popular vs. elitista).

El caso de la revista *Sur* (1931-1981)<sup>80</sup> es, en este sentido, paradigmático. *Punto de Vista* se detiene en este título y lo presenta como “objeto de enconados debates ideológico-culturales, que fundaron un mito por el cual la publicación y su grupo aparecen alternativamente demonizados, como portavoces directos de la oligarquía, o defendidos, como productores de la cultura moderna en la Argentina”<sup>81</sup>.

<sup>80</sup> El grupo *Sur*, dueño de un “eclecticismo temático” definido por “lo heterogéneo de las cuestiones y de las voces opone un campo circunscripto de problemas que son el núcleo de la cultura argentina. Tampoco podría exagerarse la contraposición, los gustos con *Contorno* que si bien marcan a fuego disputas que en última instancia son atribuibles a la lucha de clases, no por ello sustentan estéticas o poéticas radicalmente diferentes ././ Cultivan el tributo (negativo o positivo) a las grandes personalidades, los grandes nombres, las grandes subjetividades ././ La operación discursiva de *Sur* “puede senalarse en las palabras de Bianco: ¿Por qué la simple crítica aplicada a la literatura tiene que salirse de la literatura y cometer solecismos o utilizar seudotecnismos? ././ Panesi sostiene “que el discurso ecléctico es siempre un discurso neutralizador!././ A *Sur* le faltó reflexión crítica específica sobre la dificultosa y mucable especificidad de lo literario, que confundió con el arte del buen decir y el decoro estilístico”. cfr. Jorge Panesi. “Cultura, crítica y pedagogía: *Sur/Contorno*”. In: *Críticas*. op.cit. p.49-65.

<sup>81</sup> Estas son las palabras con que *Punto de Vista* presenta el dossier sobre la revista *Sur*, en el número 17, de abril-junio 1983, que reúne los siguientes artículos: María Teresa Gramuglio, “*Sur*: constitución del grupo y proyecto cultural”, p.7-9; Beatriz Sarlo, “La perspectiva americana en los primeros años de *Sur*”, p.10-12; Jorge Warley, “Un acuerdo de orden ético”, p.12-14. Ver también:



Retomando las ideas de Sarlo en su artículo "La perseverancia de un debate"<sup>82</sup>, podríamos decir que "desagregar" estas lecturas cristalizadas y, de esta forma, devolverle al espacio de la cultura argentina una heterogeneidad ideológico-política que le debe ser inherente, es el propósito que moviliza la aproximación crítica de *Punto de Vista* a la revista de Victoria Ocampo. "Desagregar" en el sentido de iluminar los aspectos controvertidos de una publicación filiada a la producción cultural de una oligarquía esclarecida. En esta línea de análisis, los artículos que abordan la revista buscan desarticular ideas preconcebidas acerca de ella, tales como su prescindencia con relación a asuntos políticos, o la ausencia de una voluntad y proyección latinoamericanista; aspecto, este último, que trae a un primer plano la excentricidad de Borges (una de las figuras más importantes del grupo) en el proyecto inaugural de la publicación.

Esta operación crítica sobre la revista *Sur* encuentra en construcciones teórico-metodológicas como la de "campo intelectual" de Bourdieu un instrumento de análisis idóneo en la medida en que permite recortar "el área social diferenciada en que se insertan los productores y los productos de la cultura ilustrada"<sup>83</sup> y, desde su

---

Beatriz Sarlo, "Borges en *Sur*: un episodio del formalismo criollo", *Punto de Vista*, 16, noviembre 1982. María Teresa Gramuglio, "*Sur* en la década del 30: una revista política", *Punto de Vista*, 28, noviembre 1986, p.32-39.

<sup>82</sup> Dice Sarlo: "Genealogías nacional-populares, genealogías 'liberales' o genealogías 'progresistas' se necesitan mutuamente porque unas no pueden armarse sin el espejo de las otras: han sido manifestaciones ideológico-políticas en el espacio de la cultura. /.../ Es necesario pensar una relación crítica que esté en condiciones de *desagregar* estos linajes cultural-políticos, sin olvidar al mismo tiempo, que su construcción ha respondido a imperativos y necesidades del campo intelectual y del debate ideológico, y que, en tanto respuesta a esos requerimientos, los linajes han sido no sólo cristalizaciones que distribuían los lugares y los sujetos del pasado cultural, sino elementos activos en la producción de nuevos discursos y representaciones". "La perseverancia de un debate". *Punto de Vista*, op.cit.p.3-5.

<sup>83</sup> Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano. "Del campo intelectual y las instituciones literarias". In: *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Hachette, p.83.

rigor estructural, neutralizar los extremismos ideológicos que impregnaron las lecturas anteriores. Al referirse a la “execrable condición de oligarca” en que Victoria Ocampo suele quedar congelada, María Teresa Gramuglio señala que “estas imágenes acuñadas se convierten en verdaderos obstáculos, epistemológicos y metodológicos; sus efectos de persuasión actúan no sólo sobre las estrategias argumentativas, sino que condicionan la forma de relación con el objeto: es raro hallar indicios de lecturas completas, sistemáticas y orientadas, y el gesto más frecuente suele ser la descalificación rápida del copioso material”<sup>84</sup>. A fin de evitar estos efectos, Gramuglio insistirá en la pertinencia de la reconstrucción de “estados de campo” para alcanzar “una mejor comprensión de la trayectoria y la significación de *Sur* en la vida literaria y en la cultura argentinas, y con ello una evaluación menos imperfecta de sus etapas de auge y de repliegue”<sup>85</sup>.

A partir de este ejemplo, podemos decir que, durante los años ochenta, *Punto de Vista* se detiene con cierta preferencia en productos de la alta cultura que activan categorías teóricas y metodológicas que, como las de Bourdieu, reconocen la especificidad de las prácticas sin perder de vista el conjunto que ellas constituyen. Si bien este aspecto de la publicación pondría entre paréntesis la funcionalidad de una idea ampliada de “cultura” en el sentido hoggartiano dentro del corpus de la revista, esto no invalida ni le resta potencialidad a la incorporación y difusión de las líneas teóricas inglesas que *Punto de Vista* llevó a cabo en sus primeros años de aparición.

<sup>84</sup> María Teresa Gramuglio, “*Sur* en la década del 30; una revista política”. op.cit. p.34.

<sup>85</sup> Idem. “Hacia una antología de *Sur*. Materiales para el debate”. In: Saúl Sosnowski (ed). *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*. op.cit. p.253.

### Avatares de la crítica

Si por un lado la introducción del culturalismo inglés cuestionaba las definiciones idealistas y civilizadoras de cultura y revisaba críticamente las posiciones ortodoxas del marxismo, por el otro, apuntaba a desarticular la hegemonía del estructuralismo francés imperante en la reflexión académica de la Argentina de esos años. Presentar el pensamiento de Williams y Hoggart en 1979<sup>86</sup> significaba recuperar una dimensión histórica para la reflexión literaria que había sido abandonada a cambio de un discurso crítico que, enclaustrado en las aulas universitarias, postulaba la autonomía de su objeto y multiplicaba hasta la exasperación sus relaciones internas. Como señala Jorge Panesi, a través de estos modelos estructurales, la literatura y la crítica habían establecido una relación consigo mismas marcadas por la "autoafectación, autoexclusión, autorreferencia"<sup>87</sup>. Se trataba de un discurso objetivante que -explica Sarlo- tuvo un efecto profundo en las disciplinas literarias al "desprestigiar las perspectivas históricas que sufrieron la misma suerte de los sujetos: ser convenientemente amontonados con los desperdicios y restos del humanismo, el

<sup>86</sup> Nos referimos a la entrevista realizada por Beatriz Sarlo a estos autores en el número 6 de la publicación, de julio de 1979. Al referirse a la necesidad de trazar una historia de las adopciones y prestamos en el campo de la teoría crítica argentina, Sarlo coloca las siguientes preguntas: "¿qué consecuencias tuvo Althusser sobre la teoría social e histórica, en los últimos años de la década del sesenta y primeros de la actual en esta región? ¿por qué el estructuralismo de Barthes, Todorov o Kristeva aspiró a ocupar el campo de la crítica literaria como la única forma de la 'modernidad' teórica? ¿qué mecanismos reflejan tan directamente el prestigio de la lingüística, en su problemática calidad de 'ciencia piloto', sobre las disciplinas sociales? Un capítulo no desdeñable de la historia teórica de los últimos diez años se tramará con la respuesta a estas (y otras) preguntas. Programas intelectuales, políticas culturales y grandes líneas de debate pueden trazarse dentro de estas corrientes principales, y, fuera de ellas, considerarlas críticamente, ofrecer alternativas". Beatriz Sarlo, "Raymond Williams y Richard Hoggart. Sobre cultura y sociedad." op.cit. p.9.

<sup>87</sup> Jorge Panesi. "Las operaciones de la crítica". In: Alberto Giordano, María Celia Vázquez (comp). *Las operaciones de la crítica*. op.cit. p.10.

biografismo, las mentalidades, las intenciones y las influencias (estas últimas en verdad, comenzamos a llamarlas intertexto)”<sup>88</sup>. En efecto, el estructuralismo -que tenía en Barthes, Althusser, Lacan, Foucault y el Grupo Tel Quel los nombres fundantes de su primera versión- aspiraba a “desnaturalizar” ciertos presupuestos literarios tradicionales y, en este sentido, llevó a límites extremos su propósito al sostener que “tanto o indivíduo quanto a sociedade não passavam de construtos regidos por certas estruturas profundas que se encontravam necessariamente ausentes de nossa consciência”<sup>89</sup>. De esta forma, la crítica estructuralista eliminaba, drásticamente, al sujeto, la experiencia y la historia de su horizonte de reflexión y se centraba en una hermenéutica cuya clave interpretativa era, con exclusividad, el propio lenguaje<sup>90</sup>. Sostenida sobre una lógica científica, esta vertiente teórica desplegó un discurso analítico de un extremado tecnicismo y, paradójicamente, se declaró abierto a intereses generales, dispuesto a cuestionar los sistemas de creencias dominantes en nombre de una opción revolucionaria. “Radical y tecnocrático”, señala

<sup>88</sup> Beatriz Sarlo, “Clío revisitada”. *Punto de Vista*, 28, noviembre 1986, p.24.

<sup>89</sup> Terry Eagleton. *Teoria da Literatura: Uma Introdução*. op.cit. p.301-302. En el capítulo “Estructuralismo y semiótica”, Eagleton explica que “... o estruturalismo era espantosamente não-histórico: as leis da mente que ele dizia isolar -paralelismos, oposições, inversões, e todo o resto- agiam em um nível de generalidade bastante distante das diferenças concretas da história humana. Do alto desse Olimpo, todas as mentes pareciam-se muito entre si. Tendo caracterizado os sistemas de regras subjacentes de um texto literário, só restava aos estruturalistas, feito isto, sentarem-se e ficar imaginando o que fazer. Não havia como relacionar a obra com a realidade de que ela tratava, ou com as condições que a haviam produzido, com os leitores reais que a estudavam, já que o ato inicial do estruturalismo havia sido eliminar tais realidades”. p.149-150.

<sup>90</sup> cfr. Fredric Jameson. *O inconsciente político. A narrativa como ato socialmente simbólico*. São Paulo: Editora Ática, 1992, p.55.

Eagleton, el estructuralismo de inicio de los setenta estaba en consonancia con la tendencia totalizadora y la rebedía de los radicalismos políticos del momento<sup>91</sup>.

Desde la perspectiva culturalista, esta hegemonía del estructuralismo en el campo de la crítica literaria no dejaba de tener sus desviaciones ideológicas. En la entrevista que *Punto de Vista* le realizara, Raymond Williams afirma:

En ciertas situaciones privilegiadas de educación y de separación de la sociedad, poseer una teoría que afirma que el análisis intelectual de un sistema autosuficiente es todo lo que importa, y lo que es en verdad significativo es este sistema autosuficiente, debe sin duda parecer tranquilizador, porque lo que en realidad configura una situación distanciada y privilegiada se reviste de normalidad y parece estar más allá de todo riesgo. Y creo que ésta es una de las razones de su popularidad académica.<sup>92</sup>

En este lugar distante y garantizado de la reflexión teórica se instaló la crítica literaria de los ámbitos universitarios durante los años sesenta y permaneció durante la década siguiente reduciendo “la aparente complejidad del texto a un juego de oposiciones maniquea”<sup>93</sup>. Así lo recuerda Adolfo Prieto en su artículo “Estructuralismo y después” de 1989 en el que repasa el ingreso y la difusión de los principios estructuralistas en el campo de la crítica literaria argentina. En estrecha relación con el *boom* de la narrativa latinoamericana, el discurso crítico del país se había sumado a las nuevas tendencias teóricas que, desde las pretensiones científicistas que expusimos, postulaban la

<sup>91</sup> Terry Eagleton. *Teoria da Literatura: Uma Introdução*. op.cit. p.301-302. Sobre este aspecto del estructuralismo ver también: Jorge Panesi. “Las operaciones de la crítica”. In: Alberto Giordano, María Celia Vázquez (comp). *Las operaciones de la crítica*. op.cit.

<sup>92</sup> Beatriz Sarlo. “Raymond Williams y Richard Hoggart. Sobre cultura y sociedad”. op.cit. p.15.

<sup>93</sup> Adolfo Prieto. “Estructuralismo y después”. *Punto de Vista*, 34, julio-septiembre 1989, p.23.

autosuficiencia del discurso de y sobre la literatura. Prieto registra esta adhesión a los fundamentos estructurales en los textos analíticos que en los años setenta publicaron Nicolás Rosa, Noé Jitrik, Jorge Lafforgue y Josefina Ludmer<sup>94</sup>. Cuidadoso en el gesto de recuperar textos cuyas premisas teóricas, para esa fecha, ya habían sido totalmente desechadas por sus autores, Prieto no deja de hacer la salvedad de que “aunque pocos reprocharon a los practicantes de la nueva crítica su distanciamiento de la historia, muchos de estos practicantes se cuidaron muy bien de ignorarla por completo” y, a seguir, señala cierta “impaciencia que algunos neófitos empezaban a sentir por una crítica que se autorecordaba en el universo textual”<sup>95</sup>. De todos modos, aclara el autor, en las universidades argentinas no tuvo eco el discurso polémico con que los primeros europeos críticos del estructuralismo denunciaban el anti-historicismo de esta escuela.

Fue al margen del ámbito académico que algunos críticos literarios, ya expulsados de una universidad intervenida por el gobierno militar, se hicieron cargo de ese malestar que provocaba una crítica centrada en el imanentismo textual y comenzaron a emancipar su discurso de la coerción del modelo lingüístico<sup>96</sup>. En efecto, es en la producción de los mismos autores - Ludmer, Jitrik, Rosa - donde Prieto lee el pasaje a una posición postestructuralista, en tanto “variante que empieza

<sup>94</sup> Estos textos son: Nicolás Rosa, *Crítica y ficción* (1970); Noé Jitrik, *El fuego de la especie* (1971), Jorge Lafforgue, *Nueva novela latinoamericana* (1969-1974) y Josefina Ludmer, *Cien años de soledad. Una interpretación* (1970).

<sup>95</sup> Adolfo Prieto. “Estructuralismo y después”. op.cit. p.23.

<sup>96</sup> Nicolás Rosa señala que con el recrudescimiento de la dictadura argentina, el pensamiento crítico no desapareció sino que se endogamizó y trazó circuitos excéntricos y por momentos subterráneos en relación a los circuitos institucionales. cfr. Nicolás Rosa. “Veinte años después o la novela familiar de la crítica literaria”. In: *Cuadernos Hispanoamericanos*. No. 517-519, Madrid, julio-septiembre, 1993, p.161-186.

a desinteresarse de la persecución de las estructuras y que busca sustituir el rol del observador metódico, distante, impersonal, por el del crítico que produce una escritura sobre la escritura del texto analizado<sup>97</sup>. Este pasaje del estructuralismo al postestructuralismo tiene en *S/Z* de Barthes un título seminal que, al distinguir entre los textos “legibles”, que satisfacen nuestras expectativas, y los textos “escribibles”, que exigen nuestra intervención para la composición de un sentido, redefine la labor del crítico como un trabajo de escritura que explora sus propios procedimientos de significación<sup>98</sup>. Prieto recupera las ideas barthesianas para explicar esta nueva modalidad crítica que, asumiendo la imposibilidad de clausurar la palabra literaria, se incorporaba a un proceso de producción textual que “desborda al que se ofrece como objeto original de análisis”, que “no se apoya en las certidumbres de un cientificismo despojado ahora de sus seculares premisas de validación” y que “admite que por las grietas del viejo objetivismo se re-introduce el sujeto como instancia productiva con su bagaje ideológico y su carga histórica<sup>99</sup>. En efecto, las incisiones de la reescritura dejan las marcas del sujeto en un discurso crítico que, al liberarse de su condición de auxiliar respecto a su objeto de estudio, ganaba una nueva dimensión, ficcional. Además, esta reinscripción subjetiva revelaba las condiciones de producción del texto crítico que, de esta forma, recuperaba una función política hasta el momento desestimada por perspectivas teóricas que apostaban a la viabilidad del conocimiento

<sup>97</sup> *ibidem* p.24. Este pasaje se registra en *Onetti, los procesos del relato* (1977) de Josefina Ludmer, *La memoria compartida* (1982) y *Los ejes de la cruz* (1983) de Noé Jitrik y *Los fulgores del simulacro* (1987) de Nicolás Rosa.

<sup>98</sup> Para un estudio más detenido de este pasaje de la crítica barthesiana, ver: Jonathan Culler. *As ideas de Barthes*, São Paulo: Cultrix/Edusp, 1983, p.73-82. Alberto Giordano. *Roland Barthes. Literatura y poder*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1995, p.71-92.

<sup>99</sup> *ibidem*. p.25.

objetivo. Aunque Prieto reconozca los beneficios de esta desconfianza sobre el científicismo en el campo de la crítica literaria, no se deja seducir por estas nuevas trayectorias teóricas en las que “la historia naufraga en la multiplicidad de discursos que cruzan en la orgía de los significantes liberados”<sup>100</sup>. Pensado con relación a la postmodernidad, para Prieto, el postestructuralismo se distanciaba escépticamente tanto de los parámetros científicos como del sentido progresivo de la historia, en síntesis, “de los discursos legitimadores con que la modernidad fundaba su utopía de liberación”<sup>101</sup>.

La aproximación de *Punto de Vista* a la vertiente culturalista inglesa puede leerse, entonces, como una tentativa de revertir ese desalojo de la historia que habían provocado las premisas estructurales (en sus dos versiones) y, también, como una consecuencia de la insatisfacción que los intelectuales de la revista sentían ante los límites disciplinarios del pensamiento francés. En 1988, año en que muere Raymond Williams, Carlos Altamirano escribe:

No habíamos descubierto, en verdad, un autor secreto: Williams no figuraba en la agenda de las lecturas intelectuales, simplemente. O, dicho de otro modo, su obra no pertenecía al área lingüística y cultural de donde se extraen por lo general los títulos que periódicamente componen esa agenda. Y a nosotros nada nos predisponía a leerla con interés, salvo cierto hastío que, a esa altura, experimentábamos por los lenguajes de temporada de la ideología francesa, donde como muchos otros habíamos recibido el bautismo y la comunión<sup>102</sup>.

---

<sup>100</sup> *ibidem*.

<sup>101</sup> *ibidem*.

<sup>102</sup> Carlos Altamirano. “Raymond Williams”. *op.cit.* p.1-2.



Las lecturas williamsianas de *Punto de Vista* buscaban responder a una pregunta que, insistente, traía a discusión los alcances y límites de los estudios literarios, así como los de su objeto. Preguntarse acerca de cómo leer la literatura, en un momento en que “los lenguajes de temporada de la ideología francesa” imponían su presencia, significaba, en principio, cuestionar la autosuficiencia del texto y, fundamentalmente, pensar a la literatura como una práctica discursiva inserta en el marco más general de las prácticas significantes de la sociedad. Un rastreo de este interrogante y de sus respuestas tentativas en los artículos de la revista<sup>103</sup> nos permite visualizar la tensión que se establecía entre modalidades críticas que, desde parámetros lingüísticos, enfatizaban los aspectos formales o estructurales del discurso literario y aquellas otras que, al pensar la literatura desde aspectos menos particulares y específicos, la ponían en relación con el sistema global de la cultura. Sarlo coloca esta pregunta en un artículo de 1978<sup>104</sup> en el que aborda los presupuestos teóricos del formalismo norteamericano, al que le reconoce la utilidad de sus categorías analíticas referidas a una retórica de la ficción y a la presencia del autor en la misma, pero le critica el hecho de soslayar el carácter social e histórico de ambos. Y, al respecto, especifica que “la cuestión de la crítica nos remite primero a una poética y luego, con

<sup>103</sup> Trazando un arco que comprende toda la década del ochenta, elegimos los siguientes artículos para abordar esta cuestión: Beatriz Sarlo, “¿Cómo leer literatura? Algunas consideraciones sobre el formalismo norteamericano”, *Punto de Vista*, 2, mayo 1978, p.3-5. Jorge B. Rivera, “Solitarios avatares de la crítica literaria”, *Punto de Vista*, 6, julio 1979, p.31-32. Beatriz Sarlo, “La moral de la crítica”, *Punto de Vista*, 15, agosto-octubre 1982, p.21-22. María Teresa Gramuglio, “Algunos libros de crítica literaria: una reflexión que no cesa”, *Punto de Vista*, 19, diciembre 1983, p.12-16. Graciela Speranza y Aníbal Jarkowski, “Crítica argentina 1988: esos raros objetos nuevos”, *Punto de Vista*, 34, julio-septiembre 1989, p.26-29.

<sup>104</sup> Beatriz Sarlo, “¿Cómo leer literatura? Algunas consideraciones sobre el formalismo norteamericano”. op.cit. p.5.

todas las articulaciones necesarias a una teoría de los productos artísticos y culturales”.

Estos aspectos de la reflexión crítica, señalados por Sarlo en relación de complementariedad, reaparecen en una reseña que Jorge B. Rivera realiza de *Textos Hispanoamericanos* de Ana María Barrenechea y *Mundos de la imaginación* de Jaime Rest<sup>105</sup>. Lamentando el desolado panorama de los estudios literarios de esos años (1979), Rivera reconoce en estos títulos “las dos grandes actitudes de la crítica”: la primera, centrada en el análisis lingüístico, subrayaba los aspectos específicos del discurso literario; el segundo, “heterodoxo y ecléctico desde el punto de vista metodológico”, formulaba y reformulaba la relación entre la literatura y el sistema cultural. “Ambos son textos útiles y seguramente necesarios”, concluía el autor.

Complementarios - o contrapuestos - estos modos de lectura eran el punto decisivo del debate sobre la crítica literaria en esos años. Perseverante, Sarlo interviene en él denunciando la imposibilidad de pensar en una textualidad absolutamente autorreferida. En una reseña de 1982, del libro de David Viñas, *Literatura argentina y realidad política*<sup>106</sup>, Sarlo destaca la pertinencia de una perspectiva crítica que inserta el discurso literario en la trama social y lo atraviesa con los discursos “de la ideología y, eventualmente, con las formas más explícitas de lo político”. Al leer el texto literario dentro del texto social, Viñas -considera Sarlo- construye un nuevo objeto, “contaminado”, que, contra la asepsia estructuralista, exige un abordaje crítico que opere por la “mezcla”. Viñas lee, entonces, desde una

<sup>105</sup> cfr. Jorge B. Rivera, “Solitarios avatares de la crítica literaria”. op.cit.

<sup>106</sup> Beatriz Sarlo, “La moral de la crítica”. op.cit.

perspectiva histórica, sociológica y política, pero en el sentido de Jameson, “não como método suplementar, não como auxiliar opcional de outros métodos interpretativos /.../ mas como horizonte absoluto de toda leitura e de toda interpretação”<sup>107</sup>. Viñas “habla de lo que importa”, afirma taxativamente Sarlo; y, recuperando el Barthes de las *Mitologías*, ella define en la crítica de este autor la moral (el deber ser) de esta práctica: develar la supuesta naturalidad de las significaciones tradicionales, desenmascarar su sentido histórico, su carácter de código social<sup>108</sup>.

Un año después, en 1983, Altamirano y Sarlo publicaban su libro *Literatura/Sociedad* en el que desplegaban una variedad de perspectivas teóricas y metodológicas plausibles de abordar esos términos en su “relación”, no “como entidades recíprocamente externas, sino mutuamente implicadas”<sup>109</sup>. En otras palabras, postulaban la necesidad de abrir la reflexión a zonas menos especializadas del saber que pensasen a la literatura como una práctica discursiva inserta en un juego de interrelaciones sociales y al discurso teórico y crítico como una práctica significativa de carácter multidisciplinario. Precisamente a esta diversidad de abordajes apunta la conceptualización de “sociología de la literatura” que *Punto de Vista* usa en una época en que los estudios culturales aún no habían dominado la

<sup>107</sup> Frederic Jameson. *O inconsciente político. A narrativa como ato socialmente simbólico*. op.cit. p.15.

<sup>108</sup> cfr. Beatriz Sarlo, “La moral de la crítica” op.cit. Barthes sostiene que el pensamiento progresista “sempre deve lembrar-se de reverter os termos dessa velha impostura, e de develar consistentemente a Natureza, suas ‘leis’ e seus ‘limites’, para nela descobrir a História e, por fim, estabelecer a própria Natureza como elemento histórico”. citado por Jonathan Culler. *As idéias de Barthes*. op.cit. p.34. Al respecto ver también: Alberto Giordano. *Roland Barthes. Literatura y poder*. op.cit. p.12-13.

<sup>109</sup> Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano. “Prólogo”. *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Edicial, 1993. p. 11.

escena disciplinaria. Entendida como un "lenguaje inestable"<sup>110</sup>, heterogéneo y fragmentado, de límites difusos y zonas superpuestas, esta "sociología de la literatura" se cruzaba con disciplinas diversas (desde la filosofía a las ciencias sociales) y se apropiaba de autores y reformulaba tendencias no siempre convergentes. Los formalistas rusos, Bajtin, Williams, Bourdieu y Jauss, fundamentalmente, componen en este libro un marco teórico heterodoxo que intenta dar cuenta del carácter heterogéneo de la trama textual, de su historicidad y de la existencia del autor y el lector entanto sujetos sociales imprescindibles al proceso de producción literaria<sup>111</sup>.

Lejos de configurar sistemas, la propuesta de Altamirano y Sarlo traza recorridos teóricos y metodológicos diversificados que desbordan, permanentemente, los límites específicos de la crítica literaria. Resistir a modelos epistemológicos rígidos significa, entonces, construir objetos "contaminados" y, al estilo de Vinas, asumir abordajes críticos de "mezcla" que, desde perspectivas históricas, sociológicas y políticas, cuestionen la autonomía y la especificidad de lo literario<sup>112</sup>. Insiendo en una concepción de la literatura como práctica discursiva inserta en la trama social, Sarlo se pregunta, en su artículo "Clío revisitada"<sup>113</sup>, "si la fetichización del texto no

---

<sup>110</sup> *ibidem*

<sup>111</sup> *cfr.* María Teresa Gramuglio, "Algunos libros de crítica literaria: una reflexión que no cesa". *op.cit.*

<sup>112</sup> Para una lectura crítica del libro de Sarlo *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930* como ejemplo de una modalidad crítica de "mezcla" remitimos al artículo de Graciela Speranza y Aníbal Jarkowski, "Crítica argentina 1988: esos raros objetos nuevos". *op.cit.* Los autores también señalan la recuperación, por parte de Sarlo, de un modo de lectura iniciado con el grupo *Contorno*. Dicen: "Rechazando la especialización como valor y privilegiando la significatividad social de su discurso, confiesa una cierta nostalgia sartreana por aquella mirada estrábica que reconoce en los intelectuales de *Contorno*: una mirada que intente ver más allá de los contornos de sus propios saberes y que convoque al mismo tiempo miradas ajenas". p.27.

<sup>113</sup> Beatriz Sarlo. "Clío revisitada". *op.cit.*, p. 26.

ha producido discursos objetivantes más indiferentes a la especificidad artística que algunas incursiones históricas y sociológicas<sup>39</sup>, y agrega:

No todo lo que interesa saber sobre la literatura o el arte puede encontrarse de manera exclusiva en las obras. Frente a ello sólo se me ocurren dos posibilidades: o declarar ese interés ilegítimo o buscar también en otra parte. No es completamente ilusorio que restos deleznable para una mirada puedan rendir su significación frente a otra<sup>114</sup>.

### **Releer a Borges**

Sin aspirar a las visiones globalizantes o a las organizaciones definitivas de las historias de la literatura, las revistas culturales argentinas del siglo XX no dejaron de revisar, una y otra vez, una memoria literaria nacional a la luz de criterios teóricos, críticos e ideológicos que variaban según el momento histórico. Estas revisiones articularon diferentes espacios literarios que, por operaciones de inclusión y exclusión, desplazaban obras y autores dentro de un sistema nacional decretando su pertenencia al mismo o su ilegitimidad. Tal vez uno de los ejemplos más claros en este sentido sea el desplazamiento que protagonizó la obra de Jorge Luis Borges desde la exterioridad a la que lo empujaban las lecturas de matriz sartreana, que se realizaron en la década del cincuenta, bajo los argumentos de una literatura carente de contenido social y con pretensiones universalizantes, a la centralidad que, en los años ochenta, las lecturas de

---

<sup>114</sup> *ibidem*

*Punto de Vista* le adjudicaron al postularla como referencia insoslayable de un sistema literario argentino<sup>115</sup>.

Es evidente que en estos movimientos de lectura repercuten formulaciones ideológicas, teóricas y críticas que vinculan estas reorganizaciones del sistema literario nacional a una praxis del presente que las revistas llevaron a cabo como parte de sus estrategias de intervención en el campo de la cultura<sup>116</sup>. Como ya señalamos, *Punto de Vista*, en su primera etapa, se concentró en zonas de la literatura argentina que le permitían cuestionar las certidumbres críticas e ideológicas en las que la intelectualidad de izquierda corría el riesgo de anquilosarse. Es el caso de las recuperaciones que realizan de Sarmiento, la revista *Sur*, las vanguardias y, fundamentalmente, Borges, como una forma de “desagregar” las lecturas cristalizadas y totalizadoras de una izquierda que había aspirado a hacer del campo cultural un espacio estético e ideológico homogéneo. “Intervenir en contra de la unificación, exhibiendo, frente a ella, el escándalo de otras perspectivas” es el horizonte de la

<sup>115</sup> Para estos desplazamientos de la obra de Borges dentro del sistema literario argentino, ver: Jorge Warley, “La revista *Contorno*: literatura, cultura, política e historia en el ocaso del peronismo histórico”. In: Saúl Sosnowski (ed), *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*, op.cit. p.351-368. También, Miriam Crivelli y Martín Kohan, “Cultura y política en la revista argentina *Contorno*” p.393-409, y Arturo R. Firpo, “Proyección de la revista *Contorno* en la cultura argentina”. p.411-419. In: *América. Cahiers du CRICCAL*, 9/10, *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 à 1970*, op.cit.

<sup>116</sup> Roxana Patiño afirma al respecto: “... desde 1981 y hasta fines de 1983 los artículos que venían conformando la revisión de la literatura argentina se concentrarán en Borges y en la revista *Sur*. Con ellos, la revista avanza sobre zonas que el sistema de lecturas dominante en la izquierda intelectual del campo durante las décadas pasadas no permitían abarcar. Podría decirse que, en un gesto de continuidad de la línea crítica que había reclamado, *Punto de Vista* completa aquello que *Contorno* no había podido leer; revisa y reordena lo que un nuevo paradigma de lectura posibilita una vez reprocesadas claves político-ideológicas que operaron como barreras para la ampliación de la mirada crítica en las décadas anteriores. Hay una hiperconciencia de este proceso en los redactores de la revista: todo su sistema de selección temática está al servicio de esta operación.” In: *Intelectuales en Transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)* op.cit. p.14.

“mirada política” que propone Sarlo como estrategia de una práctica crítica en el ámbito cultural<sup>117</sup>.

Desde la “iluminación profana” de Benjamin, Sarlo propone “permutar” la perspectiva del historiador, del teórico o del sociólogo de la cultura por una “mirada política” que recupere el pasado en función de una lectura del presente; una lectura que focalice “las disidencias, el rasgo oposicional del arte frente a los discursos (la ideología, la moral, la estética) establecidos”<sup>118</sup>. Esta mirada política, en su labor desagregadora, se niega a establecer cánones y, “suspenda en la trama de las excepciones”, reconoce en la ruptura y lo nuevo, su valor. Sin olvidar a Adorno, Sarlo afirma que “un intelectual (quizá debería agregar: de izquierda) presta sus ojos y sus oídos y se empeña en escuchar los rumores diferenciados de la sociedad, en el espacio del arte”<sup>119</sup>. Pensado desde esta línea cultural moderna a la que Sarlo se afilia, no resulta extraño que el Borges de los años veinte se constituya en uno de los núcleos temáticos recurrentes del discurso crítico de *Punto de Vista*, en la medida en que proyecta en su poética la radicalidad, la intransigencia vanguardista, “esa negativa permanente a leer desde un punto previsible del sistema”<sup>120</sup>.

Para diseñar este gesto transgresivo de lectura, *Punto de Vista* reconoce dos vertientes en la obra borgeana a las que vuelve en cada uno de los artículos dedicados al autor: la gauchesca y el intertexto, el mundo bárbaro y el extrañamiento formalista,

---

<sup>117</sup> Beatriz Sarlo, “Una mirada política. Defensa del partidismo en el arte”. *Punto de Vista*, 27, agosto 1986, p. 3.

<sup>118</sup> *ibidem*

<sup>119</sup> *ibidem*.

<sup>120</sup> *ibidem*.

el culto al coraje y el culto a los libros, son las diversas denominaciones que asume esta doble dimensión, temática y formal. Claves de lectura que definen la obra del escritor, que reorganizan la literatura argentina “desde la tradición gauchesca a la ficcionalización de la teoría del intertexto”<sup>121</sup> y que, en el contexto más general de la publicación, dan la cifra para la interpretación de una cultura nacional<sup>122</sup>.

En su artículo “Ideología y ficción en Borges”<sup>123</sup>, Ricardo Piglia señala estos dos núcleos al identificar en la obra borgeana una herencia bifurcada que articula el doble linaje familiar:

Por un lado aparecen una serie de textos afirmados en la voz, en el relato oral, en cierta ética del habla, en la historia, en la memoria, en el culto al coraje, en el no saber, y que tienen al duelo (es decir en Borges, la relación entre el nombre y la muerte) como estructura fundamental; por otro lado, otra serie de textos afirmados en la lectura, en la traducción, en la biblioteca, en el culto a los libros, en el saber, en la parodia, y que tienen al apócrifo (es decir la relación entre nombre y propiedad) como estructura fundamental<sup>124</sup>.

En esta doble vertiente, Piglia reconoce la continuidad de una tradición ideológica de la cultura argentina que se remonta a Sarmiento e, incluso, llega a afirmar que ese

<sup>121</sup> Beatriz Sarlo. “Borges y la literatura argentina”. *Punto de Vista*, 34, julio-septiembre 1989, p.10.

<sup>122</sup> Hacia los años 80 ya era indiscutible que la literatura argentina era una problemática central en la poética de Borges, sin embargo *Punto de Vista* construye su lectura a partir de esta cuestión, buscando, de alguna manera, inscribir una inflexión particular en la obra de un escritor que, por esa época, había alcanzado el no poco conflictivo grado de celebridad nacional. Dice Sarlo: “Demostrar que en sus textos el problema de la literatura argentina es una cuestión central parece un esfuerzo casi innecesario, desaparecidas las olas de nacionalismo que lo denunciaron. Es, sin embargo, una de las formas posibles de releerlo hoy, cuando Borges parece herido por la fama previa a su muerte y por la sombra inmóvil de una gloria póstuma”. *Ibidem*.

<sup>123</sup> Ricardo Piglia. “Ideología y ficción en Borges”. *Punto de Vista*, 5, marzo 1979.

<sup>124</sup> *ibidem*. p.6.



“culto al coraje” y ese “culto a los libros” que dividen la obra de Borges, no son otra cosa que la “transcripción” del antagonismo civilización-barbarie. No obstante, el crítico destaca que Borges corroe esa oposición ideológica y la condensa a través del uso impertinente que hace de esa doble herencia, tanto al reescribir una literatura gauchesca que es desplazada hacia la marginalidad suburbana, como al apropiarse ilegítimamente de una biblioteca occidental.

Este uso impropio de la tradición nacional y de la literatura extranjera es lo que permite establecer una nueva red de relaciones literarias basadas en una práctica intertextual que, en la escritura borgeana, se hace presente a través de la parodia, la cita, el apócrifo y la traducción. No podemos desconocer que estos procedimientos de desjerarquización y desviación discursiva hegemonizaron la narrativa argentina que, en los años setenta y ochenta, activó el carácter subversivo de una escritura que desconocía la propiedad o la originalidad como valores absolutos y que hizo de la poética borgeana el modelo discursivo por excelencia. Un modelo que -como señala Andrea Pagni<sup>125</sup>- también sentó las bases de la “máquina de lectura” con que *Punto de Vista* procesó la narrativa argentina de los años ochenta, reconociendo en Ricardo Piglia, Juan José Saer, Andrés Rivera, Héctor Tizón, entre otros, los más significativos representantes. En efecto, en el contexto de la dictadura y la transición, la revista identificó en la matriz transgresiva de la poética borgeana modalidades discursivas que, desde la literatura, permitían socavar “la definición autoritaria de lo

---

<sup>125</sup> Para un estudio detallado de este aspecto de la revista consultar Andrea Pagni. “El procesamiento de la narrativa argentina en la revista cultural *Punto de Vista* (1978-1993)”, en AAVV. *Literatura y poder. Actas del Coloquio Internacional KUL (Lovaina)/UFSIA (Amberes)*. Leuven University Press, 1995.

real y de la verdad"<sup>126</sup>. “Frente a la pobreza impuesta de sentidos y la unicidad de explicaciones”, dice Sarlo, el discurso de la literatura ofrece “un espacio denso de sentidos y explicaciones que se hacen cargo de la dificultad de hablar en una sociedad opaca”<sup>127</sup>. No sólo contra la censura impuesta sino, y sobre todo, contra el reduccionismo de la estética realista y su sujeción al referente, la irreverencia del modelo borgeano se imponía porque no enunciaba la política sino que la colocaba, silenciosamente, en el gesto subversivo de su escritura<sup>128</sup>. En otras palabras, para burlar el autoritarismo y desprestigiar los discursos de la transparencia, que tenían en una *realpolitik* la suprema exhibición del “contenidismo”, *Punto de Vista* proponía, en los años ochenta, leer desde una política de la elusividad<sup>129</sup>.

Pero lo que nos interesa señalar también en esta oportunidad -y es lo que *Punto de Vista* quiere dejar claro a partir de su lectura de Borges- es que la impertinencia de sus procedimientos discursivos no se agota en la gratuidad del gesto sino que es en base a estas apropiaciones ilegítimas y lecturas perturbadoras que se cuestionan las jerarquías culturales y se llega a diseñar un espacio diferenciado para la

---

<sup>126</sup> *ibidem*

<sup>127</sup> Beatriz Sarlo. “El saber del texto”, *Punto de Vista*, 26, abril 1986, p.6-7.

<sup>128</sup> Retomando las ideas de Adorno en torno a la relación entre arte y política, Eagleton señala que para este autor “quanto mais dissociada socialmente a arte se torna, mais escandalosamente subversiva e inteiramente despropositada. Para a arte *referir-se* a algo, mesmo em protesto, é tornar-se imediatamente cúmplice daquilo a que se opõe: a negação nega a si mesma, pois não pode deixar de *colocar* o objeto que ela deseja destruir. Qualquer enunciação positiva se compromete por ser o que é, e assim o que nos resta é a mais pura figura do próprio gesto de negação, que não pode nunca descer de seu nível, tão elevado, da forma, a algo tão baixo quanto o conteúdo. /.../ A obra mais profundamente política é aquela inteiramente silenciosa a respeito da política, como, para alguns, o maior poeta é aquele que nunca sujou o seu gênio com algo tão sordidamente determinado quanto um poema”. Terry Eagleton. *A ideologia da estética*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1998. p.253.

<sup>129</sup> cfr. Beatriz Sarlo, “Literatura y política”, *Punto de Vista*, 19, diciembre 1983, p.8-11. María Teresa Gramuglio, “Estética y política”, p.2-3; Rafael Filippelli, “Contra la *realpolitik* en el arte”, p.4-5; Beatriz Sarlo, “El saber del texto”, p.6-7, in: *Punto de Vista*, 26, abril 1986.

literatura argentina. Precisamente, es la definición de esta especificidad literaria lo que persigue la reflexión de Sarlo en sus trabajos sobre Borges publicados en la revista, fundamentalmente en “Sobre la vanguardia, Borges y el criollismo” de 1981 y en “Borges y la literatura argentina” de 1989<sup>130</sup>. Dentro del marco más general del estudio de la modernidad argentina, estos artículos rastrean en la poética borgeana la posibilidad de pensar una literatura nacional fundada en el cruce de lo propio y lo extranjero en el escenario de un país marginal. En este sentido, para Sarlo, el Borges de los años veinte condensa esta fórmula al diseñar “el modelo de las orillas”, un modelo que es pensado no sólo como el espacio a partir del cual se poetiza la ciudad moderna sino también como un lugar diferenciado de enunciación de la literatura nacional. En efecto, según estas lecturas, actualmente más que difundidas, los primeros libros de Borges recortan, en el contexto de una heterogénea y desnivelada modernidad urbana, un espacio propio, impreciso, ubicado en los confines entre la ciudad y el campo. Se trata de una zona poética descentrada que, proyectada al ámbito literario, instaura una expresión diferencial: distanciada tanto de las euforias nacionalistas como de los cosmopolitismos exacerbados y, también, de los realismos humanitaristas vigentes en la Buenos Aires de principios de siglo.

Como afirma Sarlo, la revista *Martin Fierro* (1924-1927) ya había reconocido en este “criollismo urbano de vanguardia” inaugurado con Borges una verdadera ruptura en el sistema literario argentino<sup>131</sup>. Siguiendo esta línea de reflexión, se podría

---

<sup>130</sup> cfr. Beatriz Sarlo. “Borges y la literatura argentina” op.cit. “Sobre la vanguardia, Borges y el criollismo” *Punto de Vista*, 11, marzo-junio, 1981. Estos trabajos posteriormente formaron parte del libro *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel, 1995.

<sup>131</sup> cfr. idem. “La vanguardia, Borges y el criollismo”. op.cit.

sostener que *Punto de Vista* duplica y amplifica la lectura de *Martin Fierro*, es decir: lee desde sus mismos valores, al identificar en esta poética de los márgenes no sólo la novedad vanguardista sino, y sobre todo, una matriz a partir de la cual pensar el lugar de la literatura argentina. Vale decir que, si *Martin Fierro* leía en Borges una forma inédita de zanjar la tensión entre “lo característicamente argentino y la perspectiva cosmopolita” en pleno auge de la vanguardia, en *Punto de Vista* esta problemática se reactualiza en una lectura de la obra de Borges como referente de una literatura de frontera o de una cultura de mezcla. Es a esta cuestión a la que Sarlo apunta al apelar a la idea del pliegue deleuziano como la función operatoria que se encuentra en la base de un conflicto irresoluble<sup>132</sup>:

Borges está muy lejos de las apacibles soluciones sintéticas que harían de la Argentina el espacio de la fusión cultural. Por el contrario, toda su literatura está atravesada por el sentimiento de la *nostalgia*, porque se coloca en el límite entre dos mundos, en una línea tenue que los separa y los junta, pero que, por su existencia misma marca la inseguridad de las relaciones. En este sentido, la literatura de Borges es de frontera entre Europa y América, marca diferencias y transformaciones, del mismo modo que la inscripción de una escritura separa los espacios de la página de los espacios de la vida<sup>133</sup>.

Poética del margen, literatura de frontera, cultura de mezcla. No podemos dejar de considerar el carácter hegemónico que esta lectura adquiere en la década del 80, imponiéndose no sólo como solución a la ilegibilidad a la que la obra de Borges había estado relegada hasta ese momento sino también como clave de interpretación de una

<sup>132</sup> cfr. *idem*. *Borges, un escritor en las orillas* op.cit.

<sup>133</sup> cfr. *idem*. “Borges y la literatura argentina” op cit. p.10

cultura nacional. La mezcla, entendida aquí como operación que niega toda fusión cultural y que, por tanto, mantiene en conflicto permanente los componentes en juego, responde -a partir de la poética de Borges- a un reordenamiento particular de la tradición occidental que, desde el margen, supone un gesto traductor que articula lo nacional con lo europeo en una relación de reversibilidad.

En este sentido, no sería exagerado afirmar que los destinos ocultos y revelados de Johannes Dahlmann, Droctulft, Richard Lamb o la inglesa cautiva le permiten a *Punto de Vista* desentrañar de los textos borgeanos una estrategia de lectura que rediseña la literatura de la nación. Basta volver sobre la doble genealogía que Ricardo Piglia traza para la literatura argentina: la de los argentinos europeizados y la de los europeos argentinizados. En una reseña sobre *Allá lejos y hace tiempo* de G.E. Hudson<sup>134</sup>, Piglia dibuja un camino de doble mano entre intelectuales extranjeros y argentinos: Pedro de Angelis, Paul Groussac, Amadeo Jacques, Charles de Soussens, Witold Gombrowicz componen una tradición de intelectuales europeos que se integraron y, en algunos casos, llegaron a tener funciones significativas en distintos momentos de la historia del país. Por otro lado, escritores argentinos como Echeverría, Sarmiento, Cané y también Borges se definieron por su relación con la cultura extranjera, y trazaron una tradición intelectual cuya función fue la de “aclimatar” las ideas europeas en el Plata. Es obvio que esta doble genealogía lleva a un primer plano la tensión entre lo extranjero y lo nacional que ha atravesado históricamente la literatura argentina. Pero, también, hace evidente que estos circuitos

---

<sup>134</sup> Este artículo de Piglia está firmado con su seudónimo Emilio Renzi. “Hudson: ¿un Guiraldes inglés?”. En *Punto de Vista*, 1, 1978, p.23-24. Esta problemática es retomada posteriormente en su novela *Respiración Artificial*. Buenos Aires: Seix Barral, 1980.

culturales de doble mano exigen asumir el carácter imprescindible de la alteridad en la construcción de una identidad cultural que opera sobre la variable de los préstamos y las transformaciones<sup>135</sup>.

Este carácter reversible de la cultura argentina nos hace pensar, entonces, que cierta inscripción de extranjería, de no pertenencia al ámbito cultural, se impone como condición para el ejercicio de una escritura diferenciada. Afirmamos esto en dos sentidos. En primer lugar, porque las estrategias marginales de resignificación cultural implican la presencia de una alteridad cuyos efectos desestabilizadores son neutralizados a través de prácticas de desjerarquización -el apócrifo, la parodia, la traducción- que buscan definir instancias de representación específicas<sup>136</sup>. Sin embargo, -y apelando a Deleuze- también podemos pensar que esta inscripción de lo extranjero en lo nacional permite diseñar el movimiento “desterritorializado” de una literatura menor que ejerce su derecho a la irreverencia frente a la tradición occidental y que, en una transgresión permanente, disuelve la ilusión de cualquier identidad posible<sup>137</sup>. Por esta vía interpretativa transita el artículo “La perspectiva exterior: Gombrowicz en la Argentina” en el que Juan José Saer compara la figura del escritor

---

<sup>135</sup> En una lectura crítica de *Respiración artificial*, Rita de Grandis vuelve sobre esta doble genealogía trazada por Piglia y señala que la alteridad se presenta, en la novela, a través de versiones degradadas de las culturas centrales que han sido asimiladas al ámbito local. Dice de Grandis: “El europeo, lejos de constituir el Otro irreconciliable y antagonico, se transforma en parte del nosotros, y este nosotros es una copia degradada de aquél que es asimismo una “sombra platónica”. Esos intelectuales europeos eran ellos mismos copias de otros modelos”. *Polémicas y estrategias narrativas (décadas 60-80)* Buenos Aires: Beatriz Viterbo Ed., 1993. p. 124-125.

<sup>136</sup> cfr. Sandra Contreras. “Variaciones sobre el escritor argentino y la tradición”. En A. Giordano y otros, *Borges ocho ensayos*. Rosario: Beatriz Viterbo Ed., 1995.

<sup>137</sup> cfr. Gilles Deleuze e Félix Guattari. *Kafka. Por una literatura menor*. Rio de Janeiro: Imago ed. p.25-42.

polaco con la de Borges e identifica en sus estéticas una misma estrategia de transgresión cultural<sup>138</sup>.

En este artículo, Saer vuelve, una vez más, sobre la idea de que gran parte de la literatura argentina ha sido escrita por extranjeros y coloca a Gombrowicz en un lugar destacado de esa tradición de escritores que “han sembrado de imágenes y experiencias argentinas varios idiomas del mundo”<sup>139</sup>. Pero más allá de esto, lo que al autor le interesa señalar es que el exilio argentino de Gombrowicz, en tanto condición de escritura, le proporciona una perspectiva particular, exterior, que el escritor polaco ejerce tanto con relación a la Polonia de su tiempo como al marco más general de la cultura occidental. Se trata de una perspectiva cuya peculiaridad reside en la ambivalencia cultural que diseña al configurar un espacio límite de pertenencia: un estar dentro y fuera a la vez de determinada tradición. Saer recuerda, también, que no es otra la situación que Borges identifica para el escritor argentino: una inserción cultural descentrada con relación a la tradición occidental<sup>140</sup>. Según este planteo, entonces, ambos escritores definirían una instancia de enunciación marginal que, habiendo resistido a las devociones nacionales, podían apropiarse transgresivamente de todas las herencias históricas específicas, identificando en ellas -como señala Eagleton- la lógica global que las gobierna<sup>141</sup>.

<sup>138</sup> cfr. Juan José Saer. “La perspectiva exterior: Gombrowicz en la Argentina”. *Punto de Vista*, 35, sept-nov. 1989, p.11-15.

<sup>139</sup> *ibidem*. p.12

<sup>140</sup> cfr. Jorge Luis Borges. “El escritor argentino y la tradición”. *Obras Completas*, Buenos Aires: Emecé, 1974. p.267-274.

<sup>141</sup> cfr. Terry Eagleton. *A ideología da estética*. op.cit. p.234. Eagleton lee este gesto transgresivo como característico de los escritores modernistas como Joyce, Pound y Eliot. Recuperando a Raymond Williams, Eagleton señala que “o modernismo é entre outras coisas, uma corrida

Como ya señalamos, las revistas culturales construyen memorias y espacios literarios de una manera fragmentaria y heterogénea. En este sentido, podríamos decir que con esta colaboración de Saer se abre en la sintaxis de *Punto de Vista* otra posibilidad de lectura de la poética borgeana. Indiferente a la definición de cualquier categoría identitaria, sea ella subjetiva, política o cultural, Saer apuesta a la construcción permanente de proyectos de creación artística que niegan las representaciones predeterminadas. "No se es nadie ni nada -afirma-, se aborda el mundo a partir de cero, y la estrategia de que se dispone prescribe, justamente, que el artista debe replantear día tras día su estrategia"<sup>142</sup>.

Sea desde ese movimiento de transgresión desterritorializado, sea desde la instancia de representación diferencial que configuran las operaciones de mezcla cultural, al releer la poética de Borges en la década del ochenta, *Punto de Vista* desmonta las convenciones de lectura contenidistas y totalizadoras que años antes estigmatizaran la obra del escritor argentino. En síntesis, estas poéticas de enunciación intersticial permiten, por un lado, desenmascarar los reduccionismos ideológicos y estéticos de una izquierda intelectual que se ve obligada a hacer una autocrítica si desea seguir el curso de la historia y, por otro, configurar el lugar descentrado y las estrategias perturbadoras de una literatura construida sobre las tensiones de una modernidad periférica.

---

competitiva entre um novo modo de consciência desenraizada e cosmopolita e as tradições nacionais, mais provincianas e antigas, das quais essa consciência se separa desafiadoramente."

<sup>142</sup> cfr. Juan José Saer. "La perspectiva exterior: Gombrowicz en la Argentina" op.cit. p.11. Para una exposición más detallada y extensa de esta concepción del proyecto artístico en Saer, ver: *Una literatura sin atributos*. Rosario: Cuadernos de Extensión Universitaria, No.7, 1988.



## CAPÍTULO III

### NOVOS ESTUDOS TRANSFUSIONES CRÍTICAS EN LA PRÁCTICA CULTURAL

...la ciencia social no es el trabajo de un profesional que aplica cierta técnica sino un trabajo que conduce a decir y escribir.

*Georges Balandier*

A simples existência da crítica denuncia os limites e modela *en creux* as fronteiras da obra literária: aponta em seu tecido algo que ela própria não é capaz de dizer, um vazio escondido no interior do seu volume, e indica, para além de sua face visível, para além daquilo que ela oferta gratuitamente, um avesso só acessível através de um penoso periplo.

*Bento Prado Júnior*

Un clima de distensión política, que tiene en la ley de amnistía su mejor expresión, marca el período entre 1979 y 1981 en que la cultura brasileña, como dice Silviano Santiago, “despe as roupas negras e sombrias da resistência à ditadura militar e se veste com as roupas transparentes e festivas da democratização”<sup>1</sup>. Brasil entra a la década del ochenta bajo un proceso de liberalización política que abrió un espacio crítico en la sociedad que, si en la década anterior se había visto reducido al ejercicio de prácticas alternativas, ahora asumía formas abiertas y espontáneas<sup>2</sup>. En otras

<sup>1</sup> Silviano Santiago. “Democratização no Brasil. 1979-1981 (Cultura versus Arte).” In: Raúl Antelo, Maria Lúcia Barros Camargo, Ana Luiza Andrade, Tereza Virgínia de Almeida (orgs). *Declínio da Arte. Ascensão da Cultura*. Florianópolis: Abralic/ Letras Contemporâneas, 1998, p.11-23.

<sup>2</sup> Como señala María Lúcia Barros Camargo, durante los años setenta, paradójicamente, la represión generó una profusa prensa alternativa de crítica al régimen. Cfr. “Resistir: quem há de?” In: Raúl Antelo, Maria Lúcia Barros Camargo, Ana Luiza Andrade, Tereza Virgínia de Almeida (orgs). *Declínio da Arte. Ascensão da Cultura*. op.cit. p.169-175. Sin embargo, como explica Bernardo Kucinski, hacia 1980-1981, esta prensa alternativa prácticamente dejó de existir al perder el monopolio del periodismo crítico. Kucinski explica: “No surto alternativo brasileiro dos anos 70, a imprensa alternativa portadora de um projeto nacional articula-se às organizações de esquerda dentro

palabras, la apertura política amplió significativamente el espectro de modos de participación social, política y cultural que apelaban a la efectivización y profundización de un proceso democratizador visto, en ese momento, no sólo como necesario sino, y sobre todo, como inevitable e inminente.

En este contexto aparece, en diciembre de 1981, la revista *Novos Estudos* del Cebrap. Su primer editorial, "Amor sem uso", de autoría de Roberto Schwartz<sup>3</sup>, explicitaba las líneas programáticas de la publicación: fortalecer un frente de oposición a la dictadura militar, dar lugar a un espacio de producción y de debate intelectual orientado hacia la configuración de prácticas sociales democráticas, definir estrategias de intervención pública que evitasen los riesgos de esterilización y aislamiento institucional, favorecer una "transfusión crítica" de los saberes que restituyese la trama de una reflexión cultural desintegrada por los efectos atomizadores del autoritarismo. En fin, la revista se proponía, desde la esfera cultural, estimular un potencial crítico de la sociedad que cuestionase la justicia, la viabilidad y la racionalidad de las normas que regían el ámbito institucional y el campo político del Brasil de la transición<sup>4</sup>.

---

de estratégias predominantemente defensivas, as estratégias possíveis numa ditadura. Por outro lado, o impulso decisivo da empreitada alternativa não foi o político, e sim o jornalístico. E nos momentos de grande comoção social, a grande imprensa reabre seus espaços críticos. Quando isso acontece, os jornalistas não procuram a alternativa. Há, portanto, uma interação complexa entre duas necessidades distintas: a do fazer político e a do fazer jornalístico, que tanto podem somar como se anular. Na maior parte do grande arco de tempo que vai de 1964 a 1980 elas se somaram. No biênio 1968-1970, no entanto, assim como a partir de 1980, elas se anularam". Bernardo Kucinski, *Jornalistas e revolucionários nos tempos da imprensa alternativa*. São Paulo: Editora Página Aberta, 1991, p.38.

<sup>3</sup> cfr. Roberto Schwartz. "Amor sem uso". *Novos Estudos*, 1, dezembro 1981. Remitimos también a la lectura que se realiza de este editorial en el capítulo I, "Intelectuales, instituciones, tradiciones".

<sup>4</sup> cfr. Agnes Heller. *A condição política pós-moderna*. op.cit. p.117.

La sintaxis de la revista revela esta voluntad de intervención en la esfera pública al concentrar la mayoría de sus editoriales y artículos en los análisis políticos y económicos de la coyuntura. Análisis que si bien tenían en la institucionalización democrática su horizonte último, no dejaban de insistir en valores de equidad social que redujeran las aberraciones de una sociedad sometida a un consumo fetichizado, una violencia generalizada y una desigualdad llevada a su máxima expresión. Es posible leer en estas modulaciones políticas e ideológicas que atraviesan los análisis de la coyuntura, la revisión crítica que la izquierda había emprendido como respuesta a una puesta en crisis de su imaginario ideológico y a la necesidad de definir posiciones frente al proceso de redemocratización que se iniciaba<sup>5</sup>. Por otro lado, al plantear la exigencia de una intervención crítica desde una producción cultural de múltiples perspectivas, la revista no puede permanecer ajena al debate que, por esos años, cuestionaba los límites y alcances de las ciencias sociales en el marco de una crisis del paradigma disciplinario que, frente a los drásticos rumbos históricos de las décadas anteriores, había visto agotadas sus capacidades explicativas y prescriptivas de los cambios de la sociedad. Aunque se privilegian estos enfoques, las temáticas antropológicas, históricas y culturales adquieren una significativa importancia en el corpus de *Novos Estudos*. Se publican artículos sobre el surgimiento y la inserción de nuevos actores y movimientos sociales, como parte también de una redefinición de la ciudadanía en el marco más general del proceso democratizador. Desde la historia, se focaliza el pensamiento brasileño - a partir de Sérgio Buarque de Holanda, Caio Prado Júnior y Gilberto Freyre - actualizando la reflexión en torno a la problemática de la

---

<sup>5</sup> Para un análisis detenido de los artículos referidos a este aspecto de la revista remitimos al capítulo I, "Intelectuales, instituciones, tradiciones".

formación nacional. Y, con una particular relevancia, se presentan artículos sobre literatura, cine, artes plásticas y arquitectura del Brasil<sup>6</sup>. En lo que respecta a una perspectiva internacional, la revista realiza las primeras traducciones de textos y autores claves para el debate cultural contemporáneo, tales como Perry Anderson, Frederic Jameson, Jürgen Habermas, Peter Bürger, entre otros. Esta descripción del corpus de *Novos Estudos* deja en claro que, en 1981, al inaugurar este título, el Cebrap aspiraba a vehicular una publicación de tipo cultural que superara los límites de los discursos disciplinarios, que ampliara su público potencial y que se sumara al consenso democrático de esa hora<sup>7</sup>.

Este propósito se hacía evidente también en el diseño gráfico de la publicación que, en los primeros diecisiete números, presentó un aspecto particular. Se trataba de una revista de diseño leve, con tapas blandas, con colores e ilustraciones llamativas, que recuerda el estilo de ediciones masivas. Pensada con relación a sus líneas programáticas y al contexto de su aparición, esta presentación de *Novos Estudos* resulta significativa y operante. Sin embargo, hacia 1987, cuando la transición política brasileña se arrastraba en un lento proceso que parecía no encontrar el final inevitable e inminente que se había previsto, esta apariencia de la publicación perdió su funcionalidad. *Novos Estudos* cambia de diseño gráfico a partir del número dieciocho, de septiembre de 1987; al aspecto más apelativo de los primeros tiempos,

<sup>6</sup> Para un registro sistematizado de los artículos publicados durante la década del ochenta por la *Novos Estudos*, ver: Rosa Maria Cominetti. "Dez anos em revista: *Tempo Brasileiro* e *Novos Estudos*". Disertación de Maestría, Curso de Pós-Graduação em Letras, UFSC, Florianópolis, 1996.

<sup>7</sup> Para una descripción comparada de esta revista, ver: Maria Lúcia de Barros Camargo. "*Tempo Brasileiro* e *Novos Estudos* nos anos 80". In: *Boletim de Pesquisa* N 1, NELIC (Núcleo de Estudos Literários e Culturais). UFSC, Florianópolis, 1997. p.5-9.

le sigue una revista de apariencia discreta, con una tipografía padronizada y prácticamente despojada de ilustraciones. En lo que respecta a su sintaxis, es posible reconocer una continuidad de las cuestiones antes señaladas, no obstante, varios de los números que se publican entre 1987 y 1990 se organizan en torno a un dossier que concentra el interés temático de cada publicación y reúne los nombres de investigadores especializados en una problemática específica<sup>8</sup>. El hecho de adoptar un abordaje de tipo monográfico -que recuerda más a una publicación de consulta que de intervención cultural- hace que la revista formule una nueva relación, más distanciada, con la escena coyuntural. Estos cambios van acompañados por un editorial que intenta, si no redefinir el objetivo inaugural de la revista que permanece el mismo: intervenir en los debates intelectuales y políticos más relevantes de ese momento histórico del Brasil, al menos diseñar un espacio diferenciado para la publicación.

Si el primer editorial respondía a una voluntad generalizada de sumar esfuerzos políticos e intelectuales que confluyeran en un proceso democratizador, el editorial del número dieciocho, sin renunciar a este propósito, deslinda funciones y objetivos y busca particularizar la publicación en el marco de la profusa producción de esos años. Rodrigo Naves es quien firma este editorial en el que reconoce la dificultad de hacer una revista que “mantenha a equidistância tanto em relação à extrema especialização acadêmica quanto à simplificação para que tendem os meios de

---

<sup>8</sup> Entre 1987 y 1990, cuatro números se organizan en torno a un dossier: el No. 18, de septiembre de 1987 presenta el dossier *Habermas*; el No. 21, de julio de 1988, el dossier *Escravidão*; el No. 22, de octubre de 1988, el dossier *Welfare State* y el No. 25, de octubre de 1989, el dossier *História e Nazismo*. Como parte de estos cambios la revista reduce el número de volúmenes anuales de cuatro a tres: marzo, julio, octubre.

comunicação de massa<sup>9</sup>. *Novos Estudos* intenta no caer en la vulgata simplificadora de los medios de comunicación masivos y, al mismo tiempo, evitar las clausuras del discurso académico. Este punto de equilibrio proyecta en la revista la tensión que caracteriza una práctica intelectual que si bien aspiraba a intervenir en la esfera pública, no podía dejar de hacerlo sino desde la especificidad del saber. Desde este lugar diferenciado, que le permitiría definir, con mayor claridad, las áreas, las problemáticas y los debates a ser asumidos en el contexto político y cultural de una transición que se prolongaba más de lo deseado, la revista enfatiza su función de elucidación y crítica en una “oscura” y “confusa” esfera pública:

Há alguns anos [...] o processo político brasileiro vem ganhando uma complexidade inédita, que promove toda uma série de compromissos e correlações sociais até então desconhecidos. E por vezes tem-se a impressão que a boa parcela das forças políticas interessa sobretudo transformar esta complexidade em confusão e obscuridade, o que não deixa de ser uma boa maneira de deixar tudo como está. Já tínhamos um futuro que não chega, em breve poderemos ter também uma transição que não transita.

[...] vamos nos empenhar cada vez mais em fazer uma publicação que ajude a reverter este quadro, tentando contar com colaborações que ajudem a definir melhor o âmbito dos conflitos que permeiam a situação nacional e internacional, buscando trazer à tona as discussões políticas e culturais que concorram para uma melhor compreensão do momento que atravessamos.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Rodrigo Naves. “O complexo e o confuso”. *Novos Estudos*, 18, septiembre 1987, p.2. Rodrigo Naves se había incorporado a la revista en el número 17, de mayo de 1987, como editor.

<sup>10</sup> *Ibidem*. La imagen de lo confuso y lo incierto se expande en las interpretaciones y testimonios de ese período político brasileño. En un texto de 1988, Ignacio de Loyola Brandão sostiene: “Da distensão do Geisel à transição do Sarney correram cerca de treze anos. Deve ser um dos períodos mais longos da história em matéria de transição. E afinal, transitamos do que para quê? Do caos político, da dureza dos regimes totalitários, para o caos econômico e social, para a neblina de um regime indefinido que nem consegue montar uma Constituição a contento. Os brasileiros se debatem numa geléia, pasta gosmenta que dificulta qualquer movimento, onde tudo vem perdendo a forma,

Nos detenemos en estas modificaciones que presenta *Novos Estudos* porque reconocemos en ellas, no etapas claramente definidas, pero sí funcionalidades diferentes. Es evidente que la regularidad y permanencia de la publicación permitió modular la relación con la esfera pública de una transición que se dilataba más allá de lo necesario. *Novos Estudos* no renuncia al objetivo que le dio lugar: el de trabajar por la construcción y solidificación de prácticas sociales democráticas, pero los cambios señalados hacen pensar en una toma de distancia de la revista no sólo con respecto a las intervenciones coyunturales sino, también, a los tonos excesivamente pedagógicos que, por momentos, asumió el discurso institucionalista que imperara al comienzo de la década del ochenta, ante las primeras señales de liberalización social y política. En otras palabras, la revista sabe de los riesgos que comporta el anquilosamiento académico y procura evitarlos, sin embargo, no renuncia a las pretensiones de una interpretación diferenciada de las problemáticas y los debates políticos y culturales del ámbito nacional e internacional.

En síntesis, crear y fortalecer rutinas sociales e institucionales democráticas fue el objetivo inaugural de la publicación al comienzo de la década y las características de edición respondían claramente a este propósito. Hacia 1987, la revista reformula su modalidad de intervención y enfatiza su función de crítica y elucidación de la esfera pública a ser ejercida desde una determinada competencia intelectual<sup>11</sup>. Sin volver la espalda a los ímpetus democratizadores que llegaron a

---

nada é definido.”. Ignácio de Loyola Brandão, “Literatura e resistência”. In: Saül Sosnowski e Jorge Schwartz (orgs). *O trânsito da memória*. São Paulo: Edusp, 1994. p.180.

<sup>11</sup> Dice Pécaut: “O fato de recorrerem ao ‘discurso competente’ é apenas uma forma transfigurada de poder sustentar um discurso democrático. De fato, essa *intelligensia* de oposição redescobre para si, mais do que nunca, um destino de ator político, um ator que não se coloca ‘acima da sociedade’, nem se rende aos prazeres da ideologia: dessa vez, se instala dentro da sociedade e do sistema de relações

definir un clima de época, ni a una reformulación de la imagen del intelectual, ahora actor político inserto en el juego de fuerzas del sistema social, los cambios operados en *Novos Estudos* parecen querer recuperar ciertas marcas distintivas y de legitimación de un discurso enunciado desde (y fundamentado en) la especificidad del saber.

#### **Antecedentes: cortes y continuidades**

Para una mejor interpretación de estas modificaciones de la revista que nos ocupa, tal vez convenga recordar que el Cebrap contó con otras publicaciones previas a la *Novos Estudos*, las series de los *Cadernos* (1967-1984) y de los *Estudos* (1971-1980)<sup>12</sup>. Publicaciones que sostenían un discurso de análisis de la realidad prácticamente circunscripto a los límites específicos de la sociología y de la economía política. Aunque no pueda afirmarse esto en términos absolutos, sí pueden considerarse estas perspectivas disciplinarias como las caracterizadoras del perfil de estas publicaciones. Una revisión de sus índices temáticos lo demuestra: desde una referencia marxista que evita caer en dogmatismos teóricos, se presentan análisis teóricos de políticas del Estado, análisis estructurales de economía mundial,

---

de força". Daniel Pécaut. *Os intelectuais e a política no Brasil. Entre o povo e a nação*. op.cit. p.280.

<sup>12</sup> Es necesario especificar que las publicaciones anteriores no presentaron editoriales. En el caso de la serie *Estudos* es sólo en el tercer número que se usará el término revista para denominar la publicación.



reflexiones en torno a las teorías dependientistas y del desarrollo, así como estudios empíricos de demografía y política urbanas<sup>13</sup>.

Sin pretender historizar exhaustivamente los avatares de las ciencias sociales en América Latina, y específicamente en Brasil, debemos recordar que su desarrollo, tanto en el ámbito continental como en el caso particular de este país, presenta momentos claramente identificables<sup>14</sup>. La primera época responde a una producción ensayística -la de los llamados “pensadores”- que se extiende hasta el siglo XX y que, en el caso brasileño, tiene en Caio Prado Júnior, Sérgio Buarque de Hollanda y Gilberto Freyre los últimos representantes de un tipo intelectual autodidacta cuya producción se caracterizó por una discursividad de factura ensayística<sup>15</sup>. La segunda época, que se inicia después de la Segunda Guerra Mundial, corresponde a un proceso de academización y especialización del discurso de la sociología que, a partir de ese momento, se desarrolló desde bases institucionales, adquirió estatuto científico y se vinculó a posiciones teóricas de modernización. En Brasil, este proceso de institucionalización -como señala Miceli- se presenta estrechamente ligado a las demandas del sistema político<sup>16</sup> y, si bien sus primeros indicios datan de mediados de

<sup>13</sup> Para una presentación de la revista *Estudos* del Cebrap, ver también: Daniel Pécaut. *Os intelectuais e a política no Brasil. Entre o povo e a nação*. op.cit. p.296.

<sup>14</sup> Para la delimitación de estos momentos en la sociología de América Latina y del Brasil remitimos a Sérgio Miceli (org) *História das ciências sociais no Brasil*. Vol. 1 y 2. op.cit. y a Nikolas Werz. *Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina*. op.cit. Francisco Delich, en su libro *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. 25 años de sociología en la Argentina*, Caracas: El Cid Ed., 1977, realiza una clasificación similar; él denomina: 1. sociología de frac a la fase ensayística, 2. sociología de cuello blanco a la llamada sociología científica y 3. sociología de los descamisados a los intentos de una sociología nacional.

<sup>15</sup> cfr. Sérgio Miceli. “Condiciones do desenvolvimento das ciências sociais”. In: Sérgio Miceli (org) *História das ciências sociais no Brasil*. vol. 1. op.cit. p.102-103.

<sup>16</sup> *ibidem*. p.73.

los años treinta, es en la década del cincuenta que las ciencias sociales alcanzan una expresión consumada en dos líneas contrastantes. Por un lado, una sociología que, localizada en Río de Janeiro, se concentra en las teorías desarrollistas y se caracteriza por la ingerencia y relevancia que adquiere en el ámbito político. Y, por otro, una sociología paulista que, más preocupada con la eficiencia científica y la excelencia intelectual, se desarrolla siguiendo, predominantemente, el paradigma funcionalista<sup>17</sup>. Como reacción a esta perspectiva científicista, a fines de la década del sesenta, surgieron posiciones críticas que se manifestaron, ante todo, en la discusión en torno a la teoría de la dependencia y en una concepción de las ciencias sociales al servicio de intereses latinoamericanos. En efecto, en esos años se produjo una "marxización" del pensamiento sociológico que -vinculado a la revolución cubana y la consecuente radicalización política - cuestionó el modelo explicativo de los planteos funcionalistas y estructuralistas de las teorías de la modernización<sup>18</sup>. En São Paulo, estas transformaciones tienen sus protagonistas en una tercera generación de sociólogos

<sup>17</sup> Miceli explica: "O perfil institucional e intelectual dos cientistas sociais no eixo Rio-São Paulo sempre dependeu fortemente das relações de distância ou proximidade que mantinham (e mantêm até hoje) com a atividade política propriamente dita, dentro e fora dos muros acadêmicos. /.../ Tais diferenças estão na raiz de definições bastante contrastantes do que seja a ciência social, prevalecendo no Rio de Janeiro uma concepção 'intervencionista', 'militante' e 'aplicada', cuja expressão intelectualmente acabada são as teorias desenvolvimentistas, enquanto em São Paulo parece se impor uma preocupação marcante com o treinamento metodológico, as leituras dos clássicos, o trabalho de campo individual e/ou em equipe e toda uma socialização acadêmico-disciplinar então sob a hegemonia do paradigma funcionalista." *ibidem*. p. 89 e 92.

<sup>18</sup> Esta corriente crítica tomaba posiciones con respecto a los postulados economicistas y estatizantes sostenidos por la CEPAL que, fundada en 1948 y bajo la dirección de Raúl Prebisch, había ocupado el centro de la discusión científica en las áreas de la economía y las ciencias sociales en América Latina. Werz especifica que "desde la perspectiva teórica de la dependencia, se le reprocho a la CEPAL que no hubiese reconocido el carácter histórico-cultural de la misma y nada señalara acerca del modo en que se podría superar la situación existente. Tampoco quedaría en claro la forma en que la exigida acumulación de capital y el mejoramiento del nivel de vida de las capas pobres de la población pudiesen marchar juntos. El ala marxista de los dependetistas postulaba el socialismo como objetivo de las transformaciones sociales, en lugar del desarrollo autónomo, tal como era auspiciado por la CEPAL". cfr. Nikolas Werz, *Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina*. op.cit. p. 122.

que, habiendo estudiado bajo la dirección de Florestan Fernandes, marcaron una diferencia intelectual y política importante que tuvo su mejor expresión en la organización de los grupos de lectura de *El Capital* y en la definición de objetos de investigación claramente delimitados por componentes de clase<sup>19</sup>.

Este tercer momento aún encuentra proyección en las publicaciones del Cebrap a las que hacíamos referencia, sobre todo en la revista *Estudos* cuyo índice remite tanto al papel dominante que desempeñaron las ciencias sociales en esos años en tanto perspectivas disciplinarias que hacían del sociólogo un activista de la transformación social, como al debate que en ese período formuló la exigencia de una “latinoamericanización” de las ciencias sociales. De todos modos, lo que nos interesa destacar en estas publicaciones que precedieron a *Novos Estudos* es que en ellas las problemáticas del ámbito político interno estaban escasa e indirectamente enunciadas y que, aunque la mayoría de los colaboradores provenía de la sociología o la politología, sus artículos tenían una predominante orientación económica, lo que hace de este título un vehículo de publicación de estudios realizados dentro de límites del discurso disciplinario y en el marco de la institución. Sabemos que la legitimidad de las especializaciones disciplinarias responde a una organización política de los saberes que marca las fronteras de su reconocimiento y valoración sociales. Como explica Nelly Richard, al delimitar y circunscribir sus objetos y métodos, el saber legítimo establece un orden selectivo entre las *disciplinas* que clasifican los objetos de estudio

---

<sup>19</sup> cfr. Sérgio Miceli. “Condicionantes do desenvolvimento das ciências sociais”. In: Sérgio Miceli (org) *História das ciências sociais no Brasil*. vol. 1. op.cit. p.108-109.

según reglas de especialización del conocimiento<sup>20</sup>. Además, tradicionalmente, la academia y las instituciones han sostenido su autoridad “marcando el límite que distingue los saberes legítimos -autorizados- de los saberes ilegítimos, reclusando a los primeros en el marco de las especializaciones disciplinarias”<sup>21</sup>. En este sentido, se podría afirmar que la revista *Estudos* que el Cebrap publica durante los años setenta reproducía los límites disciplinarios y el espacio jerarquizado como una búsqueda de legitimidad para ese discurso de análisis de lo social. Vale decir que esta enunciación, autorizada socialmente por sus fundamentos científicos y por el efecto jerarquizador del espacio institucional, funcionaba como una alternativa para los intelectuales de izquierda que, a partir de 1968 con las disposiciones que endurecieron las medidas represivas del régimen militar, vieron sus posibilidades de actuación reducidas<sup>22</sup>. En su restricción disciplinaria, entonces, las publicaciones del Cebrap de los años setenta son también una prueba de la reclusión a la que habían sido llevados estos intelectuales de izquierda bajo la dictadura militar. Hablar dentro de los límites de la especialización del saber y desde un espacio institucional jerarquizado, con una valoración social afirmada, era una manera de preservar una voz crítica resguardada en la legitimidad

<sup>20</sup> cfr. Nelly Richard. “Signos culturales y mediaciones académicas”. In: Beatriz González Stephan. *Cultura y Tercer Mundo. I. Cambios en el saber académico*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1996. p.1-22.

<sup>21</sup> *ibidem*.

<sup>22</sup> Al respecto, Maria da Conceição Tavares decía: “...convém lembrar que o regime autoritário, sobretudo no período Veloso-Geisel, pagou à universidade e aos centros de pesquisa, nos quais se refugiou a elite crítica não exilada ou retornada do exílio, para criticá-lo. Isto é uma coisa insólita na América latina. Isto serve para mostrar a complexidade da sociedade brasileira. É um país insólito”. Maria da Conceição Tavares. “A política econômica do autoritarismo”. In: Saúl Sosnowski e Jorge Schwartz (orgs). *O trânsito da memória*. op.cit. p.28. Por otro lado, Miceli sostiene que la presencia de la fundación Ford en América Latina y en Brasil, en particular, contribuyó para una jerarquización del mercado doméstico en que actuaban los científicos sociales por esos años. cfr. Sérgio Miceli. “A Fundação Ford e os cientistas sociais”. In: Sérgio Miceli (org) *História das ciências sociais no Brasil*. vol.2. op.cit. p.370.

del conocimiento. No obstante, es preciso tener en cuenta, también, que por estos años, las ciencias sociales aún sostenían un discurso “de lo medible y lo calculable, apoyado en reglas de demostración objetiva y en el realismo técnico de un saber eficiente reorganizado en función del mercado científico-financiero que iba a decidir su aceptación internacional”<sup>23</sup>. En efecto, no podemos desconocer que la producción de los cientistas sociales recluidos en estos centros privados, de los cuales el Cebrap fue un caso paradigmático, “debían cumplir con los requisitos de un discurso financiado por las agencias internacionales que esperaban de ella consideraciones útiles sobre la dinámica social y política de procesos necesariamente reconstituyentes de sujetos puesto que sus actores iban destinados a protagonizar la transición democrática”<sup>24</sup>.

Sin embargo, no podemos desconocer que esta intelectualidad de oposición no se privó de participar en una prensa alternativa que, en ese período, ofreció eficientes vehículos de difusión para las posiciones críticas al régimen. Títulos como *Opinião*, *O pasquim*, *Movimento*, *Versus*, etc, a pesar de la censura estatal, alcanzaron una repercusión nacional considerable y, de alguna manera, dieron una continuidad a ese imaginario de izquierda que -como afirmó Roberto Schwarz en su ya célebre ensayo sobre cultura y política<sup>25</sup>- hegemonizó el campo cultural de los años sesenta. A pesar de la dictadura de derecha, este imaginario de izquierda fue el denominador común de

---

<sup>23</sup> Nelly Richard. “Signos culturales y mediaciones académicas”. In: Beatriz González Stephan. *Cultura y Tercer Mundo. I. Cambios en el saber académico*. op.cit. p.15.

<sup>24</sup> *Ibidem*

<sup>25</sup> cfr. Roberto Schwarz. “Cultura e política, 1964-1969”. In: *O pai de família e outros estudos*. São Paulo, Paz e Terra, 1978. p.62.

actividades culturales alternativas que también tuvieron sus expresiones dentro del ámbito académico. Lo muestran publicaciones como las revistas *Teoria e prática* (1967) y la posterior *Argumento* (1973), títulos en los que nos interesa detenernos. La primera, dirigida por Sérgio Ferro Pereira y, después, por Ruy Fausto, cuenta entre sus colaboradores a Roberto Schwarz, Jean Claude Bernardet, Paulo Singer, Bento Prado Júnior, José Arthur Giannotti, Emir Sader, entre otros. Alejada de los compartimientos estancos de los límites disciplinarios y respondiendo a un clima de época, esta revista abre la reflexión teórica a posiciones culturales críticas que, desde una declarada convicción marxista, desestiman los escritos doctrinarios y programáticos:

Una revista, se não é de doutrina, dever ter caráter, e não programa. Deve ser segura e imprevisível como um bom ensaio, que começa onde valha a pena, e navega e combate em curso incerto, ao sabor do interesse e do raciocínio cerrado. Nossa revista não tem, portanto, um programa; tem convicções, que declara ao leitor<sup>26</sup>

Adorniana en la configuración de una reflexión marcada por la errancia y, al mismo tiempo, por la solidez de sus convicciones<sup>27</sup>, *Teoria e Prática* señala los principios relevantes que la orientan: conjugar, como gesto subversivo, el ejercicio de una razón crítica con los intereses sociales, políticos y culturales del momento; establecer vínculos entre diferentes áreas del saber que pongan en crisis los discursos cifrados de

<sup>26</sup> Revista *Teoria e Prática*, "Apresentação". São Paulo, 1967, p.2.

<sup>27</sup> cfr. Theodor Adorno "O ensaio como forma". In: Cohn, Gabriel. (org) São Paulo: Ática, 1986, p.167-187.

la academia y de los especialistas; recordar -desde una clara referencia marxista - que “o modo de produção da vida material condiciona, genericamente, o processo da vida social, política e espiritual”<sup>28</sup>. Sin ignorar que sus destinatarios finales era una fracción mínima alfabetizada del país, la revista no renuncia al proyecto moderno de intervenir críticamente en la esfera pública teniendo como única referencia a las víctimas de la miseria y la falta de preparación del Brasil: ellos definen el límite, la situación y la tarea de la palabra escrita, se afirma, de forma contundente, en la presentación<sup>29</sup>. Haciendo también de la actividad cultural un deber político de participación, años después, aparece *Argumento*, con colaboraciones de Antonio Candido, Florestan Fernandes, Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso, Roberto Schwarz, entre otros; publicación que, aunque tuvo una vida efímera, alcanzó una notable repercusión. Como señalaron algunos críticos que estudiaron este título, *Argumento* fue un “nítido y elevado” proyecto de oposición al régimen militar a través de un ejercicio lúcido y articulado de la razón que, ante la inmutabilidad de los hechos, contraponía la astucia de la estrategia argumentativa<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> cfr. Revista *Teoria e Prática*, “Apresentação”. op.cit.

<sup>29</sup> *ibidem*.

<sup>30</sup> cfr. Maria Lúcia de Barros Camargo. “Resistir: quem há de?”. In: Raúl Antelo, Maria Lúcia Barros Camargo, Ana Lulza Andrade, Tereza Virginia de Almeida (orgs). *Declínio da Arte. Ascensão da Cultura*. op.cit. Citado en este artículo, reproducimos aquí parte de la presentación de esta revista, que fue escrita por Paulo Salles Gomes: “A limitação de nosso campo poderá ainda ser restringida, mas sempre haverá um papel a ser cumprido pelo intelectual que resolva sair da perplexidade e se recusa a cair no desespero. Nascermos sem ilusões e não está em nosso programa nutri-las. A independência custa caro e não encoraja subvenções. Não temos propriamente o que vender, mas nos achamos em condições de propor um esforço de lucidez /.../ Contra fato há *Argumento*”. p.172.

En un texto posterior que Candido escribe ante la muerte de Vladimir Herzog, relata cómo se organizó la revista en tiempos de una rígida censura y dice: “Há certas expressões significativas: /.../ ‘Contra fato não há argumento’. Elas querem dizer que, diante da evidência do real, não cabem as argumentações abstratas em contrário, o que em principio parece estar certo. Mas, na verdade, significam também coisas como ‘o que vale é a força’ ou ‘idéia não resolve’. Assim, pregam o reconhecimento do fato consumado, a capitulação diante do que se impôs no terreno ‘prático’,

Aunque las declaraciones de principios de estas publicaciones reconstruyen claramente un imaginario ideológico de época, salvando las debidas distancias, podemos reconocer en las presentaciones de estas revistas (que tomamos a manera de ejemplo) el germen de *Novos Estudos*<sup>31</sup>; fundamentalmente en el propósito explícito de intervención en la esfera pública, en la crítica a una sociedad capitalista que hizo del consumo su fetiche y de la desigualdad social su sino, y en el llamado a una “transfusión crítica” de los saberes como estrategia para abrir múltiples accesos de interpretación de lo real. Sin dejar de leer las proyecciones de las otras publicaciones del Cebrap en *Novos Estudos*, sobre todo en lo que se refiere a núcleos temáticos que se presentan como constantes, podríamos pensar que la revista que el Cebrap decide iniciar en 1981, cortando abruptamente la serie anterior, daría continuidad a propuestas culturales que, como las de *Teoria e Prática* y *Argumento*, se vieron abortadas con el endurecimiento del régimen. Desde un núcleo ideológico común, vinculado a una tradición moderna de crítica cultural marxista, *Novos Estudos* tradujo aquel imaginario de izquierda, que hegemonizara las décadas anteriores, en posiciones de valorización democrática como una salida posible a las iniquidades de un

---

negando o direito de discutir, de argumentar para mudar a realidade. E então se tornam sinistras. Sob este aspecto, o papel do intelectual consiste em fazer o contrário do que tais expressões postulam. Em não aceitar o fato como necessidade inelutável, nem considerar inapelável a circunstância que o formou.” Antonio Candido, “Censura-violência”, *Recortes*, São Paulo: Companhia das Letras, 1993, p. 205-206.

<sup>31</sup> En el artículo citado, Maria Lúcia de Barros Camargo traza un linaje entre *Argumento*, *Novos Estudos* y *praga, revista de estudos marxistas* que apareció en São Paulo en 1996. Con motivo del lanzamiento de esta última, la autora afirma: “É no mínimo curioso o lançamento de uma revista com tais título e subtítulo, e que se situa na linhagem de *Argumento*. Obviamente, hoje não é mais necessário ser contra aditadura e é bem mais difícil ser contra o governo do ex-companheiro e ‘ex’-membro do grupo Fernando Henrique Cardoso. Além disso, nada aparentemente mais *demodê* do que uma revista marxista nestes nossos tempos. É talvez por isso mesmo não haja manifestos de lançamento na própria revista, nem editoriais, apenas a nostálgica festa paulista de homenagem aos antepassados”. op.cit. p.174.



capitalismo exacerbado y, sobre todo, recuperó una apertura disciplinaria para la reflexión sociológica y cultural que hizo de las complicidades del saber una posibilidad de interpretar la realidad formulando respuestas inéditas ante la crisis imperante de los paradigmas teóricos. La apertura del espectro de problemáticas que pone en escena la compleja sintaxis de *Novos Estudos* es una prueba elocuente de la adopción de perspectivas múltiples que buscaban superar los límites específicos de las disciplinas dominantes en las publicaciones anteriores. Desde lo estrictamente sociológico y económico, temas como el imperialismo, el sistema mundial capitalista o la dependencia fueron desplazados por análisis de las formas de gobierno, la democracia, los partidos y las investigaciones sobre cultura política<sup>32</sup>. A estos enfoques, se suman perspectivas antropológicas, estéticas, históricas, literarias y filosóficas, con la incorporación de colaboradores como Antonio Candido, Jean Claude Bernardet, Haroldo de Campos, Paulo Arantes, Rodrigo Naves, entre otros.

### **Paradigmas en crisis o las complicidades del saber**

Este enfoque múltiple de lecturas interpretativas de lo social tiene su contracara en una crisis del paradigma científico que llevó a que las ciencias sociales asumieran, por sobre la pretendida objetividad de sus estructuras conceptuales, su dimensión discursiva, retórica e inventiva. Formulaciones teóricas como las de

---

<sup>32</sup> En este sentido, la revista responde a los desplazamientos temáticos que la sociología de América Latina en general realiza por esos años. cfr. Nikolas Werz. *Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina*. op.cit. p.148.

Foucault, que pusieron en jaque la figura del autor y su presencia en el texto<sup>33</sup>, fueron los disparadores de cambios que hicieron que la antropología, la historia y la sociología concibieran sus textos con una función suplementaria o reformuladora de la realidad y no sólo como fuente informativa de la misma<sup>34</sup>. Pensar una visión menos científicista de la sociología y abrir las perspectivas de análisis a lo indeterminado son los objetivos de las revisiones que el discurso sociológico lleva a cabo por esos años. Como señalan repetidas veces los científicos sociales, se hace necesario enriquecer las teorías aportando alternativas críticas que permitan superar los modelos simplificadores y abstractos de las perspectivas sociocéntricas y economicistas e interpretar procesos sociales y culturales delante de los cuales hay, eventualmente, opciones e innovaciones. Lo que se está cuestionando es la idea de una disciplina que se ocupaba de las leyes generales de la sociedad a partir de un modelo único; en otras palabras, se ha puesto en crisis la confianza en la capacidad modelizadora y

<sup>33</sup> La noción de "autor" constituye una fuerte instancia de individuación en la historia de las ideas, de la literatura, de la ciencia. En contraposición, afirmar que no importa quién habla (Beckett) significa, para Foucault, reconocer uno de los principios éticos fundamentales de la escritura contemporánea. Para él, "la función autor está ligada al sistema jurídico e institucional que encierra, determina, articula el universo de los discursos; no se ejerce de manera uniforme ni del mismo modo sobre todos los discursos, en todas las épocas y en todas las formas de civilización; no se define por la atribución espontánea de un discurso a su productor, sino por una serie de operaciones específicas y complejas; no remite pura y simplemente a un individuo real, puede dar lugar a varios ego de manera simultánea, a varias posiciones-sujetos, que pueden ocupar diferentes clases de individuos". La noción de autor de Foucault le quita al sujeto "su papel de fundamento originario" del discurso, para poder analizarlo como "una función variable y compleja del discurso". Esta noción de autor y la eliminación del papel de fundamento del sujeto produjo un giro epistemológico en las ciencias sociales que reconocieron límites forzados entre disciplinas y otorgaron un valor fundante a la idea de discursividad, arrastrando en este movimiento la noción de ficción. El investigador social percibió, en el horizonte de sus prácticas, el efecto producido por la noción de discursividad que alteró los objetos y los modos de la observación. cfr. Michel Foucault, *¿Qué es un autor?* México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, s/f.

<sup>34</sup> cfr. Jorge Panesi. "Política y ficción, o acerca del volverse literatura de cierta sociología argentina". In: *Boletín 4* del grupo de Estudios de Teoría Literaria, Universidad nacional de Rosario, Rosario, abril 1995, p. 5-13. Panesi hace referencia al texto de Foucault como uno de los disparadores de este proceso de transformación de la antropología, la historia, la sociología y que tiene sus repercusiones en las obras de Clifford Geertz, Hyden White, Michel de Certeau y Georges Balandier, por ejemplo.

prescriptiva de un discurso sociológico que operaba por totalización y homogeneización en el análisis de lo real. En contraposición, se apela a posturas descentradas, que crucen una variedad de ópticas y saberes, para formular una reflexión sociológica que se proyecte más como invención que como duplicación de lo existente<sup>35</sup>.

Como señala Werz<sup>36</sup>, en las décadas del sesenta y del setenta, las ciencias sociales en América Latina aún sostenían una función orientadora fundada en valores explicativos y prospectivos que alimentó una actitud de expectativa con respecto a la sociología de la cual se esperaban fórmulas eficientes para un rápido cambio social. El desencanto que trajeron los propios procesos históricos del periodo y la renuncia consecuente a estas perspectivas teóricas macroestructurales no tardó en llegar bajo la forma de una crisis epistemológica que, en los años ochenta, hizo que el discurso sociológico se cuestionase no sólo sobre sus condiciones de validez, sino también sobre sus condiciones de posibilidad e, incluso, sobre sus efectos<sup>37</sup>. *Novos Estudos* no permanece ajena a estas incertidumbres epistemológicas<sup>38</sup> y reconoce en ellas los

<sup>35</sup> cfr. Leonora Kievsky. "Salió movida". In: *El ojo mocho*, 4, Buenos Aires, verano 1991, p.2. Esta revista cultural, dirigida por Horacio González, dedicó el número 4, de 1991, a la problemática del "fracaso" de las ciencias sociales, pensado como una pérdida de la creatividad por parte de la sociología que "se hizo una pobre institución madura sin haber gozado de importantes rebeldeas juveniles". Pensando que "es posible darle otra textura ética y científica a las ciencias sociales", la revista entrevista a los siguientes sociólogos argentinos: Juan Carlos Portantiero, Alcira Argumedo, Oscar Landi y Emilio de Ipola; y presenta los siguientes artículos: Horacio González, "La sociología del orden, una ideología triunfante", p.23-24; Eduardo Rinesi, "Historias de vida", p.25; Christian Ferrer, "Palas Atenea o Mercurio", p.26-27; Leonora Kievsky, "Salió movida", p.27; Graciela Daleo, "Militante, un agitador de sueños...", p.28; Esteban Vernick, "Siete años después", p.29.

<sup>36</sup> cfr. Nikolas Werz. *Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina*. op.cit. p.150.

<sup>37</sup> Entrevista a Emilio de Ipola. *El ojo mocho*. op.cit. p.22.

<sup>38</sup> Este aspecto de la publicación será analizado a través de los siguientes artículos: Albert Hirshman, "A moralidade e as ciências sociais", *Novos Estudos*, vol.1.1, dezembro 1981, p. 21-35. Alain Touraine, "O método da sociologia da ação: a intervenção sociológica", *Novos Estudos*, vol. 1.3, julho

desafios que una nueva situación histórica impone a las ciencias sociales, sin dejar de pensarlas como una “forma de autoconciencia científica de la realidad social”<sup>39</sup>. En “Problemas de mudança social, outra vez?”, Fernando Henrique Cardoso examina los presupuestos científicos de una sociología que está en vías de redefinir teorías, métodos y objetos de interpretación. El autor recuerda que los estudios sociológicos clásicos aspiraban a determinar las leyes que comandarían la transformación de las sociedades en el transcurrir de la historia. Contraponiéndose al escepticismo de los historiadores que negaban la posibilidad de establecer procesos generales de cambio en y de la sociedad, la sociología clásica insistía en la búsqueda “das regularidades que explicarían mudanças globais na sociedade”<sup>40</sup>. Durkheim, Marx y Weber son los nombres que remiten a los grandes modelos teóricos de los cambios sociales y quienes establecieron, desde la confianza que depositaban en las capacidades descriptivas, explicativas y prospectivas del análisis sociológico, leyes de pasaje social sostenidas en un principio de posibilidad ilimitada de progreso. La cientificidad de estos tipos ideales generalizadores fue cuestionada, posteriormente, por movimientos epistemológicos que abandonaron los análisis de cambios globales de la sociedad y focalizaron procesos sociales delimitados. El funcionalismo de los años cincuenta -

---

1982, p.36-45. Fernando Henrique Cardoso, “Problemas de mudança social, outra vez?”, *Novos Estudos*, 16, dezembro 1986, p.54-61. José Arthur Gianotti, “Aula inaugural de 1987. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da USP”. *Novos Estudos*, 17, mayo de 1987, p. 62-70. Teresa Pires do Rio Caldeira, “A presença do Autor e a Pós-Modernidade em Antropologia”. *Novos Estudos*, 21, julho 1988, p.133-157. Bernardo Sorj, “Crise e horizonte das ciências sociais na América Latina”. *Novos Estudos*, 23, marzo de 1989, p.154-162. Renato Ortiz, “Notas sobre as ciências sociais no Brasil”, *Novos Estudos*, 27, julho 1990, p.163-175.

<sup>39</sup> cfr. Octavio Ianni. *O compromisso com a universidade. Série Eméritos*, 3, São paulo: Humanitas, FFLCH, USP, 1999. p. 37.

<sup>40</sup> Fernando Henrique Cardoso. “Problemas de mudança social, outra vez?”. *Novos Estudos*, 16, diciembre 1986, p. 55.

señala Cardoso- habría resuelto una de estas transiciones al limitarse a caracterizar los cambios ocurridos sin aspirar a explicar su causalidad, sus secuencias o sus formas. Más tarde, las relecturas marxistas habrían incorporado a los estudios de las sociedades contemporáneas la problemática del desarrollo y de la dependencia como líneas teóricas contrapuestas que postulaban salidas diferenciadas para los procesos sociales y económicos de las sociedades modernas en el marco del sistema capitalista. Por otro lado, hubo un desgaste de la versión gradualista del cambio en las sociedades contemporáneas y de la visión de los conflictos de clase como fuente privilegiada de los mismos, lo que trajo a la escena sociológica el análisis empírico de factores y actores hasta entonces ignorados por la sociología clásica.

Aunque estos momentos de inflexión muestren que, históricamente, la sociología ha sido capaz de redefinir teorías, métodos y objetos de análisis, esto no impidió que entrase en crisis el imaginario sociológico que había sostenido tanto las “tranquilas teorías de la modernización” como las “tormentosas teorías de la revolución”. Imaginario fundado -como afirma Cardoso- en el presupuesto de una compatibilidad entre crecimiento económico, fuerzas sociales transformadoras y bienestar humano<sup>41</sup>; presupuesto que, afectado en su criterio de validez a partir de los años setenta, obligó a redefinir el paradigma teórico de una sociología que hasta el momento había exigido de la realidad que se adaptase a sus formulaciones disciplinarias. Como salida a esta crisis epistemológica, y sin llegar a negar la vigencia de un pensamiento sociológico, Cardoso propone una sociología capaz de pensar la

---

<sup>41</sup> *ibidem*

dinámica de las sociedades contemporáneas con una perspectiva más abierta a la variabilidad de los procesos históricos:

Ao invés de Uma Só Teoria, teorias de mudança. Ao invés do Ator Privilegiado, um caleidoscópio quanto a agentes de mudança. Ao invés de Um Resultado Único, homogeneizador, universal, uma distribuição mais nuançada e rica de alternativas históricas<sup>42</sup>.

La propuesta de Cardoso deja en claro que, en última instancia, lo que está puesto en discusión son los fundamentos científicos de una concepción de la sociología que, tributaria aún de las ciencias duras o naturales del siglo XIX, aspiraba a determinar las leyes generales de la sociedad a partir de un modelo unificador<sup>43</sup>. Revirtiendo el proceso de delimitación de un campo discursivo científico, en las teorías actuales - dice Oscar Landi- "no se habla ya de modelo único: se habla de solapamiento, de módulos de modelos, se habla del azar, se utilizan metáforas, se trabaja con la incertidumbre, con la presencia del observador en la observación, con la conjetura, con los pozos y agujeros negros, con la idea de caos"<sup>44</sup>. Hacerse cargo de esta ausencia de certezas que, en los años ochenta, minaba el campo científico, significó pensar una sociología abierta a la indeterminación, a cierto subjetivismo, a un perspectivismo histórico e, incluso, como afirma Cardoso, a juicios de valor indemostrables que "juntam as peças esparsas das explicações sobre a mudança,

---

<sup>42</sup> *ibidem*. p.61.

<sup>43</sup> cfr. Wolf Lepenies, *Between Literature and Science: the rise of Sociologie*. Paris: Ed. de la maison des Sciences de l'Homme/Cambridge: Cambridge University Press. El autor realiza un exhaustivo estudio del proceso de constitución del discurso sociológico fundado en parámetros científicos; proceso que, llevado a cabo durante el siglo XIX, implicó un conflictivo desprendimiento de otras modalidades discursivas como la literatura, la historia y la filosofía.

<sup>44</sup> Entrevista a Oscar Landi. *El ojo mocho*, op.cit. p.19.

construídas a partir de análises de probabilidades, análises conjunturais, análises formais, generalizações empíricas e mesmo simples (e às vezes ricas) interpretações<sup>45</sup>.

Aunque al iniciar este artículo Cardoso hace notar con cierta ironía su descreimiento con respecto a las nuevas visiones relativistas de la ciencia<sup>46</sup>, el desarrollo de su reflexión busca, a lo largo del texto, desestimar las posiciones dogmáticas y abrir el análisis sociológico a una multiplicidad de propuestas teóricas y metodológicas que cuestiona la homogeneización jerárquica y privilegiada de las perspectivas científicas extremas. Dice Cardoso: “Com este horizonte amplo, a Sociologia, ao invés de lastimar as previsões não ocorridas, se enriquece e não teme aventurar-se por campos nos quais o rigor científico pode ser pequeno, mas a angústia humana requer, se não dogmas, propostas que permitam ultrapassar impasses<sup>47</sup>. Si por un lado, este artículo niega la renovación de la sociología según criterios de objetividad científica, por el otro, evita caer en una tolerancia acrítica de posiciones teóricas que llevaría a una renuncia de las ambiciones políticas de una sociología que, desde la perspectiva del autor, debe renovar su agenda temática y responder a los nuevos desafíos de su tiempo, entre los cuales figuran la amenaza del exterminio de la

<sup>45</sup> Fernando Henrique Cardoso. “Problemas de mudança social, outra vez?”. op.cit. p.61.

<sup>46</sup> Dice Cardoso: “Não sem inveja, os novos tempos viram a antropologia brilhar com o estruturalismo e com a ‘crítica da cultura’ de Foucault, deixando os sociólogos profissionais um tanto faltos de imaginação [...] apesar dos pesares, há algo de novo a ser dito e que a Sociologia, longe de extinguirse, continua delineando novos programas de pesquisa e interpretação. O que de novo? Aqui dividirei esta exposição introdutória em dois capítulos: o primeiro, sobre os temas; o segundo, quanto aos modos de interpretação [...] Mas no fim, apesar da minha moderada adesão à visão relativista da ciência, não me pouparei da tentação de algo dizer também sobre as novas ‘visões sintetizadoras’ de hábito tão enganosas que melhor seria reservá-las para notas ao pé de página”. *ibidem*. p.54-55.

<sup>47</sup> *ibidem*.

vida del planeta, la reformulación de la idea de “progreso” ya no entendida como garantía del cambio social, la relativización de las diferencias culturales y civilizatorias y, fundamentalmente, el horizonte utópico de la lucha para acabar con la pobreza.

Esta posición de apertura disciplinaria a la que apela el artículo de Cardoso encuentra una voz disonante en el número 23 de la publicación, de marzo de 1989, en un artículo de Bernardo Sorj, “Crise e horizonte das ciências sociais na América Latina”, en el que se analizan estas problemáticas epistemológicas a partir de las condiciones particulares de producción del discurso sociológico del continente<sup>48</sup>. Aunque Sorj reconoce la singularidad del desarrollo de las ciencias sociales en Brasil que, con relación al resto de los países latinoamericanos, alcanzaron una importante expresión bajo la dictadura militar, no deja de considerar que el clima de perplejidad y frustración que trajeron aparejadas las promesas incumplidas de los procesos democratizadores -promesas de equidad social y política- reocupa a Brasil en un mismo horizonte de crisis de las ciencias sociales que se generaliza en América Latina en los años ochenta; lo que permite reconstruir un panorama continental de la situación. Para esto, el autor señala que “toda análise que busque compreender o momento atual da pesquisa social no continente terá como referência principal dois determinantes e sua interação: o conhecimento já acumulado e os processos sociais pelos quais passa a América Latina”<sup>49</sup>. De acuerdo a estas determinaciones y sus cruces, Sorj se detiene en un momento de reorientación epistemológica de la

<sup>48</sup> Para este tema ver del mismo autor: “Estratégias, crise e desafios das Ciências Sociais no Brasil”. In: Sérgio Miceli (org). *História das Ciências Sociais no Brasil*. Vol.2. op.cit.

<sup>49</sup> Bernardo Sorj. “Crise e horizonte das ciências sociais na América Latina”. *Novos Estudos*, 23, marzo de 1989, p.155.



sociología latinoamericana que, estrechamente ligado a los procesos políticos, la llevó desde las teorías globalizantes que en la década del setenta buscaban demostrar características estructurales de la sociedad, a estudios que enfocaban agentes sociales específicos y su papel en la dinámica social. Seguramente, como señala el autor, la transición democrática está en la base de estos cambios que hicieron que los análisis estructurales y de denuncia global dieran lugar a los estudios del papel de los agentes sociales<sup>50</sup>.

No resulta ocioso detenerse en este punto en el que el artículo de Sorj coincide con el de Cardoso al señalar un mismo momento de inflexión en la reflexión sociológica, sobre todo porque queremos resaltar que la variante política latinoamericana considerada por Sorj contextualiza la problemática disciplinaria y permite adoptar una postura crítica con respecto a la producción sociológica local que en el artículo de Cardoso se diluye en una reflexión más generalizadora. Desde esta perspectiva crítica, Sorj habla, por un lado, de una “sociología de lo-inexistente” para referirse a las teorías de la modernización o de la dependencia construidas sobre la idea de una “falta” que sería la causa del subdesarrollo de América Latina; y, por otro, de una “sociología del deseo” para referirse a una producción posterior que abandonó esas perspectivas dogmáticas y extremistas por posiciones teóricas más abiertas y democratizantes. Seguramente no fue fácil para la sociología latinoamericana desvincularse del optimismo de teorías que, aunque denunciaban el déficit constitutivo de una situación de atraso, no dejaban de proyectar y garantizar futuros de plenitud. Sin embargo, afirma el autor, el desafío no es seguir una búsqueda causalista que

<sup>50</sup> cfr. *ibidem*. p.155

explique alguna ausencia sino descubrir y desarrollar las potencialidades internas específicas a cada sociedad, y, para esto, advierte, “devemos nos preparar para uma longa marcha onde a utopia não desapareça do horizonte, mas funcione como bússola e não mais como uma terra prometida facilmente alcançável”<sup>51</sup>. Bajo este prisma que hacia de la utopia de justicia social un estado en permanente proceso de realización, los cientistas sociales latinoamericanos, durante la transición política, proyectaron sus ansias democratizadoras sobre la sociedad dando lugar a una “exagerada” -para Sorj- concentración de trabajos sobre movimientos sociales, nuevas formas de sindicalismo, participación, democracia y ciudadanía<sup>52</sup>.

Este desvío de la sociología, que se concentró en los procesos en curso y en los agentes implicados y desconoció, desde un punto de vista teórico, las tendencias contraproducentes, la coloca -según el autor- ante riesgos tales como el de entrar en colapso por falta de relevancia temática o el de caer en un coyunturalismo, político o económico, que le haga perder cientificidad al aproximarla a un discurso de corte periodístico, construido entre el empirismo y la denuncia. Sorj no desconoce que, en el contexto latinoamericano, la democracia es el tema indiscutido de las ciencias sociales, no obstante, señala que “este ideal não pode substituir nem dissociar-se da necessidade de compreender os processos sociais contemporâneos que se caracterizam por uma sociabilidade destrutiva, um individualismo sem contrato social prévio, estruturas paralelas de poder marginal, degeneração do poder público e das máquinas

---

<sup>51</sup> *ibidem* p.157.

<sup>52</sup> Dice Sorj: Em vez de aceitar as dificuldades ou a inviabilidade da transformação social revolucionária, exageraram a importância relativa de agentes, processos e instituições sociais, ao mesmo tempo em que desconheceram ou ignoraram teoricamente o conjunto de forças e processos sociais que atuam em direção contrária à desejada. *ibidem*, p. 158

administrativas<sup>53</sup>. Comprender cómo una sociedad es capaz de reproducirse en estas condiciones y, así, identificar las posibilidades de una mayor democratización exige formular perspectivas teóricas propias que, centradas en problemas locales decisivos tales como cultura política, proceso de socialización y microsistemas de organización social, no se limiten a polarizar el análisis de la realidad en términos de agentes y procesos positivos o negativos, sino que piensen lo social como un conjunto complejo y heterogéneo de mecanismos de sociabilidad. Entre las teorías globales y los análisis particulares, el cientista social latinoamericano debería salvar esa distancia e “iluminar situações mostrando a complexidade dos problemas que a sociedade deve abordar”<sup>54</sup>. Esta reformulación de la función del cientista social y de los temas y enfoques de la sociología debe llevar, según Sorj, a un retorno a posiciones profesionales sostenidas en valores propios de la investigación científica, en un caso, y, en el otro, al estudio de formas de sociabilidad no directamente vinculadas al poder estatal, sin caer en una apología de la diferencia que, si en los países capitalistas avanzados tiene un sentido de profundización democrática a partir de un proceso anterior de homogeneización y equidad social, en América Latina, esta heterogeneidad social genera miseria, abandono y opresión<sup>55</sup>.

Devaluadas las teorías sociales totalizantes que sustitúan lo real por proyecciones idealistas inalcanzables y desestimadas las pretensiones inmediatistas y los compromisos ideológicos traducidos en alianzas políticas coyunturales, Sorj apela

---

<sup>53</sup> *ibidem.* p.158

<sup>54</sup> *ibidem.* p.159

<sup>55</sup> *ibidem.* p.161.

a una renovación de la sociología por vía de criterios de objetividad científica y distanciamiento de cualquier gesto de politización. De alguna manera, su posición coloca, una vez más, esa “dualidad trágica” de los sociólogos que no renuncian al status del intelectual como observador y que, en palabras de Jameson, instauran “ese desembarazo glacial con los fenómenos sociales en cuanto tales que es la verdadera condición del conocimiento desilusionado de la sociología y que excluye cualquier participación activa en lo social (en realidad, cualquier compromiso político en el sentido usual), so pena de perder las propias percepciones, el verdadero poder de desmitificación que se paga apenas con esta separación epistemológica de lo humano”<sup>56</sup>. Esto coloca la propuesta de Sorj en las antípodas del lugar de enunciación de Cardoso que, en la oportunidad de la publicación de su artículo, firma como senador de la República, lo que habla de una inserción política explícita y de esa función diferenciada del cientista social que, en los años ochenta, se había desplazado hacia la esfera pública ejerciendo un desempeño activo en los procesos de creación de las instituciones democráticas. Es preciso señalar que, en algunos casos, estos desempeños fueron interpretados como el ejercicio de un funcionalismo público que, al estrechar los vínculos del cientista social con el aparato estatal, colocaba al primero en el lugar del que “vende servicios útiles” o del que habla “desde el cuidado del Estado, incluso: como funcionarios”<sup>57</sup>.

<sup>56</sup> Frederic Jameson agrega que “esa lucidez en cuanto a los mecanismos reales de las relaciones sociales reclama el precio de una mentirilla blanca, un punto ciego estratégico en el área del intelectual, la ocupación de todo lo que es social con respecto a nuestro propio punto de vista como observador, la renuncia a un compromiso social, el intento por liberar a su accionar en el mundo, en verdad el propio pesimismo sobre la posibilidad de acción en el mundo, en primer lugar, que pasará a parecer un acto de expiación de ese pecado original particular (estructural)”. “Sobre los Estudios Culturales”. In: Beatriz González Stephan (org) *Cultura y Tercer Mundo. Cambios en el saber académico*. op.cit. p.210-211.

<sup>57</sup> cfr. Entrevista a Oscar Landi. *El ojo mocho*. op.cit. p.19.

Aunque los artículos de Cardoso y Sorj delimitan lugares de enunciación diferenciados para el cientista social -el repliegue del distanciamiento profesional o los riesgos de los compromisos del funcionalismo estatal- ambos autores reconocen un mismo viraje epistemológico en el ámbito de la sociología latinoamericana. La caída de un imaginario sociológico fundado en la idea del progreso lineal, el rol del Estado y la relación entre saber, Estado y sociedad dio lugar a una puesta en crisis tanto de la imagen del cientista social ligada al modelo del intelectual militante, comprometido, como de las perspectivas teóricas totalizantes. Las palabras de Alain Touraine al presentar el método de intervención sociológica explicitan esta situación de las ciencias sociales:

Não acreditamos mais na existência de um princípio central de ordem, assegurando as funções vitais de toda a coletividade. Acreditamos antes na existência de relações sociais de inovação cultural e de mecanismos políticos através dos quais vai sendo constantemente redefinida a situação social, de modo que ela nos aparece de preferência como evento que não corresponde a qualquer racionalidade geral, que é pouco coerente e que é instável<sup>58</sup>.

Es a partir de esta noción de sociedad como "evento" inestable que el espectro temático de la sociología de América Latina se desplazó hacia problemáticas como la cultura política, el surgimiento de nuevas formas de sociabilidad y la construcción de instituciones democráticas. A su vez, en contraposición a las orientaciones economicistas, ganaron importancia los enfoques sociológicos multidimensionales que, dejando de lado la cuestión del saber técnico de lo social, aspiraban a establecer vínculos filosóficos, históricos o literarios, en un momento en el que la producción del

---

<sup>58</sup> Alain Touraine, "O método da sociologia da ação: a intervenção sociológica". op.cit. p. 38-39.

sentido y la incidencia de la subjetividad como marca histórica ocupaban el centro de la escena discursiva<sup>59</sup>.

Para *Novos Estudos* se trata de formular una sociología que, sin renunciar a la intervención pública, rearticule su campo epistemológico sobre la base de la movilidad de las fronteras disciplinarias. El llamado a las "transfusiones críticas" del primer editorial puede ser interpretado en este sentido: como una tentativa de recomponer un campo de reflexión ahora marcado por la labilidad de los límites disciplinarios y la multiplicidad de perspectivas. En esta dirección parece trabajar la revista durante los años ochenta al construir una sintaxis compuesta que obliga al discurso de la

<sup>59</sup> En la antropología, fundamentalmente, se lleva a cabo un cuestionamiento textual de las reglas que rigen la relación entre autor, objeto y lector y que dan lugar a la producción, la legibilidad y la legitimidad del texto etnográfico. En este aspecto se detiene el artículo de Teresa Pires do Rio Caldeira en el que analiza los cambios provocados en la práctica antropológica por las transformaciones del contexto en el que se realizan las investigaciones de campo y, consecuentemente, por una nueva manera de escribir sobre la cultura, "uma maneira que incorpore no texto um pensamento e uma consciência sobre seus procedimentos". De hecho, los procesos descolonizadores habrían desplazado el objeto de estudio de los antropólogos que ya no abordan más culturas aisladas que, concebidas bajo una forma unitaria y acabada, se presentaban como pasibles de ser observadas y conocidas, sino que se enfrentan con ciudadanos del Tercer Mundo que, por vías culturales y políticas internacionalizadas, se relacionan con el país del antropólogo. Y, en algunos casos, llegan a tener como objeto de estudio miembros de su propia sociedad. Esta nueva situación geopolítica habría traído a un primer plano la relatividad de la presencia del antropólogo -pensada ahora como una existencia entre otras- pero, también, señala la autora, la necesidad de asumir el trabajo antropológico como una interpretación que debe definirse en términos críticos y políticos. cfr. Teresa Pires do Rio Caldeira. "A presença do Autor e a Pós-Modernidade em Antropologia". op.cit. Sobre la imposibilidad de una neutralidad valorativa en la reflexión sociológica transita, también, el artículo de Albert Hirschman en el que se introduce la pregunta acerca de la moral en las ciencias sociales a partir de la situación de distanciamiento que las mismas habrían establecido históricamente con los preceptos de una moral individual. El "deber ser" de las ciencias sociales habría sido desplazado por una objetividad científica fundada en el "es" que dictamina la realidad; desplazamiento necesario para generar un espacio en el que el conocimiento científico pudo expandirse. A contrapelo de esta expansión, Hirschman relea en la perturbación de Pascal, en la íntima de Smith o en la extraña mezcla de proposiciones científicas "frías" e indignación moral "ardiente" de Marx la incompatibilidad entre la reflexión moral y el pensamiento analítico-científico. Es contra esta exclusión (que Veblen llamó "incapacidad adquirida mediante entrenamiento") que Hirschman propone la práctica de una ciencia socio-moral "em que as considerações de moralidade não são recalçadas nem apartadas, mas sistematicamente associadas ao argumento analítico, sem que a eventual falta de integração desperte culpabilidade; em que as idas e vindas entre a pregação e a prova sejam frequentes e fáceis; e que as considerações morais não necessitem entrar pela via subreptícia, nem expressar-se inconscientemente, mas possam apresentar-se de modo aberto e desarmante". cfr. Albert Hirschman, "A moralidade e as ciências sociais", op.cit.

sociología a establecer conexiones filosóficas, literarias, históricas o estéticas. No es de extrañarse que en la lectura de los números de estos años nos deparemos con desenlaces textuales que, si bien articulan propuestas políticas concretas a problemas sociales específicos, no dejan de instaurar perspectivas innovadoras que, desde otros parámetros, reformulan lo real y no lo admiten como principio único y suficiente. Tomemos como ejemplo el artículo "As hostes errantes"<sup>60</sup> de Francisco de Oliveira en el que, no sin cierta ironía, se analiza la situación política y económica del noreste brasileño. La revisión de los proyectos que, históricamente, intentaron integrar esta región al resto del país -proyectos sistemáticamente destinados al fracaso- desemboca en una serie de imágenes de mezcla a las que el autor apela, no sólo como metáforas de una propuesta de articulación regional definida en términos de una política de clases<sup>61</sup>, sino también como vías interpretativas válidas para la superación de las contradicciones sociales y culturales de un país altamente diferenciado y segmentado. Si la complejidad de lo social excede las posibilidades de cualquier interpretación teórica, si -como afirma el autor- "o Nordeste não cabe no quadro /.../ ele está sempre fora da moldura", para incorporarlo acuden las visiones contrastantes del universo de

<sup>60</sup> Francisco de Oliveira. "As hostes errantes". *Novos Estudos*, 1, diciembre de 1981, p.

<sup>61</sup> Dice Oliveira: "...a politização das lutas econômicas e sociais no Nordeste é mais imediata que em qualquer outra parte do país /.../ As classes 'inacabadas' não cabem dentro do padrão capitalista: estão condenadas a "cem anos de solidão" se esperarem que a expansão capitalista absorva esse enorme contingente de reserva que ela amplia ao tempo em que se expande. A luta assume imediatamente uma dimensão política /.../ Nenhuma ortodoxia, nenhum etapismo, nenhum bomocismo teórico e político será capaz de compreender esse complexo movimento, nem de radicalizar sua radicalidade. Nenhum 'milagre' produz mais nenhum efeito. Se em São Paulo, Rio, Minas, Rio Grande, os movimentos classistas, ao se estruturarem, podem não apenas fazer abortar os 'novos milagres' que se pretende 'obrar' /.../, primeira pinça de uma ampla estratégia de revolução social, necessária para que a superexploração no Sul não produza os superexcedentes que no Nordeste vão terminar em selvageria, a segunda pinça é combinar esses movimentos com os aparentemente não-classistas do Nordeste. O ABCD de São Paulo e todas as outras letras do imenso alfabeto de sua reserva no Nordeste". *ibidem*, p. 23-24.

Bertolucci, el surrealismo de Buñuel, la densidad de Glauber Rocha o el collage de Picasso; visiones que hacen del Nordeste brasileño un “Guernica a interrogar severamente o poder” y que, al mismo tiempo, ofrecen una imagen que, superando los determinismos económicos, instaura una dimensión cultural y política del país cifrada en la operación de la mezcla. En palabras de Francisco de Oliveira, la tarea sería:

Juntar Gal com Lula, a voz e a rouquidão, Gregório Bezerra com Chico Buarque, a saga do facão com a saga da canção, Caetano Veloso com Dom Paulo Evaristo Arns, o gênio inventivo e o pastor da invenção, Mestre Vitalino com os peões gaúchos, a arte do boi pobre com os pastores do boi nobre, Graciliano Ramos com os “bóias frias”, as “vidas secas” com as vidas a secas, Luis “Lua” Gonzaga com os macarroni de São Paulo, o forró com a tarantela, Dom Helder Câmara com os “nissei”, o poeta desarmado com o futuro sem utopia.<sup>62</sup>

Tal vez haya que remitirse al modernismo de los años veinte y treinta para encontrar los orígenes de ciertas complicidades del saber que permiten pensar formas inéditas para una realidad que, por momentos, parece insoluble. Nos referimos a la capacidad que tuvieron las propuestas estéticas y sociológicas de esos años para interpretar la complejidad cultural brasileña y reelaborar sus desproporciones activando el mecanismo de la mezcla<sup>63</sup>. Recuperar la improvisación y la osadía de las propuestas

<sup>62</sup> *ibidem*. p.25.

<sup>63</sup> Sirve como ejemplo, en este punto, la lectura que Candido realiza del impacto que provocó la obra de Gilberto Freyre, *Casa Grande e Senzala*, en 1933, al proponer una nueva y sugestiva “visión” que reinterpretaba la cultura brasileña. Dice Candido: “De fato, para a minha geração, ele funcionou nos anos de 1930 e 1940 como um mestre de radicalidade. O que nos fascinava era a maneira extremamente liberta com que desmontou a concepção solene da história social, falando com saboroso desafoço de sexo, relações de família, alimentação, roupa.../ Mais tarde se veria o quanto o livro tinha de extrapolação e arbítrio. Naquela hora, o sentimento foi de choque revelador. Isso, porque rasgava um horizonte novo, obrigando todos a encarar de frente a herança africana, deslocando o eixo interpretativo da raça para a cultura, dosando com extraordinária inventividade o papel simultâneo da paisagem física, da casa, do regime alimentar, das relações domésticas, do



modernistas, más preocupadas con captar la espontaneidad inarmónica y plural de la realidad nacional que reducirla a abstracciones teóricas, es una de las vías a través de las cuales *Novos Estudos* configura un lugar descentrado y móvil para ese discurso de análisis de lo social en los años ochenta. En su artículo, "Notas sobre as ciências sociais no Brasil", Renato Ortiz recupera esta línea de reflexión en la sociología brasileña al reconocer, como una suerte de constante histórica, un particular interés por las problemáticas culturales. Como señala el autor, hasta la década del cuarenta, estas problemáticas habían ocupado un lugar de privilegio en la producción de un pensamiento sociológico que "se fazia dentro de um contexto em que literatura, filosofia, discurso político, beletrismo, se misturavam"<sup>64</sup>. Si bien este eclecticismo disciplinario y la escritura ensayística perdieron legitimidad en el proceso de institucionalización disciplinaria que sentó las bases para la constitución de una sociología con estatuto científico autónomo, los intereses culturales encontraron una continuidad en la primera generación de sociólogos de la *Universidade de São Paulo* que se inclinó hacia el análisis de la cultura campesina, indígena o negra, o hacia el estudio de cuestiones literarias, religiosas o estéticas, dando preeminencia -en algunos casos- a un trabajo intelectual crítico reticente a modalidades científicas extremas<sup>65</sup>.

---

sistema econômico, das formas de mando, do sadismo social. /.../ O importante era que ele estava quebrando tabus e propondo um modo desabusado de ver as coisas /.../ E tudo por meio de uma escrita surpreendente, nova, de uma beleza como não se tinha visto antes nem se viu depois nos estudos sociais, tornando pálidos os estilos à sua volta. Escrita marcada pelos ritmos proustianos, abundante e necessária, sugerindo a complexidade do real no caprichoso arabesco da sua marcha". Antonio Candido, "Aquele Gilberto". In: *Recortes*, op.cit. p. 82-83.

<sup>64</sup> Renato Ortiz, "Notas sobre as ciências sociais no Brasil". op.cit. p. 165.

<sup>65</sup> A manera de ejemplo de este interés por problemáticas socio-culturales, Ortiz menciona los objetos de estudio abordados por Antonio Candido, Maria Isaura Pereira de Queiroz y Florestan Fernandes en los primeros años de la sociología paulista -cfr. *ibidem* p. 164. Por su parte, Miceli señala que "até mesmo a primeira geração de formados em ciências sociais na Universidade de São Paulo começou atuando profissionalmente ainda bastante marcada pela definição do crítico como o modelo de

Para Ortiz, esta continuidad temática, lejos de ser una mera prolongación del pasado expone, también, la emergencia de la sociología como ciencia al exigir que las mismas problemáticas fuesen abordadas, a partir de ese momento, desde parámetros disciplinarios específicos. La figura de Florestan Fernandes es clave en este proyecto de recortar un espacio discursivo particular que diferenciase la sociología "das outras falas", num momento em que imperava uma polissemia sobre a interpretação do social<sup>66</sup>. Por cierto, para el autor, este momento decisivo de configuración de una ciencia social autónoma no se confunde con el acelerado proceso de profesionalización que la sociología protagonizó posteriormente. Ortiz reconoce en los primeros años de la escuela paulista una noción clásica y humanista de la sociología que, en diálogo con la cultura, piensa la tarea sociológica como un trabajo intelectual volcado hacia una comprensión crítica de la sociedad. Los años setenta, fundamentalmente, se encargarían de imponer otra modalidad de producción sociológica fundada en la especialización que operaba sobre datos empíricos pasibles de ser transformados en información. Aunque -como señala el autor- una relación de causalidad directa entre autoritarismo y profesionalización (o transición y

---

intelectual por excelência", entendiendo por éste alguien capacitado para establecer relaciones entre los diferentes campos del saber humanístico. Y agrega que en ese período el énfasis aún recalca sobre "o trabalho pronto e acabado, enfim sobre a obra, sobre a autoria, dando-se ainda pouca atenção ao processo de trabalho intelectual, aos requisitos da postura, de método e de definição do objeto, característicos da atividade propriamente científica". Sérgio Miceli, "Condicionantes do desenvolvimento das ciências sociais". In: Sérgio Miceli (org) *História das ciências sociais no Brasil*, vol. 1. op cit p.103-104.

<sup>66</sup> Renato Ortiz, "Notas sobre as ciências sociais no Brasil". op.cit. p. 167. Con relación al peso de la figura de Florestan Fernandes en la definición de una sociología con estatuto científico, ver: Octavio Ianni, "Florestan Fernandes e a Formação da Sociologia Brasileira", introducción a *Florestan Fernandes*, São Paulo: Ed. Ática, 1986. Maria Herminda do Nascimento Arruda, "A sociologia no Brasil: Florestan Fernandes e a 'escola paulista'". In: Sérgio Miceli, *História das Ciências Sociais no Brasil*, Vol.2 op cit.

desprofesionalización) no dé cuenta de la complejidad del desarrollo y la organización de la cultura científica brasileña de esos años, si podemos afirmar que esta discusión, que contrapone estrategias diferenciadas para la tarea sociológica, repercute en las páginas de *Novos Estudos* en una acentuada preocupación por recuperar una creatividad que, habiendo estado presente desde los orígenes de las ciencias sociales brasileñas, supo abrir un espacio para el rigor científico sin llegar a abandonar su vínculo apasionado con el mundo. En este sentido, en una clase inaugural dirigida a los alumnos de la Facultad de Filosofía y reproducida en el número 17 de la revista, de mayo de 1987, Giannotti declara que

sem perder um grão de seriedade, um lance no exercício de uma competência, uma oportunidade para enrijecer a disciplina intelectual, tudo indica que o momento é de desprofissionalizar /.../ Só assim, creio eu, será possível alimentar uma espontaneidade intelectual capaz de capturar os matizes de nossa modernidade. /.../ agora urge a reflexão, o encontro de si mesmo, o trabalho de formiga para compreender uma sociedade nova que explode por todos os poros e, desse modo, faz explodir todos os parâmetros com os quais estávamos acostumados a pensá-la<sup>67</sup>.

<sup>67</sup> José Arthur Gianetti. "Aula inaugural de 1987. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da USP". op.cit. p. 70. En su libro *Universidade em ritmo de barbárie*, Giannotti insiste en esta idea y afirma: "E, no amortecimento dos choques culturais provenientes das metrópoles, as universidades colaboraram no sentido de reforçar o lado mais velho, acaciano. Na verdade, ganhou-se em profundidade e sistematicidade, sobretudo surge uma produção contínua, cada obra começando a se engatar na outra trazendo, assim, a esperança de se ter uma tradição. Mas me parece innegável que a produção intelectual de hoje, irremediavelmente marcada pela presença da universidade, não tem o alento e o gosto de aventura que marcaram as obras da década de 20. /.../ Seja como for, se na verdade a cultura brasileira perdeu a criatividade dos anos 20, a universidade a transforma qualitativa e quantitativamente, emprestando-lhe uma eficácia tecnológica e um poder de fogo ideológico antes insuspeitado. De um lado, já existe produção mediana continuada, base para qualquer tipo de tradição; de outro, pessoal aguerrido, capaz de competir em qualquer foro internacional". op.cit. p.28 e 55.

### Discursos críticos mixtos

Si la realidad superó los parámetros habituales de su interpretación, la “espontaneidad intelectual” reclamada por Giannotti o las “transfusiones críticas” reivindicadas por Schwarz en el primer editorial apuntan a una apertura de perspectivas que subvierta las rutinas disciplinarias. Apelar a enfoques plurales no era una opción desconocida para los intelectuales de *Novos Estudos* que tienen en Antonio Candido, así como en los demás integrantes del grupo *Clima*, una significativa referencia en lo que hace a la configuración de discursos críticos mixtos. Como señala Heloisa Pontes<sup>68</sup>, este grupo, situado en la intersección del modernismo y de las ciencias sociales en sentido estricto, llevó adelante una práctica de crítica cultural que si, por un lado, se presentaba fuertemente marcada por el modelo de una escritura ensayística, por el otro, no dejó de responder a pautas y criterios académicos de evaluación. En otras palabras, a través de un proyecto intelectual que aspiraba a reconstituir los procesos de formación de la alta cultura brasileña, los miembros de este grupo abordaron cuestiones de literatura, cine, teatro y artes plásticas estableciendo un vínculo entre la práctica intelectual ensayística de sus predecesores y el estilo académico instaurado junto con la creación de la universidad<sup>69</sup>. Tensionados

<sup>68</sup> cfr. Heloisa Pontes. “Discursos mixtos”. Tesis de Doctorado, FFLCH, USP, p.24. Ver también: Sérgio Miceli, “Condiciones do desenvolvimento das ciências sociais”. In: Sérgio Miceli (org) *História das ciências sociais no Brasil*. vol. 1. op.cit. p.104-105

<sup>69</sup> Dice Pontes: “Os trabalhos que produziram, em etapas e momentos distintos de suas carreiras, estão ancorados em um ambicioso projeto intelectual, dos mais bem sucedidos na nossa história: a análise da formação da cultura erudita brasileira. Formação da literatura brasileira, no caso de Antonio Candido; do teatro, no caso de Décio de Almeida Prado; do cinema, no caso de Paulo Emilio Salles Gomes; da arte brasileira, no caso de Lourival Gomes Machado que se deteve especialmente na análise do barroco mineiro. E também da formação do gosto e do consumo da moda, no caso de Gilda de Mello e Souza, que, articulando o tema à questão da estrutura social, fez um estudo

entre el rigor científico y la reflexión cultural, este grupo configuró la referencia de un discurso crítico que no se cionó a las divisiones disciplinarias estrictas ni al proceso de especialización que imponía el ámbito académico sino que, por el contrario, supo articular una reflexión múltiple en torno a las problemáticas de la cultura, entendiendo por ésta la dimensión simbólica de una práctica social que produce significados y valores y que, por lo tanto, ofrece un acceso legítimo para la interpretación de la realidad<sup>70</sup>. En efecto, desde un horizonte ideológico marxista, estos críticos, preocupados con las incidencias del arte y de la literatura en la sociedad, renovaron un de abordar las cuestiones estéticas al concebirlas como aspectos de una producción cultural ampliada y al asociar las soluciones artísticas con otras dimensiones de lo social<sup>71</sup>. Esta aproximación crítica trae a un primer plano la dimensión histórica de la producción cultural, pensada “como um sistema dinâmico, integrado por valores, expectativas, projetos sociais de significações diversas; e dotado, por tanto, de um espessor que traduz a diversidade de determinações e agentes sociais que concorrem

---

pioneiro, no início dos anos 50, sobre a ligação da moda com a divisão de classes e sexual da sociedade brasileira no século XIX.” Ibidem. p.285.

<sup>70</sup> Como señala Maria Elisa Cevasco, “the group of young intellectuals that edited *Clima* was to become the most significant generation of post-war Brazilian intellectuals. [...] the vital tradition of Brazilian cultural criticism they initiated was founded on the awareness that culture is not separate from socio-historical reality. Since it is a practice that not only reproduces but also actively produces meanings and values, culture is a potent instrument for discovering and interpreting reality”. Maria Elisa Cevasco, *Cultural Studies: a Brazilian Perspective*. São Paulo: Depto. de Letras Modernas, FFLCH, USP. (Working Papers in British Studies). p.23.

<sup>71</sup> Dice Candido: “Só indiretamente levamos para o campo da cultura a nossa atuação de socialistas democráticos, mas trabalhamos muito pela concepção do intelectual e do escritor como militante cultural, sobretudo por meio da ABDE, que controlamos em sua fase áurea. A nossa força era consequência de nossa posição, que tínhamos também na universidade, isto é: respeito à autonomia da arte e da literatura, respeito à pluralidade de opiniões, concebendo o marxismo enquanto método e não enquanto dogma. Assim pudemos levar para os diferentes setores em que trabalhamos uma concepção aberta, sem forçar a explicação por meio dos flores de infra-estrutura, embora muito interessados nas implicações sociais da arte e da literatura”. Entrevista de Antonio Candido a José Pedro Renzi, *praga: revista de estudos marxistas*, No. 1, São Paulo, Boitempo, set/dez. 1996, p.5-26.

para sua constituição<sup>72</sup>. Por otra parte, es preciso señalar que un abordaje crítico de este tipo, centrado en el eje relacional de cultura y sociedad, exige un bagaje conocimientos referidos a áreas distantes del saber y una reflexión multidisciplinaria que, a contramano de la especialización académica, se construya sobre una “dialéctica selectiva” de perspectivas teóricas y críticas<sup>73</sup>.

Candido, en particular, configuró un discurso crítico que operaba según una dialéctica selectiva de perspectivas epistemológicas específicas, tanto en sus trabajos sociológicos como en su reflexión literaria. Como ya fue señalado en reiteradas oportunidades, *Os parceiros do Rio Bonito* (1964), un estudio sobre literatura popular y cultura campesina, es uno de los ejemplos de estas soluciones mixtas que inauguraban caminos teóricos y críticos alejados tanto de la generalidad abstracta de la sociología como del inmediatez descriptivo de la antropología, y que instauraban “uma linha de investigação, hoje expandida na historiografia, cujo alvo é aliar os registros históricos ‘objetivos’ à autorreflexão dos grupos estudados”<sup>74</sup>. Si bien, como señala Pontes, hacia la década del cincuenta, la antropología y la sociología aún no tenían sus fronteras nitidamente delimitadas<sup>75</sup>, la originalidad de este estudio de

---

<sup>72</sup> Agustín Martínez A. “Radicalismo e latino-americanismo”. In: Maria Angela D’Incao y Eloisa Faria Scarabóto (orgs) *Dentro do texto, dentro da vida. Ensaios sobre Antonio Candido*. São Paulo: Cia das Letras/Instituto Moreira Salles, 1992, p.301-303. El autor reconoce una línea de pensamiento latinoamericano que desde los nombres de Sarmiento, Martí, Rodó, González Prada, Mariátegui, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Sérgio Buarque de Hollanda, se proyectaría en la producción crítica de Antonio Candido y Angel Rama.

<sup>73</sup> *ibidem*

<sup>74</sup> Maria Sylvia de Carvalho Franco. “Prosa com *Os parceiros do Rio Bonito*”. In Maria Angela D’Incao y Eloisa Faria Scarabóto (orgs) *Dentro do texto, dentro da vida. Ensaios sobre Antonio Candido*, op.cit. p. 81.

<sup>75</sup> cfr. Heloisa Pontes. “Discursos mixtos”. op.cit. p.301.

Candido reside en haber cruzado la teoría literaria, los estudios de folclore y la sociología exponiendo esta pluralidad de perspectivas a través de una práctica de escritura que compartía con la ciencia las mismas aspiraciones de elucidación<sup>76</sup>. En el camino inverso, su reflexión sobre la literatura da cuenta de la condición de sociólogo al centrar su interés en la identificación de las mediaciones que vinculan la literatura y la sociedad, activando para esto matrices sociológicas, antropológicas e históricas dentro del ámbito estético.

No es casual, entonces, que sea el nombre de Roger Bastide el que Candido recuerda como una de las influencias más significativas a la hora de definir su concepción de la literatura brasileña<sup>77</sup>. Lo hace a partir de un artículo en el que el antropólogo francés se aproxima a la obra de Machado de Assis para afirmar -contra una tradición crítica que había denunciado hasta el cansancio una supuesta debilidad de la representación de lo nacional en este autor- que el paisaje natural encontraba en esta narrativa un modo de elaboración peculiar. A partir de un análisis de la materia discursiva, Bastide muestra cómo las novelas de Machado de Assis comportan la realidad exterior en su propia construcción y no como simple referencia temática o conceptual. Recuperando la idea mallarmea de la "presencia en la ausencia", el

---

<sup>76</sup> Para dejar claro este entrelugar del discurso de Candido, situado entre la espontaneidad reflexiva de una práctica de escritura y el rigor científico, sirve como ejemplo su apreciación de la obra de Gilberto Freyre. Dice Candido: "...quando saímos à busca do sociólogo destilizamos para o escritor, e, quando procuramos o escritor, damos com o sociólogo. Se procurarmos especificamente o crítico, acharemos quase sempre o estudioso que utiliza impuramente a literatura para os fins da sua manipulação sociológica; mas a impura utilização torna-se de súbito tratamento vivificante, que retorna sobre a literatura a fim de esclarecê-la, proque a sociologia de Gilberto Freyre, sendo estudo rigoroso, é também *visão*, e a este título a expressão literária se crava no seu cerne, como recurso de elucidação e pesquisa". Antonio Candido. "Um crítico fortuito (mas válido)". In: *Recortes*. op.cit. p.84-85.

<sup>77</sup> cfr. Antonio Candido. "Machado de Assis de outro modo". In: *Recortes*, op.cit. p.105-109.

crítico muestra que el paisaje se presenta como una "latencia" de la realidad que, en tanto elemento esencial de la composición narrativa, está transpuesto en la corporalidad y la sensibilidad de los personajes, en la "masa" con que el autor modela los héroes de sus novelas<sup>78</sup>. Reconocer el paisaje como esta "presencia ausente" que organiza la construcción narrativa machadiana significa, para Bastide, identificar también el factor mediador que relaciona literatura y sociedad. Considerando que la sociología podía llegar a ser una perspectiva tiránica y deformadora en los estudios literarios, Candido reconoce en la lectura de Bastide una estrategia para escapar de los condicionamientos disciplinarios. Dice Candido:

Trata-se de um tratamento objetivo dos fatos artísticos, que leva em conta o condicionamento social e a atuação da arte sobre a sociedade, mas evita a rigidez dos determinismos. Isto porque se mostra igualmente atento à 'vida das formas', à sua dinâmica própria, e quebra a idéia de causalidade unilateral. Esta flexibilidade e abertura do pensamento de Bastide lhe permitiu a posição compreensiva com que analisou os fatos da literatura brasileira, indicando o seu inter-relacionamento com a sociedade e a cultura e procurando mostrar a tradução estética dos fatores 'externos'<sup>79</sup>.

Repercuten aquí los presupuestos metodológicos expuestos por Candido en su *Formação da literatura brasileira* (1957) y, fundamentalmente, su insistencia en la

<sup>78</sup> Dice Bastide: "O que caracteriza a natureza carioca são a vegetação sensual, as voluptuosas noites quentes deverão, e sobretudo a presença do mar. Ora, esses três elementos são transpostos para se tornarem carne, sangue e vida, para integrar a arquitetura da face, para correr nas veias e bater docemente no pulso, sob a delicadeza de uma pele feminina. As laranjeiras perfumadas das chácaras, os recantos de sombra úmida sob as árvores, a vida vegetal dos trópicos, que talvez não descreva, inscrevem-se no andar dessas mulheres vegetais, dessas mulheres paisagens. As noites do Rio se tornam cabeleiras, cabelos soltos, perfumados, mornos, voluptuosos, "cortados da capa da última noite". *ibidem*. p.108.

<sup>79</sup> *idem*. "Roger Bastide e a literatura brasileira". In : *Recortes*, op.cit. p.104.



idea de que la consideración de los “factores externos” sólo es legítima cuando se la somete al principio básico de que la obra es una entidad autónoma. Esta traducción estética de los factores externos, por lo tanto, habla de la autonomía de la forma literaria que, totalmente “objetiva” se antepone a todo elemento exterior que sólo puede significar a través de una configuración artística que lo redefine<sup>80</sup>. En este sentido, Candido afirma que “esta precedência do estético, mesmo em estudos literários de orientação ou natureza histórica, leva a jamais considerar a obra como *produto*; mas permite analisar a sua *função* nos processos culturais”<sup>81</sup>, esto es, su inserción en determinada tradición literaria y su relación con el público. La identificación de estas medaciones analíticas ofrecían nuevas posibilidades críticas a los estudios literarios que, provistos de un instrumental teórico más sofisticado proveniente del marxismo, reformulaba los vínculos entre literatura y sociedad abandonando los torpes determinismos de las vulgarizaciones sociológicas.

Por otra parte, el sincretismo disciplinario de la propuesta de Candido no dejaba de ser innovador en el ámbito de un discurso crítico especializado que hacia los años cincuenta se imponía como modalidad dominante. En efecto, la crítica universitaria ofrecía una escena privilegiada para la discusión de los problemas metodológicos y epistemológicos consustanciales a las transformaciones disciplinarias de ese momento<sup>82</sup>. La crítica literaria, acompañando los procesos de diversificación y

<sup>80</sup> cfr. Roberto Schwarz. “Originalidade da crítica de Antonio Candido”. In: *Nuevo Texto Crítico*, Vol. VII, N. 14-15, julio 1994 a junio 1995.” p.188.

<sup>81</sup> Antonio Candido *Formação da literatura brasileira*. São Paulo: Livraria Martins Ed., 4ta. ed., p.16-17.

<sup>82</sup> cfr. Agustín Martínez A. “Modernización crítica en América Latina”. In: Ana Pizarro (coord.) *América Latina. Palavra, literatura e cultura*. Campinas: Unicamp; São Paulo: Memorial de América Latina, 1995. p.657. Ver también: Raquel Esteves Lima. “Crítica literária: do rodapé à universidade”. In: Encida Maria de Souza (org.) *Modernidades tardias*. Belo Horizonte: Editora

especialización profesional, se había desplazado desde el ámbito periodístico hacia el espacio institucionalizado de la universidad. Desplazamiento que se correspondía con una restricción del campo de reflexión de la crítica que ahora excluía la discusión de temas sociológicos, históricos, religiosos o filosóficos para focalizar problemáticas específicamente estéticas. Objetividad y rigor teórico fueron los requisitos indispensables para un estudio de la literatura que daba muestras del surgimiento de una nueva conciencia crítica<sup>83</sup>.

Si el desplazamiento del discurso crítico literario del medio periodístico al ámbito universitario marcó un momento de inflexión de ese discurso en el que la propuesta de Candido incidía directamente al proponer una modalidad crítica que interceptaba el campo de la cultura y los campos disciplinarios de la ciencia, a partir de los años sesenta, esta propuesta, que articulaba dialécticamente el análisis estético con la reflexión histórica, no dejaba de ser vista como un equívoco metodológico por las tendencias teóricas francesas y norteamericanas que sostenían la autonomía textual a ultranza. Como afirma Schwarz, “num momento em que a tendência mais prestigiosa da crítica internacional abandonava o tema da referência externa,

---

UFMG, 1998. p.123-135. José Guilherme Merquor. “La crítica brasileña desde 1922”. In: Ana Pizarro (coord). *América Latina. Palavra, literatura e cultura*. op.cit.

<sup>83</sup> Dice Martínez A.: “Se sometió a revisión el concepto mismo de “crítica literaria” y se cuestionaron las modalidades que hasta entonces habían caracterizado su ejercicio. Éste se hallaba vinculado tradicionalmente al medio periodístico y de él había tomado una cierta función judicativa de la vida literaria así como la agilidad y, sin duda, también la ligereza y superficialidad propias de dicho medio. De allí que se le haya reprochado su falta de rigor teórico (lo que no significa que la crítica periodística no respondiese a un método y a una estética definidos) y, sobre todo, su legitimación a partir de una instancia más bien problemática, esto es: una vaga concepción de la *personalidad del crítico* que, en última instancia, proporcionaba la garantía tanto ética como intelectual de su ejercicio. De igual manera se revisó la concepción de la literatura como arte y oficio reveladores de la sensibilidad de los creadores, y se contrapuso a ella la exigencia de una consideración objetiva de las obras y una definición más teórica y menos empírica de la literatura como requisito para su estudio científico.” Agustín Martínez A. “Modernización crítica en América Latina”. op.cit. p.660.

concebida na forma irrisória do espelhismo fotográfico, Antonio Candido fazia um esforço refletido em direção contrária, procurando precisar e aprofundar os termos daquela relação<sup>84</sup>. Ante la euforia de teorías sostenidas en la inmanencia textual, la propuesta de Candido denunciaba el carácter transhistórico de estos discursos que, centrados exclusivamente en modelos y formas, ignoraban los aspectos de una reflexión de la literatura preocupada con su *función* cultural. Sin desestimar los recursos aportados por estas tendencias críticas, Candido apostaba a una articulación entre el “momento analítico” en el que se fundaban estas propuestas y un “momento crítico” que restaurase una concepción integradora de la literatura<sup>85</sup>.

Las críticas dirigidas a las tendencias estructuralistas, fundamentalmente las provenientes de las vertientes sociológicas y marxistas, censuraban la delimitación sincrónica de un análisis que, al desconocer la dimensión histórica, universalizaba el objeto literario<sup>86</sup>. A contracorriente de la moda francesa, la propuesta teórico-crítica de Candido encontró firme y consistente continuidad en algunos de sus discípulos que

<sup>84</sup> Roberto Schwarz. “Originalidade da crítica de Antonio Candido”. op.cit. p. 179.

<sup>85</sup> cfr. Lígia Chiappini. “Forma e história na crítica literária brasileira: a atualidade de Antonio Candido”. In: Ana Luíza Andrade, Maria Lúcia de Barros Camargo, Raúl Antelo (orgs). *Leituras do céu*. Florianópolis: Abralix/ Ed. Girifos, 1999, p. 157-167.

<sup>86</sup> Sobre la situación del campo de la crítica literaria durante la hegemonía estructuralista, Eneida de Souza explica: “... a crítica feita às teorias estruturalistas incidia no caráter essencialista e universalista de seus pressupostos e no abandono do texto literário em favor da discussão de ordem teórica e metodológica. A invasão da terminologia crítica -de origem basicamente francesa- representava uma ameaça àqueles que se colocavam em defesa da construção de um pensamento teórico brasileiro, imune aos empréstimos de última hora. Representantes da vertente sociológica -e marxista- condenavam o estudo imanentista dos textos e o recorte sincrônico, responsáveis pelo esquecimento da história e a universalização do objeto literário. As ideias continuavam ainda fora do lugar). Defensores da estilística e da filologia saíam em defesa de maior especificidade do texto artístico, no momento envolto nas malhas indiscerníveis de outros discursos, por não representar mais valor em si, como assim o desejavam”. Eneida de Souza. “Os livros de cabeceira da crítica”. In: Raúl Antelo, Maria Lúcia Barros Camargo, Ana Luíza Andrade, Tereza Virgínia de Almeida (orgs). *Declínio da Arte. Ascensão da Cultura*. op.cit. p.192.

sostuvieron, metodológica y teóricamente, ese contrapunto entre forma literaria y proceso social. Roberto Schwarz, uno de los nombres claves de esta vertiente teórica, dio continuidad a las concepciones de los estudios literarios de Candido constituyéndose, también, en una clara muestra del impacto que el marxismo produjo en el campo literario brasileño. Su reflexión tiene en las relecturas de Machado de Assis uno de sus momentos más representativos y, durante los años ochenta, *Novos Estudos* publica varios de sus estudios machadianos<sup>87</sup>. A la manera de Bastide, Schwarz encuentra en las cegueras de la crítica precedente la vía de acceso a la obra machadiana e intenta desmontar condenas que parecían insuperables. Complejo, moderno, nacional y negativo son las condiciones que Schwarz le reconoce a Machado de Assis y buscará demostrarlo, tomando como punto de partida para su lectura las reiteradas acusaciones dirigidas contra una endeble composición narrativa<sup>88</sup>. La volubilidad del narrador de *As memórias póstumas de Bras Cubas*, antes vista como uno de los aspectos vulnerables de la novela, es presentada por Schwarz como "parte de uma composição rigorosa, que formaliza e expõe em sua consequência dinamismos decisivos da realidade brasileira"<sup>89</sup>. Erigido en principio formal de la novela, la ambivalencia del narrador domina el argumento, los personajes, los temas, el ritmo narrativo, la conducción de la frase, la mezcla de estilos, en fin,

<sup>87</sup> Ver: Roberto Schwarz. "Complexo, moderno, nacional e negativo", *Novos Estudos*, vol.1.1. dezembro 1981, p.45-50; "A velha pobre e o retratista", *Novos Estudos*, vol.1.2. abril 1982, p.35-38; "Uma desfaçatez de classe", *Novos Estudos*, 11, janeiro 1985, p.40-48; "O sentido histórico da crueldade em Machado de Assis", *Novos Estudos*, 17, maio 1987, p.38-44.

<sup>88</sup> cfr. Roberto Schwarz. "Complexo, moderno, nacional e negativo", op.cit.

<sup>89</sup> ibidem. p. 46.

controla -a la manera de una lógica implacable- todos los niveles de la composición narrativa. Dice Schwarz:

A dualidade de critério é constitutiva da forma e da inquietação do romance machadiano, ela é a hélice que o empurra -em direção do nada. A explicação, no caso, leva a circunstâncias nacionais.<sup>90</sup>

En efecto, un paso más allá del momento analítico formal de la lectura, Schwarz demuestra que la ambivalencia del narrador funciona como una transposición de los dilemas ideológicos de una oligarquía decimonónica que se debatía entre la arbitrariedad de una sociedad esclavista y la norma liberal europea, como referente cultural hegemónico de la época. No se trata de una mera transposición, la dualidad de criterio, constitutiva de la forma de la novela machadiana, configuraría la *denuncia* tácita de esa incongruencia alarmante entre el modelo civilizador y el inculto paisaje local que, históricamente, alimentó el sentimiento brasileño de los contrastes culturales<sup>91</sup>. Una dualidad que, con matices, como sostiene Arantes, atraviesa el pensamiento brasileño y encuentra en Candido y Schwarz su formulación en términos de una dialéctica entre lo local y lo cosmopolita<sup>92</sup>. Este desajuste ya había sido expuesto por Schwarz en su conocido ensayo "As idéias fora do lugar"<sup>93</sup>, un análisis que, articulado a las teorías dependentistas de la hora, leía en el plano estético la

---

<sup>90</sup> *ibidem*

<sup>91</sup> cfr. Paulo Eduardo Arantes. *Sentimento do dialético na experiência intelectual brasileira. Dialética e dualidade segundo Antonio Candido e Roberto Schwarz*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1992, p.20.

<sup>92</sup> Dice Arantes: "Um certo sentimento íntimo de inadequação, esse o drama do intelectual brasileiro, situado entre duas realidades, condenado a oscilar entre dois níveis de cultura". *ibidem*, p.16

<sup>93</sup> Roberto Schwarz. "As idéias fora do lugar". In: *Estudos Cebrap*, janeiro 1973, p. 151-161.

disparidad producida por la extraña coexistencia del régimen esclavista y el ideario liberal europeo. Disparidad que colocaba a la esfera de la cultura en una "posición alterada" que denunciaba no sólo su carácter ornamental sino, y sobre todo, los aspectos disonantes de una modernidad periférica. Aspectos que Schwarz prolonga en la sociedad brasileña del siglo XX y que encuentran en el Modernismo, el Tropicalismo y en la Teoría de la Dependencia otras formas estéticas y teóricas de elaboración con sus diferentes efectos en la sociedad<sup>94</sup>.

Este desconcierto entre la esfera de la cultura y la sociedad, así como los peculiares mecanismos elaborados para su articulación (la servidumbre y el clientelismo) es la materia inmediata y natural del novelista que deberá formular, en una determinada construcción narrativa, las mediaciones apropiadas para la estilización de la dinámica social. Es en este sentido de traducción estética de una determinada dinámica social que Schwarz lee en la volubilidad del narrador de la novela de Machado de Assis la "realidad latente" de la que hablará Bastide. En esa aparente falta de consistencia de la composición narrativa se lee, en su reverso, la denuncia de un comportamiento de clase ambiguo, suspendido entre el capricho y la imprevisibilidad del propietario abastecido y el discurso esclarecido del liberalismo europeo. Dice Schwarz:

...a lei da prosa machadiana seria algo como a miniaturização ou diagrama do vaivém ideológico da classe dirigente brasileira, articulada com o mercado e o progresso internacionais, bem como com a escravidão e o clientelismo locais. Um vaivém que resume o vexame pátrio, mas não se esgota nele, pois diz respeito também à história global de que o mesmo Brasil é parte efetiva, ainda que

<sup>94</sup> *Ibidem* p. 156. Ver también: Roberto Schwarz. "Cultura e Política, 1964-1969". In: *O pai de família e outros estudos*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, s/d. p.61-92.

moralmente condenada: a norma burguesa no seu todo não se pauta pela norma burguesa<sup>95</sup>

A diferencia de la novela realista analizada por Lúckacs que contraponía el individuo fuerte a la sociedad para exponer las contradicciones e injusticias del orden burgués, Machado de Assis expone la vida bien provista de las clases dirigentes brasileñas en un contexto de una sociedad esclavista acentuando, así, la denuncia de estaincongruencia. Sin embargo, este gesto de censura se extiende al adoptar una posición de racionalidad crítica frente a la cultura europea y su idea de progreso poniendo en evidencia que si la inferioridad brasileña existe “o metro que a mede não é também inocente”<sup>96</sup>. Como ya señaló la crítica en reiteradas oportunidades, el procedimiento de lectura de Schwarz consiste en observar cómo una forma social se traduce en principio constructivo de la forma artística estilizando el desencuentro histórico de una cultura periférica con el modelo central hegemónico<sup>97</sup>. Sentada sobre las bases de un materialismo que exige de la interpretación literaria el reconocimiento de un principio constructivo de la narrativa como mediación históricamente especificada, la lectura de Schwarz puede no sólo afirmar los aspectos de la obra machadiana hasta el momento ignorados por la crítica sino, también, analizar los efectos estéticos e ideológicos de un desarrollo capitalista desnivelado. Seguramente, este discurso crítico se encuentra atravesado por las lecturas y reflexiones que Schwarz compartiera con los cientistas sociales paulistas que, puestos a revisar los

---

<sup>95</sup> Roberto Schwarz. “Complexo, moderno, nacional e negativo”, op.cit. p.50.

<sup>96</sup> *ibidem*

<sup>97</sup> cfr. Flora Sussekind. “Ou não? Reflexões parciais sobre a crítica de Davi Arrigucci e Roberto Schwarz”. *Novos Estudos*, 20, março 1988, p.96-109.

grandes modelos interpretativos de los orígenes del Brasil contemporáneo, indujeron al crítico a preguntarse acerca de las implicaciones literarias de una modernidad periférica que aún no había elaborado la discordancia histórica de capitalismo y esclavitud<sup>98</sup>. Versión estética de una teoría sociológica o explicación sociológica de una evidencia estética<sup>99</sup>, el concepto de las “ideas fuera de lugar” que organizan las lecturas machadianas de Schwarz es un ejemplo pertinente de estos préstamos, simbiosis y tensiones disciplinarias que caracterizaron el discurso crítico de los años ochenta.

Este procedimiento de la crítica marxista reconoce en la mediación un componente de la narrativa que transcodifica los fenómenos dispares de la realidad en una unidad estética y una visión totalizadora de lo social<sup>100</sup>. Ahora bien, si como sostiene Bento Prado Júnior<sup>101</sup>, el discurso de la crítica es un penoso recorrido en busca del rostro no visible del discurso literario, el camino elegido por Schwarz apunta a salvar la distancia alegórica que separa los dos términos: narrativa y sociedad. Se trata de una distancia que, al decir de Fredric Jameson, abre en el interior de la obra una herida invertida por donde todos los posibles significados del texto

<sup>98</sup> cfr. Paulo Eduardo Arantes. *Sentimento da dialética na experiência intelectual brasileira. Dialética e dualidade segundo Antonio Candido e Roberto Schwarz*. op.cit

<sup>99</sup> cfr. Fernando Haddad (org) *Desorganizando o consenso*. op.cit.

<sup>100</sup> Dice Jameson: “as mediações constituem um instrumento do analista, por meio do qual a fragmentação e autonomização, a compartimentalização e a especialização das várias regiões da vida social (a separação, em outras palavras, entre forma ideológica e política, entre a religiosa e a econômica, o hiato entre a vida diária e a prática das disciplinas acadêmicas) ficam pelo menos localizadamente superadas quando de uma análise peculiar. Fredric Jameson. *O inconsciente político*, op.cit., p. 36.

<sup>101</sup> cfr. Bento Prado Júnior. “A sereia desmitificada”. In: *Alguns ensaios. Filosofia, literatura, psicanálise*. São Paulo: Ed. Max Limonad, 1985.



pueden pasar<sup>102</sup>. Sin embargo, en la crítica de Schwarz parece predominar cierto gesto limitativo que -como señaló Bento Prado Júnior- fundado en la omnipotencia de una razón crítica capaz de decirlo todo, le niega al texto el poder de la pluralidad significativa haciéndolo girar en un único eje de significación<sup>103</sup>. Recuperando la diferenciación barthesiana entre lectura y ciencia, Prado Júnior recuerda que la primera, a pesar de su aparente pasividad, implica una tácita atribución de sentido al texto, mientras que es la segunda la que delimita el campo de sus significados posibles, al reconstruir las condiciones formales de significación. La crítica sería, entonces, una actitud que frente al lenguaje se sitúa en un espacio intermedio entre "o uso espontâneo da palavra e o estudo científico da língua"<sup>104</sup>. En el caso de Schwarz, la crítica ocuparía ese lugar intermedio sólo que él "não a situa segundo o parâmetro das atitudes possíveis face à linguagem, mas no interior do continuum que conduz da consciência imediata da existência /.../ ao conhecimento das estruturas sociais que tornam possível e que produzem essa consciência"<sup>105</sup>. Las lecturas machadianas de Schwarz buscarían, entonces, develar una verdad de la sociedad brasileña: un sentimiento agudo de la injusticia de clase. En la misma línea de reflexión de Bento Prado Júnior, Giannotti y Arrigucci, en 1991, insistieron en el gesto reductor en el que cae la crítica de Schwarz al relacionar el valor estético de la obra de Machado de

<sup>102</sup> Dice Jameson: "Mesmo que essa representação corresponda ao que geralmente se considerarealista, uma distância alegórica, mesmo que muito sutil, se abre no interior da obra; uma brecha pela qual todos os tipos de significados podem progressivamente penetrar." Frederic Jameson. *O método Brecht* Petrópolis: Vozes, 1999. p.179-171.

<sup>103</sup> Bento Prado Jr. "A sercia desmitificada". In: *Alguns ensaios. Filosofia, literatura, psicanálise*. op cit.

<sup>104</sup> *ibidem*.

<sup>105</sup> *ibidem* p. 235.

Assis al poder de revelación de una verdad de las estructuras sociales<sup>106</sup>. Podríamos decir, entonces, que los caminos críticos de Schwarz recorren una distancia alegórica pero no dejan de limitar sus posibilidades significativas desconociendo para la narrativa su condición de fuente inagotable de sentidos que, como decía Benjamin, “conserva a força reunida em seu âmago e é capaz de, após muito tempo, se desdobrar”<sup>107</sup>.

### Una estética del hambre

Si Candido afirma que “a força própria da ficção provém, antes de tudo, da convenção que permite elaborar um mundo além do mundo”<sup>108</sup>, podríamos decir por lo expuesto hasta aquí que Schwarz busca en la literatura un acceso a la verdad del mundo. En otras palabras, lo que se torna conflictivo en el discurso crítico de Schwarz son los límites de la convención literaria, ya que se espera de ella un saber que dé cuenta de la diferenciación y la desigualdad de la sociedad. La literatura, para Schwarz, mantiene bajo la condición velada de la forma, una dimensión cognitiva que hace que su lenguaje comparta con otros el acceso a lo real. Dice Schwarz:

<sup>106</sup> Dice Schwarz: “...a maneira de reconhecer e de explicar a beleza, hoje pelo menos na perspectiva em que eu me coloco, é de explicar o que há de substantivo e o que há de profundamente verdadeiro ali. E o escritor em que eu não encontro isso, para mim, para o uso desse tipo de crítica que eu faço, não é bom, não há a menor dúvida”. In: “Machado de Assis: um debate”. *Novos Estudos*, 29, mar[ço] 1991, p.64.

<sup>107</sup> Walter Benjamin. *Rua de mão única*. São Paulo: Brasiliense. p. 276.

<sup>108</sup> Antonio Candido. “Os brasileiros e a literatura latino-americana”. *Novos Estudos*, vol.1.1.

O *contra-senso* de usar a ficção como documento bruto se desprestigiou. Entretanto, nem por isso a questão da realidade deixou de existir, e se de fato a insistência na forma, na primazia da organização sobre os elementos de conteúdo serviu para *distinguir* a linguagem artística das demais, ela também permite o *confronto* e algo como uma *competição* entre as linguagens, devolvendo à literatura a dimensão de *conhecimento* que ela evidentemente tem<sup>109</sup>.

Situado en ese entrelugar del análisis estético y la reflexión sociológica, el discurso crítico de Schwarz se despliega, también, en la organización de las páginas de *Novos Estudos*. En efecto, es posible registrar estos desplazamientos críticos en los cruces y las tensiones de perspectivas que la sintaxis de la publicación pone en evidencia. Tomemos como ejemplo el número de la revista que Schwarz organiza, en 1982, titulado "Literatura y pobreza"<sup>110</sup>. A la manera de una antología crítica, diferentes colaboradores abordan la presencia del pobre, en tanto tipo social, en la literatura brasileña trazando un desarrollo cronológico de su representación desde la colonia hasta la actualidad. En las figuras del vago, del *malandro*, del *sertanejo*, del inmigrante, del desposeído o del *cafajeste*, los artículos hacen transitar el discurso crítico entre la representación estética y la realidad histórico-social. Retomando los presupuestos teóricos de Candido, es obvio que no se trata simplemente de constatar el grado de pertinencia histórica de esas representaciones sino de pensar la materia de

<sup>109</sup> Roberto Schwarz.(org). *Os pobres na literatura brasileira*. São Paulo: Brasiliense, 1983. p.7.

<sup>110</sup> Escriben: Laura Vergueiro, "Os vadios do século XVIII", p. 28-29; Alexandre Eulálio, "Porque é pobre pague tudo", p.30-32; Silvano Santiago, "Imagens do remediado", p. 33-34; Roberto Schwarz, "A velha e a pobre retratista", p.35-38; Walnice Nogueira Galvão, "Uma ausência", p.39; Vera maria Chalmers, "Virado à paulista", p.40-41; Alfredo Bosi, "Sobre vidas secas", p.42-43; Modesto Carone, "Severinos e comendadores", p.44-45; Berta Waldman, "A medida do cafajeste", p. 46-47. *Novos Estudos*, vol.1.2, abril 1982.

la literatura como históricamente formada<sup>111</sup>. Vale decir que aquí la pobreza de la sociedad brasileña no aparece como ambiente externo, reconstrucción descriptiva de determinados contextos históricos, sino como elemento interno y dinámico de la estructura de la obra que hace posible la peculiaridad del discurso literario brasileño. Esto no significa, por lo tanto, hacer de estas lecturas críticas un gesto de denuncia social aunque sí, como afirma Schwarz, se puede reconocer la presencia de una sensibilidad político-moral que junto a saberes históricos y literarios particularizan el discurso crítico de los intelectuales de izquierda<sup>112</sup>. Teniendo en cuenta esta sensibilidad, la pobreza en estos textos es leída bajo un signo negativo: la consecuencia de un desarrollo social injusto. Asumiendo, de alguna manera, la incomodidad que esta oscilación entre saberes sociológicos y literarios provoca, Schwarz enfatizó, más tarde, que esta colección de artículos tenía como propósito "trazer ainda que em escala mínima- a influência anti-simplista e anti-dogmática da literatura ao debate sobre as classes sociais"<sup>113</sup>, explicación que apunta a destacar no sólo la distinción formal del lenguaje literario sino, también, su posibilidad de obrar inventivamente sobre el mundo.

Varios años antes, Schwarz había abordado esta cuestión de la pobreza brasileña contraponiendo el cine de Glauber Rocha, centrado en la palabra de orden dada por el cineasta: "por una estética del hambre", a la extraña conjunción de lo arcaico y lo moderno operada por el tropicalismo. La diferencia estaba dada por la

<sup>111</sup> cfr. Roberto Schwarz "As idéias fora do lugar" en *Estudos Cebrap*, jan. 1973.

<sup>112</sup> cfr. Roberto Schwarz "Originalidade da crítica de Antonio Candido". op.cit.

<sup>113</sup> Roberto Schwarz (org). *Os pobres na literatura brasileira*. op.cit. p.7.

mayor o menor distancia que estas estéticas establecían con el aparato tecnológico y económico internacional, “em última análise, sempre orientado pelo inimigo”<sup>114</sup>. La dimensión política atribuida al uso de la técnica en la estética de Glauber Rocha, se diluía en el tropicalismo al registrar “do ponto de vista da vanguarda e da moda internacionais, com seus pressupostos econômicos, como coisa aberrante, o atrazo do país”<sup>115</sup>, produciendo un efecto generalizado de una pobreza nacional que condenaba a pobres y ricos por igual.

Próximo a las ideas estéticas de Glauber Rocha, Haroldo de Campos aborda el tema en un artículo titulado “Arte pobre, tempo de pobreza, poesia menos” publicado en el número de *Novos Estudos*. Aquí, el arte pobre es definido en términos de una “poética del lenguaje reducido” en contraposición a una retórica de la opulencia. Haroldo de Campos toma como punto de partida las apreciaciones de Silvio Romero, quien en su momento histórico no puede leer a Machado de Assis y llega a afirmar que se trata de la escritura de un tartamudo, por la deficiencia en el manejo del lenguaje. Esta apreciación le permite a Haroldo de Campos formular una poética de la privación lingüística y trazar, a partir de ahí, una genealogía bifurcada: por un lado, la prosa “tartamuda” de Machado de Assis, la fragmentaria de Oswald de Andrade y la suscita de Graciliano Ramos y, por el otro, la poesía de Drummond de Andrade que la define como un signo de menos, la de João Cabral que la crea a partir de los deshechos y la de Augusto de Campos elaborada con desperdicios. El concretismo, claro, uniría las dos vertientes -la narrativa y la poética- actuando eficazmente en esa

---

<sup>114</sup> Roberto Schwarz. “Cultura e política. 1964-1969”. In: *O pai de família e outros estudos*. op.cit. p.76-77.

<sup>115</sup> *ibidem* p. 77.

inversión del residuo en literatura. Como en los artículos organizados por Schwarz, aquí, la pobreza también es pensada como materia sobre la cual opera lo literario pero ya no en términos de representación de un referente socio-histórico sino como un procedimiento que permite, paradójicamente, diseñar una abundante genealogía a partir de la escasez retórica. Trazar genealogías literarias a partir de un “procedimiento menos” aproxima la lectura de Haroldo de Campos a las ideas adornianas que sostienen que la perspectiva de un progreso en arte no la proporcionan sus obras aisladas sino el uso que haga de su material<sup>116</sup>. En este sentido, pensar la pobreza en términos de procedimiento poético evidencia las posiciones teóricas centradas en la autonomía textual y en la transhistoricidad sostenidas por el poeta.

No podemos dejar de señalar que, focalizado desde diversos ángulos, el tema de la pobreza fue una de las problemáticas claves que nucleó a los investigadores del Cebrap. Ciertamente el libro *São Paulo 1975: Crescimento e pobreza*, que se proponía retratar de manera objetiva las condiciones de la población pobre de la ciudad, permitió reunir los diferentes enfoques y condensar años de investigación en torno a esta cuestión. En la revista, aunque no siempre explicitado como tal, este tema pasa por el análisis de situaciones demográficas, condiciones de vivienda, hábitos alimentarios, representaciones políticas o derechos sociales de los sectores carentes. En síntesis, desde las pautas de discursos fundados en paradigmas socio-económicos la revista no dejó de analizar una realidad precaria cuya superación se lee, generalmente, en clave de frustración.

---

<sup>116</sup> Theodor Adorno. “Reacción y progreso”. In: *Reacción y progreso y otros ensayos musicales*. Barcelona: Tusquets, 1984. p.13-14.

## Poesía marginal

Resulta sintomático que, en una serie de artículos<sup>117</sup> que van desde julio de 1982 hasta octubre de 1988, *Novos Estudos* reinstale un debate que ya había tenido lugar una década atrás. La discusión en torno a la llamada *poesía marginal* había atravesado las revistas *José* y *Escrita* en la década del setenta<sup>118</sup> y volvía con significativa fuerza en los artículos de Iumna Simon y Vinicius Dantas que cuestionaban la calidad estética de los 26 poetas seleccionados por Heloisa Buarque de Hollanda. Si *José* había producido, desde sus críticas, una fuerte intervención a favor del modernismo (Drummond, Mário de Andrade y en especial la valoración de João Cabral), *Novos Estudos* lo recuperará nuevamente como horizonte de sus valores estéticos. Tomando distancia con relación al concretismo a causa de su ahistoricidad expresiva, la revista se dispone, con esta serie de artículos, a revelar la vacuidad de la llamada experimentación marginal.

Vimos que Haroldo de Campos privilegiaba el "procedimento menos" como fuerza productiva de una forma expresiva que trazaba un linaje en la poesía brasileña reivindicando un inmanentismo textual inseparable de la propuesta concretista. El artículo "Poesia ruim, sociedade pior" de Iumna Simon y Vinicius Dantas profundiza una toma de partido estético en este mismo sentido al sustentar su crítica a la poesía

<sup>117</sup> Los artículos sobre poesía marginal son: Iumna Simon y Vinicius Dantas. "Poesia ruim e sociedade pior". *Novos Estudos*, 12, junho, 1985. Vinicius Dantas. "A nova poesia brasileira e a poesia". *Novos Estudos*, 16, dezembro 1986. Cacao, "O poeta dos outros", *Novos Estudos*, 22, outubro 1988. Este apartado forma parte de un texto en elaboración conjunta con Adrian Cangi.

<sup>118</sup> cfr. Maria Lúcia de Barros Camargo. "Revistas literárias brasileiras: anos 70" In: Saúl Sosnowski. *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. op.cit.

marginal desde los procedimientos compositivos poemáticos. Entre ambos artículos puede leerse una misma línea crítica; sin embargo, el segundo intenta desmontar las percepciones acriticas y sin calidad formal de la poesía marginal, la cual no aspira a un distanciamiento inmanente y se pierde en la mimesis del lenguaje cotidiano radicalizando un anti-intelectualismo que atenta contra su propia existencia, aunque, en términos políticos, no dejaba de proponer un nuevo modo de conocimiento y comunicación colectivos<sup>119</sup>. La deslitteraturización de una conciencia existencial lúcida, comprometida con la vida, pero ingenua al ignorar una tradición expresiva es la marca de la poesía marginal como conjunto. El distanciamiento de las vanguardias constructivas en nombre de la radicalidad existencial y la disolución de sus intereses en la inmediatez de la industria cultural se vuelve un “conformismo antiliterario” que hace de la “nueva sensibilidad poética” un magma indiferenciado de singularidad estilística.

Simon y Dantas señalan que las vanguardias de los 50, la poesía concreta y las poéticas de izquierda nacionalista habían bregado por una noción de comunicación que capturaba la atención distraída de las grandes ciudades. La provocación perceptiva, la visualidad mallarmeana y la pulsión comunicativa diferenciaban las estrategias de estas poéticas. Sin embargo, los críticos se detienen en particular en el giro hacia el mercado protagonizado por la poesía concretista denunciando la consecuente pérdida de la negatividad vanguardista en favor de una escritura autónoma que no se piensa como práctica transformadora, sino como “presente de creación”. Sin embargo, la presenticidad no tiene como objetivo ni el eclecticismo ni

---

<sup>119</sup> cfr. Heloisa Buarque de Hollanda. *Impressões de viagem*. São Paulo: Brasiliense, 1980.



la facilidad, sino el trabajo con el lenguaje como valor. La pregunta crítica será: “Até que ponto a poesia em si mesma é um valor trans-histórico que não foi afetado pela *pauperie* da sensibilidade pós-moderna?”. Simon y Dantas ensayan una respuesta tan radical que pone en tela de juicio los logros ético y estéticos del concretismo:

Para criadores de uma outra geração, pouco interessados na modernidade como tal e pouco propensos à reflexão, a experiência da pós-utopia é uma realidade empírica, não necessariamente incômoda, é antes um dado de sensibilidade que marcou irreparavelmente sua expressão.<sup>120</sup>

Si el objetivo es el ataque a la poesía marginal no habría que olvidar logros poéticos de la poesía de Haroldo de Campos, tales como la recuperación de ese procedimiento del desperdicio para el trabajo poético que la poesía marginal ni siquiera sospechaba como elaboración expresiva. Si Simon y Dantas atacan la ideología concretista también pecan por homogeneizar las creaciones de sus componentes y, aún más, confundirlos con sus seguidores. A estas alturas quizá lo más sintomático de *Novos Estudos* sea buscar en la crítica literaria comprometida con lo moderno una respuesta que encuentre responsables del abandono de la senda abierta por las vanguardias en la experimentación formal y en la ahistoricidad de la materia expresiva.

La conclusión radical es que frente a la herencia modernista, que alcanzó la cumbre con Guimarães Rosa, João Cabral, Clarice Lispector, entre otros y la herencia vanguardista absorbida por la generación concretista, la poesía marginal no produjo invención en la lengua y se desangró en biografías que, declamando la existencia,

<sup>120</sup> lumna Simon y Vinicius Dantas. “Poesia ruim e sociedade pior”. *Novos Estudos*, 12, junho, 1985.

criticaron el autoritarismo de las vanguardias y la tradición intelectual ligada a João Cabral para valorar recursos estratégicos de efecto rápido más que de decantada elaboración. Reducida al mercado, que tanto combatían alternativamente, la poesía marginal valoraba un fuerte “deseo de resubjetivación” frente a la tradición objetivista, sin los medios para distinguir las distancias ficcionales entre sujeto poético y sujeto empírico. La incapacidad para procesar la oralidad, una excesiva simplicidad sintáctica, un uso del vocabulario poblado de palabras cosificadas, la carencia de procedimientos paródicos y la falta de distanciamiento irónico (apenas hay un uso del humor inmediato) revelan en su reverso, según los autores, “simultaneidade, collage, elipsis y brevedade” como valores. La transparencia truncada y caótica no logra recuperar las ideas del modernismo sintético ni el vanguardismo coloquial irónico, triunfando una percepción “nãoseletiva, directa, imediatista”. Carente de investigación de una “técnica poemática”, su expresividad no alcanza un desarrollo propio de un género confesional o testimonial. Si los datos de una vivencia inmediata merecen ser transcritos como vibración intimista, como sostienen Simon y Dantas, estos datos tienen que vibrar en la forma:

A subjetivação carece, portanto, de um meio expressivo adequado à manifestação de impulsos individuais -a desqualificação literária é agora promovida a imagem e identidade desta carencia subjetiva

El resultado es que, en conjunto, la poesía marginal parece escrita por una sola mano, donde el inexistente registro subjetivo se vuelve, más que una problematización de lo cotidiano, una afirmación privilegiada de un mundo tal como es, donde el gesto político de resistencia se torna inofensivo al no proponer un modo de vida alternativo.

Si el ataque de la poesía marginal se dirigía al núcleo del concretismo, el modernismo y la vanguardia por su tendencia a la objetividad poética, el gesto crítico que estas poéticas instalaban, era inaccesible para esta poesía que ni siquiera encontraba las formas para acabar con esa crítica y su fuerte moralidad. Al no crear formas expresivas singulares, la poesía marginal tampoco proponía nuevas formas de vida.

El artículo "A nova poesia brasileira é a poesia" de Dantas vuelve con profundidad crítica sobre un conjunto de libros que componen el horizonte poético de los años ochenta, para agudizar la postura del artículo escrito con Simon. Se ubica en 1983 para criticar a "poetas mais conhecidos que su poesia"/.../ "héreis sem importância, criadores de um produto socialmente irrelevante e sem a menor expressão"<sup>121</sup>. Compartimos, en términos generales, la noción de carencia de expresión en la poesía marginal y no la de producto socialmente irrelevante, ya que las búsquedas subrayadas en su intención están sujetas a un imperativo de resistencia y ampliación del espacio público que el mismo Dantas valora<sup>122</sup>. Abre el artículo diciendo que estas poéticas emergen del flujo de las elaboraciones posvanguardistas o de la poesía marginal, de su "espontaneidad y placer", y se aproximan como nunca a una poesía de cerramiento político y estupidez. Las críticas formales de Dantas son agudas y atendibles: un declarado anti-intelectualismo sin capacidad para transfigurar en materia expresiva una complacencia que desconoce mediaciones para la sensibilidad y una devastación de la obra de largo aliento ahora reemplazada por

<sup>121</sup> Vinicius Dantas. "A nova poesia brasileira e a poesia". *Novos Estudos*, 16, dezembro 1986.

<sup>122</sup> Los autores relevados son: Regis Bonvicino (*Sócia de cópia*, 1983), Waly Salomão (*Gigoló de bibelôs*, 1983), Chacal (*Drops de Abrii*, 1983) Paulo Leminski (*Caprichos e relaxos*, 1983) y Orides Fontela (*Alba*, 1983)

juegos verbales cansadores o de endulcorado lirismo que han perdido la aventura utópica transformadora de la lengua.

Finalmente, llama la atención la presentación de Schwarz de un estudio de Cacaso sobre la poesía marginal que su muerte había interrumpido. Cacaso entendía esta poesía como un vasto poema colectivo que dejaba de lado la individualidad de los artistas y aspiraba a trazar una voz social crítica del individualismo. Este texto publicado por *Novos Estudos* bajo el nombre *O poeta dos outros*<sup>123</sup>, pone en entredicho el trabajo crítico de neto corte moderno realizado por Haroldo de Campos, Simon y Dantas y, de alguna manera, cierra la discusión de los años ochenta con la recuperación de las ideas de una sensualidad y placer como ingredientes inmediatos del hacer poético. La valoración que cacaso realiza de la transparencia del poema sin mediación retórica y el reclamo del gesto social como inmanencia en la forma, así como una crítica de la tradición que oprime adquiere una curiosa presencia en la sintaxis modernista de *Novos Estudos*. ¿Qué moviliza a Schwarz a interesarse por este texto? ¿No es acaso su publicación la mejor réplica a la crítica realizada sobre la poesía marginal? ¿Qué objetivo asistiría a Schwarz para rescatar esta ética de la "contingência anônima e fugaz" que disuelve en la idea de colectivo anónimo la noción de singularidad estilística? Tal vez se pueda pensar que la sensibilidad político-moral de izquierda reclamada por Schwarz para la lectura crítica de la narrativa desemboque con esta presentación de Cacaso en la idea de una poesía como "vaso comunicante" entre sectores diferenciados del conjunto social, que tiene por fin criticar el narcismo en favor de una experiencia social de resistencia histórica del

<sup>123</sup> Cacaso, "O poeta dos outros", *Novos Estudos*, 22, outubro 1988, p135-156.

periodo de la represión. Schwarz valorar más, aquí, la sensualidad de una utopía colectiva que la crítica del juicio generada por la negatividad modernista.

## EPÍLOGO

La complicidad de la crítica cultural con la cultura no se debe meramente a la ideología del crítico.

Más bien es fruto de la relación del crítico con la cosa que trata. Al convertir la cultura en su objeto vuelve a objetivarla. Pero el sentido propio de la cultura es precisamente la suspensión de la cosificación.

Adorno

La izquierda democrática -sostienen Heller y Feher<sup>1</sup>- representa siempre un tipo de insatisfacción respecto al orden establecido. Paolo Flores d'Arcais<sup>2</sup> precisa que esa insatisfacción "implica un presupuesto ético-emocional que le da su fuerza y la vuelve concreta". Por su parte, Bauman<sup>3</sup> afirma que no puede haber izquierda sin

una positiva y efectiva crítica de las negligencias, retrocesos y mala administración en la implementación de la promesa cultural de una sociedad mejor, sin la convicción de que esta promesa cultural es viable y en principio realizable. No puede haber izquierda sin la creencia de que la sociedad puede ser mejorada y la historia atraída hacia nuestro lado. No puede haber izquierda sin la idea de que entre diversas cosas, algunas son buenas y otras están equivocadas, y que las primeras podrían predominar sobre las segundas.

La izquierda democrática que impulsó a *Punto de Vista* y *Novos Estudos*, en los años ochenta, configuró una insatisfacción ante el estado de las cosas y adquirió su fuerza de un impulso ético-emocional que la llevó a ser, a un mismo tiempo, crítica y

---

<sup>1</sup> cfr. Agnes Heller y Ferenc Feher. *Anatomía de la izquierda occidental*. Madrid: Península, 1985, p.43 y ss.

<sup>2</sup> Paolo Flores d'Arcais. "El individuo libertario". *Esprit*, No. 8/9, agosto-septiembre 1998.

<sup>3</sup> Zygmunt Bauman. "La izquierda como contracultura de la modernidad". In: *La invención y la herencia*. Cuadernos ARCIS-LOM.op.cit. p.29 yss.

promesa cultural en el sentido moderno. Si el presupuesto que moviliza a la izquierda es de orden ético-emocional, su insatisfacción política y cultural refleja las esperanzas del proyecto iluminista. En otras palabras, si el núcleo de las pasiones es inseparable de convicciones que no aceptan la desigualdad como principio de relación social, las razones inventivas serán buscadas en las potencialidades de un iluminismo histórico que hizo de la equidad y la justicia social el horizonte de toda intervención política y cultural. Es en este sentido que la intelectualidad de izquierda se proyecta, desde la esfera cultural, en un espacio público buscando articular las voluntades de participación y transformación de la sociedad. Autónomo y crítico, el pensamiento de izquierda de *Punto de Vista* y *Novos Estudos* contempló el cambio y la movilidad de sus postulados, para no caer en sesgos dogmáticos que le hicieran perder el carácter pretendidamente corrosivo de su intervención. Aunque buscasen incidencias locales y partiesen de tradiciones críticas nacionales, no dejaron de ser proyectos expansivos y universalizadores que asumieron como voluntad las formas del pluralismo.

Los proyectos de estas revistas respondieron en ese período transicional a los lineamientos éticos e ideológicos de una tradición de izquierda democrática que reclamaba la efectivización de las garantías y los derechos de los ciudadanos frente al Estado. Ambas revistas asumieron la construcción de la ciudadanía como la finalidad irrecusable de una intervención cultural. La transición política imponía la tarea de construir y fortalecer un ejercicio de ciudadanía que había sido sustraído por regímenes dictatoriales que pretendieron hacer de las sociedades un terreno propicio para las voluntades serviles. Fue profundamente señalado que el largo y sórdido trabajo de moldear una voluntad de obediencia social había sido el objetivo de los procesos militares que, en Argentina y en Brasil, asumieron las formas más siniestras del

autoritarismo. En estos contextos, las formaciones de izquierda que proyectaron estas revistas reclamaron la configuración de una ciudadanía crítica, transformadora y autoconciente, como valor irreductible. Las páginas de las dos publicaciones hacen evidente que el derecho a la disidencia, la equidad social y el ejercicio de una práctica política institucionalizada eran los valores que sustentaban una vida democrática que esta intelectualidad proyectó para sus sociedades en los años ochenta.

Sin embargo, la condición de élite que estas formaciones proyectan, en no pocas oportunidades, pone en estado de alerta el radicalismo moral que sostenían sus intervenciones en la esfera pública. Una condición de élite que, mucho más acentuada en el caso brasileño, la lleva a Maria Conceição Tavares a explicar que la actitud de distanciamiento "não é dada por razões morais, mas sim por razões concretas de condições de vida. /.../ Aqui ser intelectual é ser da elite"<sup>4</sup>. Adorno señaló la dramaticidad encerrada en una crítica cultural que se ejerce desde un lugar de élite:

el crítico cultural convierte en privilegio suyo esa aristocrática distinción de la cultura, pero destruye su legitimación al cooperar con ella en calidad de chinche pagada y honrada. Eso afecta sin duda al contenido de la crítica. Incluso el despiadado rigor con que la crítica enuncia la verdad acerca de la conciencia insincera sigue sujeto a la órbita de la misma entidad combativa cuyas manifestaciones contempla. *Todo aquel que juega la carta de la superioridad respecto de algo tiene que sentirse siempre al mismo tiempo como miembro del edificio en cuyo último piso se encuentra*<sup>5</sup>.

La crítica que Adorno realiza a los críticos culturales apunta a las relaciones de tensión immanentes entre cultura y crítica, entre superior estadio histórico y desmantelamiento de

<sup>4</sup> Maria Conceição Tavares. Fernando Haddad (org) *Desorganizando o consenso*. op.cit.

<sup>5</sup> Theodor. Adorno. "La crítica de la cultura y la sociedad". In: *Prismas*, Barcelona: Ariel, 1962, p.9 y ss.



la cosificación como tarea del espíritu. No obstante, la izquierda democrática de estas publicaciones intentó elaborar un espacio público democratizado, dejando la marca de la indignación frente a lo existente y revelando en la emocionalidad de los proyectos un movimiento dispuesto a superar el estado de las cosas y a escapar de los fantasmas de las izquierdas totalitarias. El fantasma del potencial totalitario de la izquierda estaba en el horizonte de estos proyectos y esta amenaza exigía que toda intervención pudiese en escena una práctica ética para evitar el fracaso. La última tesis sobre Feuerbach direccionaba el proyecto crítico: no se trata de interpretar sino de transformar. Una transformación de la realidad que, en aquel momento histórico, se tradujo en una práctica cultural a favor de la creación de instituciones democráticas y de una ciudadanía crítica.

En síntesis, para estas revistas ser de izquierda implicaba una fidelidad a determinados valores: una ciudadanía transformadora, una disidencia crítica individual, una mediación intelectual como modalidad de intervención, una práctica ética y una emocionalidad insobornable frente a las iniquidades sociales. Siguiendo estas líneas valorativas, tanto *Punto de Vista* como *Novos Estudos* construyeron una discursividad que ponía en crisis la imagen del intelectual de vanguardia y asumieron los riesgos de un desempeño intelectual que ya no respondía a las coacciones del compromiso y que obligaba a una invención de tradiciones que sostuvieran los desplazamientos ideológicos de una intervención cultural centrada en el presente. Intervención que los intelectuales de estas revistas ejercieron en el espacio público como interlocutores y críticos del sistema político según una práctica de ciudadanía ligada a los intereses sociales, económicos y culturales. Las palabras de Sarlo condensan esta posición:

La izquierda es el impulso cultural e ideológico de desplazarse en varias direcciones hacia un horizonte de reformas que presupone el conflicto y no meramente la

coexistencia de diferentes necesidades e intereses que, si no se los enfrenta, terminan siempre imponiendo la jerarquía socioeconómica de los poderosos<sup>6</sup>.

## II

Las revistas en cuestión llevaron a cabo una crítica cultural según determinados lineamientos ideológicos y estéticos. Las definió una euforia democrática que recuperó modalidades críticas combativas para una intervención en la esfera pública que incidiera en las decisiones colectivas. Aunque la recepción de estos proyectos se restringió a minorías, esa euforia democrática hizo que la voluntad ideológica de *Punto de Vista* y *Novos Estudos* estuviera dirigida a intervenciones que buscaban, mediante la palabra, la mayor incidencia social. Para estos intelectuales de izquierda, la distancia entre el ejercicio de la crítica cultural y la práctica política sufrió un efecto de "estrechamiento"<sup>7</sup> que puede pensarse como una prolongación de las prácticas críticas de los años setenta que *Punto de Vista* recupera en una genealogía heredera de *Contorno* y *Los Libros* y, en el caso de *Novos Estudos*, de *Teoría e Práctica* y *Argumento*. En este sentido, ambas revistas portan la marca de un proyecto moderno en el que, como parte de una crítica política de la cultura, intervinieron contribuyendo para la ampliación del espacio público. Una privilegiada posición iluminista sostiene las filiaciones ideológicas y la elección de los objetos críticos de estos proyectos. La alta cultura los define, nutridos por las experiencias de vanguardia y por los proyectos revolucionarios antes sostenidos. Comparten el propósito del efecto político para la intervención cultural y un perfil elitista, dado que la mayor parte de sus aportes proviene de la cultura claustral

<sup>6</sup> Entrevista a Beatriz Sarlo. In: Javier Trimboli (org). *La izquierda en la Argentina* op.cit.

<sup>7</sup> Jorge Pancs. *Críticas*. Buenos Aires: Norma, 2000. p.49 y ss.

universitaria con sus pactos institucionales. En esta dirección, ambas revistas traducen, a mediados de los ochenta, textos de Habermas<sup>8</sup> que exponen sus reflexiones en torno a la modernidad y su carácter de proyecto inconcluso. "La modernidad estética es sólo una parte de la modernidad cultural" enfatizó Habermas<sup>9</sup> a partir de la caracterización weberiana que identificó, en la crisis de la razón substantiva, el momento en que las esferas autónomas abrían camino al proceso de especialización<sup>10</sup>. Las revistas asumieron, frente al impulso de la modernidad capitalista, la defensa de la modernidad cultural sostenida en una crítica de las dimensiones económicas, políticas y estéticas de la sociedad. Ambas revistas podían coincidir con la idea de Habermas de que "las heridas del iluminismo sólo se cerrarán por la radicalización del iluminismo"<sup>11</sup>.

Sin embargo, esta tradición iluminista tomaba rumbos distintos en las dos revistas a la hora de valorar la autonomía de la esfera estética. Un sustrato dialéctico dominó el

<sup>8</sup> Junger Habermas. "Modernidad: un proyecto inconcluso". In *Punto de Vista*, 21, agosto 1984, p.27 y ss.

<sup>9</sup> Ver "Perfil político y filosófico" entrevista de Terry Eagleton, In *Punto de Vista* agosto 1986 (separata)

<sup>10</sup> La diferenciación weberiana que caracterizó a la modernidad cultural en esferas autónomas: ciencia, moral y arte, dió por tierra con el peso de la razón substantiva (religión y metafísica) y abrió camino a una especialización. A partir del siglo XVIII la autonomía de la esfera estética se convertía en un proyecto donde las experiencias de una "subjetividad descentralizada", liberada de la rutina de la acción cotidiana y experimentadora de los medios de expresión se convertía en un "espejo crítico" que mostraba la dimensión irreconciliable del mundo estético y social. La autarquía del arte será un intenso territorio de debates que el surrealismo y el dadaísmo profundizan buscando su reconciliación con la vida. Las revistas asumen frente al impulso de la modernidad capitalista una defensa de la modernidad cultural, sostenida también en la dimensión estética, a la que se le reconoce una intención anárquica que hace explotar el continuum de la historia. El arte de vanguardia con su conciencia crítica del tiempo y su "exaltación del presente" se alimenta de su espíritu de rebelión que, según Habermas, "es una manera de neutralizar las pautas de la moral y del utilitarismo" propias de la expansión del mundo moderno. A causa de la modernidad cultural, la vida cotidiana, incorporó el principio de "autorrealización ilimitada, la exigencia de una autoexperiencia auténtica y un subjetivismo de una sensibilidad hiperestimulada", que el arte había tenido como función desplegar, desde el siglo XVIII al corazón del XX, generando potencias y peligros inesperados y adentrándose en los dominios de un futuro desconocido para la vida. Junger Habermas. "Modernidad: un proyecto inconcluso". op.cit.

<sup>11</sup> Como sostiene Adorno: "tampoco consigue comprender el crítico cultural que la cosificación de la vida no se debe a un exceso de ilustración, sino a un defecto de ella, y que la mutilación cometida en la humanidad por la incompleta y particularista racionalidad contemporánea es en definitiva un estigma de la irracionalidad total". *Prismas* op.cit. p.16

iluminismo de *Novos Estudos*, mientras que en *Punto de Vista* operó con variaciones, debido a sus filiaciones frankfurtianas. Siguiendo los lineamientos trazados por Adorno ("la totalidad es la mentira") y por Benjamin ("fragmentos anclados contra nuestra ruina") *Punto de Vista* sostiene una posición iluminista profundamente mediadora que supone la fragmentación, el distanciamiento y la incompletud como las claves del vínculo entre crítica cultural y práctica política. Por su parte, *Novos Estudos*, atravesada por un horizonte de cientificidad disciplinaria, por un marxismo tradicional y un hegelianismo incidente, discute las ideas de Benjamin, Adorno y Brecht pero pesa en los análisis de los objetos estéticos una voluntad totalizadora e integradora que pone en suspensión la noción de fragmentación y autonomía.

Dentro de este proyecto de defensa de la modernidad cultural, la crítica literaria extenderá sus fronteras hacia otros objetos discursivos: "una crítica cuyo punto de vista se reconozca dentro de una práctica política revolucionaria- dice Sarlo- no puede /.../ sino privilegiar como objeto los medios masivos de comunicación"<sup>12</sup>. Este enunciado de 1973 prosigue en la década del ochenta con la transformación que *Punto de Vista* proponía al objeto de la crítica literaria. La crítica literaria y su ampliación a otras prácticas y objetos fue el modo privilegiado de hacer política en *Punto de Vista*. En *Novos Estudos* el peso del discurso sociológico, político y económico no dejó de abrir una brecha para el debate de la literatura. Esto supone que en ambos casos la crítica aspiró a trabajar sobre una noción de cultura ampliada, sin embargo, sólo se volverá operativa en un concepto de cultura restringido en el que la experimentación estética privilegiará el análisis de los procedimientos immanentes como punto central del distanciamiento. En las páginas de estas revistas, prácticamente, no hay lugar para la

---

<sup>12</sup> Beatriz Sarlo. *Latinoamericana I*, 2, junio 1973, p.19.

experiencia popular desplazada, en parte, por la condición universitaria de estos intelectuales insertos en un ámbito institucional con el que están en tensión pero que a la postre los legitima.

Puede afirmarse que tanto *Punto de Vista* como *Novos Estudos* recuperan una tradición moderna y se incorporan el debate con posiciones y tendencias de una izquierda democrática proyectándose con aspiraciones de desarrollar el proyecto inconcluso de la modernidad. Trabajan en la línea de valores y legados que sostienen la fuerza transformadora de las instituciones e intentan proyectarse hacia el futuro en experiencias que buscan reformas para la libertad de una ciudadanía menos conservadora. Aquí es donde ambos proyectos guardan velados su profundo secreto pedagógico, propio de las iluminadas conciencias irreductibles que las lideran. La pedagogía nunca constituye un sistema crítico, allí su mayor paradoja: trabajar para la "constitutio libertatis" del ciudadano al mismo tiempo que homogeneizan líneas de acción. Los proyectos no sólo intentaban abrir debates para la libre elección de una ciudadanía lúcida, sino que la propia idea democrática sostenida por estas formaciones, las lleva a intervenir en aspectos morales y en las rutinas colectivas que ponen en juego la observancia a los valores modernos institucionales. Si distinguimos, como lo hacen Heller y Feher<sup>13</sup>, tres esferas típicas en las sociedades modernas: la esfera de lo cotidiano, la esfera de las instituciones económicas y políticas y la esfera de las ideas y las prácticas culturales; veremos cómo la intención de ambas revistas es producir visiones del mundo significativas unidas a relatos democráticos para la constitución de lo nacional que amplíen el sentido de la vida en las primeras dos esferas, desde las ideas y las prácticas culturales. De esta forma, la visión crítica del mundo ocupa un sentido pedagógico y formativo de la buena y lúcida

<sup>13</sup> Agner Heller e Ferenc Feher. *A condição política pós-moderna*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1998, p. 113 y ss.

conciencia del ciudadano de izquierda. Sin duda, ambos proyectos creen en una razón prístina y triunfante, esclarecida y orientadora, que puede legitimar el deber ser de la ciudadanía, direccionando la bondad de las formas de vida existentes. Proyectos críticos modernos que, en última instancia, no dejan de propugnar un proyecto de orden posible.

De manera declarada, la defensa de la justicia, de la viabilidad política y de la racionalidad institucional son los objetivos de los intelectuales que componen *Punto de Vista* y *Novos Estudos*. Valores que se traducen en sus virtudes cívicas y en el ejercicio de una crítica política de la cultura. Estos trazos de carácter que buscan la ejemplaridad pública en una ética de la acción política se convierten en el punto neurálgico de toda reivindicación y acción en la esfera cultural. La intervención privada o la acción estatal, la mayoría de las veces, en estos intelectuales, pone en crisis sus pretensiones culturales, sin invalidarlas como proyecto cultural pero resquebrajando su imagen de vanguardia de la virtud cívica.

### III

En las lecturas de las revistas nos interesó subrayar modalidades de prácticas críticas que comparten rasgos fundamentales como: 1) la construcción de una cultura política democrática que se legitima en la incidencia de los proyectos críticos; 2) un efecto de estrechamiento entre el ejercicio de la crítica cultural y de la práctica política; 3) la voluntad de producir en un sentido marxista, con matices, una crítica política de la cultura; 4) una imagen de intelectual incidente, de corte iluminista y mediador, que aunque esté ligado a pactos institucionales no evita los conflictos con el claustro académico conservador; 5) una valoración diferenciada, según las tradiciones críticas en las que se insertan, de la autonomía estética sin dejar de considerar su inserción cultural.

En el análisis de estas cuestiones, privilegamos las prácticas críticas singulares de Sarlo y Schwarz. La principal distinción entre ambos intelectuales de izquierda se encuentra en las posiciones adoptadas frente a la idea de autonomía estética: Mientras Sarlo durante los años ochenta insiste en una intervención cultural y política “en contra de la unificación”, Schwarz por su parte, defiende una crítica hermenéutica y totalizadora que haga emerger la verdad substantiva velada en el objeto. Si Sarlo es vocera de la autonomía estética, Schwarz, con matices, reclama una crítica estética substantiva que proyecta en la tradición de la crítica brasileña y en las formas veladas de la ficción un agudo sentimiento de injusticia de clase. La tarea de la crítica, para Schwarz, apunta a una explicación totalizadora que revele hermenéuticamente la verdad encerrada en el dispositivo narrativo<sup>14</sup>. Desde esta perspectiva, la verdad emergente de la forma no es autónoma expresivamente sino que está sujeta al contenido de una velada dominación. Estética y política estarían, entonces, íntimamente ligadas como desvelamiento substancial de la verdad de la lucha de clases.

La fuerte posición frankfurtiana de Sarlo se enfrenta a la ortodoxia hegeliana marxista de Schwarz. Si bien los objetivos de fondo son los mismos, los principios de intervención adoptados para una “crítica política de la cultura”, heredera del polemista que fue Marx en los *Grundrisse*, son diferenciales ya que si la transición democrática los une, las tradiciones de crítica locales los separa. Si Sarlo toma partido por los efectos frankfurtianos, Schwarz reconoce que su grupo no incorporó la radicalidad de Adorno y Benjamin. Dice Schwarz al rememorar las lecturas de *El Capital*:

<sup>14</sup> Dice Schwarz: “...o trabalho literário é consistente e dá continuidade, dentro do diverso, tanto a problemas sociais quanto a elaborações artísticas anteriores, até mesmo involuntariamente. Essa continuidade em alguns autores é deliberada, enquanto em outros é ditada pela vida, que pode ser tão organizada quanto a cabeça do artista mais organizado. E cabe ao crítico perceber a consistência e a força do que está em jogo” Fernando Haddad. *Desorganizado o consenso*. op.cit.

...faltou ao seminário compreensão para a importância dos frankfurtianos, cujo marxismo sombrio, mais impregnado de realidade que os demais, havia assimilado e articulado uma apreciação plena das experiências do nazismo, do comunismo stalinista e do *american way of life*, encarado sem complacências. Daí também uma possível inocência do grupo em relação ao lado degradante da mercantilização e industrialização da cultura, considerada sem maiores restrições. E daí, finalmente, uma certa indiferença em relação ao valor de conhecimento da arte moderna, incluída a brasileira, a cuja visão negativa e problematizadora do mundo atual não se atribuía importância. O preço literário e cultural pago por este último descaso, aliás um subproduto perverso da luta pela afirmação da universidade, foi alto, pois fez que os achados fortes do seminário não se aliassem produtivamente ao potencial crítico espalhado nas letras e na cultura ambiente, ficando confinados ao código e ao território acadêmico, dizendo e rendendo menos do que poderiam.<sup>15</sup>

Aunque Schwarz concuerda con la escuela de Frankfurt en las posiciones críticas frente a los valores degradados de la industria cultural, no comparte la postura esteticista radicalizada de esta vertiente marxista. Influenciado por las teorías económicas dependentistas que en los setenta denunciaron el avance desigual y combinado del capitalismo, para el crítico brasileño la desalienación sólo es posible a través de una revolución social. Para Schwarz las propias contradicciones de un capitalismo globalizado establecerán las condiciones de todo desarrollo, sea político o cultural<sup>16</sup>.

El análisis de la forma estética sólo es inmanente al principio de una crítica alegórica. Si pensamos que la crítica alegórica funciona abriendo una distancia sutil en el interior de la obra para hacer emerger lo indecible<sup>17</sup>, desmoronando la representación realista, tanto Sarlo como Schwarz acuerdan en este principio. Sin embargo, Sarlo en su

<sup>15</sup> Roberto Schwarz. *Sequências brasileiras*. São Paulo: Companhia das letras, 1999, p.104.

<sup>16</sup> Neil Larsen. "La teoría crítica brasileña y los "cultural studies". *Revista de Crítica Literaria latinoamericana*, año XX, 40, Lim/Berkeley, 1994, p.155-164..

<sup>17</sup> Fredric Jameson *O método Brecht*. op.cit.



tradición adorniana y benjaminiana rechazaría todo principio de totalización en favor de la idea de una obra inmensa pero inconclusa. La autonomía estética reclamada por Sarlo autonomiza de manera radical el plano expresivo del contenido. La oposición entre Sarlo y Schwarz se sostiene en la idea de forma abierta no totalizadora en la primera, frente a la completud de la verdad agónica en el segundo. Si como dice Jameson "la alegoría consiste en retirar de una representación dada su autosuficiencia de significación"<sup>18</sup>, esto significa que por la brecha abierta penetra un universo de significados que matizan en la forma la idea unívoca de verdad política o de clase. La alegoría como herida en el texto entra en juego de acuerdo a nuestros intereses pudiendo una cosa u otra al unísono. Sarlo acuerda bajo la idea de organizar restos de sentido con la crítica alegórica, mientras Schwarz reclama una identidad en el análisis de la forma que excluye toda diferencia en el análisis formal. Dice Sarlo:

...no hay muchos otros discursos que puedan trabajar como el arte, en un mundo laico y abandonado por los dioses, sobre los límites extremos, rodeando ese núcleo resistente y terrible que podría denominarse lo real /... Para decirlo con Walter Benjamin, las formas de la alegoría, o la intención alegórica, pueden tener la capacidad de "extinguir la apariencia": organizar restos de sentido, fragmentos de certidumbres dispersas por el viento de la historia, atravesar la superficie de lo real precisamente porque es incomprendible según los instrumentos intelectuales que le habían aplicado, reconstruir la experiencia en contra del discurso que sobre esa experiencia se había impuesto. Esta movilidad de sentido, la tensión que se establece entre las formas figuradas, esta aproximación a la verdad desde el tropo, diseñan un espacio discursivo abierto a la interpretación: esto es, al juego al mismo tiempo libre y regulado entre el texto y su lectura /.../ la literatura propone su contenido de verdad bajo la forma de la figuración. No restaura una totalidad a partir de fragmentos dispersos (empresa quizá imposible) pero sí construye tramas y constelaciones de sentido, que plantean lecturas diferentes y alternativas del orden de

---

<sup>18</sup> *ibidem*.

lo real, según una pluralidad de regímenes discursivos y de estrategias de desciframiento<sup>19</sup>.

Si para Sarlo el texto está abierto a una pluralidad de estrategias de desciframiento que lo llevan a aconsejar lecturas y “obviamente no siempre aconseja las mismas”, la idea de una sola lógica de lectura sería, por lo menos, controvertible<sup>20</sup>. En esta línea de reflexión se orienta la crítica que Bento Prado Júnior le dirige a Schwarz, al decir que para él la economía funciona como un referente de estructuras que, en última instancia, definen el campo de toda significación posible. Y agrega:

A crítica schwarziana é a Fenomenologia do espírito que descobre o lugar dessa forma de consciência infeliz no processo global da instauração do saber ou do advento da Verdade. Instalado no resultado, gozando da óptica privilegiada do Juízo Final, o hegeliano é capaz de discernir a verdade de cada erro, a objetividade de cada subjetividade, o destino histórico de cada existência e a ciência escondida em cada poema. Propedéutica ao Saber, a crítica dialética pode retomar o jargão do escritor, esmiuçar as imagens da aparência, explorar o volume interno das palavras (racionalista, *ma non troppo*) pois desde sempre dispõe da *linguagem da Verdade*.<sup>21</sup>

El mecanismo de la crítica alegórica puede utilizar la identidad y la diferencia de sentidos latentes, oscilantes, de manera indiferente. Schwarz cree que el sentido velado en la forma sólo puede ser la mimesis de la estructura social como complejo de la lucha de clases. La tarea de la crítica sería, entonces, la de hacer emerger esta noción en la que descansa el interés del crítico. El movimiento de la crítica alegórica nos obliga a no dejar pasar gratuitamente un signo de una representación histórica, porque éste es al mismo

<sup>19</sup> Beatriz Sarlo. “El saber del texto”. *op.cit.* p.7.

<sup>20</sup> Idem. “Crítica de la lectura: ¿un nuevo canon? *Punto de Vista*, 24, agosto-octubre 1985, p.8-9.

<sup>21</sup> Bento Prado Júnior “A sereia desmitificada”. *Alguns ensaios op.cit.* p. 235.

tiempo un síntoma particular entre tantos innumerables relatos del pasado. Lo cierto es que la tarea de Schwarz sobrevalora, desde el presente, aquello que el crítico quiere encontrar en dicho objeto. Por su parte, Sarlo sostiene una "mirada política" orientada hacia "discursos, prácticas, actores y acontecimientos que afirmen el derecho a intervenir en contra de la unificación exhibiendo frente a ella, el escándalo de otras perspectivas". Esta mirada política establece cánones, sino que "se mantiene en suspenso en la trama de las excepciones, en las propuestas esbozadas apenas, de las iniciativas que rechazan el peso de la costumbre"<sup>22</sup>. Schwarz rompe con la costumbre de la crítica brasileña en los estudios de Machado de Assis, sin embargo, en su lectura aplica el sueño hegeliano de una totalización y una hermenéutica de la verdad que no permite otras perspectivas analíticas. La idea de crítica en Schwarz es del tipo integrador que reúne rigor metodológico y militancia esclarecedora. Sarlo se distingue bajo el principio de autonomía estética adorniana. Ambos persiguen en profundidad una misma crítica política de la cultura.

#### IV

La prédica ciudadana asumida por *Punto de Vista* y *Novos Estudos* en el contexto de la transición política buscaba expandir la conciencia crítica en todos los niveles de la interacción social. Un gesto expansivo y abarcador que hacía de la democratización exhaustiva un metavalor que -como señala Hoppenhay- llevó a estos intelectuales a hacer opciones epistemológicas que privilegiaban la interdisciplinariedad y la investigación participativa<sup>23</sup>. Una opción epistemológica que diseñó, por un lado, un entrelugar

<sup>22</sup> Beatriz Sarlo. "Una mirada política. Por la defensa del partidismo en el arte". op.cit.

<sup>23</sup> Martín Hoppenhay. *Ni apocalípticos ni integrados*. op.cit. p.152 y ss.

disciplinario que estos críticos transitaron subvirtiendo los límites de dominios propios y ajenos y, por otro, un entrelugar que respondía al ejercicio de una práctica intelectual tensionada entre la intervención pública y la vida académica. Al respecto Nelly Richard especifica:

...las desarticulaciones y fragmentaciones del pensamiento filosófico de la modernidad rompieron en mil pedazos las ilusiones de totalidad y de universalidad del conocimiento. Tales desarticulaciones y fragmentaciones de la razón moderna hicieron necesario revisar críticamente el significado de la universidad como productora y gestionadora de discursos de saber aún basados en jerarquías de verdad y conocimiento universales y en las pretensiones de validez de sus lógicas de la coherencia.<sup>24</sup>

La transdisciplina superó las fronteras académicas, las divisiones y clasificaciones de los objetos de estudio y mezcló diferentes prácticas y teorías en un cruce plural de los saberes.

La dramaticidad de expresiones culturales que intentan discernir el presente reuniendo lo contestatario y lo utópico, proviene de una crítica moderna a la totalización de los saberes y a su legitimidad institucionalizada: lo no terminado en Proust o en los *Cantos* de Pound, la forma abierta de Musil, la incompletud como problema en Mallarmé, la obra en proceso de Valéry, significan el fin de las totalidades formales y su sistematicidad de la verdad. El cruce de saberes en la iluminación benjaminiana y la recusa de la idea de totalidad en Adorno dan por tierra con la representación megalómana de *La comedia humana* de Balzac. Fue esta inscripción de la incompletud en los trazos formales de una modernidad inconclusa la que realizó la pluralidad y cruces de los saberes, articulando su fragmentación antes incluso y más radicalmente que la

<sup>24</sup> cfr. Nelly Richard. "Signos culturales y mediaciones académicas". In Beatriz González: Stephan. *Cultura y tercer mundo. Cambios en el saber académico*. op.cit.

reflexión coyuntural de los *Estudios Culturales*. La nueva izquierda de Birmingham, proveniente de la ortodoxia marxista, revisaba los reduccionismos disciplinarios bajo el influjo de Benjamin, Adorno, Horkheimer y Gramsci. Este impulso moderno de la crítica sostenía una posición antiacadémica que borraba los límites jerárquicos entre lo alto y lo bajo y el privilegio de la cultura letrada. También los efectos de estas tradiciones afectaron las legitimidades del saber. Birmingham ahondaba la dramaticidad de la cultura moderna cuestionando la autoridad institucional y estableciendo una tensión entre el discurso académico y la escena pública que afectaría las relaciones futuras entre ambos a partir de: 1) la mezcla de los aparatos teóricos persiguiendo el diálogo crítico entre saberes móviles que intercambian técnicas para revisar sus fronteras disciplinarias abordando cuestionamientos que incluso disolverán la legitimidad de algunas disciplinas sociales; 2) el rechazo de una distancia jerárquica entre cultura superior y los subgéneros de la industria que pone en crisis las nociones de identidad cultural hegemónica, introduciendo un debate de fondo sobre lo popular; 3) la extensión de la noción de texto, dando a las figuras del lenguaje, en el juego de las ideologías discursivas una dimensión de fragmentación interpretativa quebrando el poder simbólico concentrado; 4) los aportes de una crítica de las minorías y la problematización del género sexual denunciaron, también, modos de la racionalidad opresiva<sup>25</sup>.

De esta forma, la disseminación del sentido propuesto por la nueva izquierda alcanza la dramaticidad de la cultura bajo los efectos de una crítica que no ha dejado de incidir, desde el pensamiento filosófico de la modernidad, en la jerarquía de los saberes y sus límites. La mirada de época, en la década del ochenta, se encuentra bajo una

---

<sup>25</sup> *ibidem*

atmósfera que ingresaba definitivamente en un rediseño transdisciplinario bajo los efectos enunciados.

Casullo sostiene que los *Estudios Culturales* americanos “se sustentan sobre dos universos míticos /.../ una cosmética del pensar bello que regresa como género ornamental y a la vez hospitalario de un tiempo dominado por la vulgata de las verdades ‘narrativas’ /.../ y una suerte de sacralización laica donde cobra cuerpo gran parte de la reflexión culturalista académica”<sup>26</sup>. Para el autor, la “compactación interpretativa” de los *estudios culturales americanos* es lo opuesto a la idea moderna de “cultura como la hora crítica de lo histórico”. Para Casullo la noción de peligro e incluso de catástrofe es la que da relieve a la noción de cultura. En el caso de nuestras revistas, Sarlo señala que su referencia fue la vertiente culturalista inglesa habiendo permanecido al margen de la versión americana; junto con Schwarz deja claro que los estudios culturales en América Latina reconocen una práctica precedente que tiene en Candido y Rama sus más significativos representantes<sup>27</sup> y que aleja el peligro señalado por Casullo. Peligro originado en la legitimidad que los *estudios culturales* encuentran en la academia norteamericana que ordena el conflicto desde la alta cultura y piensa la diferencia desde la centralidad.

En contraposición *Punto de Vista* y *Novos Estudos* en las transiciones democráticas trabajaron en el corazón de la catástrofe, cuando la noción de “hora crítica” significaba una apuesta para la intervención. Los objetos culturales tratados fueron mixtos rompiendo las barreras disciplinares en cuestión siempre bajo la pregunta “porque esta historia y no rotundamente otra”. El horizonte de derrota que significaron las

<sup>26</sup> Nicolás Casullo. *Modernidad y cultura crítica*. Buenos Aires: Paidós, 1998, p-43 y ss.

<sup>27</sup> cfr. Debate Literatura e valor. In: Ana Luiza Andrade et al. *Leituras do ciclo*. op.cit. p.287 yss.

dictaduras -la irrefutable derrota previa- actualizó la noción de cultura crítica como testigo y posible superadora de la barbarie. En la superación de las dictaduras residían las búsquedas contestatarias y utópicas de ambos proyectos que zanjaron una cultura de la derrota teñida de muerte y desaparición.

La transdisciplinariedad de *Punto de Vista* y *Novos Estudos* se anticipó y se opone al debate sobre los estudios culturales americanos practicando en el análisis de objetos enfoques mixtos inseparables de una práctica crítica y no compensadora. La década del ochenta estaba ajena a la disolución de un paradigma crítico. Las sociedades de la transición, con matices en cada país, fueron fuertemente conservadoras y la crítica de la cultura mixta que practicaron las revistas tenía por objeto irreductible hacer presente lo irracional del proyecto iluminista, sin desconocer que la razón crítica suponía, en términos humanos, la única salida a la devastación, la injusticia y las víctimas que la práctica de las dictaduras habían dejado como saldo.

## BIBLIOGRAFIA

REVISTA *PUNTO DE VISTA*, Buenos Aires, Números 1-34; 1978-1989.

REVISTA *NOVOS ESTUDOS*, São Paulo, Números 1-28; 1981-1990.

AAVV. *Derecha e Izquierda. Las claves del debate*. Madrid: Taurus, 1995

AAVV. *La invención y la herencia. Cuadernos ARCIS - LOM*. No. 4. Nov.-Dic. 1996. "La izquierda ante el fin del milenio". Santiago.

ABRAHAM, Tomás. *Los senderos de Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1989.

----- "Operación ternura". In: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 517-519, Madrid, julio-septiembre 1993. p. 27-40.

ABRAHAM, Tomás; BADIOU, Alain; RORTY, Richard. *Batallas éticas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1995.

AGGIO, Alberto.(org) *Gramsci, a vitalidade de um pensamento*. São Paulo: Unesp, 1998.

AGUIAR, Flávio (org). *Antonio Candido: pensamento e militância*. São Paulo: Humanitas/ Fund. Perseu Abramo, 1999.

ALBALA-BERTRAND, L. (coord) *Cultura y gobernabilidad democráticas*. Buenos Aires: UNESCO- Imago Mundi, 1992.

ANDRADE, Ana Luiza; BARROS CAMARGO, Maria Lúcia; ANTELO, Raúl (orgs) *Leituras do ciclo*. Florianópolis: ABRALIC; Chapecó: Grifos, 1999.

ANGENOT, Marc. *Interdiscursividades. De hegemonias y disidencias*. Córdoba: Ed. Universidad Nacional de Córdoba, 1998.

ANTELO, Raúl. et all. *Declínio da Arte e Ascensão da Cultura*. Florianópolis: Ed. Obra Jurídica, 1998.

ARANTES, Paulo. *Sentimento da dialética na experiência intelectual brasileira. Dialética e dualidade segundo Antonio Candido e Roberto Schwarz*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1992.

ARANTES, Paulo e FIORI Otilia *O sentido da formação. Três estudos sobre Antonio Candido, Gilda de Mello e Souza e Lúcio Costa*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1997.



- "O sentido da formação hoje". *Praga Revista de estudos marxistas*. No.4, São Paulo: Ed. Hucitec, 1997, p.95-107.
- ARICÓ, José. *La cola del diablo*. Buenos Aires: Punto Sur, 1988.
- ARRATE, J. "El socialismo autónomo sudamericano: sus antagonismos y convergencias en Europa". *Nueva Sociedad* 2 (1984)
- AVARO, N y CAPDEVILA, A. "Un revisionismo aleccionador. *Contorno*: novela y política". *Tramas. Para leer la literatura argentina*. Córdoba, Vol. 5, no. 10, 1999.
- BACZCO, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991.
- BADIOU, Alain *¿Se puede pensar la política?*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1990.
- BALANDIER, Georges. *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Barcelona: Gedisa, 1993.
- BALDERSTON, Daniel y otros. *Ficción y política: la narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires: Alianza Editorial- Institute for the Studies of Ideologies and Literature.
- BARROS CAMARGO, María Lúcia de. "Revistas literarias brasileiras: anos 70". In: SOSNOWSKI, Saúl. (ed). *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza Ed., 1999.
- "*Tempo Brasileiro e Novos Estudos nos anos 80*". Boletim de Pesquisa No.1. Projeto Poéticas Contemporâneas: Histórias e caminhos. NELIC, UFSC, Florianópolis, 1997, p.5-9.
- BERGERO, Adriana y REATI, Fernando. (comp.) *Memoria colectiva y políticas de olvido. Argentina y Uruguay, 1970-1990*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1997.
- BOBBIO, Norberto. *Il futuro dell democrazia*. Turín: Einaudi, 1984.
- *Derecha e Esquerda. Razões e significados de uma distinção política*. Trad. Marco Aurélio Nogueira. São paulo: Editora UNESP, 1995.
- *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Paidós, 1998.
- BUARQUE DE HOLLANDA, Heloisa. *Impressões de viagem. Cpc, vanguarda e desbunde: 1960/1970*. São paulo: Brasiliense, 1980.

- BOURDIEU, Pierre. "Campo intelectual y proyecto creador". in AAVV *Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI, 1967. pp.135-182
- *El oficio del sociólogo: Presupuestos epistemológicos*. México: Siglo XXI, 1989.
- *La reproducción* México: Fontamara, 1995.
- *Les règles de l'art. Gènese et structure du champ littéraire*. Paris: Ed. du Seuil, 1992.
- *Lições de Aula*. São Paulo: Editora Ática, 1988.
- BRUERA, Matías. "El trazo indeleble". *Revista Confines*, Buenos Aires, año 2, No.3, setiembre 1996, p.13-31.
- BURKE, Peter. (org) *A escrita da história. Novas perspectivas*. São Paulo: Unesp, 1992.
- CANDIDO, Antonio. "Antonio Candido: marxismo e militância". Entrevista de José Pedro Renzi. *Praga*. Revista de estudos marxistas, No.1 São Pulo: Boitempo ed., 1997, p.5-21.
- CARCAMO, Silvia. "O discurso crítico na Argentina dos anos 70: a revista Los libros". Anais IV Congresso ABRALIC, *Literatura e Diferença*. São Paulo, USP/ABRALIC,1995.
- CARDOSO, Irene *A universidade da comunhão paulista*. Rio de Janeiro: Editora do Autor, 1979.
- CASTORIADIS, Cornelius. *El mundo fragmentado*. Altamira: Montevideo, 1993.
- *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: EUDEBA, 1997.
- CASULLO, Nicolás. *Modernidad y cultura crítica*. Buenos Aires: Paidós, 1998.
- "Una temporada en las palabras". *Revista Confines*, Buenos Aires, año 2, No.3, setiembre 1996, p.13-31.
- CASULLO, Nicolás; FORSTER, Ricardo; KAUFMAN, Alejandro. *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad*. Buenos Aires: UBA, 1997.
- CAVAROZZI, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: CEAL, 1983

- *Autoritarismo y democracia (1955-1996) La transición del Estado al Mercado en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel, 1997.
- CELLA, Susana. (org) *Historia Crítica de la Literatura Argentina. La irrupción de la crítica*. Buenos Aires: Emecé, 1999.
- CEVASCO, Maria Elisa. *Cultural Studies: a Brazilian Perspective. Working Papers in british Studies*, 1. São Paulo: Humanitas/FFLCH/USP, 1997
- COELHO, Teixeira. *Dicionário Crítico de Política Cultural. Cultura e Imaginário*. São Paulo: Iluminuras, 1997.
- COMINETTI, Rosa Maria. *Dez anos em revista: Tempo Brasileiro e Novos Estudos*. Dissertação de mestrado. Curso de Pós-graduação em Letras. CCE. UFSC, janeiro 1996.
- COUTINHO, Carlos Nelson. "A recepção de Gramsci no Brasil". In: *Cultura e sociedade no Brasil*. Belo Horizonte: Oficina do livro, 1989.
- COUTINHO, Carlos Nelson e NOGUEIRA M.A.(orgs). *Gramsci e a América Latina*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1993.
- CRIVELLI, Miriam y KOHAN, Martín. "Cultura y política en la revista Argentina *Contorno* (1953-1959). In: *América. Cahiers du CRICCAL N 9/10. Les discours culturels dans les revues latino-américaines de 1940 à 1970*. Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle, Paris III, 1992, p.394-409.
- CULLER, Jonathan. *As idéias de Barthes*. São Paulo: Cultrix/Edusp, 1988.
- CHARTIER, Roger. *A história cultural entre práticas e representações*. Lisboa: Difel, 1994.
- CHOMSKY, Noam. *Política y cultura a finales del siglo XX. Un panorama de las tendencias actuales*. Buenos Aires: Ariel, 1995
- DELEUZE, Gilles. *Crítica e clínica*. São Paulo: Editora 34, 1997.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Felix. *Kafka. Por uma literatura menor*. Rio de Janeiro: Imago ed. s/d.
- DELFINO, Silvia. (comp) *La mirada oblicua. Estudios Culturales y democracia*. Buenos Aires: La Marca, Colección Cuadernillos y Géneros, 1993
- EAGLETON, Terry. *A ideologia da estética*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed. 1998.
- *Teoria da literatura: uma introdução*. São Paulo: Martins Fontes, 1997.

- ESTEVEZ LIMA, R. "Crítica literaria: do rodapé à universidade". In: Eneida Maria de Souza (org). *Modernidades tardias*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 1998. p.123-135.
- EURAL-Fundación Friedrich Ebert en Argentina. *Proyectos de cambio: la izquierda democrática en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad, 1988.
- FERREIRA, L. (org) *A sociologia no horizonte do século XXI*. São Paulo: Boitempo, 1997.
- FIRPO, Arturo R. "Proyección de la revista *Contorno* en la cultura argentina". In: *América*. Cahiers du CRICCAL N 9/10. *Les discours culturels dans les revues latino-américaines de 1940 à 1970*. Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle, Paris III, 1992. p.394-409.
- FORSTER, Ricardo. "Los usos de la memoria". *Revista Confinés*, Buenos Aires, año 2, No.3, setiembre 1996, p.53-61.
- FOSTER, Hall. *The Anti-aesthetic. Essays in the Postmodern Cultures*. Port Townsend, Bay Press, 1983.
- *Recoding; art, spectacle, cultural politics*. Seattle, Bay Press, 1985.
- FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Tusquets, 1971.
- *Microfísica del poder*. La Piqueta, 1978.
- *Saber y verdad*. La Piqueta, 1985.
- FROW, J. *Cultural Studies & Cultural Value* New York: Oxford University Press, 1995.
- GARRAMUNO, Florencia. *Genealogías Culturales. Argentina, Brasil y Uruguay en la novela contemporánea (1981-1991)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1997.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989.
- *Ideología, Cultura y Poder* Buenos Aires: UBA, 1997.
- *Las culturas populares en el capitalismo*. México: Nueva Imagen, 1989.

- "Los Estudios Culturales: elaboración intelectual del intercambio América Latina-Estados Unidos". In *Papeles de Montevideo. Literatura y Cultura*. Montevideo, No. 1, junio 1997, pp.45-58.
- *Políticas culturales en América Latina*. México: Grijalbo, 1987.
- GARCIA DELGADO, D.R. (comp) *Los cambios en la sociedad política (1976-1986)*. Buenos Aires, CEAL, 1987.
- GARRETON, Manuel Antonio. *La democratización política en América Latina: La crisis de los paradigmas*. Santiago: FLACSO, 1984.
- *Dictaduras y democratización*. Santiago: FLACSO, 1984.
- "Revisando las transiciones democráticas en América Latina". In *Nueva Sociedad* No. 148, marzo-abril 1997, Caracas.
- GIDDENS, Anthony; BECK, Ulrich; SCOTT, L. *A modernização reflexiva. Política, tradição e estética na ordem social moderna*. São Paulo: UNESP, 1997.
- GIORDANO, Alberto. *Razones de la crítica. Sobre literatura, ética y política*. Buenos Aires: Colihue, 1999.
- *Roland Barthes. Literatura y poder*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1995.
- GIORDANO, Alberto et all. *Borges ocho ensayos*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1995.
- GIORDANO, Alberto y VÁZQUEZ, María Celia. *Las operaciones de la crítica*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1998.
- GONZALEZ, Helena. / SCHMIDT, H. (orgs) *Democracia para una nueva sociedad (modelo para armar)*. Caracas: Nueva Sociedad, 1997.
- GONZALEZ CASANOVA, P. (coord) *Cultura y creación intelectual en América latina*. México: Siglo XXI, 1984.
- GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz. *Cultura y Tercer Mundo. Tomo 1. Cambios en el saber académico*. Caracas: Nueva Sociedad, 1996.
- *Cultura y Tercer Mundo. Tomo 2. Nuevas identidades y ciudadanías*. Caracas: Nueva Sociedad, 1996.
- GRAMSCI, Antonio. *Cultura y literatura*. Barcelona: Península, 1972.

- *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1997.
- GRANDIS, Rita de. *Polémicas y estrategias narrativas (décadas 60-80)*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1993.
- GRIGNON, C. y PASSERON, J.C. *Lo culto y lo popular; miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991.
- GROSSBERG, Lawrence et al. *Cultural Studies*. New York: Routledge, 1992.
- HALL, Stuart. "Cultural Studies: Two Paradigms" en *Media, Culture and Society*, 2 (2), pp.57-72.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.
- HELLER, Agnes y FÉHÉR, Ferenc. *A condição política pós-moderna*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1998.
- *Anatomía de la izquierda occidental*. Barcelona: Península, 1985.
- "Cultura y democracia. Un debate para el siglo XXI." en *Letra Internacional* N 38, Madrid, mayo-junio 1995.
- HELLER, Agnes. *O cotidiano e a história*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, s/d.
- HOBSBAWM, Eric. *Era dos Extremos O breve século XX. 1914-1991*. São Paulo: Cia das Letras, 1995.
- HOGGART, Richard. *The uses of literacy*. Londres: Chatto & Windus, 1957.
- HOPENHAYN, Martín. *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. Santiago: FCE, 1995.
- IANNI, Otávio. "Sociología e literatura" in *Cadernos do Centro de Pesquisas Literárias da PUCRS* Porto Alegre, Vol.4, No. 2, novembro 1998, p.100-117.
- JAMESON, Frederic. *O método Brecht*. Petrópolis/RJ: Editora Vozes, 1999.
- *O inconsciente político. A narrativa como ato socialmente simbólico*. São Paulo: Editora Ática, 1992.
- *Postmodernism or the Cultural Logic of Late Capitalism*. Londres: Verso, 1971.

- *Periodizar los 60* Trad. Clara Klimovsky. Córdoba: Alción Editora, 1997.
- JAPPE, Anselm. "A democracia, que arapuca!". *Praga* Revista de estudos marxistas. São Paulo: Hucitec, 1997, p.55-66.
- JAY, Martin. *Socialism fin-de-siècle*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1990.
- KAMINSKY, Gregorio. "Elixires de olvido". *Revista Confines*, Buenos Aires, año 2, No.3, setiembre 1996, p.73-83.
- KAUFFMAN, Alejandro. "Desaparecidos". *Revista Confines*, Buenos Aires, año 2, No.3, setiembre 1996, p.33-44.
- KING, John. *Sur: estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*. México: FCE, 1989.
- Las revistas culturales de la dictadura a la democracia: el caso de *Punto de Vista*. In *Literatura Argentina hoy*. Eds. Karl Kohut y Andrea Pagni. Frankfurt: Vervuert, 1993. 87-94.
- KUCINSKI, Bernardo. *Jornalistas e revolucionários nos tempos da imprensa alternativa*. São Paulo: Editora Página Aberta, 1991.
- LAFLEUR, H. y otros. *Las revistas literarias argentinas (1893-1960)*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962.
- LAMOUNIER, Bolívar.(org) *De Geisel a Collor: o balanço da transição*. São Paulo: Editora Sumaré. Instituto de Estudos Econômicos, Sociais e Políticos de São Paulo, 1990.
- LARSEN, Neil. "La teoría crítica brasileña y la cuestión de los "Culture Studies". In: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XX, N o. 40, Lima-Berkeley, 2do. semestre de 1994; p.155-164.
- LECHNER, Norberto. *La conflictiva y nunca acabada construcción de un orden deseado*. Santiago: Flacso, 1984.
- LEFORT, Claude. *Pensando o político. Ensaio sobre democracia, revolução e liberdade*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1991.
- LORETI, Miguel. "Cronología social y política de la Argentina: 1970-1990". In: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 517-519, Madrid, julio-septiembre 1993.
- LUDMER, Josefina.(comp.) *Las culturas de fin de siglo en América Latina* Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1994.

- MARTÍNEZ, A. "Modernización crítica en América Latina". In: Ana Pizarro. *América Latina. Palabra, literatura e cultura*. Campinas: Unicamp; São Paulo: Memorial da América latina, 1995. p.645-672.
- MARTINS, Wilson. *A crítica literária no Brasil*. Vol.II. Rio de Janeiro: Francisco Alves, 1983.
- MASIELLO, Francine. "Argentine Literary Journalism: The Production of the Cultural Discours" *Latin American Research Review* 20: 27-60.
- MERQUIOR, José G. "La crítica brasileña desde 1922". In: Ana Pizarro. *América Latina. Palabra, literatura e cultura*. Campinas: Unicamp; São Paulo: Memorial da América latina, 1995, p.673-693.
- MICELIS, Sérgio. (org) *Estado e Cultura no Brasil* São Paulo: Difel, 1984.
- (org) *História das Ciências Sociais no Brasil*. São Paulo: Sumaré/Fapesp, 1995.
- NELSON, C y GROSSBERG, L. *Marxism and the Interpretation of Culture*. Urbana: University of Illinois Press, 1988.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre utilidad y perjuicio de la historia para la vida*. Córdoba: Alción ed. , 1998
- NUN, José. y PORTANTIERO, Juan Carlos. (comps) *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur, 1987.
- O'DONNEL, Guillermo y SCHMITTER Philippe. *Transições do regime autoritário. Primeiras conclusões*. São Paulo: Vértice, 1988.
- O'DONNEL, Guillermo; SCHMITTER, Philippe e WHITEHEAD, Lawrence (ed) *Transições do regime autoritário. América Latina*. São Paulo: Vértice, 1988.
- ORTIZ, Renato. *A moderna tradição brasileira. Cultura Brasileira e Indústria Cultural*. São Paulo: Brasiliense, 1988.
- OSZLAK, O. (comp) "*Proceso*", *crisis y transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur, 1987.
- OTERO, José María. *Treinta años de revistas literarias argentinas (1960-1989)*. Buenos Aires: Catedral al Sur, 1990.
- PAGNI, Andrea. "El procesamiento de la narrativa argentina en la revista cultural Punto de Vista (1978-1993)". *Literatura y Poder*. Actas del Coloquio Internacional KUL (Lovaina)/UFSIA (Amberes) octubre 1993. Leuven University Press, 1995.



- PANFISI, Jorge. "Política y ficción o acerca del volverse literatura de cierta sociología argentina". In *Boletín No. 4*. Grupo de Estudios de Teoría Literaria, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, abril de 1995, p.5-13.
- PARAMIO, Ludolfo. *Tras el diluvio: La izquierda ante el fin de siglo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1990.
- PATINÑO, Roxana. *Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)*. In: *Cuadernos de Recienvenido*. No. 4. Publicação do Curso de Pós-Graduação em Língua espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana. Universidade de São Paulo, São Paulo, 1997.
- PECAUT, Daniel. *Os intelectuais e a política no Brasil. Entre o Povo e a Nação*. São Paulo: Atica, 1990.
- PERRONE-MOYSÉS, Leyla. *Altas literaturas*. São paulo: Companhia das Letras, 1998.
- PORANTIERO, Juan Carlos. *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires: Grijalbo, 1999.
- PRADO Jr., Bento. "A sercia desmitificada". In: *Alguns ensaios. Filosofia, literatura, psicanálise*. São Paulo: Ed. Max Limonad, 1985.
- RICHARD, Nelly. *La estratificación de los márgenes. Sobre arte, cultura y políticas*. Chile: Francisco Zegers de., 1989.
- Revista *Nombres*. "Las Madres de Plaza de Mayo". In: *Revista Confines*, Buenos Aires, año 2, No.3, 1996. p. 45-52.
- Revista USP. Dossiê "Intérpretes do Brasil". São Paulo, No.38, jun-jul-agosto 1998 p.5-92.
- ROBBINS, B. (comp) *Intellectuals, Aesthetics, Politics, Academics*. Minneapolis: University of Minnessota Press, 1990.
- RODRIGUEZ PERSICO, Adriana. "Intelectuales hoy: ni anfitriones ni turistas". in *Papeles de Montevideo. Literatura y Cultura*. Montevideo, No. 1, junio 1997, pp.91-100.
- ROMERO, José Luis. *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Solar, 1983.
- *Las ideologías de la cultura nacional*. Buenos Aires: CEDAL, 1982.

- ROMERO, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: FCE, 1994.
- ROSA, Nicolás. "Veinte años después o la novela familiar de la crítica literaria". In: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 517-519, Madrid, julio-septiembre 1993. p. 161-186.
- ROUQUIE, Alain. (comp). *Argentina hoy*. México: Siglo XXI, 1982.
- ROUQUIE, Alain; LAMOUNIER, Bolívar e SCHVARZER, Jorge. (org). *Como renascem as democracias*. São Paulo: Brasiliense, 1985.
- ROWE, W y SCHELLING, V. *Memory and modernity: Popular culture in Latin America*. Londres: Verso, 1991.
- SADER, Emir. "nós que amávamos tanto O Capital. (fragmentos para a história de uma geração). *Praga*. Revista de estudos marxistas. No. 1, São Paulo: Boitempo ed. 1997, p.55-77.
- SAID, Edward. *Representations of the intellectual: the Reith Lectures* New York: Vintage Books, 1996.
- SANTIAGO, Silviano. "Democratização no Brasil - 1979-1981 (Cultura versus Arte)". In: ANTELO, Raúl. et all. *Declínio da Arte e Ascensão da Cultura* Florianópolis: Ed. Obra Jurídica, 1998.
- SARLO, Beatriz. *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel, 1995.
- *Conceptos de sociología literaria*. Buenos Aires: CEDAL, 1980.
- *Escenas de la vida postmoderna*. Buenos Aires: Ariel, 1994.
- "Intelectuales y revistas: razones de una práctica". In: *América*. Cahiers du CRICCAL N 9/10. *Les discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 à 1970*. Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle, Paris III, 1992.
- *La imaginación técnica: sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1992.
- *La máquina cultural Maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires: Ariel, 1998.
- "Notas sobre política y cultura". In: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 517-519, Madrid, julio-septiembre 1993. p.51-64.

- *Una modernidad periférica: Buenos Aires 19320 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.
- SARLO, Beatriz y ALTAMIRANO, Carlos. *Literatura / Sociedad*. Buenos Aires: Hachette, 1983.
- SCHWARTZ, Roberto. *Ao vencedor as batatas*. São Paulo: Duas Cidades, 1977.
- *A lata de Lixo da História*. São Paulo: Paz e Terra, 1977.
- "Originalidade da crítica de Antonio Candido". *Nuevo Texto Crítico*. Vol VII, Nos.14-15, julio 1994 a junio1995, p.175-191.
- *O pai de família*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1978.
- (org) *Os pobres na literatura brasileira*. São Paulo: Brasiliense, 1983.
- *Que horas são?* São Paulo, Cia das Letras, 1983.
- *Um mestre na periferia do capitalismo. Machado de Assis*. São Paulo: Livraria Duas Cidades, 1998.
- *Seqüências brasileiras*. São Paulo, Companhia das letras, 1999.
- SENNETT, Richard. *O declínio do homem público*. São Paulo: Cia das Letras, 1988.
- SIGAL, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur, 1991.
- SKIDMORE, Thomas. *Brasil: de Castelo a Tancredo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1988.
- SCHMUCLER, Héctor. "Ni siquiera un rostro donde la muerte hubiera podido estampar su sello (reflexiones sobre los desaparecidos y la memoria)". *Revista Confines*, Buenos Aires, año 2, No.3, setiembre 1996, p.9-12.
- SOARES, M.S.A. (coord) *Os intelectuais nos processos políticos da América Latina*. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 1985.
- SONDEREGUER, Maria. "Crisis (1973-1976): un proyecto cultural". In: *América*. Cahiers du CRICCAL N 9/10. *Les discours culturels dans les revues latino-américaines de 1940 à 1970*. Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle, Paris III, 1992.
- SOSNOWSKI, Saúl. (ed). *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza Ed., 1999.

- SOSNOWSKI, Saúl y SCHWARTZ, Jorge. (orgs) *Brasil: o trânsito da memória*. São Paulo: Edusp, 1994.
- SOUZA, Eneida Maria de (org). *Modernidades Tardias*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 1998.
- STEPAN, A. (ed). *Democratizando o Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1988.
- TERAN, Oscar. (org) *Michel Foucault. Discurso, poder y subjetividad*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 1995.
- *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur, 1991.
- TOURAINE, Alain. *Crítica de la modernidad*. Madrid: Temas de hoy, 1993.
- TRIMBOLI, Javier. (entrevistador) *La izquierda en la Argentina*. Buenos Aires: Manantial: 1998.
- *Pensar la Argentina* Buenos Aires: El cielo por asalto, 1999.
- VAZQUEZ, María Celia. "Ensayo de una nueva moral de la crítica. (Sobre las "Escenas de la vida posmoderna" de Beatriz Sarlo). In *Tramas. Para leer la literatura argentina*. Córdoba, Vol.V, N 9, 1998.
- VERÓN, Eliseo. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette, 1987.
- WARLEY, Jorge. "Revistas culturales de dos décadas (1970-1990). *Cuadernos Hispanoamericanos* 517-519 (1993): 195-207.
- WEBER, Max. *El político y el científico* Madrid: Alianza ed. 1997.
- WERZ, Nicolaus. *Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina*. Trad. Gustavo Ortiz. Caracas: Nueva Sociedad, 1995.
- WILLIAMS, Raymond. *Culture and Society*. London: Chatto and Windus, 1958.
- *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península, 1980.
- *Problems in Materialism and Culture Selected Essays*. London: Verso, 1989.
- *The Politics of Modernism. Against the new Conformists*. London: Verso, 1994.